



DELTA
E. ROYCE

Handwritten text, possibly a signature or date, is present but illegible due to fading.



DTU
18717

April 1898 P. 4

140



N-18480 / R-39483

18717

S. IGNACIO

DE LOYOLA;

FVNDADOR DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

POEMA HEROYCO.

ESCRIVIALO

EL DOCTOR D. HERNANDO DOMINGVEZ
CAMARGO, NATVRAL DE SANTAFE DE
BOGOTA DEL NVEVO REYNO DE
GRANADA, EN LAS ISLAS
OCCIDENTALES,

OBRA POSTVMA:

DALA A LA ESTAMPA,
Y ALCVLTO TEATRO DE LOS DOCTOS
EL MAESTRO
D. ANTONIO NAVARRO NAVARRETE.

ACREDITA LA

*CON LA ILVSTRE PROTECCION
del Reuerendissimo P. M. Fr. Basilio de Ribera,
dignissimo Prouincial de la esclarecida Familia del
Serafin, y Cherubin en el entender, y amar,
el Grande Agustino, en esta Prouincia*

Año 1768 de Quito. 1666.

CON LICENCIA.

EN MADRID, Por Ioseph Fernandez de Buendia.

SIGUANTE

DE LOS

REYES DE ESPAÑA

POEMA HEROICO

ESPECIAL

EL DOCTOR D. JUAN DE GONZALEZ
Y DE LA TORRE, CATEDRATICO DE
MORFIA EN LA UNIVERSIDAD DE
SALAMANCA

OBRA POSTUMA

DADA A LA ESTAMPA

Y REVISTO TEATRO DE LOS DOCTORES

EL MANSUELO

EN EL AÑO DE 1784

EN MADRID

COMPRADO EN LA BIBLIOTECA DE

EL REY EN EL AÑO DE 1784

EN LA BIBLIOTECA DE

EL REY EN EL AÑO DE 1784

EN LA BIBLIOTECA DE

EL REY EN EL AÑO DE 1784

EN LA BIBLIOTECA DE

EL REY EN EL AÑO DE 1784

EN LA BIBLIOTECA DE

EL REY EN EL AÑO DE 1784

R^{mo} Padre.



ESPERABA que me ofreciese el Cielo ocasion en que pudiesse manifestar à todos, publicar al mundo las relevantes prendas, que à manos tan llenas le ha franqueado el Omnipotente: los honores, lustres, y aumentos, que le debe esta floridissima Prouincia, y en particular lo sumptuoso en todo deste famoso Templo, y Conuento de Quito. Esto solicitaua mi amistad, quando me deparò mi dicha el grande Poema del mayor Capitan, del mas esforçado General de la Compania de Iesus; del mejor Heroe, que tuuo, y aclamò su siglo, San Ignacio de Loyola; que en nombrarlo se ha dicho su mayor encomio. Compuesto por el Doctor Don Hernando Dominguez Camargo: el mas culto, è ingenioso Poeta, no solo del Nuevo Reyno de Granada su Patria; pero à mi entender, el refulgente Apolo de las mas floridas Musas de todo este Nuevo Orbe.

Llegò à mis manos, como obra en quien su Autor aun no auia echado las vltimas lineas de la elegancia, y primor, por averle atajado la muerte, quando con mas calor trataua de ajustarla, sucediendole lo que lamentaua de sus eseritos el grande Ouidio.

Defuit, & scriptis vltima linea meis.
Dolor no pequeño para el corto caudal de mi vena, sobre los muchos años de ociosa; pues qualquiera cosa que añada, no será eserinir, sino borrar, y que à lo claro de sus luzes sobrefalga mejor lo obscuro de mis sombras; pues solo el ingenio de tal

Ouid lib. i.
Trist. Eleg.
6. v. 30.

Apolo

Apolo, los rayos de tan refulgente Sol pudieran li-
mar, y ilustrar sus mismos versos; verdad que asse-
guro el mesmo Nason de los suyos.

*Quidquid in his igitur vitij rude carmen habebit,
Emmendaturus, si licuisset, eram.*

Por toda censura atropella mi insuficiencia, so-
lo por lograr vna tan bien nacida ansia.

Y aunque siempre aya de quedar atrasado en la
alabança, no passo por el sentir de Fauorino, quan-
do defendia, que era mejor la injuria, que el elogio,
si este se quedaua entre las tibiezas de vn desmaya-
do dezir, entre los encogimientos de vn corto pen-
sar: *Turpius esse dicebat Fauorinus Philosophus exigue,
atque frigide laudari, quam insectanter, & grauiter
vituperari.* Menos me convence la razon de su Para-
doxa: *Qui infœcunde, atque ieiune laudat, destitui à
causa videtur: & amicus quidem creditur eius, qui lau-
dare vult, sed nihil posse reperire, quod iure laudet.* Pues
no alcançaua, que ay Heroes de tan altas prendas,
que por mas que se esfuerce la eloquencia, siempre
queda corta, y fria en sus elogios; y que sus muchos
meritos pudieron entibiar la lengua, y desmayar la
pluma. Quien defenderà por menos actiuas las lu-
zes del Sol, porque la mas aguda vista palpite à sus
rayos, y cesse à sus resplandores?

Y por no deslumbrarme entre los muchos con
que V.P.M.R. ilustra, no solo esta esfera Religiosa,
pero toda esta Ciudad, y Prouincia, y aun el Perù
todo, avrè de carearme con los que por mas vsuales
à cada passo tropieza nuestra vista: que averlos he-
cho tan tratables su afabilidad, y modestia me escu-
sarà de conocidos riesgos. Mas que mucho, pues
desde la juventud rayaron como pudierã en la edad
mas adulta? he sido testigo de aquel cariño, y apli-
cacion

Idem vbi sup.
distic. vltim.

Aul. Gel.
noç. atticor.
lib. 19. c. 3.

eacion à las cosas de Dios, al aumento de su Reli-
 gion, al Culto Sagrado; de aquella gran capacidad
 de que le dotò el Cielo; de aquella natural eloquē-
 cia, que sin estudio pudiera emularla la mas afecta-
 da; de aquella comprehension vniuersal en todas
 Letras Diuinas, y Humanas; de aquella vrbánidad,
 y cortesia, que ha sido el iman con que ha robado
 los coraçones de todos, en cuya escuela podiã doc-
 trinarle los mas presumidos Politicos; de aquella
 fidelidad, y generosidad para con los amigos, ad-
 quiriendo vn valimiento estrecho con los mayores
 Señores desta Republica; vna competencia modesta
 con los mas Superiores della; vna aclamacion
 general entre los Nobles, y Plebeyos: Porque pro-
 vida la naturaleza, y la gracia disponen, que aun en
 aquellas primeras faxas de la Religion se brujuleen
 de algunas luzes de juveniles hechos, y virtudes, lo
 grande de vn talento, formandole, aun destinandole
 desde entonces para los supremos puestos: *Habēt
 suam virtutes infantiam* (dixo vn ingenioso Panegi-
 rista destos tiempos) *quæ tamen non obscure dignita-
 tem indicet, quousque in immensum coalescentes pro
 corporis capacitate latius earum defundatur splendor:
 arborum quidem tenerum instar, quæ à primis folijs
 specimem naturæ vbertatis ostendunt ingentes animi,
 pueritiæ angustijs coactati suam vaticinantur magni-
 tudinem.* Con tan gloriosos principios, ya desde
 entonces le anunciaban los que le atendian cuyda-
 dosos el supremo grado, que oy ocupa eminente:
*Soli omnium contigit tibi, vt Pater Patriæ eses, ante-
 quam fieres; eras enim in animis, & iudicijs nostris.*
 Dixo Plinio de su Trajano, y yo con menos afecta-
 cion de V.P.M.R.

Naxera In Pa-
 negyr. ad Lū-
 douicum Mē-
 dez de Haro.

Plin. In Pane-
 gyr. ad Traj.

En su proprio nombre trae el oraculo de su Go-

P. Didac. de
Auend. in suo
Epital. iud. ad
Conc. in fest.
S. Basilij.

*Nunc autem
is quoque qui
nomen, aut cog
nomen habet
Regni; post
magnum illum
Baptista n. ho-
dierna die. qui
est dies sue re-
solutionis, om-
nes populos ad
Baptisimum ad
hortatur.*

Simeon. Me-
tafr. de Circ.
Domial.

Cassiod. li. 8.
Epist. 2.

uerno, porque: *Basilius nomen Regiam plane est, ac
idem quod Rex.* Así vn ingenio moderno, deducien-
dolo de la palabra Griega; y antes nos lo tenia ad-
uertido el Metafraste, hablando del Gran Basilio. Y
si el dulce, y florido Ambrosio hallò, que el nombre
de *Ines*, que significa lo mesmo que *Cordera*, no tan-
to auia sido nombre de muger, quanto oraculo de
Martir, y profecia de su sacrificio: *Sed oraculum
Martyris, quod indicauit, quid esses futura.* Auendo
visto à V. RR. desde su juventud, por el discurso de
casi veinte años, siempre ocupado en Prelacias, por-
que no dirè, que lo mesmo fue ponerle el nombre,
que señalarle subditos; darle la investidura de Supe-
rior; abrigando en las mantillas, y fajas, como la
Rosa en boton, la purpura, y corona, de que despues
la ciñe la Reyna, y luce su grandeza.

Estos anuncios dichosos, estas heroycas pren-
das, y virtudes, hizieron que tan temprano madra-
gasse à los puestos, pues aun no contaua los treinta
y tres años de su edad, quando se viò V. P. M. R. lan-
reado con el supremo grado de Maestro, Prior de
este Conuento, y Visitador de toda su Prouincia,
cediendo muchas benemeritas canas el puesto à su
capacidad: *Magnum profecto fidelitatis genus obti-
nere sine contentionibus Principatum, & illa Republi-
ca adolescentem Dominum fieri, vbi multos constat ma-
turis moribus inueniri.* Y en ombros de sus meritos
huuiera subido luego à la eminencia del Prouincia-
lato, si la malignidad de los tiempos no le huuieran
obligado à peregrinar à Roma. Alta prouidencia
del Cielo, para que no solo este Clima, sino el otro
se ilustrasse con los crecidos rayos de su saber, y pru-
dencia. Pero quando dexado aquel Mundo bolvió
V. P. M. R. (como Sol, que otra vez nace) a hazer
su

su Oriente en este nuestro Ocaso: *Orientem in Occasu
 Solem patefecisti.* Quien podrá explicar los jubilos,
 y alegres ansias cō que le recibió toda esta Ciudad,
 y Prouincia; los gozofos parabienes, que se dió de
 su llegada; el cariñoso afecto de sus mayores ami-
 gos; el gozo vniuersal ana en los menos conocidos?
 Todos con la dilatada noche de su ausencia, desca-
 nan festinos, que alegrassen sus coraçones los rayos
 de su amable presencia. Pero que mucho, pues la
 equidad de V. P. M. R. su constancia, y piedad fue-
 ron las luzes, que con crecidos logros aumentaron
 sus dichas, publicaron su gloria: *Qua tui anida oc-
 currit intrantid? Quae colloquia? Quis amor? Quae vni-
 uersorum Leticia? Omnes sibi tam angustum, tam salu-
 tare Sydas votis omnibus iam pridem exoptabant. Sic
 tua equitas, pietas, & constantia Nobilissima Prouin-
 tia, Ciuitatisque nostrae gloriam, qua oportuno benig-
 nitatis imbre, qua ubere, & faecunda luce largitatis
 exulit.* Y quando ansioso descaua V. P. M. R. ser el
 menor de sus hermanos, ellos estimulados de vna
 gloriosa ambicion de sus felicidades, le ofrecieron
 concordes el pueſto, le rogaron con el honor supre-
 mo de su Prouincia. Agrauio hiziera à vnas pala-
 bras de Nazianceno, hablando de su amigo el Gran
 Basilio, si no las acomodara à otro Basilio: *Nec per
 vim potestatem potitus, nec honorem persecutus, sed ad
 honore quæſitus, nec humano fauore, sed diuinitus,
 Dei gratia consecutus.*

Mas que mucho que la eleccion al gouierno de
 V. P. M. R. no apellidasse à la neutralidad del escru-
 tinio? porque hablaron alto sus meritos, ellos le
 eligieron primero; porque si buscauan vn varon à
 todas luzes sublime, con todas las calidades de vna
 grande cabeça, para aumento de la disciplina Re-
 ligiosa,

Poza in Pane-
 gyr. sui Elucl.
 ad Ioann. de
 Villela.

Poza vbi sup.

Greg. Nazia.
 Orat. Pane-
 gy. in D. Bas;
 Mag.

ligiosa, para creditos de la Agustiniãna Familia, qual mas a proposito que V.P.M.R. ilustrandola, ya con su sabiduria, estableciendola ya con su equidad, ya con su prudencia; y enseñados de la experiencia, y atonitos con su dicha, veneran la Eterna Prouidencia, pues sobrepujò con los aciertos las flacas esperanças de los hombres: *Optabant omnes virum, qui summa prudentia Rempublicam gubernaret, qui suavi alloquio obduratos calamitatibus animos mulceret;* (dixo el otro Panegerista de su Mecenas, y yo con mayor verdad del mio) *qui sapienti consilio perditis in rebus spem erigeret; qui corruptam disciplinam ad pristinum tenorem seueritate restitueret; & demum, qui lauantis Reipublice Dignitatem stabiliret; attamen hæc munus cum à te exacte impleri experti sunt te vnum illis experuisse vocibus deprehenderunt; imò votorum compotes admirantur, quanto melius facta præstiterint, quam homines sperauerint.*

Naxera vbi
suprà.

Mucho deue toda esta Prouincia al R. P. M. F. Francisco de la Fuente y Chaves, mas solo fue la fuente de sus medras V.P.M.R. no solo la Ribera, pero el caudaloso Rio de sus mayores crecimietos; ennoblecièdo à aquella primera fuente con los mayores logros de sus fecundas corrientes: *Præclari fontes fiunt ex fluminum celebritate manantium, ut mirandū non sit Parentes ex pignorum magnitudine beari;* Quien puede negarle la mayor antiguedad à la luz? Pero todos confieflan, que aunque postrero el Sol, se aplaude por mas noble, como Monarca de todos los resplandores, aumentandola, y enriqueciendola con mas crecidos rayos como à su primer Origen: *Lux tamen antiquior, Junior Sol; sed splendidior lucida pietate almam genitricem honorat; quæ prorsus obscura*

Naxera vbi
suprà.

Naxera vbi
suprà.

maneret, si tantus lucis factus non subsisteret. No podemos negar que nuestro R. P. M. F. Francisco de la Fuente fue la primera luz, como la primera fuente desta Prouincia; pero V. P. M. R. el Sol, que la ilustra; y entre tinieblas quedaràn sepultados sus gloriosos hechos, si como Sol, y hijo tan reconocido no las huiera renouado con nuevos rayos, fomentando con mas crecidos resplandores. Aora entiendo aquel enigma, ò hieroglifico, que V. P. M. R. leuantò ostentoso en medio de su Claustro en aquella pila, ò fuente coronada de vn Sol; y todo fue ingentoso comento, à mi entender, de quella misteriosa Fuente de Ester, que passando à Rio, remataua en Sol: *Paruus Fons, qui creuit in Fluum, & in Lacem, Solemque conuersus est.* Pues todos los logros de aquella primera Fuente fueron los crecidos rayos deste Sol. No necessita de aplicacion, quando està tan claro, y ajustado el misterio.

Començarè à numerar algunos rayos de las virtudes, y heroycos hechos de V. P. M. R. que por mas templados, se dexan tratar de la vista. Bien se que se ha de ofender su modestia, y que le ha de dar en rostro la llaneza con que le trata mi amor; pero si huuiere algun exceso, solo està de parte de sus releuantes prendas, que motiuaron los elogios. En ellos no puede errar mi amistad; porque aunque me los dicta el afecto, como es su llama sin humo, no puede cegarle, ni hazer que delire la pafsion: *Ignitus voluntatis ardor intellectus lumen augebit; amoris namque nobilis flamma emicat sine fumo, qui discensus caliginet oculos.* Y así apelo de la modestia de V. P. M. R. à la verdad, ni rezelo de fagradar à quella, como satisfaga à esta.

Preceda à las demàs virtudes la prudencia, como

Ester. c. 10
v. 6.

Naxer
suprà

mo Reyna, y Maestra de todas. Con sus tesoros no solo enriquece en quien se halla, mas le ennoblece (dezia el Cassiodoro) con mayores ventajas, que à los poderosos del mundo las muchas riquezas heredadas. Quien mas noble se puede acreditar en esta virtud, que V. P. M. R. pues en lo crecido de su caudal à ninguno cede? La carta del gouerno se delincò por la altura de su prudencia. Quien no experimenta gustoso esta, con tan firme vala? vn disimular à lo cuerdo; vn no reñirlo todo; vn no darse por entendido en las ocasiones; de que achaques no ha convalidado à muchos? Llagas, que en manos de otro menos perito, huieran acabado con el doliente, à destrezas de la prudencia de V. P. M. R. han experimentado milagrosos efectos. Y por templar la compasion con el castigo, ni se olvida del todo de los achaques humanos, ni del todo se haze de parte de sus flaquezas; *Eo quidem viro Respublica indigebat, qui Prudencia exulceratis vulneribus mederetur, & qui se nec nimis obliniscere, nec ultra modum meminisset.*

Muy como hermana de la prudencia tuuo la clemencia.

En el pecho de V. P. M. R. su propio Templo sus mas Religiosas Aras.

*Hec dea pro Templis, & thure calentibus Aris
Te fruitur, posuitque suas hoc pectore sedes.*

Mejor que à Estilicon le ajusta el Elogio. Que subdito no tiene experimentadas sus piadosas entrañas? reformando, à imitacion diuina, mas con los amagos, que con las execuciones.

Naxera vbl
suprà.

aud. de
Stelic.
princl.

Contentus solo terrore coercer,
A Esherci Patris exemplo, qui cuncta sonoro
Concutiens tonitru, Cyclopum spicula differe
In scopulos

Aquí el mes-
mo Claud.

Que victorias no cantò la obediencia, quando
la apadrinò la clamencia? Huella los montes mas
inacessibles, como pudiera los llanos mas trata-
bles; à su mandar estàn las dichas, à su imperio su-
gera la fortuna: *Is enim vincit asidue, qui novit om-
nia temperare, dum iucunda prosperitas, illis potius
blanditur, qui austeritate nimia non vigescunt.*

Cassiod. li. 2.
Eplst. 41.

Acompañò siempre V. P. M. R. el rostro con
el coraçon; ni el subdito remiò doblez en este; ni
engaños en el otro. Menos por el recibido agrava-
vio mintiò serenidades à la vista, retirò recuo-
res al alma, para executar despues mas à su salvo
la vengança; indize fiel fue el semblante de la ver-
dad del pecho.

Non viras in alto

Condere; non letam speciem prætendere fraudi,
Sed certum, mentique parem componere vultum.

Aquí el mes-
mo Claudio

Aun allà Cassiodoro para que asistiessen al la-
do del Principe, y ayudassen à sustentar el peso de su
Corona, como colaterales de su gouierno, buscava
vnos hombres aquienes con el rostro se les leyesse
el alma; y aun a los ojos de todos, sin son darles el
coraçon, manifestassen sus costumbtes, hiziesen
alarde de sus virtudes: *Tales enim decet esse aulicos vi-
ros, ut naturæ bona indicio frontis aperiant, & possit
cognosci de moribus cum videntur.* Muy bien sabe
V. P. M. R. que al subdito, que conoce esta ingenui-
dad

Cassiod. li. 1.
Eplst. 14.

dad de su Superior, no solo le concilia el amor, le arrebatada à la veneracion; pero haze que gustoso le entregue las llaves del mas oculto retiro del alma.

Su piedad generosa no aguarda à verse solicitada del ruego del mesteroso; su miseria aboga en su Tribunal, para que salga mas breue el despacho: *Ipsa enim perfecta pietas, quæ antequam fletur precibus nouit considerare fatigatos.* Es muy caro el beneficio, que le compra à precio de verguença: tanto mas crece en la estimacion, quanto el agrado, y liberalidad se anticiparon al ruego; pues suceden los alegres arreboles de la gratitud al confuso carmin de la verguença: *Hæc sunt vera beneficia, quæ non precibus efflagitata, sed ex voluntaria tua benignitate proueniunt; & citra ullam petendi molestiam, adipiscendo voluptatem dederunt.* No solo obserua V. P. M. R. este estilo para con los de su Familia, y para con los mendigos de afuera; pero con mayores ventajas para con los amigos: porque como tan cuerdo reconoce, que no ay poder, ni tesoros, que assi aseguren vn gouerno, como los que lo son verdaderos; aquienes la lealtad, y el beneficio aseguraron firmes: *Non exercitus, neque thesauri præsidia Regni sunt, verum amici, quos neque armis cogere, neque auro parare queas; officio, & fide pariuntur.* Y llega à ser V. P. M. R. tan inclinado à hazer bien à todos, que anda siempre à posita su liberalidad con la necesidad agena: *Tanta tibi benefaciendi vis, ut indulgentiam tuam necessitas emuletur.* Y auuque nunca se dexa vencer aquella, siempre he reconocido, que no anda muy sobrada: porque lo que otros muchos estu-

Cassiod. li. 4.
Epist. 26.

Eumeni. Ad
Constat.

Dem. Is. 4.
C. 10.

Salust. de bel
lo iugurt.

Plin. Iun.

estu-

estudian en acaudalar, por guardar, V. P. M. R: por gastar à lo grande, por derramar à lo Religioso.

Bien lo publica esse suntuoso Templo, hallandose mas ventajoso con sus reparos, que si lo huviera sacado de sus cimientos; pues enmendando sus defectos, ha hermosado su arquitectura. Su adorno lo publica mejor; pues desde la Capilla Mayor al Coro todo es vn alcua de oro en hermoso laberinto de lazos, admirando la vista, entre lo artificioso de su escultura, primores del pincel, esmeros del ingenio. Y por ceñirnos, todo vn Cielo al breue espacio del Templo brillantes Estrellas de oro trasladan los Astros del Firmamento al campo azul de la media esfera, que le corona. Si passo al Coro, quien no admira la silleria nueva, con que le ha hermosado? Y porque no se quexe la vista, quando està tan bien regalado el oido, ha querido divertir la curiosidad, y variedad de labores, que le ciñen, y adornan. Si bueluo al Altar Mayor, quien no admira aquella hermosa, y espaciosa lampara, que en el peso, y grandeza sosituye por muchas tan costosa en todo, que no solo se halla abrumada, pero tal vez ha flaqueado lo fuerte de la bóveda que la sustenta. Y si salimos fuera del Templo, apenas avremos dexado sus vmbrales, quando nos llamarà la vista aquella hermosa portada, adõde no solo el arte tiene que copiar primores, pero su grandeza, en que se diviertan, y desahoguen los ojos. Y si nos entramos à la Sacristia, hallaremos tributarias de su riqueza, y adorno à Caravaya, al Potosi, al Sur, à Murcia, y à Milan en los Carlizes, Blandones, Casallas, y Frontales. Y todo este conjunto por medio de los ojos, y oidos em-

bar-

barga la voz, llama la admiracion, y el pasmo.

Asi introduce nuestro Poeta al glorioso San Ignacio de Loyola, embeftido de la grandeza del Templo de Monserrate, la primera vez, que hu- yendo del figlo, venerò las Aras. Que sin hiperbole, ni violencia alguna, puedo aplicar al adorno de nuestro Templo, traslado de la fecunda idea de V. P. M. R.

*Las almas, que ha mentido la pintura,
El oro, que aprendido en el brocado,
La que la voz desperdiciò dulçura,
Las perlas, que anegaron lo bordado,
Los que formo milagros la escultura,
La beldad, que en los vultos ha voceado,
Oy son admiracion, y tu alta idea.
Resalta en todo, en todo centellea.*

Es V. P. M. R. vn David, vn Salomon, vn Zoro- babel Religioso, vn Cyro Christiano; pues tan sa- gradamente arde en su coraçon el edificarle, ador- narle, y adelantarle su Templo, y culto à Dios. Y si fuera verdadera la opinion de Pitagoras, juzgara- mos, que se aua trasladado el espiritu de qualquie- ra de estos famosos Heroes en V. P. M. R. ò que todos juntos alentauan su generoso pecho; pues tan ar- dientemente vive en el zelo del aumento, del ho- nor, y gloria de la Casa de Dios. Pero quien mas gloriosamente le retrata es el gran Simon, hijo de Onias, que con tan crecidos, y devidos encomios le celebra el Ecclesiastico. El qual sobre los fundamen- tos, y Templo que construyò Zorobabel, hizo tan- tos reparos, adornos, y levantò à tan sublime perfeccion el edificio, que se alçò con la gloria de
su

su mayor hermosura, y grandeza: *Simon Oni a filius*
Sacerdos Magnus, qui in vita sua suffulsiit Dominum,
& in diebus suis corroboravit Templum. Adelantò à
 los suyos (prosigue el Texto) en virtud, y obseruan-
 cia de la Diuina Ley; y apartò del camino de la per-
 dicion, y vltimo despeño de los vicios. El fue el que
 con su vrbánidad, y discretas razones arrebatò los
 coraçones, y consiguió el aplauso de todos; siendo
 la Corona, y vltima gloria de su Republica: *Qui cu-*
rauit gentem suam, & liberauit eam à perditione, qui
adeptus est gloriam in conuersatione gentis suæ. Fue el
 mas resplandeciente Luzero à pesar de las nieblas
 de contrarias emulaciones: Luna en la plenitud de
 sus meritos: radiante Sol en la esfera del Diuino
 Templo: vistoso Iris Precursor de la deseada paz, y
 arco Triunfal del poder, y Gloria Diuina: *Quasi*
Stella matutina in medio nebulae; & quasi Luna ple-
na in diebus suis lacet; & quasi Sol r. fulgens sic ille
effulsiit in Templo Dei; & quasi arcus r. fulgens inter
nebulas Gloriæ. Y entre sus Hermanos, y Sacerdotes
 se leuantò como el eminente Cedro, que se descue-
 lla entre effotro vulgo de plantas, hallandose coro-
 nado como de vitoriosa Palma de sus propios hi-
 jos: *Circa illum corona fratrum, quasi plantatio Cedri*
in Monte Libano, sic circa illum steterunt quasi Rami
Palmae, & omnes filij Aaron in gloria sua. Reformò
 el Coro, y adelantò la musica con la destreza del ar-
 te al vltimo punto de su melodia: *Amplificauerunt*
psalentes in vocibus suis, & in magna Domo auctus est
sonus suauitatis plenus. Que señas dà el Ecclesiasti-
 co deste gran Pontifice, que elogios publica suyos,
 que no le quadren à V. P. M. R. Y principalmente
 si atiende à que èl fue el que primero abrió Escue-
 las, puso Catedras, y adelantò los Estudios de las

Sagradas Letras, que con la reuoluciõ de los tiempos estauan ya caidos: *In diebus suis manerunt putei aquarum, & quasi mare adimpleri sunt supra modum.* Así declara estas palabras la Glosa Ordinaria: *Putei aquarum profunditates scripturarum, que in diuinis libris sub figuris latent.* Y la Interlineal auia dicho antes: *Suffulsit Domum, idest, verbo doctrine Sinagogam, sicut Doctores nostris temporibus Ecclesiam.* Doblemos aqui la hoja, que otra vez en su lugar nos llamaràn las Cathedras, y Letras, que esto ha sido ajustar el paralelo de V. P. M. R. con vn varon tan grande.

O que glorioso elogio se passaua por alto a lo humilde de mi pluma! que no menos le viene nacido à este Pontifice Sumo, que ajustado à V. P. R. que pues el Sagrado Texto le acuerda à las edades, por singular hecho de tan gran varon: justo es que yo dexé materia de agradecimiento à los que le sucedieren en tan eminente puesto: y que vaya passando de vnos labios en otros, porque viuia reciente, no menos en la voluntad, que en la memoria: *Qui prænauit amplificare Ciuitatem. Et ingressum domus, & atrium amplificauit.* No se contentò Simon cõ adornar, y ilustrar con tanta magnificencia el Diuino Templo; pero derribando las cereas, que le estrechauan, delahogò el sitio, señoreòse mas su capacidad, para que con mayor grandeza se leuantassen los edificios, en que viuiessen los Leuitas, y Sacerdotes, que continuos assistian à lugar tan santo; y se ajustassen à su tamaño las demás oficinas sagradas. Así entiendo este lugar el Doctissimo Saliano, honor grande de la sapientissima Religion de la Compañia de Iesus; assegurando, que no tanto pretendiò adornar su Ciudad con nuevos Palacios, quanto el

Tem-

Glos. Ordin.

Ecclesiasti.
30. v. 5.

Templo con fantosos edificios para sus Ministros: porque eran tantos los que le ceñian por todas partes, que parecia vna Ciudad en limitado sitio: *S. Iuanus* (alega otro ilustre Hijo de tan sagrada Familia) *per Civitatem accepit Templum. Simon amplificavit exedras, portus, ceterasque domos, & fabricas Templi abexas: Templum enim multa continebat edificia, eratque quasi parva Civitas; unde Civitas vocatur, Ezechiel. 40.* No es esto lo que sucede a V. P. R. Nadie lo ignora. Hallauase la capacidad de su coraçon ahogado con la estrechura de su Conuento, (y ventajoso sin duda al de los Prelados, que le precedieron, pues les venian anchos tan cortos limites, tan apretada cerca) echaua, digo, menos lugar; no solo para la vivienda de sus hijos; pero principalmente para las oficinas mas necessarias de la casa: y porque fuesse todo conforme à la magestad, y grandeza del principal Claustro, necessitauan de mas capaz, y de ahogado sitio. Todo lo facilitò su mucha autoridad, y grande eficacia de V. P. R. recaudando de la Ciudad la calle Real inmediata à la vltima cerca; y derribada esta, le agregó las casas vezinas, y señoreada de otra quadra, corre ya plaza de vna breue Ciudad.

Cornel.. à La
pid. in cap. 50.
Ecclesiast.

O que vigilante vine V. P. R. à los aumentos de su Religión, y Familia sagrada! pues quitadas las fajas de su encogimiento, y pequeñez, estiendo à fomento de tanto Padre los braços de su grandeza; ya con los edificios, que la elevan eminentes; ya con la multitud de hijos, y habitantes, que la ilustran Nobles. Parece que delineaba el Escritor Sagrado à V. P. R. quando pintava con los primores de su eloquencia à Simon Pontifice Sumo: pues siendo Ierusalen Ciudad pequeña, ceñida al ambito

Cornel. vbi
suprà.

Cant. 8. n. 8.
10.

corto de sus muros, excedidos estos, en sentècia de Cornelio, la engrandeciò cò nuevos Palacios, Plazas, y habitadores ilustres: *Igitur Simon amplificauit Ierusalem, & Sionem, tum Plateis, & Domibus; tum Ciuibus, & Incolis,* sacandole de las primeras fajas de su niñez a la edad adulta de su excelencia. Que si antes los que precedierã a V. P. R. podian lamentar la pequeñez de su familia, y casas, la cortedad de sus Estudios, y primeras mantillas de su educacion; como en otro tiempo los allegados de la Esposa: *Soror nostra paraa est, & vbera non habet.* Pero ya afomentos de tan gran Prelado, y Maestro puede blasonar la grandeza de vna populosa Ciudad ceñida de estendidas cercas, ò muros; sus Clases, y Estudios de eminentes torres: *Ego muros, & vbera mea sicut turris.* Y boluiendo a nuestro Templo:

Hallo, que el que erigiò a Dios Salomon en Ierusalem fue el primer desvelo de su cuydado; despues el Palacio de su habitacion; quizás por no hallarse embaraçado a vntiempo en la grãdeza de tamaños Edificios: pero la capacidad del coraçon de V. P. M. R. es tan grande, que atendiendo con el desvelo, que vemos al adorno de la Iglesia; profigue cada dia con mas calor, no solo en la ereccion de la portada, en que ha tantos meses se esmera el primor, y el cuydado; pero tambièn en el edificio interior. Pues acabado el de Profundis, en breue veremos consumado el Refectorio. Obras tan grandes, que ellas solas sirven de segundo Claustro; tã fuertes, y soberbias, que en su eminencia se hallan diuididas muchas celdas con la capacidad del Claustro primero, que admiramos ya perfeccionado; no solo con todo el primor de la Arquitectura pero con los esmeros, y aliños que publica la fama de tantos retablos, q̄ auerda
dan

dan la vida de su gran Padre Agustino; ya con los ingeniosos atributos desta mayor Librería de la Iglesia, adonde los pinceles mas delicados pudieran estudiar perfecciones: Ya con la pila, ò fuente coronada del Sol (cuyos rayos antes se miraron a etra luz:) Y al presente hallo vn hieroglífico cabal de la sabiduria, que alumbra ya con sus rayos, que fecunda ya con sus corrientes; como quié tiene su origen y proprio Cielo en casa de Agustino: y porq̃ en ningun tiempo anochezean las tinieblas de la ignorancia tá lucido Emisferio, han cogido entre puertas al Sol, y trasladado su esfera a lo capaz de su Claustro.

Y aunque Casiodoro halla por esmero de vna capacidad prudente entregarse a las fabricas, y luntuosos edificios para releuar el animo de ocupaciones mas serias, y molestas: *Et ideo magna voluptas est prudentissimè mētis pulcherrimè inq̃ iter habitatione gaudere, & inter publicas curas animum fessum reficere dulcedine fabricarum.* Pero tan entregado veo a V. P. R. al aumento de su Religion, al interes, y descáso de sus hermanos, y tan bien hallado con sus cuidados, y afanes, que porque ellos logren el aliuio, y descanto, que traen tan costosas fabricas, toma para si el desvelo que ellas ocasionan. Pero yo hallo por mi cuenta, que sin querer ha escogido V. P. M. R. el rumbo para el aplauso, el camino para la fama; y el medio vnico para la immortalidad: porque no ay canto, no ay ladrillo, no ay sillar en esse Suntuoso Edificio, que no se haga labios, y lengua para divulgar por todo el mundo tan Religiosos desvelos, en que V. P. M. R. gloriosamente se ocupa. Y si es casi inmenso el numero de piedras, que eleua tanta fabrica, crecidos seràn los gritos, muchos los ecos, que multipliquen las voces; porque nin-

Casiod. li. 7.
Epist. 3.

gumo ignore lo que le debe esta illustre Prouincia. Parece que habla solo cõ V.P.M.R. aquel ingenioso Panegerista, segun me cortò ajustadas las palabras: *Est eadem natura laudis in alios effusse, quæ vocis incava saxa prolata: pro singulis resonante echo multices referuntur, nec pro vnius tantum singularitate proferentis, sed pro saxorum numero pluries verbi reflectuntur imagines.* Pero lo que me admira es, que siendo tã excessiuo el gasto en lo suntuoso de tan grandes edificios, nunca le falte a V.P.M.R. que gastar, quando el mas opulento caudal de vn Principe se huiera agotado. Pero que dudo quando haze las causas de Dios, que se pica generoso; quando V. P. M. R. le emula mas liberal en su seruicio: *Profusis, scilicet, opibus pronocas diuitem Naminis manum in emulam profusionem?*

No solo edificò V.P.M.R. casa à Dios, y à sus hijos; pero tambien à la sabiduria: que tan Ilustres Generales son suntuosos Alcaçares, y Palacios suyos. Y si en algun tiempo peregrinò, por no venerada, de sus propios lares; à instancias, vigiliã, y desvelos de V.P.M.R. vive en ellos, como en su proprio centro. Y si por sus muchas letras le ha escogido la sabiduria por sustituto suyo, diè, que este Alcaçar se ha levantado para V.P.M.R. y que le quadra lo que ella dixo de si mesma por Salomon: *Sapientia edificauit sibi domum.* Así es verdad, todos lo sabemos; pues ni esse supremo gouierno, ni los muchos cuydados, que le rodean, le embaraçan, ni diuertten para que no asista, no solo à los actos publicos, pero à las conferencias de todos los dias, desde la question mas pueril de Sumulas, hasta la mas suprema de la sagrada Theologia. Y que bien se han lucido sus estudiosos afanes! pues resuenan
las

Naxera vbi
suprà

Ant. Velaz-
quez.

Prou. 9. v. 1.

las voces de sus hijos en Catedras, y Púlpitos, y en tantas Conclusiones, y Justas Literarias, y sus ecos por toda el America, y Europa, alientos de su Religioso espíritu, y sabiduria graue.

Que emulacion no viue en los Maestros, y Discipulos, aspirando vnos à aventajarse à otros en el estudio, y letras? Que agudeza en los argumentos, no queriendo cederse en el ingenio? Que feruorosa, y caliente anda esta tarea estudiantia, por fabricar como solicitas Auejas los suavissimos panales; las prouechosas ceras, para el regalo del espíritu, para luz del entendimiento.

*Qualis apes estate noua per florem rura
Exercet sub Sole labor, cum gentis adultos
Eduscunt factas: aut cum liquentia mella
Stipant, & dulci distendunt nectare cellas;
Feruēt opus, redolensque Thymo fragrantia mella.*

Virg. i. *Æneid.* prop. medium.

Animados todos con el exemplo de tan buen Padre, de tan gran Maestro: *Domestica nos exempla submonendo semper accedunt, quia magnus verecundie stimultis est laus Parentum, dum illis non patimur esse impares, quos gaudemus Auctores:* que esta estudiantia emulacion de sus hijos, llega à ser el mas glorioso credito de su Padre.

Cassiodor.

Ya no me admiro, que V.P.M.R. aya crecido tanto, y se aya hecho tanto lugar en los coraçones de todos; aya ganado la veneracion, y aplausos de los Principes, Nobles, y plebeyos, y de los mayores Letrados; pues el atajo para ascender à la cumbre del credito, y apoderarse de las plumas de la Fama, es edificar casa à la sabiduria. Que à losafat, à mi entender, lo que le sublimò, y engrandeciò fueron las

Paralip. cap.
17. v. 12.

Escuelas, y Generales, que levantò para alvergarla
Creuit ergo Iosaphat, et magnificatus est usque in subli-
me, atque edificauit in Iuda Domo ad instar turrium.
Siendo los Sacerdotes, y Levitas (como quieren los
Interpretes Sagrados) los Maestros, y Doctores,
que enseñauan todas ciencias. Como torres en las
fortaleza eran los Generales para aquellas Cate-
dras Hebreas, porque corran parejas con los que
V. P. M. R. ha levantado, pues en su firmeza, y gran-
deza parece, que se edificaron para la eternidad. Fe-
lice anuncio de la duracion, que han de tener las Le-
tras en essa casa de Agustino; pues se sustentan so-
bre tan profundos cimientos. Mas quando sus obras
de V. P. M. R. anhelaron à vn siglo solo; las eda-
des se iràn acordando vnas à otras, para que lean en
cada piedra el nombre illustre de tan gran Maestro;
sin que la lima torde de los tiempos menoscabe la
menor almena, la menor arena.

Y si ariendo à tantos hijos, à tantos Maestros,
como ha educado su Magisterio de V. P. M. R. to-
dos son dignos de alabanza; pues en el peso del jui-
zio, en la vniuersidad del ingenio, en la vniuniformidad
de las costumbres salieron tan semejantes, y en to-
do tan hermanos: *Educauit enim nulla discretionem lau-*
dandos, pondere moderationis equales, ingenij vniuer-
sitate consimiles, et morum societate vere germanos. Que
aplicados à las Letras! Que cudiciosos de los Li-
bros! Que asistentes à los Actos Literarios! En fin
todos hijos de su eleccion, como de su espíritu; be-
biendo tan estudiosos anhelos de la infatigable
asistencia de V. P. R. tan hidalgos alientos de su
aplicacion: *Ignauis autem esse nesciunt, quos iudicia*
pepererunt. No solo con las Letras, que aprendierò
de tan aventajada doctrina los entresacò del vulgo
de

Cassiod. li. 9.
Epist. 23.

Cassiod. li. 2.
Epist. 2.

de los ignorantes, agregó al gremio de los doctos; pero les dió cabida, y estimación entre los Sabios, y Nobles: *Doctrina siquidem, quos ab imperitis discernit, Sapientibus amica societate coniungit: cui per facile est ornare generosum, quae etiam ex obscuro nobilem facit.*

Cass. lib. 11.
Epist. 8.

Y porque los meritos de las Letras en los estrados de la generosidad de V. P. R. está como de justicia pidiendo sus premios; no solo se los señala à los Maestros en las rentas, que les destina; pero levanta à los Discipulos al honor de la lectura: para que estimulados con tan generosos azicates del honor, y del premio; aquellos no entibien en los feruores de su enseñanza; y estos anhelan estudiosos à merecer lo que gozan sus Maestros: *Remuneratio meritorum iustum dominantis prodit imperium, apud quem perire nescit, quod quempiam labore contigerit.* Por rara gloria de los Decios publicaua el mismo Cassiodoro, q̄ todos los Heroes de su Familia huuiessen sido aventajados, sin que se conociesse la menor quiebra de su grandeza en la dilatada serie de sus descendientes: *Et quamuis rara sit gloria, non agnoscitur in tam longo stemate variata.* Esto mesmo puedo admirar de los hijos que ha alimentado V. P. R. à los pechos de su Magisterio; pues todos han salido aventajados: y tantos, que con no ser corto el numero de los Discipulos, siempre excede el de los Maestros. Porque todos anhelan à ser los primeros, y logran de todos gloriosamente pundonor tan bien nacido. Porque de tan vigilãte cuydado, de tan prodigiosa sabiduria, de tan larga vena, todo es grãde, todo es heroyco, todo es sablime, todo selecto, ninguno descaece por mediano: *Producit nobilis vena primarios, nescit inde aliquid nasci mediocre: tot probati, quot geniti.*

Cassiod. li. 1.
Epist. 42.

Cassiod. li. 3.
Epist. 6. prope
initi.

Cas. vbi supr.

quòt difficile pronenit electa frequentia 101
y. 20 Si las Catedras le deuen tantos honores, y cre-
ditos; no han sido menos ilustrados los pulpitos con
tantos Oradores como los ocupan, Discipulos to-
dos de su eloquencia. Tan conocida en toda esta
Prouincia, que no solo lo secular, pero en particu-
lar lo Ecclesiastico, y en este por los mas rigidos Cen-
sores del oficio ha sido aclamado por vn Demoste-
nes Español, vn Ciceron Christiano, vn Seneca Re-
ligioso: en la energia vn Chrysostomo, en la suaui-
dad Bernardo, vn Chrysologo en la agudeza, en la
profundidad Agustino, y vn Basilio en todo. Quien
mas florido en las Oraciones Panegiricas? y en los
Sermones Morales quien otro de mas picante inge-
nio? Parece que estava oyendo Philostorgio à V. P.
R. quando del Gran Basilio dixo este illustre Elo-
gio: *Et quidem Basilius in Panegyrico genere multo
ceteros optime antebat, ut cui ad publicas Cõciones ad-
eset elegans ingenium.* Siempre erudito, aventaja-
do, y cabal siempre en todo, tan general en el cono-
cimiento de las Humanas, y Diuinas Letras; tan grã-
de la eficacia, y energia en proponerlas à sus oyen-
tes, que aun le falta hiperboles à la admiracion,
quando ven, que con tanta abundancia se derrama
de sus labios esse rio de oro de la eloquencia Caste-
llana: *Quandoquidem in his* (habla Agapito Vicen-
tino de los sermones de Chrysologo, y yo que he es-
cuchado à V. P. R. de los suyos) *nihil non eruditum;
nihil non excellens, non absolutum offendas. Tanta est
enim huiusce viri Diuinarum omnium, Humanarum
que rerum cognitio, tanta incredibilis, ac prope modum
diuina dicendi vis tantoque copia, ut neminem satis
admiraturum putem, cum eum videris aureum oloquẽ-
tia flumen effundentem.* Quien mas sutil en explicar
los

Philostorgi.
Arry. propug-
natur.

Agapit. Vicẽ-
ti. Canon. La-
teran. in Epl-
istol. nuncup.

Los retirados misterios de los Divinos Oráculos? quien mas noticioso? quien mas científico en proponer los Celestiales documentos, que conducen seguros las almas a la gloria? quien con mayor fervor exorta a la virtud, con mas ardiente zelo aparta de los vicios? quien mas sentencioso, y graue celebra con ilustres Panegiricos a los justos? quien con mas calor, y energia repichende a los malos? *Nam siue occulta, atque abdita Diuinorum Oraculorum sensa conetur explicare, quis hoc homine subtilior? siue Caelestis, ac salutaris disciplinae deliraciones reddere, quis illo scientior? aut ad virtutem cobartari cupiat, quis ardentior? aut a vitij, reuocare studeat, quis acrior? Denique vel claros viros contendat in Caelum laudibus efferre, quis grauior? vel improbos in debi, qui vehementior?*

Si el Nazianceno llama a su amigo Basilio, en todo grande, ingeniosa, y sollicita Aueja, que de las flores de las Humanas, y Diuinas Letras supo sazonar los suauissimos panales de su doctrina. Y si Severo Sulpicio al superior ingenio de Agustino, de quien V.P.R. estan dicho hijo, lo compara a la misma Aueja, siendo esta hieroglifico ingenioso de los Oradores mas eloquentes en sentir de Seneca: viene ajustado, que pues V.P.R. es Basilio en el nombre, en la profelsion Agustino, se compare a la Aueja, que tambien le imita en su ingeniosa fatiga, y estudiosa tarea: *Apes imitari debemus, & quaecumque ex diuersa lectione congestimus separare, deinde ad bibita ingenij nostri cura in vnum saporem varia libamenta confundere, vt etiam si apparuerit vnde sumptum sit, aliad tamen esse, quam vnde sumptum sit appareat.* Y mas abaxo añade con no poco credito de su grande ingenio de V.P.R. *Quaecumque hausimus, non patimur integra esse, ne aliena sint, sed conquamus illa, alio-*

Cum satis vberem doctrinam colegisset, nec rei cuiusquam honesta ignorantia expertem eum esse oporteret, nec ab aspicienda, quae ex quibuslibet floribus utilissima quaeque decerpit labore, ac diligentia sperari, &c. D. Greg. Nazianz.

O vere artificiosa Apis Dei construens fauor Diuinae caris plenos manantes misericordiam, & veritatem per quos discurrens delitatur anima mea.

Seuer. Sulp. epist. ad Aug. l. Quaest. 37. Inter Epist. eius est Sanct. Doct. Senec. Epist. 84.

quin in memoriam ibant, non in ingenium. Tan docto Maestro me quita el trabajo de traducir, que lo tuuiera no pequeño en dar sombra con mi mal limado Castellano a tan floridos lugares.

Y aunque todo combida, por aora me arrebatan la atencion aquellas sentencias de oro, que con tanta felicidad, y facilidad, no solo en los Sermones sazonados con el calor del estudio; mas en las conuersaciones ordinarias esparce V.P.R. tan preciosas. Pero que mucho, si Aneja cuydadosa en los jardines de los Padres, y fuentes de las Sagradas Letras recoge las flotes de agudezas para enriquezernos por metamorfosi tan raro con estas sentencias de oro. Y assi podrà V.P.R. dezir mejor, que el Poeta Lucrecio:

Lucret. lib. 4.

*Floriferis ut apes in saltibus omnia libant,
Omnia nos itidem depossimur aurea dicta.*

O como pudiera exclamar de V. P. R. lo que el Sapientissimo Iuliano del Gran Basilio: *Omnium aureorum verborum!* O Embaxador de la diuina palabra, ò Parainfo sagrado del Eterno Verbo, que mejor que el facundo Mercurio, y el Tebano eloquente rindes las almas, aprisionas los corazones con las cadenas de oro de tus labios!

Con tal Maestro, con tal Doctor, con tal Padre, ò que placemes se pueden dar de su fortuna sus hijos! pues renace en su gouerno el siglo dorado de las felicidades todas.

Virg. Eglog.
4a. 4.

Irm redit & Virgo, redeunt Saturnia Regna.

Pues si en Saturno està figurada la edad de oro, en que essa Virgen, como quiere Fagnabio, se halla
expre.

expresada la recta Astrea: *Astrea quæ prius terras
relinquar, scilicet Iustitia;* digo la pacifica Iusticia,
pues esta, y la paz, no solo se dan en su gouerno de
V. P. M. R. los osculos de verdadera amistad, pero
las diestras de segura confederacion. Esto a mi en-
tender le tenia anunciado el mesmo Virgilio ha-
blando con Polion.

Peccatumque roget patris virtutibus Orbem

————— Nec magnos metuent armenta Leones.

Mas que dichas, que felicidades no ha acumu-
lado en todo a su Familia con la paz en que V. P. R.
se esmera tanto. Parece que las estava mirando el
eloquente Casiodoro quando nos los pintò en estas
elegantes palabras; que es vn resumen breue de
lo que por mayor tiene propuesto mi afecto. *Om-
ni quippe Regno desiderabilis debet esse tranquili-
tas: in qua, & Populi proficiunt, & utilitas gentium
custoditur. Hæc est enim bonarum artium decora Ma-
ter; facultates protendit, mores excolit, & tantarum re-
rum ignarus agnoscitur, qui eam minime quæsisse sen-
titur.* Tan desintessado gouierna V. P. M. R. como si
no le tocaran tan heroycas acciones, ni cedieran
tan en honor suyo: con tanto cuydado, y diligencia,
como si solo fuessen de su interes, y dependiessen de
su cuydado tan Religiosamente, como si le aten-
diessen con tantos ojos, como Altros tiene el Fir-
mamento, yuiesse a todo el mundo por Teatro de
sus obras: O que a justadamente le quadran las pala-
bras de Seneca a su Paulino: *Tu quidem Orbis terra-
rum rationes administras, tam abstinenter, quam alie-
nas; tam diligenter, quam tuas; tam Religiose, quam
publicas.*

Casiod. li. 12.
Epist. 1. prope
iniri.

Seneca.

Scr

Cassiod. li. 1.
Epist. 12. ad
medium.

Ser otra vez llamado V. P. R. al supremo go-
vierno de su Religion; ser aclamado segunda vez
por Padre de todos; fue, a mi entender, premio de
lo acertado del primero. Y con que eluero, y
virtud lo hiziesse entonces, lo declara la vniuersal
aclamacion del segundo. Y parece que se halla, co-
mo fuera de su centro essa primera Prelacia, sino la
alsiste su gran capacidad. Vara fue, no esteril, pues
ha brotado otra con los mesmos aciertos, con el
mesmo vigor, y lozania, que la primera: *Sume igitur*
insubas dignitatis (dixo el Rey Teodorico a vn
benemerito) *qui pro labore honoris tui honorem alte-*
rum accipere meruisti. Quid enim de priore censerimus
premio, secundæ dignitatis declaramus augmento. Na-
ti sunt fascies ex fascibus, & naturam retinentes factus
arborci, pullularunt iterum decenter abscissi. Quiera el
el Cielo, que retoñezca la tercera coronada con la
Mitra; que no se estrañará en su Noble, y dichosa
Casa; pues el Ilustrissimo señor Don Fr. Iuan de Ri-
bera, dignissimo Prelado de Santa Cruz de la Sie-
rra, fue hermano de V. P. R. y de la misma Familia
Agustiniana; y aunque se cortóran al principio este
Ramo precioso; bolverá a brotar otro en V. P. R.
todo de oro.

Ancid. 6.

— *Primo aduerso non deficit alter*
Arcus, & simili frondescit virga metallo.

Y sus meritos no han de permitir tantos rayos
ociolos. Y pues vna, y otra vez le subieron a la cú-
bre de essa primera Dignidad Religiosa, y dexados
los retiros de su encogimiento, y humildad, le acla-
maron todos sus hijos, luzido Sol en essa Esfera
Agustiniana; repetirá tercera vez la carrera a mas
dila-

dilatado Emisferio. O si fuese con la Mirra de
 aquesta Prouincia! ò con la Suprema de Lima su
 dichosa Patria! Que no es nueuo en el Sol ir en
 crecimiento de su luzes; y al remudar dias alum-
 brar Nueuos Mundos, y mas dilatados Emisferios.
 Que bien nos enseñò el mismo Rey Teodorico, es- Cassiod. li. 1.
 criuendo al Senado Romano, en la recomendacion Epist. 13. pro-
 de vn sugeto grande! *Habetis euidentem nostrum in hac* pe finem.
parte iudicium, ut post illius apicis cumen, ad alteram
conscenderit dignitatem: nec passi sumus ociosum, què
merita non sinebant esse priuatum, sereni Solis consue-
tudinis estimandum; qui licet susceptum diem peragat,
alteram tamen eadem gratia claritatis illuminat.

Nadie me podrá notar en lo que hasta aqui he
 dicho de apasionado, pues merijo por la razon, no
 por el afecto: menos de lilongero, pues no preten-
 do nada. Y tan satisfecho hablo, que aun V. P. M.
 R. si niega vn rato los oidos a las voces, que le dà
 su modestia, y humildad, y se haze de parte de sus
 mèritos, es fuerça, que confiesse lo mesmo. No me
 valgo de restigos muertos; pues los que le han co-
 municado, y conocen sus releuantes prendas, me
 censuraràn de corto en sus elogios. Sus mesmos he-
 chos, que aun recientes centellean a los ojos de to-
 dos, son los que mejor me desempeñan desta ver-
 dad; y no me atreuiera tan confiado a sacarlos al
 Teatro del mundo, sino fueran tan patentes a los S. Enod. in
 vita S. Epipha-
 ojos de tantos: *Testes ealentium cirabo negotiorum,*
et trophæa adhuc fumantia. Nemo enim sub notis præ-
sentiæ pene, nimiam nota commemorat, nisi, qui de veri-
tate confidit.

Algunos para dexar memoria suya se valen de
 Estatuas, Marmoles, y Arcos Triunfales: Otros, que
 auuelan mas a la eternidad, grauan sus nombres,

mejor que en bronzes, en sus escritos. Pero V.P.R. lo ha conseguido todo; pues si lo miro por el lado de las Letras, las Catedras, que ha erigido para Trono de la sabiduria, a cordar con su nacimiento a los siglos; situando a las Estatuas, y Marmoles, el Templo, y edificios tan sumuosos, lo pasaran a las edades. Cada piedra, cada almena, cada lienço, sera vn Marmel, vna Estatua, vn Arco Triunfal, vnos eternos hitales, que lo divulguen de vnos en otros videntes. Solo V.P.M.R. ha sabido a dos manos sobornar a la Memoria, eternizar su Fama, como con liarto ingenio nos lo dixo nuestro Poeta:

Dr. D. Hern.
Dominguez
Camargo.

*O felix! que de los siglos en tu gloria
oungido entre puertas la memoria.*

Arrebatado de mi inclinacion, ò llevado de la verdad, no me acordaua del Poema, que traia a ofrecer al buen gusto de V.P.R. (quando el por si solo bastara a embargar la atencion mas despierta), pero el diuertimiento ha sido el total acierto. Porque (si pudiera significar su eleccion el Poeta) menos que a vn Varon tan grande, tan noble, tan piadoso, tan sabio, y adornado de tan releuantes prendas, no escogiera por Patron suyo. Todo quanto podia desear ha hallado en V.P.M.R. *Sane p[ro]nobilem, si pium, si literatum, si omnifariam sapientem expetit, nisi sa[nt]i Patro[rum] num[er]i inueniet, nec alibi maiorem eorum rerum copiam, quae animos accedentibus faciunt.*

Dr. D. P. Ioann. de
Vilches Pa-
negy. ad. D. D.
Balt. de Mol-
cofo.

Murió el Autor muchas leguas desta Ciudad, cuya vena venerè siempre por de oro en la subida de su pensar, y sus vertos por de superior rotorno: Llegò este Poema suyo a mis manos, y deseando que gozasse el aplauso de los Doctos, bien entendidos,
y me:

y mejor intencionados, no se me ofreció otro due-
ño a quien ofrecerle que a V. P. M. R. Si los con-
ceptos del alma, los partos del ingenio, son con
propriedad hijos, y mas calificados, y nobles, que
los que arroja a la comun usura de la luz la carne;
este por su Padre calificado, por su muerte huerfa-
no, y desamparado, que Padre puede adoptarle mas
ilustre, ni de mas piadosas entrañas, que a V. P. R.
El ser necesitado, es el mejor sobreescrito, que
puede llevar para que no se le niegue la entrada, y
con mayor cariño se ha acogido debaxo de su am-
paro; que el socorrer a desvalidos, quando no ha
sido la mayor recomendacion de su liberalidad?
*Egestis profecto commendatione maiori in pretio tibi su-
turam non ambigo; imo sub hac specie audeo, ut gra-
tissimum munus venditar.e.*

Ioan. Vilches
vbi supra,

Si lleva ganada la gracia del Patron el irse
con su inclinacion, el ofrecerle fruta de su gusto;
muy sazónada será la deste Poema para el paladar
de V. P. M. R. pues es nacida, y criada en nuestras
Indias, Parto de vn ingenio Criollo, de quienes
V. P. M. R. es tan lustroso credito, tan grande
Corona.

Mucho sintiera el Poeta (que aun vive en su
Poema) si careciera del Patrocinio de V. P. R. Y
tuuiera por infelicidad, que se le negasse su asylo, y
sombra, quando tantos han hallado abrigo en su
generosidad; pues esta al mas cobarde se combida,
le defiende animosa. Llevado, pues, no solo de su
misma inclinacion, y buen gusto; pero tambien de
su interes, le ha buscado por Padre, y dueño suyo:
*Vt ego non tibi putem hoc genium dare; sed ipsi opere
concedere.* Y porque me denan tanto honor las doc-
tas cenizas de aquel difunto ingenio en la protec-
cion

Naxera vbi
supra.

cion de quien nació para honrar a todos, dispuse
que este Poema se fuesse como a su centro a V. P. R.

Tres cosas grandes tiene la obra (dize por mi el
Poeta) el Asunto en San Ignacio, el Autor que lo com-
puso, y el Amparo o metinguenio de V. P. R. A pe-
queño será lo que suviere mia; empezará a ser grande
solo con llegar a sus manos. Verdad lo califica, si con-
frente jonal le admite; la esperanza que le recibirá es
muy hija de su agrado; y a este me anima cariñoso, si no
se ha despojado V. P. R. de si mismo. Sean sus meritos su
agressivo, pues empieza a acertar, quando se van su som-
bra. Por su Esfudo le escoge el Poema, muchas fueras
teadrá que rebatir de Criticos, que están mal hallados
con el supremo Numen de Gonzora, cuyo espíritu parece
que le heredó, ó bebió en sus versos. Contagio es de otros
siglos, como vicio del nuestro, mirar con semblante des-
ganado estilo tan supremo, Numen tan alto.

Y si por difunto nuestro Poeta se mira su Lau-
rel marchito, y aun cortado, plantado a la fecunda
Ribera de V. P. R. bolverá a revivir con nueva lo-
cania; y se verá no solo honor del bosque, pero Co-
rona de Apolo; gloria del Parnaso. Así lo pensava
yo, ayudado de vn elegante Epigrama de Jacobo
Zanazaro:

Jacob. Zanaz.
de Laureo ad
Netiner. Du-
cem, lib. 2.
Epigram.

*Ille Poetarum letis gestata triumphis
Claraque Phoebæ laurus honore Comæ.
Iam pridem male culta, non os emittere ramos,
Iam pridem bacchas edere desierat,
Nunc Ripis adiuta tuis reuivescit, & omne
Frondis ærum sperans implet odore venus.*

Si por dos titulos le es denido el Laurel al glo-
rioso Patriarca San Ignacio de Loyola por Capitã
fa-

Famoso; por Poeta Heroico en el illustre Poema, que consagrò a San Pedro Apostol, Patron grãd e suyo, como lo cantò nuestro Poeta.

*A sus Laureles hojas escudriñe,
Y su grama mural dexetalada
Palas para su frente, en quien ya cñe
Tan fuerte pluma, como docta espada:
La sangre a questa, el neectar la otra tiñe,
Azero sea suave, ò pluma ayrada;
Pues (Parnaso la Tienda) Ignacio estrema
Al Vice-Christo Pedro alto Poema.*

Nuestro Poeta

Idv m. M

atama

Mucha gloria serà de tan gran Varon, que se halle coronada la Ribera de V.P.R. de tan sagrado Laurel. Y con mayor razon le deve dezir de tan famoso Caudillo, lo que no sin nota de la adulacion dixo Papinio Estacio de su Domiciano.

*— Cui gemine florent datumque, ducumque
Certatim Laurus (Olim dolet altera vinci.)*

Papin. Stat.
initio. Achil;

Aunque tantos motiuos, como tẽgo apuntados, me impelen a no dar otro dueño a este Poema, que a V.P.R. no ha sido al menos urgente la amistad tan antigua, que hemos profesado; a cuyo sagrado mereci ser introducido por la dignacion de V.P.R. Y por ofrecer grata ofrenda a tan gran Deidad, sacrificio a sus Aras este Heroico asunto, para que quede por memoria a los siglos, que en toda fortuna le supo ser fiel amigo: *Cuius sacrario vltro induxisti. Volui in publico littare magnæ illi Diuæ; atque ad ipsius Aras appenso anathemate palam ostendere, quanta me felicitate beaueris tecum in ista familiaritas.* Y oy

Ant. Velazquez,

de esta suprema dignidad, que V. P. R. tan benemé-
rito ocupa, no desengaña a quien le distancia aparta-
do tanto; que tiene longemias el amor, que do lo lo
acercas, mas haze siempre bien vistos los objetos.

Naxera vbi supra. Y sea victima clara de este Elogio el confesar mi
buena suerte, el publicar mi dicha, y pues me excusa
es la verdad de sus hechos de la nota de adulador, o
mentiroso: *Verum mihi gratulamur tam est, quod is Pa-*
tronus obtigerit, cuius mendacium Oratori non expro-
bent, cum egregie factis sapienter obtinueris, ne tui Co-
mendatores unquam mentiantur. Y siempre he de
quedar corto por mucho que diga, y acabar no es
poner termino a sus alabanzas, sino señalar la raya,
de adonde otros deuan començar la carrera: *Dixi*
enim prope plura quam potui, sed pauciora quam de-
bui, ut iustissima mihi causa sit propitio munere tuo meo
desinendi, & saepe dicendi. El Cielo guarde, y pros-
pere a V. P. M. R. con vno, y otro ascenso, como de-
lean sus amigos, y esta su Prouincia, y Religion to-
da ha menester, &c.

D. V. P. M. R. S. M. A. T. M. C.

M. D. Antonio Navarro Navarrete.

CURIOSO

LECTOR



Impulsos de su devocion, y a instancias de su reconocimiento dedicò nuestro Poeta su ingenio, consagrò su pluma a celebrar a la Compañia de Jesus en San Ignacio su Padre: Pues a preceptos de tan grande Madre, y Maestra, consiguió la doctrina, que le acreditò sabio, que le laureò entendido. Y como agradecida tierra retorna el grano de su enseñanza con colmo de usuras, y ercidos los gros: *Terra autem spontaneus fructus, germinat, ac creditos uberiori cumulo refundit, ac reddit. Vtrumque debes quodam hereditario usu patēris.* Vnos frutos, dizze Ambrosio, llena la tierra de suyo; otros, que le fiaron los restituye, y buelne con mayor usura. Ambas cosas imitò nuestro Poeta, pues no solo ofreció generoso los que espontaneos producía la feracidad de su ingenio, pero retornò con mayores emolumentos los que le fió liberal, y benigna tan sabia Madre. No fue este ingenio como otros, que beneficiados, y regalados tanto con las lluvias, y corrientes de su sagrada doctrina la defraudan en el mismo principal, que recibieron, burlando, y escarneciendo de quien tan liberal, y grata les enriqueció con tan preciosos tesoros: *Faeneratam terra restituit, quod accepit, & usurarium cumulo multiplicatam. Homines sepe decipiunt, & ipsi faeneratorem suum sorte defraudant.* O que dilatado campo se descybría para vna justificada quexa, que tiene la Ilustre Religión de la Compañia de Jesus contra los hijos, que amorosa cria; que en lances de mayor honor los

D. Amobrf.
lib. 3. Exam.

Ambrosio, vbi
supra.

experimenta, no solo enulos, mas mortales enemi-
gos! Pero no es lazon, ni este es lugar, que solo se
hato cado por agilitad e ingenio lo reparo de Am-
brofio. Fue de la caaldad de los rios nuestro Poeta,
que se cobran con su caudal al mar, donde runen con
su origen: *Ad locum unde exeunt flumina revertun-
tur.* Y por pagar liberales la penson con que reci-
bien el beneficio, no dudan a presuntarle a su fin, y
morir entre sus ondas, solo por acabar en los bra-
ços de la gratitud.

Extraña a el curioso, como nuestro Poeta a la
vida, que escribe del glorioso Patriarca San Igna-
cio de Loyola, la intitula Poema, quando este solo
confite en vna ingeniosa ficcion; q como pondera
engarecidamente Plutarco, menos falta haze al Al-
tar la musica, que en la Poesia la Fabula; y que me-
jor, y mas Religiosamente se podran celebrar los
Sacrificios sin coros de Cantores, que un Poema
Heroyco, sin la imitacion Fabulosa: *Sacrificia sine ti-
bijs, & choris solemus, non solemus autem Poesim sine
Fabulis.* Y Petronio Arbitro, por faltarle a questa, le
niega el nombre de Poeta a Lucano; porque en la
Farsalia, que compuso, refiere los sucessos verdade-
ros, que passaron entre Cesar, y Pompeyo, tocand
ello solamente al Historiador; como al Poeta las
cosas verisimiles, pero no verdaderas. Mas Escali-
gero lo defiende de ser apasionado Censur, y faca
en tiempo de tan maliciosa calumnia. No niego, que
la Fabula sea parte esencial en el Poeta; antes prue-
ba, que la Farsalia de Lucano tiene muchas ficcio-
nes, con que esta ilustrado su Poema. Porque aunque
sirva de argumento a los Poetas Epicos, de tal suerte
se ha de estar embuelta en las Fabulas, que parezca
a la primera vista otra de lo que es en la sustancia.

Ecclesiast. 1.

v. 7.

Plutar. D.
de audic. Poe-
tar.

Plutar. Opusc.
de audic. Poe-
tar.

Plutar. Opusc.
de audic. Poe-
tar.

Negantur enim more suo Grammatici cū obijciant illi Historiam scripsisse. Nam quis nescit omnibus epicis Poetis Historiam esse pro argumento? quam illi, aut adambratam, aut illustratam, certe alia facie, quam ostendunt, ex Historia conficiunt Poema. Nam quid aliud Homerus? quid tragicis ipsis faciemus? Sic multa Lucano facta; Patria imago, quae se offert Caesari, excicam ab inferis animam, atque alia talia.

Por esta parte no se puede negar quan ajustado anduvo el Poeta en el titulo, que puso de Poema a la vida deste gran Patriarca. Pues al principio introduce a Marte, proferizando los varios sucessos, y dichas de su vida; a los siete Planetas, que festejan su Bautismo, y despues, que lamentan su muerte: a los Monstruos infernales, que suspendieron sus penas a la voz de Ignacio: a Neptuno, que puso entre dicho a los vientos, soslegò las aguas. Y que a tan ingeniosa fatiga deste ilustre ingenio le venga nacido el titulo de Poema se colige tambien de vnas palabras de Aristoteles, en q̄ expresa la diferencia que ay entre vn Historiador, y Poema, que no le faltò al nuestro para ajustarle en todo: *Manifestum ergo est ex ijs quae haectenus à nobis sunt dicta, Poetae proprium non esse narrare res, quemadmodum sunt gestae, verum quales esse oportet, aut fieri possunt, pro aut verisimile est fieri, aut necesse.* Aunque no ayan acontecido los sucessos, basta que se propongan con la verisimilitud, q̄ piden la ocasion, y el tiempo. Esto es lo que sigue nuestro Poeta en los saraos, juegos, y luchas de los Serranos, y Pastoras, en el hospedaje, que hizieron vnos Pescadores à nuestro Peregrino: y el agassajo con que le recibió caritativo otro Labrador. Otra calidad de la Poesia es alce-

rar las cosas, no siguiendo el hilo de la Historia, sino adonde mas ceñido le viene al Poeta: como se ve en la Iliada, y Odisea de Homero, y en la Eneyda de Virgilio. No le faltò esta imitacion a nuestro Poeta; pues el extrasi, ò raptò de los siete dias los pone en el retiro de la Cueva, aniendo sucedido en la publicidad del Hospital de Manresa.

Fui siempre estimador de su ingenio, apreciador de sus versos, y aunque deseè comunicarle en vida, nunca pude, por la distancia de muchas leguas, que nos apartauan, hasta que supe de su muerte, con harro dolor mio, viendo que carecia del aplauso de los Cultos el Poema Heroico del grande Ignacio de Loyola, de que ya tenia noticia: algo se me templo, quando por medio bien extraordinario llegò a mis manos: pero reconociendo, que no estaua acabado, ni con el asseo, y perfeccion deuida, se me doblò el sentimiento. Y porque no careciesen los aficionados a las Musas de tan sublime espiritu, me dediquè al estuudio desvelo, que pondè en parte por mio el otro ingenio (hablando de vn grande Escritor, a quien la muerte suspendiò intempestiua el erudito buelo de su pluma, y cuyos escritos en la sazon agenciaua su cuydado) y fuera en todo, si huiera hallado tan defectuosos los exemplares, como los encontrò, y ponderò su cuydado, aunque si iguales en los embaracos, que por agenos deste florido estuudio aun mas me diuertian: *Ideo animum induxi, ut opus hoc sane per molestum fasciperent, erat enim exemplaria amanuensis in curia erroribus plena; multa iuueni parum fideliter scripta, quæ ad libram exigentem; plura lacunosa, quæ implerem; plurima latera, quæ sarcirem: sed licet tot mei*

*carmina seces-
sum scribētis,
et otia qua-
runt.*

Ovid.
Ioanes Vilch.
adlect. tom.
2. sing. Quint.
Dacn.

maneris occupationibus districtus, meam operam subtrahere nolui, ut saltem amica obstetricante manu in lucem factus prodiret.

Extrañará el Poema algunas Octavas, y versos míos, que ha sido forzoso inxerir, porque no falliesen algunos Cantos defectuosos, no fuera deste mi sentir el pomposo Virgilio.

*Exit ad Caelum ramis felicibus arbor,
Miraturque novas frondes, & non sua poma.*

Virgil. 2.
Georg. v. 18.

Lo que puedo assegurar es, que no los admirará por iguales, que los desconocerá si por humildes; pues el ingenio llega a ser de vn bastardo Azucuche en vn estuudioso Olivo, de vna humilde Planta en vn Laurel ingenioso. Y así temo, que con la muerte de tan gran Padre, de tan eminente Apolo no descaezcan en mi pluma tan elegantes versos, desazonados ya por faltarles el picante de tan releuante Ignacio: *Ne parentis iactura, mihi quidem grauisissima, in factu luceat, & natale filij libum de parentis funere accescat.*

Ioann. Vilch.
vbi suora.

No le acabò devotamente confiado, que el Santo con su intercessión le auia de dilatar la vida, hasta que marcado con el sello del vltimo primor, y elegancia le sacrificasse a sus Aras, y lo mesmo fuera consagrarle reuerente, que destinarle a la hogera, ò llamarada vltima de la vida, y a las funestas cenizas de vn sepulcro, para renacer flamante Fenix en sus propios escritos: *Sepulchrum nidas est, illi fauilla nutrices, cinis propagandi corporis semen, mors natalibus dies.* Pero en tan honrosa confianza le cogió la muerte: ò fuelle por escusarle esta vanidad

dad a su ingenio, ò por dexar mas impressa en los coraçones con el dolor essa mayor memoria suya; viendo, que al Mediodia del Sol de su lucido ingenio, se auia anticipado el funesto Ocaso de su muerte. Con que no solo en lo claro de sus rayos; pero en lo negro, y intempestiuo de sus sombras sigue a muchos Soles, que le precedieron. Razon es, que los mayores Poetas sientan su falta: *Digna sane cuius amissio litterarum datam omnium lachrymis defleatur.* Todas las Musas lloran su acabamiento, pues con èl les faltò su aplauso, y cessò el dulce concerto de sus liras. Lamentenle tiernas, pues quando texia esta guirnalda de tan ingeniosas flores para mayor adorno de sus sienes, le cortò la muerte cruel el hilo de la vida. Acusara compadecido, si me fuera licito, las seueras leyes, y el rigor inexorable de los Hados: *Incusarem (si fas fuerat) seueras eorum leges, quæ in hoc saltem, ut opus absolueret virum, illum diutius non indulserint.*

De justicia pide tan florido ingenio, que no selle la losa del olvido sus doctas cenizas, y incurriera en el crimen de irreligioso si le negara tã justificados honores. *Semper se reum iudicat, qui cineribus iusta non prestat.* Y defraudara avariento a la posteridad de tan rico tesoro de conceptos, y tan excessiua copia de erudicion, sino procurara eternizarlos con los inmortales caracteres de la Estampa: *Ne posteritas tanta strenue elaboraturum elucubrationum felicitate fraudaretur.* Y sino perece con el tiempo lo que se obrò con acierto, lo que consiguò con gloria: *Bona durare norant post hominem, & quod gloriose geritur sine temporis non tenetur.* Si los famosos hechos de vn grande Heroe, de vn sublime ingenio, se las

apuesta

Cassiod. lib.
2. Epist. 22.

Anton. Ve-
lazq. vbi su-
prà.

Cassiod. lib.
2. Epist. 3.
Salust. de bell.
ingur.

apuesta en duraci6n al alma: *Ingenij egrégia facinora,*
sicuti anima immortalia sunt. Quien no aplaudirá mi
cuidado, fomentará mi desvelo, viendo que ayudo a
su inmortalidad con dedicarlos a la Imprenta?

Muy limitada fama le buscara al Poema, si me
contentara solo que le gozassen estos Barbaros, aun
que capaces, limites de la America, y no aspirasse a
que navegasse a las cultas riberas de la Europa. Có-
fiado te aseguro la buena acogida de sus habitado-
res; porque si estos codiciosos aguardan en la Ar-
mada, ya la acendrada plata de Mariquita, el aqui-
latado oro de Pamplona; ya las esmeraldas de Mu-
so, las matizadas, y vistosas piedras de Sufa; las per-
las de la Margarita; con mayores ventajas, y quila-
res mas puros lo lleva todo este gran Poema; y por
complemento vltimo de su riqueza, los rubies her-
mosos, y vistosa Corona de la Granada de su Patria.
Pues no es este suelo menos fecundo de minerales
ricos, y preciosas piedras, que de aquilatados, y su-
blimes ingenios. Pero responderame el que esto le-
yere, que de esse oro, perlas, y preciosas piedras ay
abundancia en la Europa, y por comunes perderán
la estima, que adquirieran en otras Regiones por ra-
ras: como c6 harro ingenio nos lo advirtió Tertulia
no: *Gemme, & Margaritæ de raritate, & peregrini-
tate gratiam possident; denique intra terminos suos pa-
trios non tanti habentur semper: abundantia contume-
liosa in semetipsa est.* Así es verdad, si se mira por
mayor; pero quãdo es vna esmeralda exquisita, vna
perla peregrina, vn diamante fino, vna joya precio-
sa, aun entre sus naturales tiene su valor, y estima. Y
así este Poema por raro, por exquisito, y peregrino,
será apreciado de todos, y mejor de los mas cultos
ingenios.

Tertul. lib. de
hab. mulieb.
cap. 74

Por de otro Clima, y Mundo quizás se llevará
la atención, se arrebatará el afecto del que mal sa-
tisfecho, aun de los caudales ricos de opulentas
venas, las moreja de pobres. Adquiriendo por Es-
trangero la estima, y precio, que la emulacion no le
dexa gozar entre los mismos de su Patria. Que sen-
tencioso, y al intento discurrió el Poeta, hablando
de nuestros Españoles, y del mal agassajo, q̄ hizie-
ron a San Ignacio; y el buen passaje, que le dieron
los Franceses!

Aun ayrado el Frances templó su saña,
Y acariciado lo trató indulgente,
O Libja de tus hijos madre España
Engendradora de Natal Serpiente!
El ayre pueblas de vna, y otra hazaña,
El suelo espinas de vno, y otro diente;
Nectar de aplausos das à otras Naciones,
Y a tus hijos les flechas Escorpiones.

Bien auia expressado antes que nuestro Poeta
San Senon, Obispo de Verona, hablando de su tiem-

Senon Ver. po: *Non enim Aegypto inuidet Scythia; aut Britanno
Scrm. de liv. Indus emulatur, sed vnusquisque gentis suae homini-
bus, & contribulibus inuidet: & non ignotis quibus-
que, sed vicinis, & proximis, ac familiaribus suis imò
vero his, qui vel artificij eiusdem, vel officij, vel operis
existunt.*

Y si la vena de nuestro Poeta es arroyo crista-
lino, deriuado de Elicona, participado de Hipocre-
ne; si esta tiene su origen del Parnaso Español, de la
cultura Castellana, si alli tiene su Oceano la sabi-
duria, justo es que pague tributo al mar, que re-
cono-

conozca su fuente. Y aunque ha de correr hasta las Gaditanas Playas por vn Pielago salobre, no teme mezclar su dulçura en sus amargas ondas, mereciendo lo dulce, y suaué de su vena, mejor el priuilegio de las dos fuentes Alfeo, y Aretusa, que atravesando mares, sin mezclar sus aguas con ellos, llegan otra vez a nacer en la Isla de Sicilia; como lo dize Seneca, San Isidoro, y lo cantò Virgilio.

*Si tibi cum fluctus subterlabere sicanos
Doris amaram suam non intermiscat vadam.*

Virg. Eglog.
10. v. 45.

Raros, dize Marcial, que son los que despues de su muerte, consiguen los aplausos, que logran en la vida.

*Cui, lector studiose, quod dedisti
Viuenti decus, atque sentienti
Rati post cineres habent Poetae.*

Marc.

Mas su grande Numen le negociará a nuestro Poeta el aplauso de los raros entre los que aprecian los versos, y saben honrar los famosos ingenios, adquiriendo cabal la gloria entre propios, y estraños, que no consiguió del todo en vida entre los mesmos de su Patria: que la emulacion mayor, y mas si cae en entendidos, a quien cegó la competencia, no passa de la muerte, venerando en adelante las cenizas doctas, y polvos eruditos de nuestro Poeta.

*At mihi, quod vino detraxerat inuida turba
Post obitum duplici faenore reddidit bonos.*

Propert. lib. 3.
Eleg. 1.

Que

Que el Hado es el que le adquiere mas
segura, y permanente la fama.

De algunos versos enteros se valió de Gongora (como primogenito de su espíritu) y de algún otro Poeta, para ilustrar su Poema, pero con ingenuidad los confiesa a la margen, como yo se lo he reparado en el borrador, que he visto. Porque es más que infelice ingenio, como advierte Plinio, el que quiere antes ser cogido con verguença en el hurto, que con claridad confesarle: *Nam obnoxij est animi, et infelicis ingenij deprehendi in furto malle, quam mutuum reddere.* Algunos te señalarè, para que conozcas la verdad de su pluma, y nobleza de su ingenio.

Proprio es de los hijos desear publicadas las Proezas de sus padres: Auiendose empleado nuestro Poeta en ponernos a los ojos, con tan galante estilo, con tan lucido ingenio, y tan ajustados hiperboles la Conuersion, Estudios, Peregrinaciones, excelentes virtudes, y hechos famosos de tan glorioso Patriarca, yo no cumpliera con la obligacion de hijo de la Compañia, por criado a sus pechos, sino solicitara, que saliesse a luz, y se diese a la Estampa, para honra de las Musas, para enseñanza de sus Alumnos, para credito de tan Ilustre Familia, para gloria de tan gran Santo, y Blason ilustre de nuestro Poeta; eximiendole de las sombras del olvido, en que era fuerça quedarse sepultado, como hijo sin padre, y tesoro sin dueño; passando de los retiros del silencio a la publicidad de la fama.

Y por

Plin. in Epist.
ad Vespas.

Y porque no he de instar a suplicacion? Pues todo lo que se dize en este Poema tiene mas seguro su credito, y S. Ignacio mas crecido su aplauso, quanto seroza menos con la nota del encarecimiento, o de la afectacion, en que es fuerça peligro el estudio de vn hijo proprio. Tan cierto es esto, que aun en los Apostoles para con su Maestro y Padre, lo pondero Cirilo, advertiendo, que por esto fueron mas las Epistolas de San Pablo, en mas copia sus testimonios, porque algun tiempo no auia sido de su Escuela y por este viso mas segura la fee de lo que dixesse: *Magna quidem Petri, & Ioannis testimonia, sed suspiciosus aliquis diceret, quod erant domesticj.*

Gloria es grande de los hijos traerles a los ojos las virtudes de sus padres; que felicidades no les aseguran en ellas la palabra de vn Rey: *Beatus vir, qui timet Dominum, Potens in terra erit semen eius, generatio Rectoru benedicetur.* Estas les anuncia, estas les repite a tan illustre Prole en sus bien limadas Rimas el Poeta. Interessando con mayores medras en sus Elogios, impulsos no pequenos a la devocion, estímulos no poco activos a qualquiera empresa heroyca: *Magnus verecundie stimulus* (dixo Casiodoro) *est laus parentum, dum illis non patimur esse impares, quos gaudemus Auctores.* Que es carmin cō que se arrebola lo ingenuo de vn animo, quando se mira remiso; la sangre, que aun reciente vierten los hechos nobles de vn padre. Y ponderando en particular nuestro Poeta lo sufrido de su animo, lo incontrastable de su pecho a tanto tropel de penas, de infamias, y carceles, como le acosaron en sus peregrinaciones, y estudios, les pone en las manos a sus hijos a fuerça de su eloquencia, e ingenio el premio de sus afanes, y estos a valentias suyas le ciñe-

Psalm. 117.

Casiod. li. 9.
Epist. 22.

ron la corona de su mayor honor: *Praemium de pœ-
na Patris, de Patris conflictu rapit Coronam.* Que pon-
derò de otro afligido Padre a dichas de vn hijo la
profundidad de Chrysologo.

Auer empleado la pluma el Poeta en loores de
San Ignacio, fue solicitar el cariño de tan gran Ma-
dre como la Compañia de Iesus; negociando su
mayor credito este Laurel del Parnaso de su flori-
do Poema al abrigo de tan eminente lauro, como
tan Sagrada Religion: Que es fuerza fomento los
aplausos, y adelante el honor, a quien tan ingenio-
samente atiende alas glorias de su Padre, laurean-
dole en sus Letras, y tomando a cargo su fama; pues
con tan lindo estilo supò negociar su sombra. Que
ceñido le viene al Poeta el Laurel de Virgilio!

*Sicut parnasia Laurus,
Parua subingenti Matri se subijcit vmbra.*

Y Farnabio en lugar de *subijcit*, explicò *sucrefcit*,
lo mesmo fue acogerse a su sombra, que adquirir
crecimientos.

Y si por alto no se librò nuestro Poeta en vida
de los tiros de la embidia, como el mesmo lo con-
fessa, dedicandole a Don Martin de Saavedra, Pre-
sidente entonces del Nuevo Reyno de Granada, las
primeras octauas deste Poema: *No fier de otros ojos
(dize) este papel, sin que tu censara lo mejor, que escue-
na de Basiliscos nuestro siglo, y es acbaque de mi pluma
pisar con cada letra vn Aspid.* No solo le ha de valer
à nuestro Poeta para con sus emulos el asylo de la
muerte, como asseguraua antes; pero mejor el sagra-
do Laurel de la Compañia de Iesus le ampara de
los ardientes rayos de las lenguas de los apassio-
nados

nados Críticos, y de la ambidia toda, que no le ha
 defaltar a tan alta Religión, y tan sagrado Laurel
 el priuilegio que goza esse victorioso honor de la
 Montaña, como afirma Pierio; *Accedit & illud ad
 sospitamentum, quod eius arboris solis, fulmen nō icit:
 eaque de causa Tiberias cum fulmina, coruscationesque
 supra modum expansceret Cæio turbido lauream sibi so-
 litus est imponere.* Y pues ceñida con el glorioso Lau-
 rel del nombre de Iesus asegura mejor (que el Em-
 perador Gentil) tan Sagrada Familia la inmunidad
 de los rayos de sus emulos; esta comunicará gene-
 rosa a los que se acogen a su sombra: siendo ella la
 mejor, y mas noble corona, que acredite el hec óy-
 co numen, que illustre las eruditas sienes de nuestro
 Indiano Apolo. A esta gloria de la Compañia, y de
 nuestro Poeta parece que miraua Isaias, quando cō
 espíritu profetico nos propone a los ojos el mejor
 timbre de su mayor nobleza: *Vocabitur tibi nomen
 nouum, quod os Domini nominabit. Et eris corona glo-
 riæ in manu Domini.* Lo mesmo fue verse coronada
 esta Religion grande, este Esquadron esclarecido
 con el nombre de Iesus (assi explican el *Nomen no-
 uum* Santo Tomas, San Cyrilo, y no diliente Cor-
 nelio) que trasladarse a las manos de Dios, como
 victoriosa corona, para que con ella ennobleciesse
 al que se acogiesse a su illustre sombra: *Et eris corona
 gloriæ in manu Domini.* Queriendo tan generoso
 dueño remunerar de su mano al que se desvela estu-
 dioso por el honor de la que liberal sacrifica el suyo
 a su glorioso Nombre. *Lege, & Vale.*

Pier.de Laur.
 fol.372.l.D.

Isai.c.62.v.2.
 D.Tho. Gril.
 lib.de Fide ad
 Theodosium
 Corn.in Isai.

APRO:

*APROBACION DEL R.P.M.
Fr. Pedro Palomino, de la Orden de San
Benito, Predicador de su Magestad, y
Abad que ha sido del Monasterio
de San Isidro de Due-
ñas, &c.*

M. P. S.

M Andame V. A. cēsurar este libro, intitulado,
*S. Ignacio de Loyola, Fundador de la Com-
pañia de Iesus, Poema Heroico, cōpuesto*
por el Doctor D. Hernando Dominguez Camargo,
natural de Santa Fè de Bogotà del Nueuo Reyno de
Granada en las Indias Occidentales; y son tan pro-
prias de la Religion de San Benito mi Padre las
grandezas del Patriarca San Ignacio, que por apas-
sionado no puede mi parecer tener nòbre de censu-
ra. Naciò Santo este celebre Varon en el Real Con-
uuento de Monferrate de Cataluña; en aquel insigne
Santuario diò los primeros passos en la vida Espi-
ritual, y Religiosa, trocando la Campaña por el
desierto, por la soledad las Compañias, y por el Re-
ligioso el Habito Militar.

En esta Montaña hizo suyo proprio el libro de
los Exercicios Espirituales; suyo no solo porque lo
escriuiò con su mano, sino tambien porque lo exer-
citò con las obras. Como otro Moyes en el Monte,
de quien son las segundas Tablas de la Ley semejan-
tes à las primeras. Tablas de Moyes las llaman, no
solamente porque las escriuiò con sus dedos, sino

tambien, porque observò sus Leyes, y executò sus mandatos. Cumpliendo yo con el de V. A. he leído este Libro, y para quitar el escrúpulo de apasionado, lo he notado de pequeño cuerpo para tanta alma. Como puede escribirse en tan pocas hojas Vida, Grandezas, Prerrogativas, y Milagros de tan prodigioso Santo, sino es, que sus alabanzas se remitan al silencio?

En la creacion del Firmamento, dize San Gregorio mi Padre, callò Dios sus perfecciones para alabar su grandeza: *Ut ipso vociferante silentio magnum aliquid conciperetur.* Grandezas del Patriarca San Ignacio se explican mejor hablando menos. Este estilo siguiò el Autor del Libro. Mucho dize en lo que de industria calla; y en lo que con tanto acierto escribe muestra bien su mucho afecto, su devocion grande, la riqueza de su vena, la abundancia de sus noticias, y la valentia de su ingenio. No contiene cosa que contradiga à nuestra Católica Fè, y buenas costumbres; y así juzgo merece la licencia que pide para que se dè à la Estampa. En este Convento, y Parroquia de San Martin de Madrid à 20. de Julio, año 1666.

Fr. Pedro Palomino.

Re-

Remission del Ordinario.

Remítese al Padre Iuan Cortès Ossorio de la Compania de Iesus, para que vea el Libro intitulado, San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Iesus, compuesto por el Doctor Don Hernando Dominguez Camargo, natural de Santa-Fè de Bogotà en el Nuevo Reyno de Granada en las Indias Occidentales; y con su parecer nos lo remita. Dado en Madrid a 28. de Mayo de 1666. años.

Doctor Alaiza.

Por su mandado,

Pedro Palacios,
Notario.

A P R O B A C I O N D E L

*Padre Iuan Cortès Ossorio, de la
Compañia de Iesus.*

POR Comission del señor Doctor Don Diego de Alaica, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, Vicario desta Villa de Madrid, he visto este Poema Heroyco, cuyo titulo es: SAN IGNACIO DE LOYOLA, FVNDADOR DE LA COMPANIA DE IESVS, escrito por el Doctor Don Hernando Dominguez Camargo, natural de de Santa-Fè de Bogotà (de que antes tuue otra comission de dicho señor Vicario, la qual se perdiò.) Y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catolica, ni à las buenas costumbres; y es digno de que se le dè la licencia que pide para imprimirle. En este Colegio Imperial de Madrid, oy 31. de Mayo de 1666.

Iuan Cortès Ossorio.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Doctor D. Diego Saez de Alai-
za, Canonigo Doctoral de la Santa Igle-
sia de Toledo, Vicario desta Villa de Madrid,
y su Partido, &c. Por el presente, y por lo que
á Nos toca, damos licencia para que se pueda
imprimir, è imprima el Libro intitulado, San
Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia
de Iesus, compuesto por el Doctor Don Her-
nando Dominguez Camargo, atento en el no
ay cosa contra nuestra Santa Fe, y buenas cos-
tumbres. Dada en Madrid à 1. de Junio de
1666. años.

Doctor Alaiza.

Por su mandado,

Pedro Palacios.

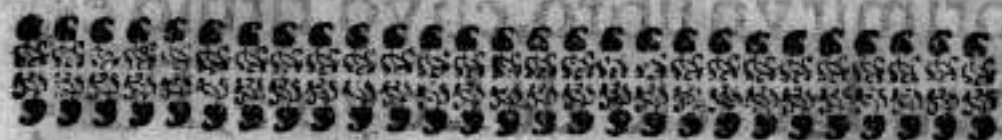
Notario.

LICENCIA DEL CONSEJO:

Tiene licencia de los Señores del Consejo Real Joseph Fernandez de Buendia, Impresor de libros, para poder imprimir vn libro, cuyo titulo es, San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jesus, que escriuiò en verso Heroico el Doctor Don Hernando Dominguez Camargo, como consta de su original.

Suma de la Tassa.

T Assaron los Señores del Consejo este libro intitulado, San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Iesus, à quatro maravedis cada pliego, y à este precio, y no mas mandaron se veuda, como consta de de su original, à que me remito.



Fè del Corrector.

E Ste libro intitulado, San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Iesus, que compuso el Doctor Don Hernando Dominguez Camargo, natural de Santa Fè de Bogota, corresponde, y està impresso conforme su original. Madrid, y Diciembre 20. de 1666. años.

Lic. Don Carlos Murcia
de la Llana.

Tercera de los Señores del Consejo de este
Reyno de Castilla, San Ignacio de Loyola
Fundador de la Compañia de Jesus
que en virtud de cada uno de los
y no se acuerda con el Consejo de
esta Real Audiencia de Mexico.

Fe del Consejo.

En virtud de lo que el Sr. Don
Lorenzo de Loyola, Fundador de la Compañia
de Jesus, que comparece el Doctor Don
Juan de Torres, Licenciado en Leyes, natural de
Castilla, de la Real Audiencia de Mexico,
por el presente comparece en virtud de su
poder, y se acuerda con el Consejo de
esta Real Audiencia de Mexico.

Diego Don Carlos Murcia
de la Lanza.

S. IGNACIO DE LOYOLA,

FVNDADOR DE LA COMPAÑIA
DE IESVS.

POEMA HEROYCO.

LIBRO PRIMERO.

*Su Nacimiento, Bautifmo, infancia, y juventud;
Capitan en Pamplona, la desfiende del Frances,
y grauemente herido le visita San Pedro,
y sana de su herida.*

CANTO PRIMERO.

*Preludio à la Vida de San Ignacio de Loyola, sus
padres; su nacimiento en vn establo; su Bautifmo,
en que se puso asimismo el nombre, aparatos
de la Pila, y solemnidad
del combite.*

I.

SI al de tu lira nectar harmonioso,
Dulces metros le debo, heroyca aora,
En numero me inspira mas neruoso,
Los que Euterpe le bebes à la Aurora:
Al clarin ya de azero numeroso
Plumas le den del Cisne, voz sonora;
Que el Vizcaino Marte es tan guerrero,
Que aun melodias las querrà de azero.

2 San Ignacio de Loyola,

II.

Para el dictamen tuyo soberano.

Bronces enrubie el Sol con rayo oculto.

Vn marmol Pario, y otro bruña vfano,

En que rinda el cincel el rithmo culto:

Sus diamantes la India de à mi mano,

Con que escriuir el titulo à su vulto;

Y porque à figlo, y figlo este constante,

En cada letra gastarè vn diamante..

III.

Nuevo aliento articule heroyca Fama,

Con que, ò fatigue, ò rōpa el cuerno de oro,

Que en quãto espacio el Sol fu luz derrama,

Eco à su voz responderà canoro:

Vna al Laurel le apure, y otra rama,

De vna, y otra virtud alterno el Coro,

Mientras mi humilde Euterpe muestra à España,

Que aun no le cabe à hoja por hazaña.

III.

Plumas vistio de amor audaz mi fuerte,

Que ò pira, ò gloria sollicitan fuego,

O con quebradas alas en la muerte,

O con aladas ansias en el fuego:

Semi-Icaro amor tu riesgo aduierte,

Que mal alado, sobre tambien ciego,

La Mar, y el fuego ofrecen à tu pluma

Pira, ya de ceniza, ya de espuma.

Poema Heroico, Lib. I. 3

V.

Mas obstinado ya mi pensamiento

Tirado del Iman de altos ardores,

Vno repite, y otro atreuimiento,

Mariposa sedienta de esplendores:

Morirà en su mejor arrojamiento;

Que es la luz Cocodrilo de fulgores,

Pues derramando lagrimas de cera,

Cruel lo atrahe à que temprano muera.

VI.

Porfiarà tu dolor inaccessible.

Y ferà su ruina su vitoria;

Que à las manos morir de vn imposible,

Aun corre mas alla de la memoria:

Flaca mi pluma abrigarà flexible

Ardiente Carro de su illustre Historia,

Y en las que piras arderà de montes,

Ceniza mia, enfrenarà Factontes.

VII.

Tu fuego, Ignacio, concibio mi pecho,

Que Semi-Gedeon de fragil muro,

(Parpado à sus fulgores, bien que estrecho,

Pues gran Carbunclo en breue niña apuro)

Divulgarà tu luz, aunque deshecho,

Le cueste cada rayo vn golpe duro;

Porque pueda afectar se cada llama

Lengua al clarin sonoro de la Fama.

Judic. c.

7 v. 20.

4 S. Ignacio de Loyola,

VIII.

Vn mar de fuego ya atendió canciones

*Dan c. 3.
v. 24
49.*

De los que el Horno Louenes admira

Ondañ nadar de llamas, tres Ariones,

Y al sagrado concento de su lira

(Efcamados Deifines los carbonos)

Se vinculan vaxel en pira, y pira:

El fuego oirá tu voz, Euterpe amena,

En pielagos de luz feràs Sirena.

IX.

Al David de la Casa de Loyola,

*1. Regñ.
cap. 17.
v. 4.*

Al Rayo Hispano de la guerra canto,

Al que Imperiales Aguilas tremola,

Y es aun vencido del Frances espanto:

Al que sufrió de la Celeste bola

Sin fatigas el peso, Alcides Santo;

Al que el Empireo hollando triunfante,

Habitador es ya, del que fue Atlante.

X.

Este pues Pollo Heroyco, que en la España

Dos lo engendraron Aguilas Reales,

fin palparle al Sol ni vna pestaña:

Ojos legitimò à su Estirpe iguales:

Nido de nobles plumas le enmaraña

Guipuzcoa, que con lazos conjugales

Vna sangre mezclò, y otra Española:

Noble la Balda, y Noble la Loyola

Poema Heroyco, Lib. i. 5

XI.

Su talamo ilustrò la copia hermosa
De estrellas doze, en que lució la Thea,
Ultima à Ignacio, mas tan luminosa,
Que de su Carro el Sol fu luz apea,
Porque à su luz, su luz aun no es lustrosa,
Y en su hermosura su hermosura es fea,
Con que Ignacio por Sol, por Astro Febo
Zodiaco en el Orbe ilustra nuevo.

XII.

Precursora à los Siglos Profecia,
(Si la Piedad es titulo bastante)
A otro Christo presente otra Maria,
y vn establo ya escucha lacrymante
En el pesebre à Ignacio, y pende el dia
Perplejo en discernir de Infante à Infante;
Pues se embaraça en si, ò en si se alcança
El concurso de aquesta semejança.

XIII.

Mudo aplaude animal la voz primera,
Preludio del Volumen de la vida,
Do anuncia el llanto à aquella edad de cera,
La tragedia à los años preuenida:
Teatro mudo, usi el establo era
desta primera Scena, que aplaudida,
Hecho el papel de Christo, al niño Ignacio
El regalo lo alverga de Palacio.

6 S. Ignacio de Loyola,

XIII.

Quanta Aragnes hilò nieue en Olanda,
Quanta lana embriagò en Purpura el Tyro,
Quanto de hilo en la prolija randa.
A los ojos labrò Flandes martirio,
Quanta se peyna el Cisne pluma blanda,
Quanto al negro Ligustro, à blanco Lirio.
Liuò aljofar la Abeja, sirue al niño,
Vna vez de regalo, otra de aliño.

XV.

El braço breue, que ligò en la cuna,
Neuada en perlas, vna, y otra Zona,
Al Aspid implicado à su Fortuna
No teme tierna, Inerme no perdona.
Del pecho en nectar, Iuno no importuna.
Al nueuo Alcides labios le corona,
Y su lengua Oficina de Centellas,
Quanta leche vertiò, quajò en Estrellas.

XVI.

Con blanco alterno pecho le flechaua
Madre amorosa, tanto como bella,
De la vna, y otra eburnea blanda aljaua.
De blanco nectar vna, y otra Estrella;
Y su labio al peçon folicitaua,
Si en blanca nube no, dulce Centella.
En aquel Potosì de la Hermosura,
Venas de plata no, de Ambrosia pura.

Poëma Heroyco, Lib. i. 7

★ ★ ★

XVII.

★ ★ ★

No enfrena el llanto el fufurrante arrullo
De siempre tierna lifongera dama,
De clarin, si marcial belico orgullo,
Que al labio se dedica de la Fama:
Oficioso de Ninfas el murmullo,
No en una breue le compuso cama;
Que le preuino ya Marte fañado
En sus mallas Cambrai, cuna en su escudo.

★ ★ ★

XVIII.

★ ★ ★

Viue, le dixo, ò bien nacido Marte,
Pues repetido en ti mi nombre leo,
Y otro abreuiado Yo en tu menor parte,
Almas de mi alma muchas en ti veo:
Respeto en tu mantilla vn estandarte;
Carro Agonal tu breue cuna creo,
Y en tus gorgeos bebo tanta pompa,
Que mal cabrà en el seno de mi trompa.

★ ★ ★

XIX

★ ★ ★

Obstine, en perlas no, tu llanto tierno,
En valas graues si, concha tu cuna,
Y en marmol las referue sempiterno
Para el tiro mejor de tu fortuna:
El diamante ya peynes mas eterno
Lachesis, que hilarà Cloto oportuna.
De tu vida feliz tan duro el hilo,
Que melle, o canse de Atropos el filo.

8 S. Ignacio de Loyola, 9

XX.

Aquilate en sus venas el azero

Para armarte tu patria; sea vna malla

De tus armas al Barbaro Guerrero

Lo que al mayor exercito muralla:

A eleuar de tu yelmo el peso fiero,

Tanta vincule pluma en su medalla

Africa, que le preste tu memoria

Buelo à la Fama, plumas à la Historia.

XXI.

Estrecho sea à tus plantas emisferio,

Quanto fecundo alumbra, actiuo mira

Del Fenix Sol el dilatado Imperio,

Desde su cuna azul hasta su pira:

Que si el que assombras Galo, niño serio,

Tu pie reserua en su primera ira,

Coloso España, y Francia ya te canta,

En Reyno, y Reyno puesta planta, y planta.

XXII.

Nuevas armas le gaste en cada Luna

A Vizcaya tu aliento, sea tu espada

Terror, no emulacion de espada alguna,

Sol de azero la penda ensangrentada

Del tahali del cielo tu fortuna;

Y quando en paz la vayná jubilada

Durmierre, la que assi cervizes doma,

Vna le rompas, y otra Toga à Roma.

Tan-

Poema Heroyco, Lib. I. 9

*** XXIII. ***

Tantas tu azero te vincule glorias,
Felicidades tantas de à tu suerte,
Que agoten los Laureles tus victorias,
Y dude en ti juridicion la muerte:
Vn figlo, y otro ocupen tus memorias,
Escrito vn marmol, y otro la despierte;
Y quando en bronze no diamante agudo,
Sea cincel el Sol, el Clelo escudo.

*** XXIV. ***

Tu espada trepe el Ramo de Minerua,
Descanse el pulso del azero graue
Sagrada Pluma, en que tu Dios reserua
Yugo à vna Religion, bien que suaua;
Temerà la el Herege flecha acerua,
Quando (timon de tu sagrada naue)
Conduzgas vna Ilustre Compania
A inculcar nueuos terminos al dia. *

*** XXV. ***

Aun no nacidos figlos fiel presente,
Penetra lince el Precursor Profeta,
Y al que nieto es de aqueste Siglo ausente,
En fiel Compendio el Vaticinio aprieta:
Edades anticipa diligente,
Y tardos moza en la prescripta meta
Lustros de Ignacio; porque sin trabajo,
En el presagio Marte hallò el atajo.

*

Es de D. Luis este verso entero Tomò el Poeta para hõrar los suyos, pues el los toma de los Latinos, de Horacio, y Virgilio, en infinitos lugares. Su cotijo no es para la brevedad de vna margen.

10 S. Ignacio de Loyola,

XXVI.

La opulencia excedió para el Bautismo
Limites à la pompa, cuya Fuente
Mucha Cathedra es en poco abismo,
Donde la Gracia corrigió eloquente
Del mal Latin de Adan el Barbarismo,
Que en la Escuela aprendió de la Serpiente:
El Agua pues, que al hõbre à Dios sublima,
Es en la Fè la Cathedra de Prima.

XXVII.

Jordan que al renacer se afectò nido
De aquellos, que de Adan nacen mortales,
Fenices, no de Aromas construido,
De viuificos si sacros christales,
A cuyo aljofar altamente vnido,
(Eleuados, desciende, los raudales)
El Paracleto sacro, à cuyo riego.
Fenices nacen de su vndoso fuego.

XXVIII.

Agua, que quebrantandole eslabones,
Y anulando à la muerte el estatuto,
Espejo es fiel de sacras perfecciones,
Del que en Narciso renacio de bruto:
Tiernos arrulla su raudal botones,
(Compendios breues de sagrado fruto)
Componiendo la Pila à sus arrullos
En capillos sagrados los capullos.

Poema Heroyco, Lib. I. 11

☆☆

XXIX.

☆☆

Escollo es de rubi, sangriento Syla,
Piadosa, Christo, roca de corales
En vna fuente, y otra que distila
Sobre los sacros, que eleuò christales;
Donde en el golfo quiebra de la pila
Sus tablas, el contagio, originales,
Y hollando passa el alma primaueras,
A cantar la victoria en las riberas.

Sapient.

cap. 19.

v. 7.

Exod. c.

14, v. 16.

☆☆

XXX.

☆☆

Nubes su pelo, rayos sus resuellos,
(Bien espumado, si mejor mordido,
Oro en los frenos (quatro Pirois bellos
En Regio carro al niño han conducido,
A que el natiuo Sol de sus cabellos
Bañe en las ondas deste mar florido,
Y en los que lamen liquidos raudales,
Sierpes ahoga el agua originales.

☆☆

XXXI.

☆☆

Opressa la cerviz Iouen membrudo,
Athlante es fatigoso de vna Fuente,
Que Viceluz del Sol, suplir le pudo,
Por grande tanto, como por luciente:
Dulcemente zozobra en su ancho escudo,
Esquife vn vernegal, donde en valiente
Rugosa emulacion de su venera,
Sus Palomas vncir Venus pudiera.

En

12 S. Ignacio de Loyola,

XXXII.

En seguimiento del mayor Luzero,
 Robusto hermosamente vn Iouen era
 Tipheo de vn Castillo en vn falero,
 Donde el cincel aumentos desespera;
 Arduo Babel luciente, en que el Platero
 Escollo de oro à escollo afsi pondera,
 Que en las Almenas, que le ciñe bellas,
 Su sal pudiera ser poluo de Estrellas.

XXXIII.

Toga infatil, aun ignorada à Roma,
 Minerua le ha texido en el capillo;
 Donde Milan el oro en hebras doma,
 Y blando Murcia le descoge ouillo:
 (Bebido en poca tela mucho aroma)
 La sien corona de oro à vn canastillo,
 Cuyos enredò fenos mal distintos
 Arquitecto gentil de laberintos.

XXXIV.

Despoblò los Iardines culta Flora,
 De quanta emulacion de las Estrellas,
 El Cielo verde de Pomona mora,
 Astronoma gentil de Flores bellas;
 Obediencias fragrantas, que à la Aurora
 Al contacto dio el campo de sus huellas;
 En quien (por no dexar su Esfera propia)
 Los astros todos le remiten copia.

Cor-

Poema Heroyco, Lib. 1.^o 13

*** XXXV ***

Corvo poco esplendor de cuerno leue,
Li'io en menguante en su voton cerrado,
En Rayos crece de olorosa nieue,
A mucha ojosa Esfera dilatado;
Cintia es de Flores, que en su copa breue,
Si fragante no es ya Carcax plateado,
Muchas incluye con primor decoro
Flechas de ambar con Harpones de oro.

*** XXXVI. ***

La que Coral la cresta, Rubi el pelo
El Gallo fue del Prado, y los olores,
Rosa, que a fer Luzero eleuò el buelo,
Sino abatiò el Luzero sus fulgores;
O Rosa es ya de luzes en el Cielo,
O Luzero de Purpura entre Flores;
Pues vna Venus le ministra bella
Luz para Flor, y Sangre para Estrella.

*** XXXVII. ***

Mal sufrido al voton, nace sangriento
De oloroso rubi mallas armado,
A las flores retando ciento à ciento,
Colerico el Clavè!, Marte del Prado.
Ambar le bibra la Mosqueta al viento,
Iupiter de los Huertos venerado;
Que en lo que viste nube incluye el rayo,
Que en puro Almizcle le fulmina al Mayo.

Ala

14 S. Ignacio de Loyola,

*** XXXVIII. ***

Alada Mayos, y plumada Abriles,
 Aguila de las flores (bien que breue)
 Por coronarse Sol de los Penfiles,
 Muchas luzes al Sol Clicie le bebe,
 Y en puntas diuidida mil fuites,
 Ojosa Iman de Febo afsi se mueue,
 Que à la Selva, que al Sol le ignora rayos,
 Aguja es de marear Golfos de Mayos.

*** XXXIX. ***

El que America en vna, y otra mina
 Hijo engendra del Sol, oro luciente,
 Indiana se vistió la Clauellina,
 Y al pie torcido su natal Serpiente
 (Talar su mejor hoja) se destina
 Mercurio de los Huertos, que eloquente,
 (Si el Caduceo el pie le dio, y la copa)
 Del Inga Embaxador volò à la Europa.

*** XXXX. ***

La copa es de aquel Lirio que colora,
 Cardeno el ceño de la noche esquiua,
 Saturno de los Huertos, donde llora
 De Narciso la muerte intempestiua
 El Alua; y donde deposita Flora
 De su caduer la fragancia viua;
 Que pues nació la Flor mortal Estrella,
 Nizza su Pira adonde nace ella.

Del

Poema Heroyco, Lib. I. 15

☆☆☆

XXXI.

☆☆☆

Del firmamento verde, el numerofo
Vulgo plebeyo, es Astro, aunque lucido;
Que el Zodiaco pueblan espumoso
Del arroyo, que en Flores escondido,
En el Iazmin, que inunda populoso
Vialactea al Abril le ha florecido:
Estos las Fuentes, y la Pila arrear;
O luz de Flores, ò Astros de Ambar sean.

☆☆☆

XXXII.

☆☆☆

Dofel magestuoso de brocado,
Al vergue propio de Real Corona,
Defnudar al Infante vio fagrado;
Quanta Purpura al Tirio vfano entona,
Quantas perlas el Mar quaxa falado,
Y quanta el Cielo se ha ceñido Zona
Viò volar al Iordan recien nacido,
Sin alas, y con ojos vn Cupido.

☆☆☆

XXXIII.

☆☆☆

Al margen de la Pila se suspende,
Dubia neutralidad, que el nombre duda,
y al mas ladino, que indecifo pende,
Al paladar la lengua se le añuda;
En vano fer el Pugilar pretende,
Lengua segunda de la lengua muda;
Que dize el pasmo, sin hablar, que sabe,
Que ni en la lengua, ni en estilo cabe.

*Es verso
de D Luis
todo este
ultimo.*

*Luc. c. 12
v. 63.*

16 S. Ignacio de Loyola,

*** XXXIII. ***

Al margen de la Pila viste muda

La lengua mas veloz, pasmos de Roca,
Sin que en vocales fuegos se facuda
Al golpe del prodigio, que la toca;
Risco à si pertinaz su fuego anuda
Con mordaças de yelo tanta boca:
O Pueblo! ò Piedra! el nombre repitieras,
Si vna Centella para el nombre dieras.

*** XXXIV. ***

Cantar lo quiere, porque el nombre sabe,
Cifne de cera aquella Antorcha ardiente,
Que ò mas arde veloz, ò mas suaue,
Quando la muerte de su luz presente;
Mas, ni en la lengua de su llama cabe,
Ni en el fuego cabrà mas eloquente,
Si en nueuas lenguas su Diuina llama
Aquel Tulio de fuego no derrama.

*** XXXV. ***

Aqueste al Niño le embistiò la boca,
Ignacio pronunciò su lengua bella,
Y el que al pasmo vistiò miembros de Roca,
Al golpe de su luz dio vna Centella;
Cada lengua à su habla se reuoca,
Y en cada voz vn Sacramento sella,
Y en la cabeça à Ignacio el agua agota
El Nombre letra à letra, gota à gota.

*P. Euse-
bio Nie-
renberg,
Vida de
S. Ignac.
de Loyo-
la cap. I.*

Poema Heroyco, Lib. I. 87

*** XXXVII. ***

Menos regozijò llama improuisa
En turbulenta noche, en mar sonante,
Quando en voces de luz la orilla auisa
Huya de incierto mar al naufragante;
Que suspension determinò indecisa
El nombre ardiente, que vozeò el Infante;
Pues con su eco el nacar encendido,
Si la vista lo oyò, lo viò el oido. *

*** XXXVIII. ***

Cejen aqui los figlos sus edades,
Y el mas que todos memorioso cante,
Si en las que guarda el bronze eternidades,
Prodigio ha referuado semejante:
Denle al buril tan raras nouedades,
Lamina, no de bronze, de diamante;
Dos vezes Fenix al portento alabe,
Y pues nació en Ignacio, en èl se acabe.

*** XXXIX. ***

Al agua el niño la cabeça inclina,
Que en pocas sacras ondas defatada,
Se temió mariposa cristalina
En pielagos de fuego despeñada:
En cada pelo vn rayo le examina
A la melena, que lamiò dorada:
Y à las cenizas en que ardiò de perlas,
Yrna la pila se afecto al cogierlas,

★
Es verso
este vlti-
mo de Ri-
bera, en el
Triūfo de
David,
truce a los
epiteños
de los ojos
à los oi-
dos, para
denotar
la turba-
cion en q̄
los puso
tan gran
prodigio,
como auer
se puesto
el nombre
el niño,

18 S. Ignacio de Loyola,

L. XX

Al patrio umbral del Templo lo redujo,
 La que carroça fue, ya carro ovante,
 De quien en vano quiere fer dibujo
 La que conduxo Cesares triunfante,
 Mucho à su casa Pueblo le condujo
 Mercurio de metal, clarin fonante;
 Quando Empirio preuiene Capitolio,
 Bronce à la estatua, si dosel al Solio,

LI.

Paradas mefas la opulencia tuuo
 Al numero de huestpedes lustroso,
 Que en lo mucho esquisito se entretuuo,
 Si mucho se admirò de lo precioso;
 Tela donde vn estomago mantuuo,
 De los quatro elementos victorioso;
 Pues ni la tierra piel, la mar escama,
 Ni el ayre pluma le negò à la llama,

LII.

Damascada pensión de los telares,
 Flamenca Aragnes descogió arrogante
 Entre hi'a dos jazmines, y azahares,
 No menos blanco lienço, que fragrante:
 Murò de crespas garças, no vulgares
 Sus orillas la mesa, en que arrogante,
 Crestado vn lienço sobre el otro hazia
 Entallada de nieue cetreria.

Poema Heroyco, Lib. 7. 19

☆☆

LIII.

☆☆

Sol vn falero confusion de estrellas,
Desmembrado en sus piezas derramaua,
Y rayo de oro la menor, centellas
En las nubes de lino fulminaua:
De opimos frutos, y de flores bellas
Amalthea sus cuernos trastornaua
Sobre los cedros, que cansados gimen
De las grandezas con que los oprimen.

☆☆

LIIII.

☆☆

Roxo penda terliz, ya que no bello,
Sobre el pico, ni adunco, ni torcido,
O fuelle de zafir sople en su cuello,
A su canto ni arrullo, ni gemido
El aue, que en el ombro, o el cabello,
Ya del Inga es diadema, ya vestido;
Que hospedando en sus arcas al Oriente,
Bolò à la mesa desde el Occidente.

☆☆

LV.

☆☆

Mentida Yfis en la piel, pudiera
Acicalar en Argos el desvelo,
De la que el Tauro codicio ternera,
Por darle ilustre sucefsion al Cielo;
Lasciua parca de las flores era,
La que la Luna el cuerno, el Sol el pelo,
Victima cayò idonea, y dio la vida,
Porque prodiga fuesse la comida.

Luc 6.15

v 23.

20 S. Ignacio de Loyola,

LVI.

Quantas copias el gallo perezofas,
 (Ceñido de rubi crespo turbante)
 Si bellas no, crestadas zelò esposas,
 Gran Turco de las aues arrogante,
 Tantas con quejas lamentò amorofas,
 (Torcido el euello, aun de la mas amante)
 Quando el estrago, que el lagubre llora,
 El fuego enrubia, y el rescoldo dora.

LVII.

Alma de las arterias de la sierra,
 En blandas pieles Dedalo mentido,
 Aquel, que en laberintos mil se encierra
 En vn taladro, y otro que ha torcido,
 Conejo, aun desde el centro de la tierra
 Espiritus le late al preuenido.
 Can, que lo fia en el combite ileso,
 En fee que es suyo el vno, y otro hueso.

LVIII.

Al que la leche le ministra pasto,
 (Deuigorada la neruiosa pluma).
 Eunuco muere de las aues casto:
 Paxaro sea plebeyo, alado Numa,
 El que el pielago al ayre nada vasto,
 En los platos es ya tan rara suma,
 Que al paladar su copia nunca vista,
 Nuevas Indias de gula le conquista.

Aquel

Poema Heroyco, Lib. 1. 21

LIX.

Aquel à cuya huella, aun no vacila
El jazmin, que del aura ha vacilado,
Y al ardiente clavel le despauila
Las cenizas del alua no violado,
Su muerte en el del Can dentado Seyla
El fieruo hallò infeliz, pues destrozado
De aquello que le rompe el arrecife,
vn plato, y otro fue dorado esquife.

LX.

Alada de dos remos la barquilla,
Halcon, à quien dio el remo leue pluma
De la alcandora absuelta de la orilla,
Rompe en region azul nubes de espuma;
No las caladas de su aguda quilla,
(Garçon del mar) el faualo presume
Falshear veloz, ò desmentirlas mudo,
Que es su garra el harpon, que sintiò agudo.

LXI.

Del cofo sale, que murò vna roca,
A la plaça del pielago espumoso,
Toro el atun marino, que conuoca
Al vno, y otro remo pereçoso:
Calase al mar el fresno, que lo toca,
De vn jouen impelido así neruioso,
Que borrandole al mar limpios cristales,
Es ya varado escollo de corales.

22 S. Ignacio de Loyola,

LXII.

Cimiento el plomo, si la corcha almena,
 Nudoso muro al mar la red se tiende,
 Prouincias mil de escollos encadena,
 Y ciudadanos n del agua prende;
 Ni al de lubi vale la arena,
 Ni el de escanias armado se defiende;
 Que es la mesa teatro en tanta fuma
 Del secreto ignorado aun de la espuma.

LXIII.

El que el arroyo cristalino muerde
 Bruñido junco, ya oficioso cubre
 Panal de leche, en su colmena verde,
 De la obeja labrado en vbre, y vbre,
 Con quien elada por morena pierde,
 La que ordenò à las nubes nieue Otubre:
 Canas esta peynò siempre vulgares,
 Porque es la leche Adan de los manjares.

LXIV.

Peynò se hebras de nieue la pechuga,
 Sobre la leche, que templò suaue
 Electro, que la abeja que madruga
 Alibar lo à la flor, quaxarlo sabe;
 O se denfa en las llamas, ò se enjuga
 Este, que medio leche, medio abe,
 Centauro es de la gula, en el combite
 Del Griego el Methamorphosis repite.

*** LXV. ***

El cadauer augusto de la fruta,
 Que en ba fumo de almibar se preferua,
 En las mesas al huésped se tributa
 En la embebida en ambares conferua:
 Por iman de las taças se disputa,
 Quanto fúdda mas, menos acerua,
 En saçon à la fad siempre oportuna,
 Retaguardia à las mesas la azeytuna.

*** LXVI. ***

Pelicano de frutas la granada,
 Herida en sus purpureos coraçones,
 Su leche les propina colorada,
 En muchos que el rubi rompio peçones,
 Baco que la admirò defabrochada,
 Apiñados le ofrece los vçtones,
 En el razimo que catò respeto
 Al vino, de quien es diez vezes nieto.

*** LXVII. ***

Hijas del soplo, nietas de la yerua
 Las taças debilmente cristalinas;
 Y las que el Chino fabricò, y conferua
 En las que pudre al Sol conchas marinas;
 Con las que antigua succession referua,
 Partos de Ofir en sus primeras minas,
 Dora el antiguo Baco, aun mas precioso,
 Que el cristal puro, y oro luminoso.

Fatigada la mesa largas horas,
 Los huéspedes la alivian, siempre urbanos,
 Y en sudor de azahar, seis Ninfas Floras
 Derrotan ojos, quando inundan manos:
 Assaltò luego tempestad de auroras
 En tropas de instrumentos soberanos,
 Que al Infante pidieron que vrna elija,
 En que note este dia blanca guija.

CANTO SEGUNDO.

*Puerilidad de S. Ignacio hasta su juventud,
 en que siruiò en su Corte al Rey; en ella no mã-
 chò su castidad: Ocupaciones honestas q̄ tuuo,
 hasta que inducido de su natural inclina-
 cion à la guerra, siruiò en ella
 à su Rey.*

Viuio à las faxas, y à la cuna el niño,
 Estudiò de Amaltea muchos dias,
 Muchos arrullos le gorgèò el cariño,
 Muchas amor le dixo profecias:
 Murado al frio lo guardò el armiño,
 Tumbos las cunas repitieron pias:
 Y en sus labios bebiò sed el defeo,
 En vno, y otro que libò gorgèò.

LXX.

Su hermosura à los rayos del Aurora,
 Y al mismo Sol eclipsa por su exceso,
 Si bien la edad su pompa abreuia aora,
 Como el voton compendia (bien que ileso)
 Su esplendor à la rosa, do el Aurora
 Cicatriz al carmin le rompio preso,
 Y pestañeando la pupila hojosa,
 La que nudo durmiò, despertò rosa.

LXXI.

El terno de las gracias le preuino
 (Hechizo de sus padres) al Infante,
 Electro al labio, que à su boca vino
 A saber ser ambrosia en adelante:
 Al Aries despojò del Bellocino,
 El terno de las Parcas vigilante;
 Cuidan las dos el hilo, y la tixera
 Vn figlo se la hurte à la tercera.

LXXII.

Lugarteniente del peçon materno,
 Ama se sosituye vigorosa;
 Ni Amaltea en el Iupiter moderno,
 Influye que no sea generosa:
 No sordo cascabel al niño tierno;
 La facudida si, malla conchosa
 Le adula el fueño; que naciò esforçado,
 Como Minerua desde el vientre armado.

26 S. Ignacio de Loyola,

LXXIII.

De carroza pueril lúciente auriga
 Las silas Faeton niño passea,
 Y à confessar à su brocado obliga,
 Que siente fuego, sin que incendios vea:
 Tierna planta el Penino le fatiga,
 Aprende mal à andar, y así cogea,
 Que está su casa toda persuadida,
 Que andará sobre vn pic toda la vida.

LXXIV.

Para darle el amor galas viriles
 En la inundada frente en crespos rayos
 Vn año le texio de doze Abriles,
 Y otro le encadenò de doze Mayos:
 Para formar la edad del nueuo Aquiles
 Chyrones muchos se acicalan ayos,
 Quando en la Aurora que logró primera
 Flor à flor se agotò la Primavera.

LXXV.

Architecto murò de facil tierra
 Los que ya edificò fragiles techos;
 Que así su edad defayunò la guerra,
 En los que aquí le bosquejò pertrechos:
 Las mangas abre, si los cuernos cierra
 De vn esquadron de niños, cuyos pechos
 En Marte enciende así, que hazen sañudos,
 Lanças las plumas, el papel escudos.

Ya

Poema Heroico, Lib. 1. 27

*** LXXVI. ***

Ya el tortuoso caracol imita
Gineteando la caña, ya acelera
Giros al trompo, que el cordel agita,
Ya con el soplo anima en vna esfera
A vn Hicaro que el viento precipita,
Alado espumas en lugar de cera;
Si vn pabon, no de vidrio, à quié dio pluma
Vn anhelo, que vn soplo le consume.

*** LXXVII. ***

Ventajosa Vizcaya à quanta cera
Arò de Roma el castigado estilo,
A quanto, carta, junco en la ribera
Inuestigò folicita del Nilo,
A quanta piel le desnudò à la fiera
Del Pergamo sangriento agudo el filo,
A quanta en telas tunica le pudo
Dar à la antigüedad tronco desnudo.

*** LXXVIII. ***

De Ignacio doctriñò en la pluma arado,
Que fulcasse al papel campos de nieue,
Donde sembrò sus letras el cuydado,
Y colmo siempre le siguiò no breue:
O no de tardos bueyes arrastrado,
De Aguilas si Reales yugo leue!
Que tantas fecundaste en nuestros dias
Troxas de Iesuitas librerias.

28 S. Ignacio de Loyola,

* * * LXXIX. * * *

La que mucha beldad en breue nudo
 Oprimiò la niñez, rompen los dias,
 Y jounen rosa defatarfe pudo
 En purpureas de Ignacio lozanas:
 Venus la mas valiente embrace escudo,
 Que en esta amor enseña tiranias;
 Rosa, à cuyo esplendor, cuyos blasones
 Trasladó para espinas sus harpones.

* * * LXXX. * * *

Suauemente membrudo el jounen era,
 si armado Adonis, si vestido Marte,
 Sortixosa texio su cabellera,
 De la noche, y el Sol ambigua parte,
 Fragra luciente, vngida reuerbera
 Al culto aliño, en que estudiofa el arte
 Ambares muchos le peynò dorados,
 O le adobò crepusculos hilados.

* * * LXXXI. * * *

Pella es su rostro de neuada roca,
 Despedaçada entre claveles rojos;
 Vn luzero de purpura en su boca,
 Si vn pardo Sol se diuidiò en sus ojos:
 Quantos rosada iman aquella aboca,
 Opulentos de aquestos son despojos:
 En sus cejas vn arco de Cupido,
 Y en sus niñas se ha Venus repetido.

*** LXXXII. ***

Rostro Real merecedor de Imperio,
 (Solo el fyle faltò de la Fortuna)
 Graue sin arte, sin estudio serio,
 Alma en lo arduo, y en lo facil vnaz
 Encogido ocupara vn emiserio,
 Y al Oceano diera otra columna,
 Quando corto su brio; esta persona
 Dize que ay Cesar, sin ceñir Corona.

*** LXXXIII. ***

Augusto afsi Garçon pisò los lares
 De la Corte: de Cesares Hispanos,
 Que de fortuna son en altos mares,
 Coronados Caribdis soberanos:
 Donde en naufragos votos los altares:
 De Idolos fatiga Cortesanos,
 Indiana nao, que en preciosa suma,
 Carga de oro por cargar de espuma.

*** LXXXIII. ***

Donde la adulacion siempre sirena,
 Propinando està tofigo armonioso,
 En el que dulcemente labio fuena,
 Donde el engaño lo agotò espongioso:
 Donde hueffos neuada es ya la arena,
 Aun al risco espectaculo horroroso,
 Y solo aquel se salua en su carrera,
 Que antidoto al oido dà de cera.

☆☆☆ LXXXV. ☆☆☆

Donde la rueda agita de fortuna,
 De la priuança licenciosa mano,
 Despeñando del cuerno de la Luna
 Al que pabon sobre ella fue lozano;
 Ni en ocasion la clauará oportuna
 El que Fenix es oy, si ayer gusano;
 Que à las espumas dà alada fatiga
 Quien viste plumas de Aguila à la hormiga.

☆☆☆ LXXXVI. ☆☆☆

Donde sangriento buitre el bien ageno,
 Solo vn pico en cien Tycios ensangrienta,
 Donde risueña flor mulle en su seno
 Los Aspides Gitanos que alimenta:
 Donde à estragos fatiga aun al veneno
 La inuidia del señor mas opulenta;
 Y el can, que adulador, à Acteon le miente,
 Si mudado lo ve, le imprime el diente.

☆☆☆ LXXXVII. ☆☆☆

Donde se finge à la ceniza leue
 Renacencia en el porfido luciente,
 Que vn figlo mas allà en la pira breue
 Rempuge la memoria ilustremente:
 Ambicion del cadauer, que se atreue
 Con poco marmol al secreto diente
 Del tiempo, que lo roe, y mas oluida,
 Muerta dos vezes vna misma vida.

Poema Heroico, Lib. I. 31

*** LXXXVIII. ***

Donde, ò diamante bachiller alumbre,
O topacios se estoruen mal distintos,
O preceda la perla en la alta cumbre,
O ya la pierda el oro en laberintos,
En las sienas es dulce pesadumbre,
Escollo la diadema de jacintos,
De quien Sifiso el Rey es fatigado,
Que no alivia lo rico à lo pesado.

*** LXXXIX. ***

Donde alista en vn hilo en pocos granos
Vna esquadra el Oriente de luzeros,
A cuyos nestos globos soberanos
(Valas de auroras) no ay dobles azeros:
Opulenta Aritmetica de Indianos,
Que su riqueza fuma en pocos ceros,
Y el mas profundo inuestigando abifmo,
A la codicia hallò nueuo guarifmo.

*** LXXXX. ***

Donde Venus con cetro mas sublime,
Mal conducida de lasciua pluma,
Mares de perlas con su concha oprime,
Quebra diamantes en lugar de espuma;
Y al remo llora, ò dulcemente gime
El purpurado mas el mayor Numa,
Y Argonauta en la popa vn niño ciego
Con vn harpon gouierna vn mar de fuego.

Don-



LXXXI.



Donde de jaspe, y porfidos armado,
 Y en su misma beldad desvanecido
 El palacio à los siglos obstinado,
 Adalid de los otros se ha engeido,
 Hazerse del Consejo Real de Estado
 De los rayos de Iobe esclarecido:
 Teme Luzbel de piedra en tus ruinas
 Arrastrar estas maquinas vezinas.

*Luc. cap.**10 v. 18.**Apocal. c.**12 v. 4.*

LXXXII.



O ambicion, que oprimida de grandezas
 Vistes la Corte de purpureas ropas,
 Sierpe, que en tantas se partiò cabeças
 Quantas la pretension adorò tropas,
 Que brindas con hidropicas altezas
 Al camaleon, que te apurò las copas,
 Y en ellas bebe sed el mayor Numa;
 Pues seca al nectar ponçoñosa espuma.

*Apoc. 17.**v. 3.*

LXXXIII.



Este pues Chaos, en quien trocò la muerte
 Saetas con amor, jouden gallardo,
 Habita Ignacio, fin que amor acierte
 (Ciego al fin) à clavarle solo vn dardo;
 Marte era el jouden, Marte, más tan fuerte,
 Que afecto à Venus no flaqueò bastardo;
 Ni como el otro Marte en su batalla,
 De conchas hizo de la mar su malla.

*** LXXXIII. ***

Aqui se bosquejó para la guerra
 En su imagen la caza; à sus pinceles
 Pluma ofreció el Alcon; Inglaterra
 Pelos le vinculò de sus lebreles,
 Tiento el venablo fue, lienço la tierra,
 Y del bosque pintor, del monte Apeles,
 Tal color dio la sangre al aparato,
 Que à la verdad se le atrevió el retrato.

*** LXXXV. ***

El venablo vibrando causa el Bosque,
 Y el Xabali, que el cuerno oyò sonante,
 Sale acosado de importuno gosque,
 Hirsuto el lomo, el diente ya espumante:
 Diestra mano, aun antes que se enbosque,
 Lenguado fresno le embebió briuante,
 Y èl escusando al hierro del estrago,
 Confesò que muriera aun del amago.

*** LXXXVI. ***

En sangrienta el hijar de vn Euro ouero,
 Tras vn pardo Aquilon de vn Corzo leue;
 En la caça latiendo el can feuro,
 A cuyo insulto la acusò de aleue;
 Sagaz lo sigue, alcançalo ligero,
 Con diente duro, pensamiento breue
 El can, que en tiempo lo mordió fogoso,
 Que lo huella el cavallo victorioso.

34 S Ignacio de Loyola,

*** LXXXVII. ***

El que entre flor, y flor del huerto vna
Azucena la mas candida fuera,
A la margen Garçon de la laguna
Muda atalaya de los pezes era;
Este lilio de plumas, cuya cuna,
O el junco fue, ò la espuma mas ligera,
Insultado del can los vientos huella,
Y tira en plaça azul fueldo de estrella.

*** LXXXVIII. ***

De azero la vña, el pico de diamante,
En vna, y otra que mintiò calada,
Desenlazado el vahari del guante,
(Poco à poco la nieue examinada)
Rayo de pluma lo embistiò fonante;
Y del coral la pluma salpicada,
En la prescripta meta à su despeño,
En dos mitades lo ofrecio à su dueño.

*** LXXXIX. ***

Contra los dos carbunelos con que mira,
Perezosa la pluma, graue el ala,
El Afcilafò tardo, se conspira
Turba de cuervas, que à la noche iguala,
O embidia mueue, ò precipita ira,
A quanto pico en ellos se acicala,
De aquestas, que en sus luzes son hermosas,
Mayores de la noche mariposas.

Poema Heroÿco, Lib. 1. 35

C. I.

O el presagio, ò la sombra, ò el latido,
O todo junto las derrama al viento,
Y en pauoroso subito gemido
En el ayre se pierden ciento à ciento;
Euro de pluma el sacre fementido
Su turbia flota al liquido elemento
Defata, y çozobrada en nube, y nube,
Con ser su viento, à ser su escollo sube.

C. I.

Contra vna destas vn Alcon ayuno
(Auxilio al sacre) nubes ha escalado,
Y à tropicos, y à polos; y asì el vno
Nadir, zenit el otro fue plumado;
Scila en aqueste dio, quando importuño
Caribdis en el otro escapò alado:
Naufrago asì el esquife se reparte,
Y cada escollo vinculò su parte.

C. II.

A vn rayo Cordouès miembros vestido
Solicita fatigas con la espuela,
Que hijo del Tridente esclarecido,
Polvoroso es borrasca quanto buela;
En blancas nubes en su piel mentido,
Almas de rayos en su aliento anhela,
Y al caracol girado pensamiento,
Le ofende mucho quien lo aclama viento.

36 S. Ignacio de Loyola,

CIII.

Escamado de laminas de azero

En la polvora estudia generoso;

Potro fue el plomo, à su pesar ligero.

Al azicate que batio fogoso.

El pedernal en el estadio fiero.

Del mosquete, que rige ponderoso,

En vno, y otro lo ha industriado impulso,

De los frenos regido de su pulso.

CIII.

Seguido en vano de precito tema,

En la lanca la argolla ayroso aprieta,

Siempre al anillo atrauesò la yema,

A la sortija siempre la niñeta:

Aplauso no vulgar le dio diadema.

La vez que fatigò la arena Athletas;

Y à su tendido salto sola la ala:

Con pesadumbre, aunque con dicha iguala.

CV.

Temido en el Palenque polvoroso,

Nunca lo hollò sin fortunado empleo;

No escollo inmoble, sino impetuoso.

Fue à quantas ondas le arrojò el torneo;

Y en la murada orilla proceloso.

Polvo de hastillas (hastas del trofeo);

Defata afsi que llegan à aclamallo.

Caribdis corredor, Scila acauallo.

Poema Heroyco, Lib. i. 37.

CVI.

El duro golpe de su docta pala,
Breue globo de viento al viento entrega,
Y impetuoso, así nubes escala,
Que con los otros juzgarán que juegi;
Nebli de piel, que sin valerse de ala,
A ser Cenit de firmamento lleg;
Donde (ha auer arte de caçar estrellas)
Se recelaran garças todas ellas.

CVII.

Colon de Marte inuestigò en su azero,
En carta de matar lineas mayores,
Angulo crudo, ò paralelo fiero,
Que à leyes le reduzgan sus ardores:
O del hombre Occidente, y quan feuerò
Error te impele à doctinar horrores!
Pues à rendir tu flaco valuarle
Naturaleza se conjura, y arte.

CVIII.

Doctinado en los belicos borrones,
En quien Marte valor brujuleò ardiente,
Lo conduxo à viuir à los Pendones
Del Cesar Español; donde valiente,
De su rosada edad rompa voteres,
Quando esplendores fuyos enfingrientes:
Ruso pendió el escudo al talabarte,
Y jubilòse con Ignacio Marte.

CIX.

Argos en la garita fu desvelo,
 Impresa vna pupila en cada malla,
 Argos lo dexa vigilante el Cielo,
 Y Polifemo el Cielo Argos lo halla:
 Viua estatua de Marte lo hizo el yelo,
 Dudò si era su almena la muralla,
 Donde calando cuerda en turno, y turno,
 Carbunclo el campo lo aclamò nocturno..

CX.

Agraudo de conchas de diamante,
 Trocò las pieles en el duro inuierno,
 Pez escamado parecio nadante,
 Su'cando el yelo duramente tierno:
 Encalleciò al trabajo tan constante,
 Que à la vida tirò gages de eterno;
 Quando el inuierno le parò el trofeo,
 Que pretendiò la Etigia à Larifeo..

CXI.

De penachos crestado el yelmo ardiente,
 Vestido en vez de pluma de armas graues,
 Gallo à las huestes se afectò valiente,
 Relax de las vigilijs no fuaues:
 Y así la vez que la celada fiente,
 Torciendole al cañon las raudas llaues,
 Despierta al campo, en pocos que comete
 Cantos à la garganta del mosquete..

CXII.

A sus laureles hojas eserudiñe,
 Y su grama mural dexe talada
 Pallas para su frente, en quien ya ciñe
 Tan fuerte pluma, como docta espada,
 La sangre a questa, el nectar la otra tiñe,
 A zero sea su aue, ò pluma ayrada;
 Pues (Parnaso la tienda) Ignacio extrema
 Al Vice-Christo Pedro alto Poema.

CXIII.

Nueuo le aclama Cesar quien lo admira
 Descansar de la espada con la pluma,
 Y del morrion quitar para la lyra
 De vno, y otro cañon no poca suma:
 Tintero vn frasco se construye, y pyra
 A lo que dicta Euterpe, ò Marte espuma:
 O feliz! que à dos manos en tu gloria,
 Has cogido entre puertas la memoria.

CXIV.

Franco à su mano el licencioso sacó,
 De opulências de vn Creso (en que el Ouante,
 Que armado Marte fue, villano es Caco)
 El con animo huella asì constante,
 Que qual noble Leon perdona al flaco
 Cordero, aun de su hambre triunfante:
 O feliz! que al triunfo de tu gloria,
 Esta añades de ti rara victoria.

40 S. Ignacio de Loyola,

CXV.

Estudiosos fudores de Vulcano

A Ignacio armaron; quilatado azero
 Engastò, no agrauò al jouen, que vfano
 Pauon de Iuno fue, bien que guerrero;
 (Pluma la malla) grauemente vano
 Cada ojo compuso de vn luzero;
 Sus pompas gire aora afsi bizarro,
 Que el muro le dirà si ay pie de barro.

CXVI.

Humo escupiando à plumas reducido

Grauado era el morrion vn Mongibelo,
 Adunco de Real Aguila mentido,
 Rostro minaz en èl, rebuelto al Cielo;
 Dudas dà de otro rapto no mentido,
 Quando al viento sus plumas fingen buelo;
 Pues pudo miniftrarle à Ioue copa,
 Por Ganimedes vnico de Europa.

CXVII.

Este escollo de azero luminoso,

Yedra de varias plumas combestida,
 Vn penacho lo trepa vagoroso,
 precipicio mintiendo en la subida;
 Llegà à la cumbre, y ve de allà orgulloso,
 Despeñada su copa, y no caída:
 Y al ayre con quien lucha fuma à fuma
 Es vn Briareo tremulo de pluma.

Poema Heroyco, Lib. I. 41

*** CXVIII ***

Diamante el peto en laminas batido,
Si endurecidas fu espaldas centellas;
Sol de azero fu estoque es encendido,
Y Sol con rayos de frequentes mellas,
Pende del tahali, que le ha ceñido,
(Astros de bronze sean, sean estrellas
Las laminas que brillan trecho à trecho)
Zodiaco de oro el ancho pecho.

*** CXIX ***

Si mar de luz el peto, ondas de Soles
Quiebra en la orilla en cõchas de escarcelas;
Y en veneras inunda, y caracoles,
Toroso al muslo, ya inundado entelas:
Valentia de Flandricos crisoles,
De Triones compone las tejuelas;
Y en las mallas derrama coro à coro,
En pielagos de luz, Sirenas de oro.

*** CXX ***

Pudiera ser del vnicornio crudo,
Por releuada, y por cerulea frente
El combexo bruñido de su escudo;
Si ya no fuera emulacion valiente
De aquella del Monoculo membrudo,
Que es Cielo al Sol de su pupila ardiente,
Cuya pestaña de fatal azero,
Aun de los bronzes es lince fevero.

42 S. Ignacio de Loyola,



CXXI.



Bibrada vna serpiente la hasta era,
 Que en la lengua del hierro fulminata
 Tosigos de su temple, que rompiera
 El diamantino arnés, que à Marte agrava:
 No tan fatal facta, tan ligera,
 (Vibora que dà al ayre Indiana aljaua)
 Por la malla penetra, en quien derrama
 Veneno, quando en ella viste escama.



CXXII.



Su ginetta en la plaça de Pamplona
 Cetro de vn campo se erigìo de estrellas,
 Que al muro, que sus techos ciñe Zona.
 Conductor inducia las mas bellas:
 Firmamento de Signos lo corona,
 De Argos, que pestañeando estan centellas,
 De Leones, al fueño tan despiertos.
 Que aun lo alvergan los parpados abiertos,



CANTO TERCERO.

*Capitan en Pamplona, la defiende del Frãces::
 Reprime à los suyos, que huian medrosos::
 Reducelos à defender el muro, adonde pelea
 varonilmente, hasta que deshecha una pierna
 con el golpe de una piedra, que desbaratò
 una valla en los muros, gana el
 Frances. à Pamplona.*

☆☆☆ CXXIII. ☆☆☆

Los q el Quarto Filipino alumbra Imperios,
 Hesperio Sol con rayos tan humanos,
 En mas ceñidos los ardio emisferios,
 Con esplendores Carlos soberanos;
 Marte, que con impulsos siempre ferios;
 Exes bolcò la tierra en sus dos manos,
 Y con la fuerza de vna dellas sola
 Pudo en los Cielos estrellar su bola.

☆☆☆ CXXIII. ☆☆☆

Piedra lució de su Real Corona,
 Si ya no pedernal de su Cadena,
 A la que puso Catedra à Belona
 En vna, y otra que la ciñe almena,
 A la escoltada del Leon Pamplona,
 A la que altiua à su eslabon condena
 La cruz mas essenta, del que al muro
 O cauteloso escala, ò bate duro.

CXXV.

A su enjambre de techos numeroso,
 Que estrecha el ayre en jalspes obstinados,
 No leue corcho, no, si ponderoso
 Los muros son de almenas coronados,
 Do yedra de cristal el Arga vndoso
 Abrazos dà à sus piedras apretados;
 Y en alagos de vidrio (quando Octubre
 Le dà caudales) las almenas cubre.

CXXVI.

Su muro esco! tan vigilantes guardas,
 Frenos aun para el imperu mas ciego,
 Alanos de metal, roncias bombardas,
 Que escupen plomo, quando ladran fuego;
 Si basiliscos no, cuyas mas tardas
 Pupilas libran al menor despego
 Ponçoña tan fatal, tan preuenida,
 Que la muerte anticipan à la herida.

CXXVII.

O polvora, inuencion de aspid humano!
 O Quimico Tu desco! que enemigo
 A la vida fatal, labrò tu mano
 En polvo poco vn siglo de castigo
 Contra el mayor esfuerço; pues su grano
 Es del cobarde apetecido abrigo;
 Donde imperios el Arte al fuego apura,
 Y reduce centellas à clausura.

Poema Heroyco, Lib. i. 45

*** CXXVIII. ***

La centellofi fangre has penetrado
Del pedernal en las heridas venas,
Y de fal; y alquitranes fabricado:
Infierno breue en rapidas arenas;
Y vn rayo el mas fatal defmigajado.
En tan menudos polvos encadenas,
Que atomos fon del fuego, ò contra el rifico
Ojos molidos fon de basilisco..

*** CXXIX. ***

Reducida la colera à minutos,
Y à granos la impaciencia de la llama,
Es mostaza, que en humos absolutos
Se le fube à los montes de mas fama;
Y de los tiempos falsa, entre los brutos:
Riscos con tales hambres se derrama,
Que vn breue instante come apresurado,
Lo que no pudo vn figlo defganado..

*** CXXX. ***

Antes que tu naciesses, el membrudo,
Iayan era temido, y el soldado
La defensa preciaua de su escudo;
Vn dardo de la cuerda, era arrojado
El aspid mas fatal, Ariete rudo
Defmigajaua el muro leuantado;
Nacida tu al cañon, hallò tu ira
Contra distantes vidas longe mira.

*** CXXXI. ***

A infundir en Pamplona altos desmayos
 A estos Etnas de bronze se dispone
 El Lilio Galo, en los fútiles rayos,
 Que en hoja, y hoja el oro le compone:
 Pomp. olorosa de caducos Mayos,
 Quien de tu antigua cuna te traspone
 A tan actiua pyra? do tu estrago
 No el golpe causará, sino el amago.

*** CXXXII. ***

Que mal el Gallo contra el Leon se arroja,
 El fueño à las vigilijs alternado;
 Si en sus ojos dos Argos este aloja,
 Aun quando mas del fueño acariciado:
 Si canta aquel, aun quando mas se enoja,
 Y es bramido el de aqueste, aun no enojado;
 Si es el refuello deste al bosque espanto;
 Y es el grito de aquel apenas canto.

*** CXXXIII. ***

Si, ò trinche fieras, ò diamantes rompa,
 Cetro la garra deste se blafona;
 Si à este Monarca enmelenada pompa
 Le enfortijò su greña la Corona:
 Que turbante de purpura? que trompa
 De ronca pluma aquel audaz entona?
 Si el crestado morrion poco es granate;
 Si apenas fu espolon es azicate.

Mas

Poema Heroÿco, Lib. i. 47

*** CXXXIV. ***

Mas ay! que el Lilio es belica armeria,
Caxa Marcial fu copa campanuda:
Y cada rayo de su hojoso dia,
Mas que de azero es vna hoja cruda;
Y del Galo à la diffona armonia
Bacilaràs Leon, bestia membruda,
Y digerida en la ceniza leue,
Vna el Lilio à tu pompa ferà breue,

*** CXXXV. ***

Plantò el Frances el Esquadron armado,
Circulo al centro de su Lilio de oro;
Qual su esfera à la rosa ha coronado
De fufurrante enxambre el vago coro,
A inculcar libador, ò buzo alado
En sus purpureas conchas neto lloro;
Tal lenguadas de azero en sus blasones
Las picas se afectaron aguijones,

*** CXXXVI. ***

O vencer, ò dexar con la herida
El aliento, obstinado el Frances jura:
Hablò alto vna vala facudida,
Y aunque sorda la oyò la piedra dura:
Defentrañò otra pieza mal sufrida
La respuesta, que al Galo se apresura,
Y à intimarse las piezas el destierro,
Abestruzes de bronze cuecen hierro.

Vna

48 S. Ignacio de Loyola,

*** CXXXVII. ***

Vna el Frances repite, y otra vala,
 Y en vano se repite la defenfa;
 Plumas calça aun el plomo de leue ala
 Y en guardarfe la guarda solo pienfa:
 No al cauteloso Hipomenes iguala
 En el fufureo como graue ofenfa;
 Pues no enfrena, estimula en copias tantas
 Muchas timidas turbas de Atalantas.

*** CXXXVIII. ***

Qual (relampago el huelgo tormentoso,
 Si la espumosa lengua torba llama)
 Quando estrecha lo aborta nube al cofo
 Rayo es con piel el hijo de Xarama,
 Y al que inunda la plaça populoso
 Vulgo, à inquirir afylos lo derrama:
 Tal al bramido, al golpe de las valas,
 El miedo calça prefurofas alas.

*** CXXXIX. ***

Laurel à tantos rayos vn Loyola
 Altamente al temor fu pecho exime,
 En comun cobardia exempcion sola,
 Y priuilegio al bronze, afi sublime,
 Que en èl no bastardeò fangre Española,
 Mas lo que en otros pierde, en èl redime;
 Laurel respetò el rayo fu persona,
 Componga de fi mismo fu Corona.

*** CXXX. ***

Si al cristalino potro, arroyo vndoso
 Desde el escollo reprimio pendiente
 Con los que mueue Auriga numeroso,
 Frenos Orfeo en citara eloquente:
 Loyola afsi del campo temeroso,
 Desde los muros reprimiò el torrente;
 Y de vn mosquete à la sonante lira
 Generoso este nectar les inspira.

*** CXXXI. ***

Que miedo instimulò vuestra carrera?
 Afsi escufais el golpe al aduersario?
 Essas armas de azero son de cera?
 O de diamante son las del contrario?
 Dad à la fuerte que dudar siquiera,
 No le hagais el trofeo necessario,
 Huyendo solo le franqueais mas gloria,
 Que os diera, muerto èl, vuestra victoria!

*** CXXXII. ***

Desflema à el preludio de su ira
 En las piedras del muro, y enervado
 Esse orgullo vereis, que afsi os retira,
 En sus mismas ruinas sepultado;
 No se deua al amago que os admira,
 Lo que pueden deuerle opuesto al hado:
 Aduertid, que en certamen tan azedo,
 El mayor enemigo es vuestro miedo.

50 S. Ignacio de Loyola,

*** CXXXIII. ***

La sangre se le huyó viendoos al muro,
Y ardiente sangre le ministra Baco:
La que el aspecto ya derramò duro,
No tema agora vuestro miedo flaco:
Mate perdiendo, hiera no seguro,
Hazed si quiera que merezca el faco;
Sepa de vuestra sangre la Palestra,
Y en su sangre anegad la sangre vuestra.

*** CXXXIV. ***

Redimid con la muerte vuestra fama;
La sangre saque mancha tan notoria:
Tambien eñe al vencido hultre rama,
Pelear sin esperanças es victoria:
Sin gloria muere el que murió en la cama:
Trompas son las heridas de la gloria:
Dadles que celebrar à los pinceles,
Y con sangre regad vuestros laureles.

*** CXXXV. ***

Pelear para vencer, es grangeria;
Pelear para morir, es rico empleo;
Victimarse al cuchillo, es valentia;
Socorrerse del riesgo, es gran trofeo:
Vn ayroso morir colma en vn dia
La honrosa hidropesia del deseo:
Siempre el de la ocasion fue presto buelo:
Detenedla, aunque sea por vn pelo.

Poema Heroico, Lib. 3. 31

*** CXXXVI. ***

No ha de pagar la vida en pluma poca
Con vna enfermedad plebeya muerte?
No ha de callar los hueffos vna roca?
Tierra no sellarà la mejor suerte?
A vn figlo, y otro le ocupad la boca;
Quien desprecia el morir tan solo es fuerte:
Degollad en el Ara de la Fama
Lo que sin gloria vsurparà la cama.

*** CXXXVII. ***

Habladle alto al oluido, porque crea,
Que el soplo de la vida de vn Soldado,
Si ayroso lo exalò, feliz grangea
A la Fama vn clarin del ocupado:
La eternidad en estas piedras lea
Con sangre vuestra el nòbre vuestro arado:
Que es Epitafio eterno gota breue,
A quien el tiempo, no su diente atreue.

*** CXXXVIII. ***

Pelicanos de España, dad la vida
Con la sangre al honor, que matò el miedo:
Si faltare la polvora, vertida
Mi sangre lo ferà, mi menor dedo
Se azicala puñal; vala escupida
El ademan ferà de mi denuedo:
Y con mi nombre, ò con mis ojos arda,
Siempre bien empleada la bombardia.

52 S. Ignacio de Loyola

*** CIV. LXXO ***

La hueste al Español, es, denodado,
 Lo que al bafio Elefante breue Hormiga:
 Veis aquel Esquadron tan apiñado?
 Veis la selua de lanças enemiga?
 Solo vn grano serà cada soldado,
 Cada pica vna arista, y vna espiga:
 El campo, que el Leon vuestro leuero
 Con garras segarà de noble azero.

*** CL. LXXO ***

Aquel que mura enxambre humeroso,
 La pompa flaca de su Lilio de oro,
 Para sus timbres liba codicioso,
 El que en sus hojas derramasteis lloro,
 Muerto pretende à vuestro Leon fogoso:
 Su colmena el Artifice canoro:
 No el miedo picas haga de aguijones,
 Ni corpulento abejas en Sanlones:

*Indic. co.
 14. v. 8.*

*** CL. LXXO ***

Si del Galo Sanson culta melena
 Enertare al Leon, alta sea gloria
 Fabricar nuestra pyra en su colmena,
 Que dulce nos conferue la memoria:
 Dorado es nicho el que la miel estrena,
 Tabla es la cera para vuestra historia:
 Feliz à quien su muerte vna le dore,
 O nicho que ardà cera, ò nectar llore.

Pro

Poema Heroyco, Lib. I. 53

CLII.

1. Reg. ca

14. v. 27.

Profanara su miel la pica aguda
Del Ionatas valiente, que heredero
Del Imperio Español en lengua cruda
Venas de oro le abrirà guerrero:
Si muerta, y no vencida la membruda
Pompa cayere del Leon feuero,
Muertos vinculareis, vassallos fieles,
A Hercules Español sangrientas pieles.

CLIII.

Si remora es su aliento à su carrera,
Ancora firme à fugitiuas naues;
Sirena atrae despues (bien que feuera)
Los animos con vinculos suaues:
Ya pues Amphion al muro le numera
Mas Leones que èl tiene piedras graues;
Pues pulsada su lengua de alta mano,
Nuevo supo eregir muro Tebano.

CLIV.

Tigre Criollo es ya, quien fue medrosa
Liebre, Elefante vasto, el que fue Hormiga;
Y vna maquina carga portentosa,
El que temio cargarse de vna espiga:
Lira Iman attractiua numerosa,
Suauemente eficaz su lengua obliga
Al hierro de las armas, à que duro,
Suba veloz à defender el muro.

54 S Ignacio de Loyola,

* * *

CLV.

* * *

Bosque de picas fue cada muralla,
 Erizo fue de dardos cada almena:
 Galo escriue cañon à Hispana malla
 En el papel del plomo lo que ordena;
 La pavora estafeta en la batalla,
 La vna posta, y la otra defenfrena,
 Y Correo Mayor el bronze duro
 Los portes faca con violencia al muro.

* * *

CLVI.

* * *

Dialectica de Marte conclusiones
 Al vno le dictò, y otro Artillero,
 Y neutra la victoria en opiniones,
 Ni à vno victoreò, ni otro guerrero:
 Las bombardas dixeron sus razones
 En sylogismos de globoso azero;
 Mas que Francia reduce, es infalible,
 A España en sus respuestas à impoible.

* * *

CLVII.

* * *

Arcadas da el metal, fuego bomita,
 Icaro al Español, no cera alado,
 Azero si à los fosos precipita;
 Que mar de roxas ondas alternado,
 Sus escudos veneras acredita,
 Que sellen perla al Heroe destrozado;
 Mientras el tiempo à la memoria llama,
 Y en red lo faca de oro illustre fama.

Tan

Poema Heroyco, Lib. 1. 55

CLVIII.

Tanto repite el muro precipicio,
Que en el foso las aguas enmaraña:
De cuerpos ya sin e. vital oficio
Sangrienta se ha erigido vna montaña,
O en rocas de coral vn edificio;
Con que antemuro al muro opone España;
Que aun muerto el Español, es assi duro,
Que crece foso al foso, y muro al muro.

CLIX.

Al pie de la muralla ha facudido
Vna teñida en sangre, y otra ala
La Fama, y del destroço enrogecido,
(Que inculca apenas entre vata, y vata)
Vn Babel de ruinas ha erigido,
Que en riscos de coral al Cielo iguala;
Donde de España se eleuò la gloria,
A escrivir en los Cielos su memoria.

Genf. ca
11. v. 4.

CLX.

Ponderoso del Galo el plomo oprime
En las ruinas del valiente Hispano,
Vn glorioso lagar, que à Francia exprime
Cruento, en que naufrague vn Oceano;
Quando del plomo nuestro mal se exime;
Pues vno, y otro, que le escupe grano,
En su campo sembrado, assi lo trata,
Que en pampanos purpureos lo defata.

56 S. Ignacio de Loyola,

CLXI.

Tendida vid el humo el ayre trepa,
 Estabonada en pampanos de fuego,
 De quien vn bronze, y otro es fertil cepa.
 Quando ministra su alquitran su riego;
 Faltale al ayre espacios en que quepa,
 Y del humo sepulcro, nun el Sol ciego,
 Y enmarañada de su esfera toda,
 La luz mas afilada aun no la poda.

CLXII.

Olas de fuego quiebra en las almenas:
 Del impetu Frances el mar furioso;
 No menudas del muro lame arenas,
 Efeollos si le muerde proceloso:
 Las armas que tiñeron nobles venas:
 Conchas à su furor son espumoso;
 Y de su mismo coraçon armado,
 Es roca Ignacio en tanto mar ayrado.

CLXIII.

Menos la roca de la errante Flota,
 Que al mar creida el viento descamina,
 En vna quilla viò, y en otra rota
 De su fatal estrago la ruina;
 Que (repetida al fuerte la pelota)
 Troços del muro, que aspera fulmina,
 En el foso viò Ignacio derrotados,
 De tantas olas como sangre arados.

Poema Heroyco, Lib. i. 57

*** CLXIV. ***

Mariposa el Frances, que al Estandarte
Hispano buela al muro, al rayo ardiente,
Fulminado se siente deste Marte,
Y antes la muerte, que la herida siente;
Al despeñado al pie del Valuarte,
Mortaja el tafetan diera decente,
Si en la caída el rayo que lo toca,
No hiziera su paues pauesa poca.

*** CLXV. ***

Ignacio Alcides es, claua su estoque,
Si monstruosa el Frances Hydra Lernea,
Al vno, y otro que fulmina toque,
Vna siega cerviz; otra golpea:
Sin miedo pues que el numero le apoque,
(Quando ya vn tronco cada cuello afea)
Multitud fiera de su sangre brota,
Hecha fuente de horrores cada gota.

*** CLXVI. ***

Tanta el campo cabeça le palpita,
Que si valas faltaran, cada vna
(Vestida a zero) en valas se habilita,
Con que logre de trozos su fortuna;
Mas la del Galo lagrimas imita
En las heridas, que sufrió importuna,
(Ojos de su valor) y industria el filo,
Quando mas lacrimoso Cocodrilo.

58 S. Ignacio de Loyola,

CLXVII.

Fabrica vna granada cumulosa

En vno, y otro tronco semiviuo,
 Sangrienta tanto, como numerosi,
 De su troncada gente el Galo altiuo:
 La Corona le diò magestuosí,
 Que à Loyola ha quitado executiuo
 Marte, que ya la aclama coronada;
 Despues que Ignacio la partiò granada.

CLXVIII.

Cadauer à cadauer sobrepone,

Monte à monte el valor, mas que gigante,
 Del fogoso Frances, que à España o pone,
 Va O limpo en su cumulo arrogante,
 A que Ignacio las sienes le corone
 De Estrellas desde el muro, pues triunfante
 El plomo arranca en èl con golpe duro
 Al León del Zodiaco del muro.

CLXIX.

Tragico Orfeo la bombardas aleue

Los dormidos peñascos le recuerda
 Al muro, y el que mas agil se mueue
 Lugubrememente la dulçura acuerda
 Del pautado de neruios leño breue,
 Que metros gime en la pulsada cuerda,
 Al contacto de aquel, que en vozes pocas
 Supo vestir de plumas à las rocas.

Poema Heroyco, Lib. i. 59

CLXX.

Menos à Troya estragos le conduce
El Cauallo fatal, que (atropellado
Vno, y otro fillar) raudo le induce
El vientre de armas, y de horror preñado;
Que la bombardas ruinas introduce
En el muro à Pamplona destrozado;
Quando le bibran alas impaciencias
Mu chas preñadas valas de violencias.

CLXXI.

Menos de Iericò ladrado el muro
Del sonoro clarin, que lo valdona,
Vno, y otro fillar de fata duro;
Que mordidos los muros de Pamplona
De vno de bronze Cancervero impuro,
De sus almenas rinde la Corona;
Mordiò la vala vn risco, cuya parte,
Aun la coluna arruinarà de Marte.

CLXXII.

O! à inculearle à la Estatua el pie de barro
No se defate, no, guija tan poca;
Ni al que metales luzes así bizarro,
Empañe la faliua de vna roca;
No de los muros el fatal desgarró
A immortal Lariseo, mortal boca
Le escrudiñe, que Estigia fulminante
En ondas lo ha bañado de diamante.

Danie. c.
2. v. 34.

No

* * * CLXXIII. * * *

No afsi fatal del canto breue diente,
 No afsi del pedernal breue gusano,
 Qual de la yedra, la ruina intente
 Del antiguo cipres, del roble vfano:
 O! no siempre la llama se ensangriente,
 Desnientase vna vez rayo inhumano;
 No qual al junco verde mariposa,
 Arda tambien la encina populosa.

* * * CLXXIV. * * *

El mas rebelde risco mas se humane,
 Y juuentud venere esclarecida,
 Sierpe improuisa el canto no profane
 Aun en su flor, aquella heroyca vida:
 No que perezca, no, que se amilane,
 Essa le intime piedra sacudida:
 No de Euridice aspid, de Atalanta
 Pomo emponçoñe, no, enfrene su planta.

* * * CLXXV. * * *

Este esplendor rosado de Españoles,
 Purpura cuente à purpura en su pompa,
 Los que la flor plebeya cuenta Soles,
 De su voton el nudo vn lustro rompa,
 No efimeros le dè los arreboles:
 Sequela vn figlo, y otro la corrompa:
 Y Sol de grana fea, rosa bella,
 La que aun oy de carmin es dubia estrella.

Poema Heroÿco, Lib. i. 64

*** CLXXVI. ***

Aspid con vna carga el bronze duro
Sellò el oïdo, y fue escupida esfera
Su tofigo fatal le flechò al muro:
Quien fino vn aspid tan tirano fuera?
O presagio la val: sea futuro,
Que à su planta impelida afsi ligera
Someta vn mundo, en quien se fixe queda
De su mejor fortuna inmoble rueda,

*** CLXXVII. ***

Quìnd al fogon el fuego, y à la vala
Patrona à Ignacio la encontrò vna almena,
(Esta deshecha) los fillares cala,
Y al muro de sus piedras desmelena,
Tras si arrebatata quanto actiua tala;
Y al viento todo afsi lo defenfrena,
Que, ò ya por fulminado, ò encendido
El Luzbel de aquel muro ha parecido.

*** CLXXVIII. ***

De carne declarò que Ignacio era
El golpe, y hallò pies en su denuedo,
Quando à impelerlo à timida carrera,
Nunca los pies le pudo hallar el miedo:
Pabon se los mirò, si bien su esfera
El vno repitiò, y el otro ruedò:
Que no marchitan pompas los rubies,
Que blasfones se calcan carmesies.

62 **S** Ignacio de Loyola,

*** CLXXIX. ***

Su esfera gira en su fangrienta espuma,
 La pluma tiñe en el rubi su gloria,
 Y la tinta le ofrece con la pluma
 Al volumen heroico de su Historia:
 No tiempo avrá que su esplendor consuma,
 Que à sus letras es tabla la memoria,
 Y por de Ignacio, que la dio constante,
 Es ya su sangre tinta de diamante.

*** CLXXX. ***

La piedra al pie le arremetió cobarde,
 Huyóle el coraçon, que armó el diamante;
 Ratera sierpe le pesará tarde,
 Si al rostro vn solo se atreuiera instante;
 Pues fatal vn antidoto le arde
 En la vista, que luz bibra constante;
 En atomos cayera sierpe flaca,
 Que ay tambien Basiliscos de triaca.

*** CLXXXI. ***

A lo suave no, sino à lo fiero
 A su sangre de si le pidio auiso,
 Que espejo de rubi fue lisongero,
 Quando de si lo enamoró Narciso:
 El otro El de su valor guerrero
 En otro vulto le ofreció diuiso,
 Y en el desvanecido va Loyola,
 Trócada es sobre el foso vna amapola.

Quien

Poema Heróyco, Lib. 1. 63

*** CLXXXII. ***

Quien contra ti, si tu no te vencieras,
Hizistete de parte de la muerte;
Aun en vn pie sin sangre te tuuieras,
Sino te rebelaras à tu fuerte,
Si al rasgado peligro oïdo dieras,
Pues à impossibles no ay denuedo fuerte:
Date por entendido de tu herida,
Y piensefe que es tuya aqueffa vida.

*** CLXXXIII. ***

De su porfiado ardor precipitado,
Y de obstinadas ansias impelido
Cayò Faeton Ignacio, y abrafado
Dexò lo que en su purpura teñido:
No Auriga al carro fue mal doctrinado,
Quando huuiera aun el Sol mismo caïdo;
Que no facil asì, no asì seguro
Corre el valor la Ecliptica del muro.

*** CLXXXIV. ***

Peleaste hasta caer, no ay mas trofeo;
Permitete al dolor, diga vn suspiro,
Que no eres de diamante, no yareo
Se achaque à ti lo que pudiera al tiro:
Ya tocaste la tierra; no asì Anteo,
(Quando en la espada forcejar te miro)
Te repite à tu ardor en nuevas lides,
Que eres tu mismo de ti mismo Alcides.

64. S. Ignacio de Loyola,

*** CLXXXV. ***

Entredicho al trofeo esclarecido

Ignacio fue, ya Troya arderse puede,
Quando esta ya su Paladion rendido:
La escala à la bombardas le sucede,
Sube alado el de Francia, y baxa herido
El de España, à que Ignacio su alma herede;
Y el Gerion con duplicadas vidas,
Conuoca à su desprecio las heridas.

*** CLXXXVI. ***

Deuigorò le vn Angel el neruioso

*Genf. c.
22. 17.*

Muslo à Iacob, que le tocò valiente,
Y por Padre lo erige numeroso,
De la que electa le vincula gente:
Arenas dio de luz al Cielo vndoso,
Y astros de arena al pielago luciente:
Y el pie de Ignacio en sus medrosas huellas
Arenas darà al Cielo, al mar Estrellas.

*** CLXXXVII. ***

Impone Christo al conquistar el Cielo

Vn pie sobre otro al tronco, q̄ así estrecho
Angustió su camino, y ya en el suelo
El caminante de su Cruz te ha hecho;
Nada ignora tu imagen al modelo,
Puedes medirte al cortezudo lecho,
Pues ya llevas andada la fatiga
A que la Cruz à tu Maestro obliga.

*** CLXXXVIII. ***

Deliro eras relox, ya te examina
 La pes, que en el pie te agrava agora:
 Ya el coraçon tu rueda diamantina
 Buelta en tu vida girarà sonora:
 Por mano de essa rueda se destina
 La alta mano de Dios, que en buena hora,
 (Quando en su rueda te apuntò Fortuna
 A las dos) señalado te ha la vna.

*** CLXXXIX. ***

Acicates de pluma agite al viento,
 En los que leues se calçò talaes
 Mercurio, azicalandose de aliento
 Para dezirle à los distantes mares,
 Que el desta piedra à Ignacio ofrecimiento,
 A su Deidad le borra los Altares:
 Pues quando à ver la eternidad camina,
 A sus plantas la piedra le destina.

*Prou. c.
 26. v. 8.*

*** CLXXXX. ***

A ti te harà essa piedra vigilante,
 Mas que à la Grulla cauta piedra graue;
 O escudriñe la noche instante à instante,
 Sus parpados abriendo atenta llaue;
 O ya la ancore vn pie pluma constante;
 O ya navegue el ayre alada nave;
 De su piedra su pluma siempre yedra,
 Siempre Iman atractiua de su piedra.

CANTO QVARTO.

*Admirado el Frances de su valentia, lo trata
urbanamente, y desesperado de su salud, lo
remite à su tierra: donde con amoroso senti-
mientolo recibe, y acaricia su hermano, y no
teniendo esperança de su vida, le previene
el Funeral. Visita lo S. Pedro, y
sanalo de su herida.*

*** CLXXXI. ***

Hidropico de viento vn Estandarte

A vn mar de soplos se creyò sediento,

Y con picada sed su menor parte

Vn golfo se ha bebido en cada aliento;

Ajado vn Lilio desatò sin arte,

Lisonja tremolada al facil viento,

A donde aleando la vestida espuma,

Garça florida fue, ò Lilio de pluma.

*** CLXXXII. ***

O! escale su zenit Alcon Hesperio,

Que el escollo abrigò de alta Corona,

Pues plumado Prouincias de vn Imperio,

Su alcandora vna ha sido, y otra Zona:

Doctrina en cada garra vn vituperio,

Pues ya en su pluma por laton se entona

La trompa de la Fama, y Española

Colera, al blanco Lilio, haga amapola.

★★★ CLXXXIII. ★★★

Sonoro camalcon la hueca trompa,
 La sed que al viento le bebio espongiosa,
 Y la que muda atrajo al ayre pompa
 En musica digiera numerosa:
 Su arteria de metal à soplos rompa,
 Y la gala al Frances cante armoniosa;
 Y si tofigo à España en copa de oro,
 Le propine al Frances nectar canoro.

★★★ CLXXXIV. ★★★

Bebio el eco, y trastornò sus hezes,
 (Veneno à España) en la bolada copa
 Del concabo esplendor de sus paueses,
 Y su voz ocupò toda la Europa:
 Potable fuego fue, que los Franceses
 A su clarin vinculan tropa à tropa,
 Y à Ignacio, mal cobrado de su estrago,
 Profeta fue, centella cada trago.

★★★ CLXXXV. ★★★

Almas de fuego estatua asì sedienta,
 (Cada oïdo vna Iman) Ignacio bebe,
 Y esperitoso al soplo, que lo alienta,
 La que espada ya fue Cipion la mucue;
 Hollaua Fogio el muro, y en su afrenta
 La voz Ignacio, y el azero atreue:
 Que al non plus vltra del valor Fortuna,
 En su espada erigiò la otra coluna.

68 S. Ignacio de Loyola,

★ ★ ★ CLXXXVI. ★ ★ ★

De vn rendido te abrigas con vn muro?

De vn herido te esconde vna trinchea?

No vala temas este huesso duro,

No polvora mi sangre el miedo crea:

No (si es triunfo) assi se empañe obscuro:

Que gloria (vivo yo) te lisongea?

Mofandome postrado, no te exaltas,

Que mas que la victoria ay ruinas altas.

★ ★ ★ CLXXXVII. ★ ★ ★

No magnifica, no, el monte al Pigmeo,

Aun en la cima lo es, el que es gigante;

No grande el muro te erigiò Geteo,

Ni à mi la fosa me ha abreuiado infante:

El pie tan solo me negò el trofeo;

Mas muy de escollos es no ser errante,

Y muy de Empireo inmoble son laureles,

A despeños ganados de Luzbeles.

★ ★ ★ CLXXXVIII. ★ ★ ★

Inmoble Norte me investigue a quella:

Aguja, mas que lança de tu mano;

Ossa sangrienta soy, tragica estrella

Sobre el vn polo deste pie; que vfano

Exe sustentará, quanto en la bella

Esfera de esse Cielo soberano,

Buelca el moble primero, el hierro arroja;

Pues Iman te lo llama mi congoja.

No

Poema Heroyco, Lib. 1. 69

*** CLXXXIX. ***

No dexes que rendir, que no es de Marte
Reseruarle al poder algun amago;
No infames con mi vida tu Estandarte,
Que es ya del viento fauorable alago;
De tu Fortuna, que ha podido darte
Menos valor, que franqueado estrago:
En el muro le dixo à Fogio, y luego
En voces Fogio respondiò de fuego.

*** CC. ***

Que sangre mal hablada es la que miro
Articularse de entre aquella arena?
Que à lo de Abel, ò me acrimina el tiro,
O de venganças à los Cielos llena:
Como repites importuno giro,
Mariposa purpurea en luz serena?
Si alado es tu periodo sangriento,
Epitafio à tu mismo monumento?

Genes. c.
4. v. 10.

*** CCI. ***

Que flebil voz en el purpureo lago,
A embaraçar aplausos ronca insiste?
Quien pretende à mi triunfo tan aziago,
Desvanecer la gloria, que le asiste?
Mas es Ignacio, que al mayor estrago
Con tan bizarro coraçon resiste,
Que quando mas herido, mas constante,
Puede ocupar la popa al carro ouante.

70 S. Ignacio de Loyola,

*** CCH. ***

Sierpe sin pies arrastra por la tierra,
 Sangrienta si, pero azerada escama;
 Metamorfofi es este de la guerra,
 Que veneno se intima de mi fama:
 Tofigo temo el que en su pecho encierra,
 Tan fatal, que al examen de su llama
 Se aquilata, y se sube afsi de punto,
 Que a otro ardor, Basilisco lo barrunto.

*** CCII. ***

Leuanta Ignacio el rostro, y no lo mata,
 Que a media rienda sofrenò el veneno;
 Con todo llega Fogio, y lo maltrata
 Con las espumas que le lima el freno:
 No rayo, no, en pavelas lo defata,
 Que su tofigo hiere aun con el trueno,
 Al Laurel, que al caer dexò en el muro
 Loyola, deua Fogio este seguro.

*** CCIV. ***

Aspid, dize, Español, que te ocultaste
 De tu f ingre en la morvida amapola,
 Si te pisò la vala, amagar baste,
 Que el tofigo conozco de Loyola:
 Antidoto al diamante, en su contraste,
 No el diente exime de tu espada sola;
 Que a tofigado, ò penetrado siente,
 Que es pestaña de Linçe, ò de Aspid diente.

Viue

Poema Heroico, Lib. 3. 71

CCV

Viue, el que instante el Cielo te concede,
Sincopa de altos siglos de valiente;
Vrna mi coraçon tu aliento herede,
Si angusto afilo, angusta Alteza asiente.
Tu roto hueso por su trampa herede,
No ya parlera Fama, si eloquente;
Mas numeros, que à Pan Siringa cañas,
A tu canilla deuan tus hazañas.

CCVI

La sedicion del impetu reprime,
Y el motin de tus coleras atienda
Al amor, que en mi pecho es tan sublime,
Que à tus heridas dedico su venda;
Rendimien to tan noble legitime
En tus altares mi admitida ofrenda;
Vença amor, à quien no la hueste armada;
Pues tu valor me vence, y no tu espada.

CCVII

Hagase ya de parte de tu vida,
Ya mi opinion se tuerça Atropos fiera;
Su riesgo, fino el ruego la combida
A que deponga la fatal tixerera;
La hebra de diamante es bien nacida,
No al plebeyo torçal iguale austeras;
Pues si lo corta embotarà de fuerte
Su filo, que se acabe en el la muerte.

*** CCVIII. ***

A hurto de su animo. flaquearon
Los miembros, contra quien altos rigores.
La sangre, y el dolor confederaron,
Y aun en liga temieron sus ardores:
Relaxados sudores le buscaron
En la mexilla, y frente los colores:
Pero a questos de casa se han salido
A pedirle à la sangre su vestido.

*** CCIX. ***

Mejor que al Lilio, que dexò notado
De aljofares el Alua, lo festeja,
El leue pie de arena ponderado,
(Quando à el se cala) libadora abeja,
Al Lilio Ignacio se calò, y sellado,
Vna en su copa con su piedra dexado
Mucho esplendor, donde el carmin vertido,
Con vara de Laurel prenda al oluido.

*** CCX. ***

Pocos el Galo lo acaricia dias,
De respetos vrbanos alagado,
Pues del lecho arrebatado al nueuo Elias,
De su salud Gaseno despechado,
Las dos velozes, que lo inducen Pias,
A los ayres se dieron en fiado,
Y la que al alma viste roxa capa,
En el rapto à las venas se le escapa.

4 Reg. 6.
3. v. 11.

Poema Heroyco, Lib. I. 73

CCXI.

El ombro fatigò con peso angusto,
Vn palanquin membrudo, otro arrogante,
Lo ligero se alterna à lo robusto,
Si lo leue compite à lo Gigante:
Este jayaa sucede al otro adusto,
Vno es Alcides del que el otro Atlante;
Su aliento en fin agita en la litera
De otro Marte feroz la quinta esfera.

CCXII.

A su Patria lo impele la Fortuna.
A construirle la postrema pyra,
En la que fuyà fue primera cuna,
O à eregirla Teatro en quien suspira,
(Ya que el coturno le ajustò importuna
Purpureo al pic) tragedias de su ira;
Donde la herida Seneca cruento,
Numeros da en su sangre al sentimiento.

CCXIII.

Menos se engolfa en la mordida espuma.
De las iras del mar esquife vago,
Que en el mullido lecho, en blanda pluma,
La reliquia vital del duro estrago,
En quien de escollos de oro angusta fuma,
Mira de las Olandàs el alago;
Y el Tyrio tinte de la roxa seda
Murices nuevos en Ignacio hereda.

74 S Ignacio de Loyola,

CCXIV.

Dedalo ya su hermano al preeipicio
 Del Tearo al pincel de amor delega,
 Que adoptado fu harpon para el oficio
 Al coraçon à retratar lo llega:
 De colores escusa el desperdicio,
 Y los trafumptos al desmayo entrega,
 Quando à darles mejor el colorido
 Los colores del rostro se le han ido.

CCXV.

Relaxada la mano, el pulso yerto,
 Diò à los pies del dolor con los pinceles,
 Y retratò mejor à Ignacio muerto,
 De su desmayo el amoroso Apeles:
 A verlo se aflomò el sudor incierto
 En pupilas de aljofar à las pieles,
 Y al relatiuo le jurò conato,
 Que no ignoraua nada del retrato.

CCXVI.

Dos declarò el amor que eran los vultos,
 Mas vna el alma en ellos bien nacida,
 Que (torno su arco) en giros vniò ocultos,
 En vn torzal la indiuifible vida:
 Rabioso, no de Atropos insultos,
 La cortaràn, que hebra tan vnida
 Por cuerda la guardò de su arco, donde
 Las flechas bebe, que en los dos esconde.

Al

Poema Heroyco, Lib. I. 75

*** CCXVII. ***

Aljua vn verne gal flechas fulmina
De repetidas ondas à la cara,
Mucha resulta hastilla cristalina
De la que quiebra vidriosa jara:
Tocòle al arma al alma, y mas vezina
En escudos de sangre la repara,
Y en las mexillas descogió assaltada,
Purpurea à tanta flecha pauesada.

*** CCXVIII. ***

Reconociò los puestos el sentido,
Trincheose en el cuerpo el alma, y luego
Le dio el nòbre à los miébro, y vn gemido
Artillò en la garganta almas de fuego:
Castor se repitiò à Polux herido,
Destilò de sus ojos vital riego;
Partiò caudal la vida, y diole marca,
Que aun en los Reynos valga de la Parca.

*** CCXIX. ***

Lofa la que lo hiriò, sella à Loyola
El coraçon, y al Lazaro ya muerto
Fraterno mar de llanto en ola, y ola,
(Que aùn limara dolor de vn marmol yerto)
De Christo inuoca la piedad, que sola
Darà à su vida en tanto golfo puerto,
Quando à acordarle amor rompe sus venas,
Dos niñas de dos ojos Madalenas.

Ioann 6.
11. v. 32.

Ele-

96 S. Ignacio de Loyola,

CCXX.

Eleuò al coraçon la losa el llanto,
 Y vni vez le dà voces à la vida,
 Que Sifiso Agonal del duro canto,
 De la boca repite la caida
 Al hondo coraçon, que en vn quebranto
 Es fragosa à la lengua la subida;
 Porfiò el precipicio, y si la mano
 Vn cordial no le dicra, fuera en vano.

CCXXI.

Funebre à Ignacio se preuiene pompa,
 En las que perlas la mañana llora,
 Antes que en las cortinas del Sol rompa
 Alamares de Estrellas el Aurora,
 Y la Abejuela con quexosa trompa
 En espongiolos corchos atefora;
 Porque chimico tropo le digiera
 Lagrimas de agua en lagrimas de cera.

CCXXII.

Vn tumulto Babel se preuenia,
 Que ardua eupula en humos inundasse,
 Donde el luto en erguida Monarquia
 Al Sol jurisdicciones le vsurpasse:
 Escollo de bayeta, en quien el dia
 Las ondas de sus luzes quebrantasse,
 Y en quié la antorcha, q̄ aũ el Cielo ahuma,
 De vn pielago de fuego fuesse espuma.

Poema Heroyco, Lib. I. 77

*** CCXXIII. ***

Torbo atezado Scila, en quien la vida
Con el vaxel naufraga mas hinchado,
Quando à soplos fatales impelida
Euro la muerte la rompiò enojado;
Y à poca arena estrecha la engreida
Pompa, que todo vn mar ha dominado:
Dondé en breue ataud: ceniza poca,
Saliua es de este mar en fatal roca.

*** CCXXIV. ***

Donde la muerte en campos de bayeta,
En cirio, y cirio, lilio, y lilio ordena;
Y en vno, y otro que encendiò Cometa,
Rubio enxambre de fuego desenfrena,
Do abeja cada luz le liba inquieta
Lagrimas, que dedica à la Colmena
Del sepulcro, que al llanto de la antorchia,
Vn huesso, y otro le dedica corcha.

*** CCXXV. ***

Adonde el braço de arteriosa nieue
Cada cirio se emula, en quien la llama
las venas hiere de algodón, y breue
Hilo de cera en el blandon derrama:
Sino es gusano su esplendor, que atreue,
O quando su vigor mejor inflama,
O quando muerde el algodón feuera,
Diente de luz, que yedras roe de cera.

78 S. Ignacio de Loyola,

*** CCXXVI. ***

De las paredes desgajò el brocado,
 Apeò de los frisos las pinturas,
 Lacrimoso vn Inuierno conjurado
 Contra los Mayos de las colgaduras;
 Mudò de piel la casa, que variado
 Serpiente fue, y vistiòse las obscuras
 Escamas de bayeta, y sus enojos
 Desflemaron veneno por los ojos.

*** CCXXVII. ***

Priuilegio al cadauer le prepara
 El balfamo en mi America sudado,
 Donde al gusano le quebrò la vara
 El que à tan Regio se acogì fogrado:
 Mas ay! que mal la carne se repara,
 Quando tan solo treguas ha alcanzado
 Del gusano à otro figlo preuenido,
 Que es graue culpa la de auer nacido.

*** CCXXVIII. ***

Sudaua al marmol Escultor valiente,
 Docto buril el Epitafio araua,
 Despreciòlos su Fama, que altamente
 En los bronzes del Cielo el Blason claua:
 (Pauta las Zonas del Zafir luciente)
 En cada Estrella cada letra graua,
 Que à quien sepulcro es corto todo el suelo,
 Marmol le fuera estrecho otro q̄ el Cielo.

Del

Poema Heroico, Lib. I. 79

*** CCXXIX. ***

Del cuerpo augusto el breue esquife roto,
Naufragante vacila en vn mar muerto;
No cable el hilo, que le tuerce Cioto,
Ni ancora el vfo le establecen puerto:
Barado penderà nautico voto,
Si Norte el Cielo le indicare cierto;
Y olas de siglos romperà en su quilla
En las aras del tiempo su barquilla.

*** CCXXX. ***

Remos sus llaues dos, ondas de Estrellas,
Si abísmos de Zafiro Cielo, y Cielo,
O rompe, ò quiebra Pedro, y de centellas,
(Leue espuma à su remo) inunda el suelo,
Cometa es cada furco de sus huellas;
En quanto rompe cristalino velo;
Y de tablas del Sol hecha la barca,
Suspension de su officio trae à la parca.

*** CCXXXI. ***

Tendió al alma la red su voz suabe,
Y en todo el cuerpo la inuestiga apenas,
Que es peze el alma que nadar no sabe,
fino en los hondos rios de las venas;
Solo en la sangre su elemento cabe:
Flacas las carnes son, sin ella, arenas;
De estos la face Pedro altos agrabios
A la purpurea orilla de los labios.

80 S. Ignacio de Loyola,

★★★ CCXXXII. ★★★

Vinculose à Loyola otro Eliseo,

1. Reg. c.

4. v. 34.

En su cuerpo su Cruz Pedro retrata,
 Pues ambas manos en el pie le veo,
 Quando à las venas el libor les ata:
 Dichoso pie, pues que le acuerda creo,
 Quando rubi en sus manos le desata,
 El pie de aquella Cruz, adonde diestro
 Antipoda subió de su Maestro.

★★★ CCXXXIII. ★★★

Menos el hierro amante, Calamita

Sedienta hidropesia del Luzero,
 (Si à la Iman se bebió) el Norte medita,
 Que à la piedra de Pedro el muerto azero
 Con cariñoso anhelo solicita;
 A su Iman lo tocò el Sacro Clauero,
 Y à su afecto le dicta, que deuoto
 Norte à sus llaues, las dedique voto.

★★★ CCXXXIV. ★★★

Solidole la basa al que Coluna

Erigió de su Iglesia, à quien se arrime
 La cupula de Pedro, que à la Luna,
 O le embaraça el globo, ò se lo oprime:
 Yugo encendido al mar pondrà la vna,
 Quando en la tierra la otra se sublime;
 Pues à ser Angel nuevo le combida
 En la basa, que à Ignacio le solida.

Apoc. c.

10. v. 1.

c. 2.

Poema Heroyco, Lib. I. 81

*** CCXXXV. ***

El nombre de Iesus Pedro le arrima
Al tartamudo passo del que el Templo
Pisaua con vn pie; y aqui sublima
Mayor poder en mas illustre exemplo:
Que el nombre exalte de Iesus le intima,
Quando sanarle à Ignacio el pie contemplo,
Y al nombre erige Ignacio la rodilla,
A quien alto el Querub la fuya humilla.

*Act. Apo
Stol cap.
3. v. 6.*

*Paul. ad
Philipp.
6. 2. v. 18*

*** CCXXXVI. ***

Al pauoroso golpe commouido
De las voces de vn Gallo en tierno llanto,
Vno Pedro artillò, y otro gemido;
Y à Pedro Ignacio se refiere tanto,
Tan bien curado de tan mal herido, (canto
Que vn canto à Ignacio, à Pedro le haze vn
Suspirando gemir, y en los dos hallo, (llo.
Que à Ignacio el Galo hiere, à Pedro el Ga

*** CCXXXVII. ***

Corrido al lecho el Tirio terciopelo,
Orbes compendian en fogoso giro
Los talaes, que Pedro calçò al buelo,
A la penson se niega del suspiro:
Ahogado en el fueño su desvelo,
Y al inculcarlo el Sol en su retiro,
En la tabla del gozo no esperado
Salio su vida, y su salud à nado

Monstruo lo duda de caduco sueño,
 Con la edad de la fiebre delirante;
 Apela del placer, bien que alagueño,
 Al hueso, aun en la sangre redundante:
 La verdad lo ha sacado del empeño,
 Pues de las vendas lo admirò ignorante;
 Y por Zonas el Cielo las aclama,
 Quando aun palpitan luzes en la cama.



S. IGNACIO DE LOYOLA,

FUNDADOR DE LA COMPAÑIA
DE IESVS.

POEMA HEROICO.

LIBRO SEGUNDO.

*Su conuersion; Su penitencia, y singulares fauores que
le hizo el Cielo en este tiempo.*

CANTO PRIMERO.

*Vnidos ya los huesos deshechos, sobresalid vno releuado à los
otros seamete: Hazelo aserrar S. Ignacio, sin q̄ niestre sentir
tan graue tormento. Pide vn libro de Cauallerias para diuer-
tirse en la cama, no se bollò sino vno de vidas de Santos Jeyen:
do en èl le truoca Dios el alma, y auiendo batallado
con las vanidades del siglo, se deter-
mina dexarte.*

II

VN Sol adoleció, y otro en la cura,
Vn voto, y otro le ha escuchado el lecho;
Tenaz vn hueso al otro se asegura,
Y de bronze se emula el mas deshecho:
Mas diente fiero contra la hermosura
Del coturno, que siempre calçò estrecho,
En la rodilla se relicua feo,
Latrante giba contra el culto asseo.

II.

Adonis Español lo infama diente
 De fiero Xabali contra su gala:
 Desnudòse de humano, y impaciente
 Dentada sierra contra si azicala;
 Mas repetirse al blando lecho siente,
 Que si iterara su rigor la vala,
 Sordo se obstina escollo à las atrozes,
 Que el instrumento crudo le dà vozes.

III.

Circe su aliento lo obstinò de piedra:
 Plaça de risco el corçon afsienta;
 De quien fu dulce hermano, tenaz yedra,
 En vano estoruos à su riesgo intenta:
 Precipicio de ti, tus años medra,
 No à la ley del dolor bronze te essenta:
 Dale Audiencia à tu riesgo crudo Marte,
 No te condenes sin oirte parte.

III.

No immobile lo fixò cañamo crudo,
 A tortuosos lazos reducido,
 No en argollas torcido a zero rudo,
 Le enfrenò el movimiento dolorido:
 Mordaga su valor lo implicò mudo,
 Vedandolo al descanso del suspiro;
 Pues forxando de si dura cadena,
 Risco à su coraçon atò su pena.

Poema Heroyco, Lib. i. 83

☆☆☆

V.

☆☆☆

Imperioso à la argolla de vn preceto
Su alma encadenò, que al mouimiento
Remora fue mental, cuyo respeto
El vagel enfrenò del sentimiento:
Hizole el AY de casa del secreto,
Desterròlo à su pecho el sufrimiento,
A vn Lince los dolores le negara
Del coraçon antipoda la cara.

☆☆☆

VI.

☆☆☆

Dentado azero se calò inhumano,
Y roe el releuado huesso inculto,
Y en las medulas se afectò gusano,
Mucho violento executando insulto;
No ya el verdor le marchitò lozano,
Y edra al color rosado de su vulto;
Antes rubis palpita roxa y edra,
Abrafando en su cuerpo alma de piedra.

☆☆☆

VII.

☆☆☆

Despojo el hierro de marfil derriba,
Que el ombro à Itis le supliera vfano;
Y dormida la parte sensitiua,
A Prole nueua Dios abriò la mano,
Y (à virtud eleuado productiua)
Confagra el huesso en tan fecundo grano;
Que reliquia de Ignacio, Adan segundo,
Religiosa vna Eua le diò al Mundo.

Genes. c.
2. v. 21.
G. 22.

86 S. Ignacio de Loyola,

VIII.

De Cadmo afsi la heroyca agricultura
 De vn diente hizo nacer vn Marte crudo,
 Y en lanças viò espigar fu mano dura
 El grano, que al terron dio colmilludo:
 Ondeò la mies exercitos madura,
 Ventilando vna espiga en cada escudo:
 O fragmento fecundo! de Dios fia,
 Que vna te asiste Heroyca Compañia.

IX.

Reitera el lecho Martir de la gala,
 Viue à la pluma, afsiste à la cortina,
 Reincidencia, que al golpe de la vala
 En la espontanea cometio ruina:
 Desgranado al dosel que lo regala,
 Salsa de las olandas, determina,
 Por passar la vianda de los dias,
 Vn libro vano de Cauallerias.

X.

Vulgo de pajes se defata inquieto,
 Y el fantastico libro sollicita,
 El camarin divulga mas secreto,
 Y la mas muerta alhaja refucita;
 Mas al Lince escrutinio, alto decreto,
 Con ceguedad de Topo lo limita;
 Y del tiempo, y del polvo relaxado,
 Vn libro Sacro se encontrò el cuydado.

Los

Poema Heroyco, Lib. 2. 87

XI.

Los sudores que enjugan los Laureles,
Los que tiñeron purpuras cruores,
Los que martirios graduò crueles
Es triunfos de los Barbaros mayores,
Vn Sagrado Eferitor, Diuino Apeles,
Con eloquentes exprimia colores:
Defagrauì del polvo sus renglones,
Y agotò con los ojos sus razones.

XII.

Polvora bebe en la sagrada letra,
Y en sus ojos al alma oculta mina
Dirige Dios, y de su fuego impetra
Eficacia vna llama, que fulmina
Quantas torres fantasticas penetra,
Quando à los Cielos buela su ruina,
Ya el alma desmantela nube, y nube,
Y en ombros de vn auxilio al Cielo sube.

XIII.

Al lado llamas coraçon de cera,
Buela en la pretension de su caida;
Efimero Cometa en ancha esfera
Su muerte impetrarà de su subida:
Arrancò desde el pecho su carrera,
Y de sus alas defatò su vida
La terrena de afectos pesadumbre,
Que le negò el bravio de la cumbre.

88 S. Ignacio de Loyola,

TTT

XIV.

Repitiòse à la Iman de los renglones,
 Azero se torciò al Norte sagrado;
 Y en los diuinos forcejò eslabones
 Suauemente el coraçon atado;
 Muchas, primero mobile, dio impulsiones
 A su afecto altamente iluminado,
 Y en los purpureos polos de su lecho,
 Giros bolcò la esfera de su pecho.

XV.

Habilita la cama para cuna:
 De alto, si bien infante, pensamiento,
 Que al Aspid encaçado à su Fortuna
 Ahogò en el primero mouimiento:
 Vna del lecho viò, y otra coluna,
 Opuesto el vno al otro rompimiento;
 Y el que certamen prescribio valiente,
 Ondas lo alternan de inuisible diente.

XVI.

Los renglones en lagrimas inunda,
 Las tildes à las clausulas agota,
 Do rayo executor, mano iracunda,
 Relampagos se arò en la letra ignota:
 Temiòse Baltasar, y à la coyunda
 Del Cielo su cerviz tendiò devota:
 Al periodo al fin de sus engaños
 Punto dieron final los desengaños.

Danie. c.
 5. v. 5.

Ef.

Poema Heroico, Lib. 2. 89

XVII.

Esconde el llanto la mexilla bella,
Saliòlo à recebir la voz al labio,
Silabas fu torrente le atropella,
Y aquestas pocas redimiò à su agrabio:
Leo, Señor, en la menor Estrella,
Que en cerulea piel escriues sabio,
De tu poder vn tropo, vna sentencia
Del Tulio de tu altissima eloquencia.

XVIII.

Clausulas en el mar vndofas leo,
Que en punto, y punto paran de la arena,
Parentesis las Islas suyos creo,
Quando en corvas orillas las enfrena:
Perifrasis son tuyos el arreo,
Que en cultas flores tu eloquencia ordena:
Antonomasia el hombre à ser viuiente,
Y hiperbole de luz el Sol ardiente.

Iob. 38.

v. 11.

Genes. 1.

v. 12.

Genes. 1.

v. 27.

Genes. 1.

v. 16.

XIX.

Metafora en las plantas translatiua,
Cristal altera en esmeralda hojosa;
Pluma de luz al Sol dictas, que escriua
Retorica de Estrellas numerosa;
Y en tu boca del mundo descriptiua,
Vna voz cada Cielo es armoniosa;
Aquesta (ò marmol yo) no me mouia:
Oratoria de Dios, dulce energia?

Psal. 32.

v. 9.

Roca

90 S. Ignacio de Loyola,

XX.

Poca letra me intima execuciones,
 Quando el alma mas Aspid se me obstina;
 Quien cadenas le forja los renglones
 A la que al yugo leyes le declina?
 Quien las vezes le ha dado de eslabones
 Al libro que me alhaga, y me acrimina?
 Quien de dientes te armò pagina graue,
 Que mordiendo eficaz, ladras suaue?

XXI.

Zozobrado el aliento en dulce calma,
 Las señas, que las letras imprimieron
 En los ojos caminos para el alma;
 Huella à huella las lagrimas corrieron,
 Liquidos Hipomenes, que la Palma
 Ganarle à la justicia pretendieron:
 Pues Remoras los pomos destas perlas,
 Se parò la clemencia à recogerlas.

XXII.

Vn Oceano en perlas diuidido,
 Tierna defenirtò cada pupila,
 Cada gota vn incendio es reprimido,
 Y en cada perla vn alma se distila:
 Los ojos cansa el llanto repetido,
 Y en la vista en las lagrimas vacila;
 Y en dilubio tamaño el alma arriba
 A la clemencia, que le dè la Oliba.

CAN-

CANTO SEGUNDO.

*Vota à la Virgen Santissima el visitar su
Casa de Monserrate, ella le remunerara este
deseo con su preseneia, infundele en
esta visita el Don de
Castidad.*

XXIII.

C Ine al diamante obstinacion precita,
Y breue piedra en su inflexible idea,
Luzero endurecido se acredita,
Opulento Luzbel se lisongea;
Este, que aun à los yunques supedita
El poder al martillo, asì flaquea,
Aun al guiñar de Dios, tierna pupila,
Que en lagrimas de fuego se distila.

XXIV.

Eternidad de marmoles armada
El immortal escollo, que eminente
Huella alfombra la nube leuantada,
Diadema ciñe el epiciclo ardiente,
Aguila rauda es riscos plumada,
Ciego error en el ayre asì obediente,
Que à las voces de Dios nubes escala,
Y en cada piedra le consagra vn ala.

*Mathe
21. v. 24
Psalm.
113. v. 4.*

Cor-

92 S Ignacio de Loyola, I

* * *

XXV.

* * *

Correr admira en la rebuelta arena

*Iosue, c.
3. v. 16.*

Cauallo de cristal à esse espumoso
 Rapido, à esse Iordan, que el ayre llena
 (Polvo à su piel) de aljofar luminoso:
 Essa violencia incorregible enfrena
 Con blanda rienda Dios, y así obsequioso
 Ceja en los pies, q̄ el pecho sobre el viento,
 O mas veloz lo huella, ò mas violento.

* * *

XXVI.

I T I

Terror del mar errante Mongibelo,

*Iona, c.
2. v. 1.*

Temida aun de la mas essenta roca,
 (Pues todo el mar alista contra el Cielo,
 Quando foruido lo escupio) la Foca
 Mullò à Ionas ileso aun en vn pelo,
 Albergue el vientre, si cogin la boca:
 Y à la vida tirò sueldo su fuerte
 En el mayor presidio de la muerte.

* * *

XXVII.

* * *

Las Estrellas espuma, el furco era

*Iosue, c.
3. v. 12.*

La Ecliptica al correr arrebatado
 De la Naue del Sol, quando ligera;
 (El paño todo de su luz echado,
 Ondas rompiendo azules en su esfera:)
 Nauegava del Cielo el mar hinchado;
 Y embuelto Dios en vna voz suaue,
 La carrera ancorò de tan gran Naue.

En

Poema Heroico, Lib. 2.^o 93

*** XXVIII. ***

En sus lenguas de fuego confundido
Aquel Babel del horno, se conspira
Aun contra el Cielo, à quien descomedido,
Tronco pretède al Sol, que arda en su pyra:
Este del fuego hiperbole engreido
En el motin mas ebrio de su ira,
A tres Hebreos se humillò sereno,
Que en cada llama, Dios le impulso vn freno.

Genes. 11.
v. 7.

Daniel 3
v. 24. &
49.

*** XXIX. ***

Ligada la Esperança à la coyunda,
La Fe al arado, (bien que poca vara)
Del Roxo Mar la vega mas profunda,
Obsequioso Moysen, ò rompe, ò ara;
Y en terrones de vidrio, en que lo inunda,
Estrecha al ayre en su Region mas clara:
Ya florecer viò el fulco, y ya lo admira,
Si calçada à Israel, à Faraon pyra.

Exo. 14
v. 21.

Sapientia.
19. v. 7.

*** XXX. ***

Elamò Moysen al agua en el dormido
Risco, y à obedecer su llamamiento,
Argos de piedra, à Dios reconocido,
A su voz respondiò con vn portento;
Pues parpados vitales conuertiò,
Ojos abriò en el agua ciento à ciento,
Y à la menor pupila mas preñada,
Madre fue de vna fuente dilatada.

Exo. 17.
v. 7.

Numeros
20. v. 11.

94 S. Ignacio de Loyola,

XXXI.

La mano pues, que obrò tales portentos,
 Que fabricò en los Cielos dulce lira,
 Compulsando suavísimos concertos
 En vna, y otra que le agita es pira:
 Que en sus raudos sonoros mouimientos,
 O cuerdas onze, ò Cifnes onze gira;
 A cuyo son los signos soberanos
 Texen vn coro alidos por las manos.

XXXII.

Tocò de Ignacio el coraçon dormido,
 A cuyo impulso citara suauie,
 Si Cielo no del Cielo compelido,
 Se gira acorde, y se desmiente graue;
 Y el pie que mueue, ò el que dà suspiro
 Del Cielo es buelco, y de su pecho llaue:
 Pues quando flaco se ajustò al concerto,
 A Monferrat le vota el mouimiento.

XXXIII.

Suauemente eficaz se afecta espuela,
 De monimiento tan recién nacido,
 Maria, que le abfuelue la piguela
 En que le tuuo su temor prendido:
 Verla en su Casa le votò, y ya buela
 En alas del amor que le ha mouido,
 Y la que dulce admite coraçones,
 Con su vista pagò sus intenciones.

Este

*** XXXIV. ***

Este Arcangel, y effotro en la coyunda,
 Partido el Sol en quatro ruedas bellas,
 El pie, que hollò feliz sierpe iracunda,
 Al retrete de Ignacio dio sus buellas,
 Al ayre el carro, y à la tierra inunda
 En pielagos de fulgidas centellas,
 En cuyas ondas muchos Queruhines,
 Sin vestirse de escama son Delfines.

*** XXXV. ***

Nilo es de oro el cabello al Sol bruñido,
 O inunde el pecho, ò ya la espalda esconda;
 En siete no, en cien venas diuidido,
 Quando las cuenta el viêto en onda, y onda:
 Suauemente vn caracol torcido,
 O las nada la oreja, ò ya las fonda,
 Quando de doze Estrellas el armada,
 O fonda sus orillas, ò las nada.

Apocali.
 12. 0. 29

*** XXXVI. ***

La frente en sus corrientes anegada,
 Y de las cejas corvas diuidida,
 Isla es de nicue, y Isla fortunada,
 De alternas ondas de oro repetida:
 Si ya no la venera mas plateada,
 En pielagos de Soles sumergida,
 Que del grano Oriental mas neta fuera
 Ella la perla, el grano la venera.

96 S. Ignacio de Loyola;

XXXVII.

Dos corvos esplendores de la Luna,
 Esta, y aquella ceja son luciente,
 Quando tierna à la luz se le arqueò cuna
 En el primer albor de su creciente:
 Si dos cogollos no se tienden de vna
 Palma de nieue, que creciò eminente
 En su nariz, y con primor decoro,
 En estas ramas dos, se partiò de oro.

XXXVIII.

Mas lucientes hizieran, mas sonoras
 Sus ojos dos, dos fulgidos luzeros
 En dos lobregas noches dos Auroras,
 No menos luminosos, que parleros:
 Mudas sus niñas dos nadan canoras
 Sirenas del Zafiro dos esteros,
 A quien, ò cristal sean, ò luz pura,
 Adelfa de oro en las pestañas mira.

XXXIX.

Estrecho de marfil entre los ojos
 La nariz se origina à los dos mares,
 Que en leche estàn, quando ventilan rojos
 Ondas en las mexillas de azahares;
 Si no voton de nieue à los despojos
 De dos de plata, y purpura alamares,
 Que en ellas se entretexen, cuyos rayos
 Rosas de Abries son, Liliòs de Mayos.

Poema Heroyco, Lib. 2. 98

XXX.

Si des luze el clavel, tizna la nieue
Purpurea boca, como blanco diente,
Que fuera de coral la cuna breue,
En que durmiera en perlas el Oriente;
Si quando à razonar dulce se mueue,
No fuera el labio roxo fuauemente,
Menandro breue de carmin, adonde
Turba de Cisnes candidos se esconde.

XXXI.

El Sol como en su cuna se durmiera
En el hoyuelo de su barba bella,
Y si huiera vna Estrella que muriera,
Vna el hoyuelo fuera de la Estrella:
Si su feno el jazmin trocar pudiera,
Lograra glorias en trocar con ella:
Mas pues son todas estas fealdades,
El camarin sea ya de sus beldades.

XXXII.

Su cuello se afrentò de ser coluna
De alabastro, quando èl su albor le deue;
Negra es con èl la pella de la Luna
Torcida en roscas de mullida nieue:
A perder con sus venas vna à vna
Yedra azul el Zafiro no se atreue;
Pues sin arte su voz, y èl sin adorno,
Es clarin de marfil sacado al torno.

98 S. Ignacio de Loyola,

*** XXXIII. ***

La Azucena gentil emprende en vano
 Ser de su mano aun imperfecta copia,
 Quando fugeta, sin pelear su mano
 En la nieue otro Imperio de Etiopia;
 Con quien de Oriente el opulento grano,
 No es pobre, no, sino la misma inopia:
 Y pues la injuria, aun el mayor apodo,
 Es ella misma, ya lo dixé todo.

*** XXXIV. ***

Si excede esta beldad, Hijo la fia
 En sus braços vn Niño tan amante,
 Que al cuello se eslabona de Maria;
 Hilado su cabello es vn diamante,
 Su cuerpo de las carnes es del dia,
 Quando aun en leche el Sol es luz infante;
 Deste volumen de hermosura, y gala,
 Indice que la obtiene, y la señala.

*** XXXV. ***

Acuerda bien, quando mejor defiende
 Tunica augusta claramente obfcura
 Los pechos, donde lince Amor atiende
 Dos cupulas del templo de Hermosura;
 Dos pomos, por quien Ida el fuyo enmiéde,
 Dos Porosis de la Beidad mas pura,
 Donde en sus venas vn licor defata,
 De quien es piedra el Sol, y el es la plata.

*** XXXVI. ***

Talar el manto de Zafir texido,
Quanta Beldad le zela le ha inundado,
Azul vndoso pielago tendido
Desde el ombro supremo al pie Sagrado.
Dende al foplo del ayre combatido
En tormentosas rugas se ha alterado,
Que entre las rocas de marfil ocultas,
Crestadas ondas son, crespas resultas.

*** XXXVII. ***

Al golpe de la luz, y del portento
(El Edificio todo coludido)
No cupo en si de Ignacio el aposento,
Y en la voz se quejó de vn estallido:
El pasmo à Ignacio le ahogò el aliento,
Embargòle à los miembros el sentido,
Y el coraçon saltando de su lecho,
Le busca puertas por donde huir al pecho.

*** XXXVIII. ***

Ancoròlo vna voz, que al ayre fia,
(Vn Angel sea cada liento breue,
Y cada acento cada Gerarquia,
Pues toda la razon son todas nueue)
La siempre suauissima Maria,
Que dulce enfrena, lo que hermosa mueue:
Embiòle al alma todos sus despojos,
Y llamòla à assistir solo à los ojos.

100 S. Ignacio de Loyola,

XXXIX.

A cada aliento à admiracion le cave,
Y sobraràn despues admiraciones:
La lengua al paladar tuerze la llave;
Porque ignoran el vado las razones;
Lo mucho se embaraça en lo suave,
Y en tantas del portento inundaciones,
Çozobrado el baxel de la memoria,
Nadan los ojos pielagos de gloria.

L.

En sus braços Ignacio repetido,
La afinidad (le dixo) de mi pecho
(De ilibado pudor, don infundido)
Dulçe de oy te cñirà pertrecho;
Ni al alma alagarà torpe gemido,
Ni al cuerpo mancharà impudico lecho,
Dixo, ausentòse, y infundiò Maria
De su voz, y su rostro hidropesia.

LI.

Menos emparentò con la esponjosa
Sed de la Iman el atraido azero,
Que hijo de su ansia contagiosa,
Nieto se califica del Luzero;
Que Maria lo atrajo cariñosa
A que del Cielo fuese verdadero:
Sequaz, à quien a clame la memoria
Aguja de marear, golfos de gloria.

Poema Heroyco, Lib. 2. 101

LII.

Armado de vn escollo en cada mallia,
Y no oprimido de su graue peso,
Violento es Lince à la mayor muralla,
Con la peltaña aguda de su huesso:
Rinoceronte, en quien el Aspid halla
La suspension de su fatal exceso,
Este que con imperios absolutos,
El Polifemo es basto de los brutos.

LIII.

Depondrà la violencia mas sañuda,
Quando ilibada vna Donzella vea,
La planta inmoble, el pecho ya desnuda,
Nueuo Iayan de nueva Galatea:
En Maria depone aquella cruda,
Aquella Ignacio sanguinosa idea,
A que Marte lo induxo, pues tal pecho
A su caricia se confagra lecho.

LIV.

Aquella le infundio virtud, aquella,
Que en el Carro Agonal vnció las Pias,
Que de vna, y otra convistiò centella
Al siempre casto, al siempre serio Elias,
Y (alta del Cielo atropellada Estrella)
A que viesse parar raudos los dias,
Y cerrarse los figlos, lo ha guardado
Balsamo de sus carnes ilibado.

4. Reg. 6.
2. v. 11.
12.

LV.

TIT

Mithei
14.9.11.

Aquella, à cuya voz el sentimiento
Del impudico incesto à vna Zagala,
Que à la ley ajustò del instrumento
Vn buelo al giro, y à la planta vn ala,
Ciego el cuchillo le franquò cruento,
Que à la cerviz del Precursor se cala;
Donde en su lengua colocò su enojo,
Aguja de marear otro Mar Roxo.

LVI.

Iudit. 13.
9.10.

Aquella que le embiò filo al azero,
Que despachò los brios à la mano
De vna Iudit, à cuyo golpe fiero,
Tronco el lecho manchò, que adorò vano
El Caudillo insolente, que guerrero,
Yugo à Betulia le intimaua vfano:
Y en vena, y vena, que defata rota,
Vn rio de carmin es cada gota.

LVII.

Genes. 39
9.12.

Aquella, que à Ioseph cauta le auisa,
De la que oculta entre alagueñas flores,
Al alma le flechò sierpe improuisa
El tofigo mayor de sus amores;
Y à vna Corona lo eleuò indecisa,
O à vn Cetro solo en dos Emperadores;
Rey como Faraon, que atò coyunda
En la cerviz de quanto el Nilo inunda.

Poema Heroyco, Lib. 2. 103

LVIII.

La que en Ines armada de diamante,
Al teatro alcançò de admiraciones,
Quando Agonal arena huella ovante;
Quando alista en su guarda los Leones,
Quando aùn neulado en leche el labio infante
Llama impossibles las aclamaciones,
Y en que reynar no dexa al sufrimiento,
Ni pueustos que ganar à otro tormento.

LIX.

La que assentò su propia Monarquia,
Donde el Angel supremo es Potentado,
En la siempre Purissima Maria;
En cuyo pie, que humilde le ha besado,
La mas alta se encumbra Gerarquia; (do;
Quando ve, que en el Verbo, q̄ ha engendra
Con su Pureza su Deidad contrasta;
Que humilde agrada al que concibe casta.

LX.

Aquella que nació en el Padre Eterno,
Que aunque engendra, y ay Prole cõcebida,
Engendra Virgen, quando el amor tierno
Es despues de la Prole esclarecida:
Engendra sin amor, que le vna al Terno,
Primer origen en aquella vida:
Pues despues de que el Hijo lo es perfeto,
Se origina el Sagrado Paracleto.

CANTO TERCERO.

*Dexa su Patria, va à Monferrate, haze
una Confesion general. Veta en el Templo
sus armas; y dando sus ricas galas à
un pobre, se viste de un
grasserofaco.*

LXI.

DExò Ignacio su Patria esclarecida,
Vencidas las instancias de su hermano;
O Patria! que te intimas à la vida,
Del pimpollo mejor sordo gufano;
Y te divorcias siempre matricida
Del hijo que en tu seno viuiò vfano,
Y aduersa conuocandole Fortuna,
Vrna sin gloria eriges à su cuna.

LXII.

Dexò la Ignacio, y cometìo à la espuela,
Que al cauallo auisasse del camino
De Monferrat, à cuyo monte apela,
Disfrazando à su hermano su destino:
Deportante arrancando el frison buela,
Quando pierde con èl velero el pino,
Y al contacto de Ignacio, que lo instiga,
Muchas debana leguas su fatiga.

Poema Heroico, Lib. 2. 105

*** LXIII. ***

El espacio mayor compendia breue,
Las distancias apricta à las jornadas,
Y en vna tantas presuroso embebe,
Que à las plantas, que raudò agitò aladas,
Ni aun vn caracter el arena deue,
Quando de espumas las neuò argentadas.
El freno, y trañornado el Horizonte,
Conduxo à Ignacio à descubrir el monte.

*** LXIV. ***

De muchos montes lo ha admirado estremo,
Donde calça la nube el pie eminente
De aquel soberuio verde Polifemo,
Que por ojo adoptò de su alta frente
El Templo, à quien eleua así supremo,
Que alvergado en su pecho ilustremente,
El firmamento, escolta, ya atalaya,
Si mas allà del Cielo Mundos aya.

*** LXV. ***

Venera el monte, en cuya faldà verde
Vn serpiente de espumas escamado,
En roscas de crist. al sus giros pierde
Flexuoso entre peñas desatado,
Y al risco que lo pisa altiuo muerde.
En fortixosos vinculos bibrado;
Matricida cristal de dos montañas,
Que al parirlo rompieron sus entrañas.

106 S. Ignacio de Loyola

LXVI.

Espejo en quien se mira, y desvanece
 El tosco risco, antipoda à Narciso,
 Donde bebiendo sus raadales crece
 Recental, que balande le dio aviso
 En la espejura al Lobo, que amanece
 A purpurar sus aguas improuiso,
 Donde al Toro en las lides que barrunta,
 El risco al cuerno azicalò la punta,

LXVII.

Al monte sube, y mira en la ardua peña,
 Que la nube excedio, desembarcada
 Del peynado repecho, à la Cigüeña
 En fomentar sus hueuos ocupada;
 Distante mira al Aguila, que enseña,
 Clicie de pluma, al Sol aue obstinada,
 (Sin que palpite el parpado) à sus hijos,
 Que porfien al Sol los ojos fijos.

LXIII.

En la grieta menor del risco herido
 Del desgarrro de vn rayo, à la Culebra
 Trinchando ve al Lagarto, que mordido,
 Los pedernales con la cola quiebra;
 A cuyas fobras, presta se ha tendido
 Sobre las peñas la mentida hebra
 De las Hormigas, que en la piel ya vana,
 O se enreda, ò se tuerce, ò se devana.

★ ★ ★

LXIX.

★ ★ ★

La auezindada Tortola en el tronco
 A la pluma dà el pico, y al gemido;
 Y la Cigarra con su albogue ronco,
 Aun los retiros muerde del oido:
 Y à las entrañas del peñasco bronco
 En que torció el Consejo perseguido
 Su quebra, se retira temeroso,
 Quando fiente el cauallo presuroso.

— ★ ★ ★

LXX.

★ ★ ★

En la apacible entretenida Scena
 El alma derramada, hallò vencida
 La tan fragosa cumbre, como amena,
 Cuya en dos partes cima diuidida,
 (Sino asserrada) la menor arena,
 Que escupió su corona coludida,
 O los ferrines, que esparció menudos,
 Las peñas brutas son, los riscos rudos.

★ ★ ★

LXXI.

★ ★ ★

La opulencia del Templo embidò à Ignacio
 A tributos de marmol, el instante,
 Que sin dexarle à descartarse espacio,
 Sus opulencias le arrojò delante:
 La vista se subió con el Palacio
 Hasta el Cielo, y cansose en lo distante,
 Que olvidado de si al Empirio sube,
 Y debil se apeò de nube, y nube,

108 S. Ignacio de Loyola,

* * *

LXXII.

* * *

Coronò los umbrales de la puerta,
 Y embistiòle los ojos, y el oido
 La opulencia, y la mulica, y no acierta
 De opuestos mar, y viento combatido
 Baxel con rumbo, ni derrota cierta,
 Y del mismo naufragio focorrido,
 Cozobrando le ofrece à su grandeza,
 Tabla à la voz, y tabla à la riqueza.

* * *

LXXIII.

* * *

Inculcando rocios del Aurora,
 El Norte cala, y Sur en onda, y onda,
 No Abeja alada, no, si nadadora
 El siempre casto buzo, sin que esconda
 Los granos que en sus aguas atefora,
 O venera tenaz, ò gruta honda,
 Y qual de flor, y flor perla libada,
 De concha, y concha al Templo la traslada,

* * *

LXXIV.

* * *

Con nueva en el Zeylan Astrologia,
 Otra Ecliptica al Sol hallò el azero,
 Y nuevas le creciò luzes al dia,
 Con vno, y otro que puliò Luzero
 En el diamante que el Oriente cria;
 Ya formar Mapa-Cœli verdadero,
 Y atender en Maria su alta Zona,
 Al Manto se passò, y à la Corona.

*** LXXV. ***

Si huuo nocturno Sol, si el Polifemo,
 Se hallò de la opulencia inuestigado,
 O en costa, y costa de prolijo remo,
 O en Reyno, y Reyno de interes sagrado,
 El Carbunclo en el pecho hallò supremo,
 De Maria su carro iluminado;
 Que à los Astros de piedra dà menores
 Migajas de su luz en sus fulgores.

*** LXXVI. ***

Deuansele à la Estrella que las cria
 En nuestro Muño en carnes de cristales,
 (Venas de verde luz, que ardua porfia,
 En tan copiosos derramò caudales),
 Las esmeraldas, que ellas à Maria
 La honra, que en sus pies logran Reales,
 Le deuen, quando son de eslotras piedras,
 En cugin Imperial las verdes yedras.

*** LXXVII. ***

Nauega en quanto espacio se dilata
 Vna lampara, y otra suspendida,
 El culto Potosi en naues de plata,
 El Pielago del viento, y encendida
 La luz, en quantos balsamos desata,
 Vna poma es de vidrios combestida,
 Donde bebiendo el fuego almas suaves,
 Aromas dà à la bomba en ricas naues.

110 S Ignacio de Loyola,

*** LXXVIII. ***

Las almas, que ha mentido la pintura,
El oro, que ha pendido en el brocado,
La que la voz desperdició dulzura,
Las perlas, que anegaron lo bordado,
Los que formò milagros la escultura,
La beldad, que en los brutos ha vozeado,
La mas que todo, Celestial Maria,
Fueron de Ignacio dulce tirania.

*** LXXIX. ***

Çozobrado Loyola en tanta gloria,
Sus grandezas hidropico bebia.
Quando entrò à despertarle la memoria
Vn luz arrojada de Maria,
Que el volumen rebuelua de su historia,
Y que à computo llame dia por dia
Su vida, le intimò, y el obediente
La revocò à la lista de su frente.

*** LXXX. ***

Leuantò la memoria la vandera,
Y à la reseña conuocò su vida,
Y contada, pasò la mas ligera
Hora de sus puericias impedida;
Cejó la mas distante en su carrera,
Y aun la pequeña le acordò caida,
Y alistado aun el leue pensamiento,
Al presidio se fue del sentimiento.

Poëma Heroico, Lib. 2. iiii

*** LXXXI. ***

Diòle el oido vn Religioso graue,
Y el rostro de sus lagrimas arado,
En su conciencia le franqueò la llauè
Del secreto, aun al alma retirado;
Y lo que grauemente oyò suauè,
Suauemente graue le ha curado;
Y al Iordan sus pecados conducidos,
El quedò limpio, y ellos sumergidos,

*** LXXXII. ***

Inmoble el Templo lo admirò coluna,
O madre de dos fuentes viua roca,
El tiempo que gastò en platear la Luna,
Quantos de vn Orizonte espacios toca:
Dedicòle sus armas vna à vna,
Quando su ardor con mas ardor la inuoca
En su Altar à Maria, cuyo oido
Fue esponja dulce à su Agonal gemido.

*** LXXXIII. ***

O espada, dixo, bien nacida, llauè
Que las chapas abriste de la vida,
De aquesta mano leuemente graue
En ocasiones del honor regida:
Timon, que vinculandote à la naue
De mi Fortuna en muchos conducida
Mares de agena sangre, que inculcaste,
Nueuos Mundos de glorias me ganaste.

Q tu

MIZ S. Ignacio de Loyola, I

*** LXXXIV. ***

O tu pauès, que aora derrotado,
En el mar de la guerra embrauecido,
Ora en el lecho de la paz togado,
O de cògin, ò tabla me has feruido,
Cuyo alto timbre ilustremente arado
Mas que el buril, el dardo lo ha mordido,
Y rayo arò tus rayas la pelota,
Por Mapa penderás de mi derrota.

*** LXXXV. ***

Esta celada, que en el duro Inuierno
Torreon neuado fue de escarcha dira,
O con afilo en el Verano alterno,
Taça donde temple mi ardiente ira,
Ocupe la pared por timbre eterno,
Si ya à mi vida no se erige pyra,
Y este Epitafio imponga al marmol yerto:
Aqui yaze vn Soldado, hasta aqui muerto.

*** LXXXVI. ***

Este de el plomo peto destrozado,
Que fue del coraçon mullido lecho,
Quando mas de las guerras quebrantado,
O cixa fue marcial, adonde el pecho
Tocò à marchar al cuerpo fatigado
De la vigilia, ò de pelear deshecho,
Penda al golpe del tiempo de diamante,
Pues los del pecho tolerò constante.

Este

*** LXXXVII. ***

Este espaldar, à quien el pecho mio,
 Quando mas en la guerra fatigoso,
 Pagandole la casa de vacio,
 Sueldo le señalò de hierro ocioso;
 A las paredes deste Templo fio,
 Como tablas del Ponto tormentoso,
 Por el obrado en mi salud milagro,
 Como ruinas mias las confagro.

*** LXXXVIII. ***

Viòlas aquel, que entre los coros nueue,
 Olimpo fue del Cielo el mas sublime,
 A quien el tiempo vanamente atreue
 El golfo de los años, sin que lime
 En su tenaz idea arena breue,
 En quanto bate sordo, ò mudo gime;
 Que escollo quiebra armado eternidades,
 Olas de figlos, pielagos de edades.

*** LXXXIX. ***

El que de Dios, imagen la mas bella,
 Monarca se jurò de la hermosura,
 Y en las manos los exes que atropella,
 De aquella idea eternamente dura,
 Orbe à Orbe arrebatada Estrella à Estrella
 A despeño infeliz, à llama obscura;
 Que en rauda curso mobil fue primero
 El que entre todos su mayor luzero.

Esequio
 c. 28. 03
 13:

114 S. Ignacio de Loyola, P

*** LXXX. ***

Aaquel, que Serafin precipitado,
 Inflexible Dragon viue la llama,
 De Escorpiones rebueltos coronado,
 Y de vn Aspid vestido en cada escama,
 De las armas de Ignacio prouocado,
 Vn Marañon de fuego azul derramado,
 De su espumosa boca, asì iracunda,
 Que el infierno en sus tofigos inunda.

*** LXXXI. ***

Con los dos Basiliscos con que mira,
 Y con el vn Escuerça en que pronuncia,
 De su veneno vn baho los respira,
 Y de su pecho vn trueno les anuncia:
 Fabricada vna idea de su ira,
 Misible su concepto les denuncia
 Al aquellos, que de espíritus alados
 En Dragones cayeron escamados.

*** LXXXII. ***

Apecal.
 12. v. 4.

Isaia 14.
 v. 23.

Yo aquel, dixo, que quise antiguamente
 Ceñirme de Dios mismo la Corona,
 Quando mi cola os arrancò impaciente
 Estrellas de la mas illustre Zona:
 Ya la del Numa mas laureada frente
 Mi Cetro en este abifino no perdona,
 Antes de quantos Cesares me quema,
 Me gasta en cada escama vna Diadema.

Oya

Poema Heroico, Lib. 2. 115

*** LXXXIII. ***

O ya nos quemé el fuego aprehendido,
O espíritu nos arda ya eleuado,
En crudo equuleo nuestro se ha erigido,
Y en potro torcedor se ha consagrado
Ignacio, en cuya torba llama ardido,
Y en cuya conuersion atormentado,
Neron lo tiemblo en muchos ardimientos,
q̄ vn nueuo Múdo inculque à mis tormétos.

*** LXXXIV. ***

Con vna pluma que en su mano mueua,
(Alta sea vara, ò Cetro soberano)
Le intimará al infierno pena nueua,
Y à breue firma de su diestra mano,
Aun el mayor demonio le hará entrega
Del cuerpo, que ocupare mas infano,
Y en vna nos maquina Compania
A esclauitudes nueuas, Berberia.

*** LXXXV. ***

No me asegúra, dexé el fuerte azero,
Que el coraçon ceñia tan constante;
Que otras armas le azoran mas guerrero,
Que en dureza, y valor cede al diamante:
Peto le viste la piedad ligero,
El yelmo del dictamen vigilante
Cine la sien, si abraça por escudo,
Recta equidad, que armarle todo pudo.

Sapientia.
c. 5. v. 9.
Ad Ephe-
sios c. 6.
v. 13.

116 S. Ignacio de Loyola

*** LXXXVI. ***

Y pues contra mi Imperio rebelado
Guerra me intima; mi furor ardiente
El yugo le impondrà, que releuado
Vencer procura su cerviz valiente:
No quede Monstruo alguno, que abrafado,
Dragon no quede alguno, que impaciente,
Furias contra Loyola no prouoque,
Contra su obstinacion, ira no choque.

*** LXXXVII. ***

Salamanca la docta, y Barcelona,
La Alcalá culta, la Paris florida,
No pacifica Palas, mas Belona
Contra su honor las armarè, y su vida;
La garra esgrima España qual Leona,
Y del Lilio el Frances hoja homicida;
Su Patria armada a zero sus entrañas.
Se niegue madre, mofe sus hazañas.

*** LXXXVIII. ***

No solo en vida, aun de la parca fiera
Profanarè sagrado el mas constante,
Y aunque triunfante goze la ribera,
Al Cielo el golpe atreuerè arrogantes;
Y à su Esquadron, que sigue, y que venera
En huella, y huella, Estrella rutilante,
Nieblas le arrojara mi pecho impuro,
Que el tino pierda el passo mas seguro.

Poema Heroyco, Lib. 2. 117

*** LXXXIX. ***

El furor siente Ignacio embrauecido
Deste sacre infernal, à quien prouoca,
Y tierno pollo busca asylo, y nido
De Maria Aue Real, que humilde invoca:
A su sombra desprecia agradecido,
Qual desbocado al mar altiua roca;
Muralla forma en su tendida ala,
Bombarda el pico, su graznido vala.

*** C. ***

El Templo dexa, mas el alma asida
A cada jaspe, à cada losa fria;
Y entre la sombra busca mal texida
A Christo pobre su temeza pia:
Que si gala del Cielo bien luzida
A Ignacio viste Christo en este dia,
A Christo Ignacio, y porque mas assombre,
Dia el mesmo en que Dios se viste de hõbre.

*P. Ribã:
dencira
in vita
D. Ignã:
tij.*

*** CI. ***

La vanidad, que diferente gala
Viste en su brio! arrea en su persona!
Ciñe el sombrero en plumas no poca ala,
Que mas le desvançe, que corona;
Sigue la empreffa, que por ardua escala
Su buelo, que igualar puede la Zona;
Sin que su Fama en sus ligeras plumas
Triste Epitafio tema en las espumas.

118 S. Ignacio de Loyola,

*** LXXIX ***

Cardada la esmeralda en el vestido,
Pielago verde el chamelote vndoso
Formaua, de riberas mil ceñido,
En este, y en aquel galon precioso;
Islas de Ofir los golpes se han fingido;
Y los botones, que calò ingenioso
Filigranista en cada ojal decoro,
Torcidos eran caracoles de oro.

*** CIII. ***

Desmintiendo el estrago à la pelota,
Quando mordaz hevilla la ceñia,
De armiñas pieles la ajustada bota,
No estraño adorno, propio parecia:
Aun en la planta duramente rota,
El oro en las espuelas se luzia,
Y al alamar, que al pie las apretaua,
Vno, y otro diamante lo cerraua.

*** CIV. ***

Roxa vanda de murice embriagada,
Si Maraçon de purpura partido,
En dos raudales le abraçaua aislada,
La media espalda, y medio pecho, vnido
Despues en la bisagra eslabonada
De vn cerrado boton, fino luzido
Arco de vn ojo de apretada puente,
En que estrechò el carmin mucha corriente.

De

☆☆☆

CV.

☆☆☆

De las olendas yltimas desnudo,
 Despojos à vn mendigo las ofrece;
 Menos el Austro desgreñò sañado,
 Quando mas el Otubre lo enfurece
 De las esposas pampanos al rudo
 Olmo, que en trepas alagueñas crece
 De la lasciuu yedra, que abraçado,
 Espiritu de Dios, lo ha despojado.

☆☆☆

CVI.

☆☆☆

De mal torcido cañamo dentado
 Aspera talar tunica lo abriga,
 Y de esparto en sus roscas erizado,
 Nudosa cuerda su cintura liga;
 Breue à vn bordon en yemas anudado,
 Que supla vezes de su pie le obliga;
 Parte à Manresa, y el cabello al Cielo,
 Peyne el ayre, lo cuenta pelo à pelo.



CANTO QVARTO.

*Describefe la Cuenca de Manresa, donde
el Santo hizo aspera penitencia, y
compuso el libro de los
Exercicios.*

CVII.

A Menazando al Aries su mordisco,
Irritandole al Tauro el cuerno agudo,
En Manresa se empeña vn tofco risco,
Alano aun contra el Cielo colmilludo,
Cuya garganta à barbaro fue aprisco,
Redil, y techo al pastorcillo rudo,
Donde el Lobo presidio hallò cerrado,
O como escollo, ò como Can dentado.

CVIII.

Lengua fue vn tiempo de su hianse boca,
Vencido el Toro, el Xabali espumoso,
Que en los labios formò de roca, y roca,
O bramido, ò estruendo pauoroso,
Tascando el diente aquel, q al Can prouoca,
El cuerno examinando este zeloso,
Y talamo tal vez de agrestes flores,
A los del Fauno Pan torpes amores.

CIX.

Sus crinitos raudales precipita,
 Cometa de cristal, yn arroyuelo
 Desde la cima, que en la nube habita,
 Porque caygan sus aguas de fle el Cic'os;
 Y desgreñando al risco, en que palpita.
 Luzes de vidrio, se despeña al suelo
 De ampo en ampo, y su cristal quebrado
 La cola bibra en el ameno prado.

CX.

Hija de su despeño Carça poca,
 Armada abrojos, si verdor crestada,
 Sus grifos de esmeralda à roca, y roca.
 En crespas hojas vincu'ò erizada,
 Hidra del risco, Alcides que la toca
 Con clava vndosamente fulminada,
 Y riza en vno, y otro cuello verde;
 O lucha con sus peñas, ò las muerde.

CXI.

Pocas aldeanas flores encarcela
 Con eslabones de torcida plata
 El arroyuelo, que se atò pihuela
 Al pie de la que al Sol ojos dilata
 En quantas hojas viste, ò granos zela
 Clicie, que en rudos bosques se defata
 Aguila de las flores, y es al prado
 Relox de sus edades concertado.

422 S. Ignacio de Loyola,

CXII.

Sandalia de cristal, que la apiola,
(Labrada de la espuma rosa, y rosa)
A los pies se ajusta de la Amapola,
Semillas ya de la vacinia hojosa,
Y del que leue el ayre lo viola
Ligustro, abarca fue à pesar de vidosa;
Que coturnos los calzan las fútiles
Flores que huellan Aulicos pensiles.

CXIII.

Arteria en cada poro desta peña
Late la espiritosa Lagartija,
Y rebuelta la Sierpe zahareña
En cada piedra forma vna fortija,
En la ruga al cristal mas alagueña
Se anuda vn caracol à cada guija,
Y en quanto miembro en lazan arenisco,
Son venas las Hormigas deste risco.

CXIV.

Las çargas, y los ricos enmaraña,
Y desde centro igual las redes tiende
Con lazos mas que hilos el Araña,
Y hurtada vn tanto, en su retiro atiende
La simple Mosca, à quien su buelo engaña,
Y mal entre sus nudos se defiende,
Quando sacre la embiste, y aprisiona
En vna, y otra, que le implica Zona.

En

Poema Heróyco, Libro 2. 123

CXV.

En el abrigo duermo de la grama,
Melcha del arroyo fugitiuo,
La querrellosa Rana, y de su cama
Presa en el diente despertò nociuo,
Del que en sus venas tofigos derrama
Serpiente, en sus ruinas tan altiua,
Que grifa la cerviz, torbos los ojos,
Que le sobran, ostenta los enojos.

CXVI.

Al pedernal se tuerce menos rudo
El Serpiente à dormir, y ya dormido
De las Hormigas se defata mudo
El esquadron, y en cuernos diuidido
Le imprime el diente cada qual agudo,
Y aun antes que dispierto, así embestido
Por quanta escama falso, se adierte,
Que sus muertes abreuia con su muerte.

CXVII.

De superior impulso conducido,
Bien abrigado de la Eterna diestra,
Y del Diuino harpon Ignacio herido,
Esta cueua eligiò para palestra,
Adonde à braço lucharà partido
Con el infierno todo, à quien ya muestra
Atleta soberano las arenas,
Que vestirà con sangre de sus venas.

124 S. Ignacio de Loyola,

CXVIII.

Tesoro antiguo de su casa era
 Vn Crucifixo, que conduxo, escudo
 En que pudieffe rebatir feuera
 Flecha letal de Leuiatan sañado:
 En cuyo bulto el arte assi se esmera,
 Que dudó del pincel, y escoplo agudo,
 Los que en el Christo admiran sentimiétos,
 Si del primero fueron instrumentos.

CXIX.

Vna, ò otra corteza desgujada
 Rompe lo que ya vnò toroso nudo
 En la rama, que cruza atrauefada
 De vn rudo tronco, aun para tronco rudo,
 Y erezida la Cruz ensangrentada
 Desde el mastil al gajo cortezudo,
 Se dobla al peso del cadauer yerto,
 Que eleua à Christo viuamente muerto.

CXX.

Quatro lo fian de obstinado azero,
 Mal del martillo clauos doctrinados,
 Que oprimen crudos, mas que el rōpe fiero
 Las blancas manos, y los pies neuados,
 Cada qual sobre voto, assi es feuero,
 Que en cardenos rubies defatados,
 Al que fue el paraíso de los ojos,
 Quatro raudales lo defatan rojos.

CXXI.

El pecho esconden, quando el rostro niegan,
 Enmarañadas ondas del cabello,
 Que quando crespas la cerviz anegan,
 Se derraman inciertas en el cuello:
 Baxeles sus dos ojos las nauegan,
 Y en lo sangriento naufrago lo bello,
 Las luzes turbias, que el naufrago agota,
 En niña, y niña se aparecen rota.

CXXII.

Armose en cada abrojo de vna escama,
 Y vinculando à cada escama vn diente,
 (Si en cada diente vn tofigo derrama)
 Complicada de juncos vn Serpiente,
 Zodiaco se ciñe en cada rama
 De agudos Escorpiones à su frente;
 Que en los hilos que brota carmesies,
 Viboras pare en Libias de rubies.

CXXIII.

Mancha la rosa, y la ilibada nieue,
 Que en la mexilla en alma paz viueron,
 De morado Aleli la copia aleue,
 Que las violentas manos le imprimieron;
 No sus rocios el Aurora llueue,
 Sobre cardenas Rosas, si llouieron
 Desde las nubes de profanos labios
 Borrascas de saliuas, y de agrabios.

CXXIV.

Rota la encia, en sangrentado el diente,
 En el vltimo anhele el labio abierto,
 Poca lengua à la vista le consiente,
 Que al paladar se eleua descubierta;
 No sepulcros de porfido luciente,
 De jaspes si manchados, donde al yerto
 Cadauer de la lengua destrozada,
 Cubren terrones de su sangre elada.

CXXV.

Sangrienta antorcha el coraçon se via,
 Distante de las pieles breue trecho,
 Que turbias llamas de rubis hervia;
 Y en muchos hilos su cruor deshecho,
 Arroyos de corales derretia,
 Que deslizauan por el roto pecho,
 Y à las rojas cenizas que brotaua,
 Breue lagrima de agua las neuaua.

CXXVI.

Abierta en dos mitades la Granada
 Del pecho, desvnido grano à grano,
 Sino ya hueso à hueso declaraua
 Los que el rigor delcoyuntò tirano;
 Y con pafsion piadosa de letreaua
 En todo aquel Cadauer Soberano,
 Cuyo pecho en fanchando las heridas
 Purpuras franqueaua al tronco vidas.

*** CXXVII. ***

Sangrienta vid al cuerpo le defatan,
 De cinco mil agruios los rigores,
 Quando en pampanos roxos se dilatan
 Los que el golpe quajò yertos libores,
 Y entre las venas, que mejor recatan
 En cardeno Zafiro sus rubores,
 Negros brotan racimos, que erueles
 La clausura no sufren de las pieles.

*** CXXVIII. ***

Aquesta Efigie Ignacio dolorida
 En vn balcon del risco mal bolado,
 Para declinò de su nueva vida,
 Con asseo estudioso ha colocado:
 Breue cima de piedras construida
 Fixò del tronco rudo el pie Sagrado,
 Cuyos guijarros coronò seueray
 Del tiempo vna roida calauera.

*** CXXIX. ***

Este fue Anfiteatro vn año entero,
 Que le aclamò victorias Agonales,
 Donde tierno aun el risco mas feuerò
 Las migajas guardò de sus corales,
 Y lacrimoso mas que lifongero,
 Purpureo de sus venas sus cristales,
 El arroyo, y tres vezes cada dia,
 De su sangre inundado, mas crecia.

128 S. Ignacio de Loyola,

CXXX.

Pulvinar se mullò à su breue fueño
 Vn rugoso peñasco endurecido,
 Y el lecho compusieron alagueño
 Aqueste agudo, essotro mal mordido
 Pedernal, que en lo grifo de su fueño,
 Aun del huefso supieron escondido;
 Y de la cueua el pavellon eterno
 Le abrigò en el Verano, y el Ibierno.

CXXXI.

Muchos dentados hierros la armeria
 Ocupan de la cueua, que pendientes
 Del colmillo, que mas sobresalia
 El risco asì los admirò inclementes:
 La cueua, que de horror se estremecia,
 Y sacudia de temor los dientes,
 Quando de Ignacio la constancia santa,
 O los cansa, ò los gasta, ò los quebranta.

CXXXII.

La pestaña de vn Lince ha vinculado
 A cada punta de las que ha torcido
 En el hierro, que en hebras tenuado,
 Y en alacranes asperos mordido,
 Desde los ombros hasta el pie Sagrado,
 Con implicadas Zonas ha vestido
 El cuerpo, à quien tratò como de piedra,
 Pues que lo viste de tan dura yedra.

Esta

*** CXXXIII. ***

Esta le inculca el mas secreto hueffo,
 Y combestida de las flacas pieles,
 Nertuos los negò suyos solos peso,
 Que muchas dulces le causaron hieles;
 Lo que aquesta perdona, à vn sacro grueffo,
 A quien, ò el Xabali puntas crueles,
 O giboso el Camello le diò cerda,
 Lo entrega, porque en lo mordido muerda.

*** CXXXIV. ***

De vn tronco en ramos diuididas siete,
 Y cada vno vn Escorpion de azero,
 Si ya no Sierpe cada qual, comete
 A cada extremo fuyo vn diente fiero,
 Hydra rubia de cañamo acomete
 Al debil cuerpo, aun contra si feuero,
 La diciplina, y escarpia porfia
 Sus espaldas tres vezes cada dia.

*** CXXXV. ***

Inmoble pierde, quando inmoble ora
 Con el el risco, y pierde el arroyuelo
 Con sus dos ojos, quando Ignacio llora;
 Y pierde con sus lagrimas el Cielo;
 O ya en las perlas de la blanca Aurora,
 O ya en las luzes del ceruleo velo;
 Que llorando las cansa, ò las agota
 Estrella à Estrella, Ignacio, gota à gota.

130 S. Ignacio de Loyola,

*** CXXXVI. ***

Quando en este Occidente el Sol coloca
 Las calientes cenizas de sus rayos,
 O en la del oro mas calada roca,
 O en el monte mas hijo de sus Mayos,
 Del mendigado pan reliquia poca
 No esfuerça, no, diuiente sus desmayos,
 Y del clado arroyo pocos granos
 Su sed atizan, concauas las manos.

*** CXXXVII. ***

No poco le ocultò estrago cruento
 El faco vil, que le ciñò la cuerda,
 Aunque à acusar fu mudo su frimiento
 El tofco faco le calò la corda,
 Y de la manga, ò cuello al mouimiento,
 (O el braço hiera, ò ya en el pecho muerda)
 A dar de sus rigores corto indicio,
 Mal recatado se affomò el filicio.

*** CXXXVIII. ***

No en cultas crenchas, qual antiguamente,
 Rebuelto en tofcos nudos el cabello,
 La hermosura le estorua de su frente,
 La blancura le borra de su cuello,
 Y en la barba emboscado incultamente
 Lo que en su rostro se lucìò mas bello,
 Con desaffeos rigidos macera
 El ambar, que peynò en su cabellera.

Poema Heroico, Lib. 2. 131

*** CXXXIX ***

Deste ayudado riguroso insulto,
Sedienta el tiempo esponja le ha bebido
Con la sangre el color alma del vulto,
Y al cuerpo debil duramente herido
Las carnes le royò con diente oculto,
Quando en la piel, q̃a el cuerpo se lo hà vni
Enredados los nervios, y patentes,
Por Mapa lo erigió de penitentes.

*** CXXXX. ***

Carnosas las pupilas, siempre rojos
Los parpados del llanto han retirado
Hasta el casco en sus dos ojos;
Dos en ellos cisternas se han quebrado,
Que retener no pueden los despojos
Del raudal de aquel llanto arrebatado,
Que rompiendo en el rostro suavemente,
En mucha barba esconden su corriente.

*** CXXXVI. ***

Las rodillas clauado à vn risco rudo,
De sus cordeles al menor amago,
La espalda golpes le rebate, escudo
Del que resulta sanguinoso estrago,
En el pecho le rompe vn canto crudo,
Con alternas heridas ancho lago,
Y en el Christo à quien voces dà devotas,
Nuevas imprime llagas con sus gotas.

132 S. Ignacio de Loyola,

*** CXXXII. ***

O tu, que oprimes el mullido lecho,
 Cuyo cariño desplumò las aues,
 Y el prolijo artelon te dora el techo,
 Escoltando tu fueño muchas llaues;
 Quando entre olanda, y purpura tu pecho
 Yerros de torpe amor arrastra graues,
 Ignacio te despierta, à Ignacio atiende,
 Que en vn riseo su techo, y cama tiende.

*** CXXXIII. ***

O tu, que à los gusanos das cuidado,
 Y à las ruecas de olanda das fatiga,
 Por quien Milan el oro atenuado:
 A los tormentos del brocado obliga;
 Cañamo mal texido, y bien dentado,
 El cuerpo viste, y la cintura liga
 Rudo esparto de Ignacio, que te enseña,
 Que cabe la grandeza en vna peña.

*** CXXXIV. ***

O tu, que bebes (las tinajas rotas);
 En taças de cristal caduco el vino,
 Y la pluma, la piel, la escama agotas:
 De golosos melindres adivino,
 Por quien trafiegan mucho mar las Flotas,
 Inuestigando el Clima peregrino,
 A la mesa de Ignacio te reuoca,
 Pobre veràs mendrugo, y agua poca.

O tu,

Poëma Heroÿco, Lib. 2. 133

★★★ CXXXV. ★★★

O tu, que aun las olandas te lastiman,
Y en tus cariños aun la olanda es dura,
A quien las plumas en el lecho liman,
Y escarpia aun de las Martas la blandura;
O quantos à tu vida se le intiman
Estimulos, en quanto se conjura
Contra Ignacio, ò sea cañamo sonante,
O de hierro sea çarça penetrante.

★★★ CXXXVI. ★★★

Tal vez le llama los sangrientos ojos
El Christo à Ignacio. y vè que condolido
Le acaricia el peñasco en los despojos,
Que le ha de sus entrañas ofrecido:
Deprestos en vn risco los enojos
De tofigo fatal, se le ha torcido
Sobre la frente, en quien sus roscas quiebra,
Escamada vn Abril verde culebra.

★★★ CXXXVII. ★★★

Penfil desde el Zenit baxa la Araña,
Y en quantas hebras en su vientre esmera,
Vno, y otro cabello le enmaraña,
Y otra le sobrepone cabellera:
El que lo ciñe lino en hilos baña,
Y en esconder la sangre persevera,
Tan futil, que en las manchas que le zela,
No se ve lo que va de tela à tela.

134 S. Ignacio de Loyola,

*** CXXXVIII. ***

El que el prado (ò saliuua de la Estrella,
 O Carbunclo menor) de luzes nota,
 Y si de iSol molida no es centella,
 Es de la Luna distilada gota,
 Sea Gusano ya, ò lucerna bella,
 Los ojos muertos de la efigie dota,
 Y en pupila, y pupila donde habita,
 Fulgores late, quando luz palpita.

*** CXXXIX. ***

Con los Nortes de dos cuernos que mucue,
 El tronco arriba trepa pereçoso,
 Manchada de carmin su tersa nieue
 Vn caracol, y otro tortuoso,
 Y en cada clauo cada qual se embebe,
 Quando se ancora en ellos tan viscoso, (de
 Que arrácar quiere el clauo en quien se pre
 Porque quedar en su lugar pretende.

*** CL. ***

Azogada purpurea Lagartija
 Por el Sacro Cadauer se dilata,
 Y la cabeça en el costado fixa
 En quanta sangre corre, se defata;
 La Mariposa azul de guiija en guiija
 Buela, y temaz al cardenal se ata,
 Y lo esconde piadosa, quando aquella
 El costado con diente, y diente sella.

*** CLI. ***

Defatafe vna Hormiga, y otra Hormiga,
 Y en la llaga, defgarro, ò breue gota,
 Aquello en que tenaz vna fe liga,
 Se vincula à cubrir otra devota,
 A cerrarle la llaga esta fe obliga,
 La fangre aquella le enjugò, que agota,
 Que en los brutos ha hallado, y en las peñas
 Su Criador caricias alagueñas.

*** CLII. ***

De vna esquadra que al campo el jugo tala,
 Esta, y aquella se perdiò Auejuela,
 Y hasta la lengua cariñosa cala,
 La que aljofar cargado al labio buela,
 La trompa aliuia, y aligera el ala,
 Y en borrarle la hiel tan dulce vela,
 Que venciendo amargores sus porfias,
 Nadan los labios dulces ambrosias.

*** CLIII. ***

Las piedades del risco Ignacio admira,
 Quando impiedades de los hombres llora:
 Cada qual à su puesto se retira,
 Y en paz del otro, aun el Serpiente mora;
 Blando del Cielo rayo à Ignacio inspira,
 Quando piadoso mas à su Dios ora,
 Que en este escriua Patmos Iuan segundo
 En breue libro Apocalipsi al Mundo.

136 S. Ignacio de Loyola,

CLIV.

La mano con la pluma descansava
 De la sangrienta cruda disciplina,
 Y en poca plana mucha luz arava,
 Dictado siempre de la Luz Diuina;
 Su tinta el Sol la pluma le bañava,
 Y en quantos esta rumbos determina,
 Eclipticas rubrica de centellas,
 Epiciclos de luz, lineas de Estrellas.

CLV.

Breue sellò volumen, que intitula
 O Exercicios, ò Vias en que el alma,
 O descompuestos sus afectos pula,
 O tormentosos los imponga calma:
 Sacra despues los ha laureado Bula,
 Diploma Augusto les parò la palma,
 Quando el Tercero Paulo à luz los saca,
 Y los gradua celestial triaca.

CLVI.

Citara en quien (si la passion destempla
 La armonia, que Dios templò canora,
 En el alma) si atenta la contempla,
 Y por los puntos de sus voces ora,
 Los discordes afectos assi templa,
 Que el que discorde fue, cuerda es sonora,
 Y tal dà consonancia en el retiro,
 Que cada voz compone de vn suspiro.

Poema Heroyco, Lib. 2. 137

CLVII.

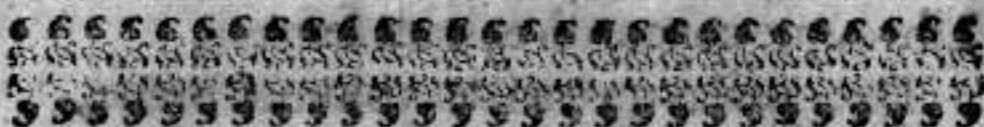
Libro, que concordò en cada semana,
De aquellas quatro del volumen breue,
Vna veloz Esfera soberana,
Que sus Planetas siete, en siete mueue;
Felices dias, y con luz no humana
En cada letra tanto fuego embabe,
Que Planetas à tres Esferas bellas,
Y à Firmamentos tres sobran Estrellas.

CLVIII.

Volumen Sacro, en quien abrió el Cordero
En cada siete dias, siete sellos,
Y à cada letra vinculò vn luzero,
Que con candores deshiziesse bellos
Las tinieblas, que aquel descoge fiero
Dragon, que peyna Sierpes sus cabellos;
Conflagrandolo carta esclarecida,
Que el rumbo señala sse à cada vida.

*Apocali.
5. v. 14.*





CANTO QUINTO.

Las grandes aflicciones, y escrúpulos, que padeció su espíritu al principio de su conversión; serenado ya este, le hizo el Señor singulares favores: Vio la Hermosura del Rostro de Christo, corridos los velos de las especies Sacramentales: Revelosele el Misterio de la Trinidad Sagrada, manifestandosele otras maravillas en vn raptó que le duró ocho dias.

★ ★ ★

CLIX.

★ ★ ★

TUrban la paz, que prospera nauega,
 Los siempre fieros, y encontrados vietos
 De escrúpulos, en quien dubia se anega
 En vn amargo mar de pensamientos,
 Y rompido el timon, ciego se entrega
 A muchas ondas de remordimientos,
 Que quebrando en el alma de Loyola,
 Toda la arrastran en qualquiera ola.

Dul-

CLX.

Dulce libaua, electo en la colmena,
 Que qual de corcha, y corcha, peña, y peña,
 Le fabricò la cueua hasta alli amena,
 Y aun en sus toscos rizeos alagueña;
 Mas aculeoso ya se desenfrena
 De su vida el enxambre, y crudo empeña,
 Calandose los dias à su historia,
 Enconoso aguijon à su memoria.

CLXI.

De espinas su conciencia combatida,
 Vn crudo abrojo en cada culpa alienta,
 Arduo Erizo del alma, adonde herida
 La voz, que dubia la falida intenta,
 Se aduerte, y de sus puntas embestida,
 La razon mas piadosa se ensangrienta.
 Y embuelta en laberintos mil de abrojos,
 Los hilos busca en agua de sus ojos.

CLXII.

Teme que la passion aun alimenta,
 Boscaje inculto de cambron pungente,
 Y porque en el manjar su humor fomenta,
 Le enjuga ayuno, agostale abstigente;
 Que si el humor en solo vn furco alienta
 Tal vez la espiga, tal la hortiga ardiente,
 La ayuna carne, nunca aun tiempo abriga
 Espiga de virtud, del vicio hortiga.

140 S. Ignacio de Loyola,

CLXIII.

Siete vezes el Sol la pyra dora,
 En que durmiò la noche sepultada,
 Y otras tantas la noche en la vrna llora,
 En que la luz del Sol durmiò enterrada;
 Y ayuno Ignacio tan valiente ora
 Con afecto, y con voz tan alentada,
 Que si clamar el risco no lo oyera,
 Que era risco como èl se persuadiera.

CLXIV.

De tamaño rigor fue blando freno
 La voz del Confessor, que obedecida,
 Halla piedad en el Diuino Seno,
 Quando se otorga parco à la comida,
 El tormentoso mar calmò sereno,
 Y dexòse alagar mas comedida
 Desta, y essotra mano regalada
 La conciencia de abrojos implicada.

CLXV.

Cargada la mexilla de la mano,
 Y el pecho sobre el risco à Dios implora,
 Despues de siete Soles, soberano
 Sustento Ignacio; y quando atento ora,
 Al vno viò seguir, y otro Serrano,
 A la vna, y otra montaraz Pastora,
 Que del Templo venian reducidos
 A coronar la tarde en los Egidos.

Poema Heroyco, Lib. 2. 141.

CLXVI.

Compitiendo lo hermoso, y lo canoto,
Y à lo ayroso cediendo lo lucido,
Textidas caminauan en vn coro
En el cabello del Abril florido,
Vna Libia de Viboras de oro,
Aun quando mas de crenchas oprimido,
Defatauan al ayre, que sereno,
Soplo irritaua à soplo su veneno.

CLXVII.

De las pizarras, que agitaua vna,
Al dictamen tan agiles se mueuen:
Las otras, en fazon tan oportuna,
Que los ojos al giro mucho deuen;
Relampagos de nieue en la coluna.
De aquella à quien los Zefiros se atreuen,
Quando migajas de marfil arroja
La menos agil entre grana roja.

CLXVIII.

De rosado cristal braço desnudo,
Textiendo el ayre al otro se eslabona,
Y de la mas pesada el pie mas rudo,
Que en la anudada se girò corona,
(Sin violarla en vn hilo) correr pudo
En la que Aragnes vidriosa Zona
Al viento implica, sin que el viento pueda
Sentir el laberinto en que la enreda.

*** CLXIX. ***

Perlas fudara el Aquilon mas seco,
 Con las que lame el Zefiro en la frente,
 Dela que haziendo à la pizarra eco
 Al ayre se ha librado diligente,
 En la mano responde el marfil hueco,
 Y el pie las leyes de los golpes sienta
 Tan leue, que la yerba à quien no humilla,
 Pienfa que el viento se calçò gerguilla.

*** CLXX. ***

Cantos repiten coros alternando,
 Quando irritado de vn Serrano adusto,
 Las manos con dos piedras ponderando,
 Otro, no menos agil que robusto,
 Las huellas borra de la raya, quando
 Los viste à todos de embidiolo susto,
 Pues ya tres dardos excediò ligero,
 Defatado en tres saltos, al primero.

*** CLXXI. ***

Librado sobre vn pie rauda se gira
 Vn Mancebo, que vn risco ha sacudido
 De la torosa cuerda con que tira
 En el braço, à quien otro mal sufrido,
 Donde resulta el risco se conspira,
 Y tan valiente al ayre lo ha escupido,
 Que en fu alcance cogeara siempre lerdia
 Flecha impelida de neruiosa cuerda.

Poema Heroyco, Lib. 2. 143

*** CLXXII. ***

Menos Cerros se implican esgrimiendo
Dos Toros por la frente eslabonzados,
Que pecho, y pecho restallò crugiendo,
De dos membrudos Moços abraçados;
Alterno a questo sobre aquel pendiendo
De su violento impulso arrobados,
Quebrando pedernales, ni sugeta,
Ni es sugetado en la Palestra Atletica.

*** CLXXIII. ***

La meta vn Pobo, el palio vna montera,
Quando la Aurora mas argenta el prado,
De vn Iouen, y otro el pie veloz pudiera,
Sin dexarle vn aljofar abollado,
Agitar por las flores la carrera,
Que iguales los conduxo al destinado
Brauió, que sus impetus rasgaron,
Quando raudos los dos lo arrebataron.

*** CLXXIV. ***

El que de pluma fue torba sonante
Vn lustro entero, que al rosado Oriente
En canto, y canto prenunciò arrogante,
Del braço de vna encina ya pendiente
En su obstinado cuello de diamante
Alternos golpes de Serranos siente,
Y cediendo à la mano mas neruiosa,
El pie besò de vna Çagala hermosa,

Con

144 S Ignacio de Loyola,

*** CLXXV. ***

Con poco lienço mucho Abril ajado,
 Animado con almas de Pimienta,
 En el de fresno plato mal cabado,
 La Esposa del que aun muerto la lamenta,
 Vn breue feno le ocupaua al prado,
 Ladeada el pernil, que representa
 En la sal que lo obserua à la comida
 El alma, que de sal siruiò à su vida.

*** CLXXVI. ***

Ladraua sobre el lienço, ò lo mordia
 Vn Ajo, y otro en dientes diuidido,
 Y en su fauor la mesa discurria
 Su deudo el Puerro en colera encendido,
 El motin destos dos fauorecia
 El Nastuerço à su nombre tan nacido,
 Que con inguinea dulcemente abraça
 A su hermana gemela la Mostaça.

*** CLXXVII. ***

Largo juega montante ensangrentado,
 Haziendose temer por mas valiente
 El Rabano de plumas coronado,
 Y oposicion se fulminò impaciente
 A su enojo el Pimiento colorado,
 Que la Mostaça que se hallò presente
 Se le subió, y el tufo que tributa
 Dexò almadeada la sabrosa fruta.

*** CLXXVIII. ***

El motin el Nafuerço fauorece,
 Garrucha del olfato, que ha torcido,
 Quando mellizo à la Mostaza crece;
 Arrugada la frente, y el vestido
 La Escarola, aunque fria, se enfuroce
 Contra el Ajo en cabeças diuidido,
 Hidra del huerto, que à los mas valientes
 Mostrò gruñendo sus bruñidos dientes.

*** CLXXIX. ***

Sus hojas desembayna la Lechuga,
 Y el Pepino con ella muy picado,
 Quando crudo su frente mas arruga,
 En la mesa cayò despedaçado;
 En el lienço sus lagrimas enjuga,
 Quando la sal su herida le ha curado,
 Y porque verlo herido lo da pena,
 Triste se retirò la Verengena.

*** CLXXX. ***

Vn escudo ha abraçado, y otro escudo,
 Y de dobles paucés se ha ceñido
 La Cebolla, que el golpe temió crudo
 De la que mallas muchas se ha vestido
 Alcachofa, à quien ya el erizo rudo
 De la Castaña audaz se le ha atreuido,
 Y sin saberle qual à qual ofenda,
 Agria la Lima hizo la contienda.

*** CLXXXI. ***

Tierno el Melon, calado de vna herida,
 Escrito fu Epitafio cayo muerto,
 Quando lançando su purpurea vida,
 Inerme la Granada, el pecho abierto,
 La mesa del cruor dexò teñida,
 Frio el Cohombro, ò temeroso, ò yerto
 Yaze enterrado entre la roja Guinda,
 Que hecha vna sangre no escapò por linda

*** CLXXXII. ***

Echando espumas se ha passado el vino
 Desde el odre que rompe, al box torneado,
 Y de refriega tan atroz mohino,
 En sus bahos sus retos les ha echado,
 Quando la paz en el azeyte vino
 En muchos claros ojos defatado,
 Sobre el que ya degenerò en la cuba,
 Bastardo hijo de la dulce Vba.

*** CLXXXIII. ***

El blanco Pan, que blanca mano parte,
 No pocas gotas al Azeyte apura;
 Y mientras ella à cada qual reparte
 Su presa, cohechò la coyuntura,
 Porque al cortar se hiziesse de su parte;
 Pues tan facil se cala à las mas dura,
 Que trinchando del aue los despojos,
 Vistiò el cuchillo de adiuinos ojos.

*** CLXXXIV. ***

Con Sauce, y Sauce en concava cuchara
 Agotava en el Fresno su fatiga
 El embriagado pan, de quien avara,
 Cada Serrano se afectava Hormiga:
 Quando Ignacio famelico repara
 El mas Anciano, y à escalar obliga
 El risco à vn Iouen, que piadoso lleue
 Quanto Amaltea de su cuerno llueue.

*** CLXXXV. ***

Del extasi cobrado, humano admite
 Quanto el Çagal le ofrece condolido,
 Y del que Dios le preparò combite,
 Nuevo Daniel se afecta agradecido:
 A la oracion, y al rapto se repite
 De la Iman de su Dios tan atraido,
 Que de su cuerpo el alma se defata,
 Y librado en el ayre lo arrebatata.

Daniel.
 14.º. 36
 37.

*** CLXXXVI. ***

Rompiendo Nubes, Cielos escalandando,
 Del cuerpo ya depuesta la pihuela,
 El Impireo Sagrado penetrando,
 A la Corte de Dios Ignacio buela,
 Y al trono se presenta, venerando
 De aquella, que à los fuyos se reuela,
 Deidad, que coronada de despojos,
 Es dulce hidropesia de los ojos.

148 S. Ignacio de Loyola,

*** CLXXXVII. ***

En la que bebe sed, quanto mas bebe,
 En la que come hambre no faciada,
 Quanto se goza mas, en la que à breue
 Minuto, estrecha eternidad gozada,
 en la que en dulce paz al alma mueue
 En Esferas de amor arrebatada,
 Y es mar de sed, letargo de dulçura,
 Pielago de hambre, abismo de hermosura.

*** CLXXXVIII. ***

La que no cabe en el mayor aumento
 De la mente Querubica, ni cabe
 En la pupila del entendimiento
 Del mas agudo ingenio, ò que mas sabe,
 A cuya luz se agouia el sufrimiento
 De la vista eficaz de Imperial Aue,
 Y se encandila el Lince, que examina
 No vn rayo, vn pelo de la Luz Diuina.

*** CLXXXIX. ***

En esta Ignacio pues, Empirea cumbre,
 En aquella Deidad, que es Vna, y Trina,
 (O ya auxilio especial fu mente alumbre,
 A que la Essencia pueda ver Diuina;
 O Sumiller de Dios, Diuina lumbre,
 A su dosel le corra la cortina,
 Y su vista conforte) à Dios perciue,
 Que con la vida de su mente viue.

*** CLXXX. ***

O immediacion de Dios al alma fea,
 O fea Vice-Dios su especie impressa,
 Lo que à Loyola Dios le da que vea
 En su Essencia, que ya le bebe expressa,
 Su pluma à la piedad le dà que lea
 Este fauor, que timido confieffa,
 Y de su mano, y de su letra fella:
 Visto he, mi Dios, la Essencia como es ella.

*** CLXXXI. ***

Vio como engendra el Padre, y que proceda
 Por pura inteleccion Hijo Sagrado
 El Verbo, porque el Padre darle puede
 Lo que en su Ser Diuino se ha cifrado,
 Que es actualissimo entender, ni excede
 El Padre al Hijo porque lo ha engendrado;
 Y tan grande como ambos es Diuina
 La que de ambos Persona se origina.

*** CLXXXII. ***

Mas que Paulo vocal, decendiò al suelo,
 Pues del Misterio que gozò escondido,
 Y solo se habla bien dentro del Cielo,
 (Sin que huuiesse otras letras aprendido,
 Que el escribir) con soberano buelo
 Dio su pluma vn volumen tan crecido,
 Que en ocho vezes diez folios que nota,
 Argucias alas Catedras agota.

150 S. Ignacio de Loyola,

*** CLXXXIII. ***

Perseuerando al Templo su constancia,
Tal vez de las especies la cortina
Le corre Dios, y muestra la substancia
De aquella carne, a que se unió Diuina,
En quien el Pan la suya transubstancia,
Por el amor que à nuestro amor le inclina;
Porque en su vista Dios ha colocado
Vn Sumiller de Corps à lo Sagrado.

*** CLXXXIV. ***

Dorada llave le concede à Ignacio,
Del Camarin en que la Fè se ciega,
Y no prendido en limitado espacio
Abre el Empireo, quando al Cielo llega,
Y en el que al Lince Cherubin Palacio
Se niega imperceptible, se le entrega,
Pues le franquea en el Altar abiertas,
De las especies las cerradas puertas.

*** CLXXXV. ***

Esta, y aquella nube al Sol corrida,
O roja al Vino, ò blanca al Pan Sagrado,
Defita el rayo, à quien su vista mida
El parpado de Ignacio azicalado;
Y Aue Ignacio Real en la lucida
Copa los resplandores le ha agotado
A aquel Sol, que embriaga de luz pura
A la mas perceptiua criatura.

Poema Heroico, Lib. 2. 151

*** CLXXXVI. ***

En este Patmos, pues, Dios lo arrebató
Por siete Soles à que viua ausente
De sus miembros el a'ma; con èl trata,
Quanto en los siete fabricò potente
Dias de la semana, en èl retrata
Vn Cielo nueuo, vn Orbe floreciente,
Pues vincula vn portento à cada dia,
En la que allí le dicta Compañia.

*** CLXXXVII. ***

Lexos del cuerpo, hurtado de sí mismo,
En extasi suaue, en largo oluido,
En raptò amable, en dulce paradisimo,
Como nació la Luz del labio vido
De Dios, que la derrama en el abifino;
La Luna en leche, el Sol recién nacido,
Gemelos admirò mecerse en vna
Buelta, que el Cielo les girò su cuna.

*** CLXXXVIII. ***

La Carroça admirò correr del Cielo,
Cuyas raudas Esferas agitadas,
Cuya cortina azul de terciopelo,
Cuyas ruedas de Estrellas tachonadas,
Gira en perpetuo infatigable buelo,
Sin ruidoso tropel de Pias aladas,
Auriga vn Angel, que trastorna solo
La maquina del Orbe en Polo, y Polo.

Desgranada la luz en la alta mano,
 Sembrar la viò en el campo de Zafiro,
 Y macollar viò vn Astro en cada grano
 Quando rompiendo vn fulco en cada giro,
 (Arado corbo el cuerno mas loçano
 Del naciente esplendor, bien que deliro,
 De la Luna) ofreciò la vez primera
 Al Sol essa brillante fementera.

Viò que discordes tan concordemente,
 Tan armoniosos les vincula acentos.
 A los quatro que templa Omnipotente,
 Concordes, y discordes elementos;
 Do el leue al poderoso diferente,
 Pulsados de su mano los concertos,
 Tan armonicos laten, tan suaves,
 Que los leues se templan à los graues.

*Genes. 1.
v. 9.* Viò que la voz de su suauè Imperio
 Al redil recogió de poca arena
 Esse rebaño de olas, donde serio
 Con blando muro mucho orgullo enfrena,
 Y partiendo à la tierra su Emisferio.
 En grano, y grano le erigió vn almen,
 Tan intuiolable, que aunque el golfo brame,
 Los muros besa, las arenas lame.

CCII.

Viò como al aliento de la Sacra boca,
 El Reyno de la espuma se dilata,
 Y toma possession de cada roca,
 Quanto al mar Ciudadano se defata;
 Y que el Cetro temido de la Foca,
 Al mas crespo Delfin el yugo ata,
 Y quanta escama bruñe el Oceano,
 El Imperio obedece de su mano.

Genes. 1.
 v. 21.

CCIII.

Viò, que fecunda la mullida espuma,
 O vulba fue sagrada, ò dulce nido,
 De quanta el ayre nada blanda pluma,
 Que el Imperio venera esclarecido.
 De aquella parda Clicie, de aquel Numa,
 Que alverga al Sol, aun quando mas ardido.
 En sus ojos, que à fulgidos enfayos,
 Son la piedra del toque de sus rayos.

Genes. 1.
 v. 20.

CCIV.

De quatro arados de cristall fúrcada
 La tierra viò, quando se atò coyunda
 A quatro fuentes Dios en la vedada
 Huerta del Paraíso, y la profunda
 Senda, que abrieron, rinde cultiuada
 La rubia mies, en que su seno inunda,
 La hermosa flor, que el campo le tributa,
 La que le fuda el arbol dulce fruta.

Genes. 2.
 v. 10.

154 S. Ignacio de Loyola,

CCV.

El campo viò inundado de animales,
 Tratables al cariño de la mano,
 Y en alma paz comunicarse iguales
 El mas humilde con el mas lozano;
 Quando en sus greñas el Leon Reales
 Monarca se juraua soberano
 De quanta piel, ò blanda, ò zahareña
 Anima el bosque rudo, ò la ardua peña.

Genes. 1.

v. 24.

CCVI.

Viò, que bañada del Diuino anhelo
 Aquella argila se informaua, aquella
 Vnica criatura, à quien el Cielo
 El pie llegò à besar Estrella à Estrella,
 El Hombre, Emperador de quanto el suelo,
 De quanto el ayre, y quanto el agua sella;
 A quien de su costilla Dios le esmera
 En letargioso sueño compañera.

CCVII.

La que armonica alli le rayò idea,
 El Arquitecto Soberano quiere,
 Que norma ya de aquella ilustra sea
 Fabrica, à quien Ignacio se refiere
 Artifice segundo, à quien arre
 Del orden sumo, que de aquella infiere
 Planta del Mundo, quando Dios le fia
 Compañera en su nueva Compañia.

De

Poema Heroyco, Lib. 2. 155

*** CCVIII. ***

De vn Astro, y otro le descoge escala
A la mar, que abraçò la tierra al Cielo,
Dormido à este Iacob, adonde el ala
De vn Angel, y otro se repite al buelo,
Quando al Empireo desde el suelo escala
La que preuene Religion su zelo,
Puente, por donde el Mundo ya seguro
Halle passage al estrellado muro.

Genes. 28
v. 12.

*** CCIX. ***

Parda circumbistiò nube à la cima,
Que rompe el rayo, que la llama dora
Del Monte en que à Moylen leyes intima
El Sumo Emperador, à quien adora,
Quarenta Soles, pero mas sublima,
Y à Ignacio en siete dias lo mejora,
(Pues en ellos le dicta Dogmas graues)
El que sus yugos fabricò suaves.

Exod. 6.
2. v. 18.
6. 21. v.

*** CCX. ***

Robada la color, el cuerpo yerto,
Yaze de si olvidado, en Dios vnido
Ignacio, à quien latiendo mal despierto
El coraçon, que le pu'sò dormido,
Las urnas le negò, quando tan yerto,
En tan prolixo se arrebatò oluido,
Que siete noches le pararon bellas
Tumulo, que ardiò antorchas las Estrellas.

El

156 S. Ignacio de Loyola,

CCXI.

El Sol la muerte, que el cadaver miente,
 La crinofa lamenta, el Zafir nota,
 De vna lagrima, y otra en que luciente
 La Estrella se afectò lugubre gota:
 Vrna la Luna en su primer creciente,
 A sus cenizas dedicò devota
 Su corbo feno, donde cada dia
 Con terrones de luz las cubra pia.

CCXII.

Sentido el Marte de que el Marte muera,
 Que à viuir lo conduxo jubilado
 El pavellon azul de su alta Esfera;
 Vn rayo, y otro de su ardor quebrado,
 De su luz arrastrada la vandera,
 El parche de su Cielo destemplado,
 Y rota su Marcial belica trompa,
 Funebre le preuino à Ignacio pompa.

CCXIII.

De la muerte Mercurio acibaroso,
 Del que arrancando de sus patrios lares,
 Nuncio fuera de Christo luminoso,
 Aun mas allà de los Indianos Mares,
 El Caduceo, que quebrò lloroso,
 Los que depuso tremulos talaros,
 Al tumulo consagra por tributo
 Del que cubriò su Cielo obscuro luto.

Poema Heroico, Lib. 2. 157

CCXIV.

Las nubes de dolor despedaçando,
Gimiendo triste en fordo, y fordo trueno,
Volcan desde sus ojos lacrimando,
Y al sentimiento relaxado el treno,
Iupiter llora, al que con rayo blando,
Con luz suaue, y con ardor sereno,
Conductor se afectara Soberano
Del rayo de Iesus, que viò en su mano,

CCXV.

Venera sea de luz aquel Luzero
En que nauega Venus en su Esfera,
Que como Ignacio la vencio guerrero,
Y de su concha le paro galera,
En que gimiò su afecto lisongero,
De ramera trocada ya en remera,
Conuertidas sus lagrimas en perlas,
A su sepulcro se llegò à ofrecerlas.

CCXVI.

De su mesma tristeza cortò el luto,
Que en su Esfera arrastrò Saturno esquiuo,
Y el rostro, no de lagrimas enjuto,
Muerto lamenta, al que difine viuo
Vn ay, que diò la vida por tributo
Al labio, que lo exprime compasiuo,
Quando el alma del Cielo se despide,
Y al cuerpo ya segunda vez se mide.

Con

158 S. Ignacio de Loyola,

CCXVII.

Con estos pues fauores alagado,
Quando mas de asperezas consumido,
O retirò fue vn año regalado,
O teñtro la cueua fue aplaudido
Del Cielo, donde Atleta victoreado,
Siempre à Luzbel lo desarmò rendido;
Pues aun los riscos confagrò vocales,
Que sus lauros cantassen triunfales.

CCXVIII.

Aguja, que de nuves se corona,
Donde el cincel memoria arò estudianta,
El Dòtor le erigió Iuan de Cardona,
Electo ya Prelado de Tortosa,
Que este Agonal primero le blasona,
Triunfo à aquella mente victoriosa
De Ignacio, cuyas letras siempre bellas,
Con rayo, y rayo limpian las estrellas.

CCXIX.

Vna vez pisò el Sol aquel Serpiente,
Que de crespas Estrellas escamado
El cielo ciñe, cuya riza frente
Le grifa el Aries con vellon dorado,
Cuya cola èl vn Pez, y otro luciente
De conchoso diamante han argentado,
Cuyo diente Escorpion le dio cofario,
Y en sus flechas la lengua Sagitario.

☆☆ CCXX ☆☆☆

Mientras Ignacio en la escollosa peña
Ilustró los agudos pedernales
Con vna, y otra Religiosa seña,
De los que en ella desatò corales;
Mientras colmena se mullò alagueña,
Mientras fueron sus riscos los panales;
Al enxambre de atadas Gerarquias,
Que en ellos desataron ambrosias.



S. IGNACIO DE LOYOLA,

FVNDADOR DE LA COMPAÑIA
DE IESVS.

POEMA HERROYCO, LIBRO TERCERO.

*Sus Peregrinaciones à Roma, Genova, Venecia, Ierusalen,
y buelta à España.*

CANTO PRIMERO.

*Despidese de su dulce retiro de Manresa, llega à Barcelona.
Isabel Rosella le abraza con rayos de luz en el rostro, quando
bamildo entre los niños escucha la diuina palabras,
hospedale en su casa y negociale em-
barcacion para passar à la
Italia.*

★★★

I.

★★★

A La cueua perdona el Peregrino,
Palestra que à sus luchas confagrada
En cada piedra lo aclamò diuino
De victoriosa sangre matizada;
Y al Iordan endereza su camino,
Vndoso Norte à su feliz jornada;
Pues depuestas el mar sus iras graues,
Arar se dexa de veleras naves.

Sal-

II.

Salve olvidado al vergue, à quien fabrica,
 No Corintia labor en marmol Paro,
 Que à la pompa de vn Principe dedica
 En piedra, y piedra muda, vn blason raro;
 Tu techo breue, tu estructura rica,
 Hueca bobeda es de vn risco auaro,
 En cuyo laborioso feno rudo
 Vn figlo, y otro fue cincel agudo.

III.

Salve escondido al vergue entre las peñas,
 No Tiria grana, no Flamencos paños,
 Hyedras si te combisten alagueñas,
 Por las manos texidas de los años;
 No del pincel te ilustran cultas señas,
 Quando te adornan solo defengaños;
 Pues lienços à la vida son vocales
 Los roídos del tiempo pedernales.

III.

Salve rustico al vergue, cuya frente
 Con timbre, no de plumas anegado,
 La nobleza escondio barbaramente,
 De cogollos, si Grifos, ocupado
 El mas mordido pedernal del diente
 Del figlo mas voraz, has reseruado
 Los blasones del tiempo, à cuya pluma
 El diamante mas duro es flaca espuma.

IV.

Salve pequeño alvergue en rudo suelo,
 No los ayres tu maquina eleuada
 Estrecha, ni tu cupula en el Cielo
 La Esfera le embaraca mas holgada;
 No la inuencion del arte en tu modelo
 Vna planta borrò, y otra estudiada,
 Humilde fin estudio es tu edificio,
 Dentado pedernal es tu artificio.

VI.

Salve feliz alvergue, en cuyo techo,
 No el artefon de cedro ardiendo en oro,
 Abriga el esplendor de eburneo lecho,
 Ni el sudado de America tesoro;
 Araña cuelga vil tu cerco estrecho,
 Que vezina del mas secreto poro,
 Con sus hilos alaga desiguales
 Las columnas de toscos pedernales.

VII.

No aqui la adulacion, miel del oido,
 Al paladar del Principe façona
 Sus lisonjas de ambrosia, no mordido
 Del ponçoñoso amor de la Corona,
 A su rayo anhelando esclarecido,
 Remota aquella, ardiente esotra Zona,
 El Aulico vadea, y dan sus plumas
 Con su ruina nombre à las espumas.

No

Poema Heroyco, Lib. 3. 163

VIII.

No desplegando aqui està la mentira,
Al ambicioso el parpado dorado,
En quantos ojos su volumen gyra;
Ni en el Aspid mordiendo està escamado
La embidia, que sus tofigos respira,
Si el crecimiento ageno vè logrado;
Ni Camaleon del gusto de señores,
Se viste la lifonja de colores.

IX.

No la auaricia en vna, y otra vena,
Que defata à la America sedienta,
Bebe hidropica sed, no aqui Sirena
Los vaxeles segundos escarmienta
Con la ruina, que infamò su arena,
Y que à las rocas mismas amedrenta
La luxuria, que blandamente fiero,
Scila de pluma, escollos dà de cera.

X.

No te profane planta bipartida
De deshonesto Satiro, no espuma
De Xabali te manche malnacida,
No te viole la lasciua pluma
De la Paloma à Venus ofrecida,
Ni de nocturnas Aues torpe suma,
Bolando infauستا vlt rage aquel espacio,
Que la persona ennobleciò de Ignacio.

XI.

Esse rompido arroyo, que te mira,
 Sonante sea cristalina lira,
 En quien el Cisne temple su voz pura,
 Quando lo erija su postrera pyra;
 Vn diamante en la guija menos dura
 Bruña su plata, en quanto campo gira;
 Venera qualquier hoja de su selua,
 La que gota recibe, aljofar vuelua.

XII.

De Amazonas aladas susurrante
 Esta esquadra veloz, la otra ligera
 En ti se aloxe, y en tu seno plante
 Vituallas de miel, tiendas de cera:
 El pedernal alague penetrante,
 Com ambrosias adule la feuera
 Piedra, que del cruor guarda devota
 De la sangre de Ignacio alguna gota.

XIII.

Sagrado asilo te inuestigue el pardo
 Corcillo, quando huyendo el bosque buele
 Del Can, que lo perfigue mas gallardo.
 El Xabali cerdoso, quando apele
 A ti del dardo, que lo cala dardo
 Refugio te halle, y quando mas te anhele
 El Conejuelo simple halle à su vida
 Torcido laberinto en tu acogida.

XIV.

Dexò en Manresa con la cueua vmbria
Señas de su virtud extraordinarias,
Donde de Vich la Ilustre Señoria
De piedras vna aguja erigió varias,
Cuyo globo le dora el Rey del dia,
Y la noche le cuelga luminarias,
Donde à los siglos dexa encomendado
De Ignacio vn Epitafio bien hablado.

XV.

Sagrada planta le besò el camino,
Que lo induxo veloz à Barcelona:
Alta del Sacro Templo al Peregrino
Llamò los ojos, la que lo corona
Torre: despues del muro diamantino,
De atado marmol la ceñida Zona,
Sino es de la Ciudad tendida yedra,
Que en cadena tenaz bosques de piedra.

XVI.

Sobre los techos descoger admira!
Pavon al tiempo su obstinada Esfera,
Que vn jaspe vario en cada pluma gira,
Si vna pupila no en cada lumbrera:
Por cuyos ojos claros del Sol mira
Nacer, y terminarse la carrera;
Quando cabeça su eleuada Torre,
Crestada marmol por los Cielos corre.

166 S. Ignacio de Loyola,

XVII.

La peregrina planta el Templo toca,
 Quando altamente Ciceron Christiano
 Pendiente tiene al Pueblo de su boca,
 Duro arguyendo, persuadiendo humano;
 Entre los niños ocupò vna roca,
 Y el alma de aquel nectar soberano,
 De cuya articulada fue lisonja,
 Auarienta fu oido vn rato esponja.

XVIII.

Entre Hifopos humildes se descuella,
 Funesto así piramide del valle,
 Cipres, que à descolgar alguna Estrella
 Sulca en los ayres apretada calle;
 Porque la turba de los Astros bella
 En su mustio verdor fruta se entalle,
 Qual en las gradas entre infante, è infante,
 Humilde Ignacio se erigió Gigante.

XIX.

Su recamara el Sol pasó à la cara (te,
 De Ignacio, en quien tendió esplendor radiã
 Y en la que luz le reflorece clara,
 Atezado carbon es el diamante,
 La de rayos mas prodiga, es auara
 Estrella con su luz menor brillante,
 Y en el rayo menor, que el rostro puebla,
 El Carbunelo assentò plaça de niebla.

En

XX.

En enxambres bullia de centellas
 El rostro del humilde Peregrino,
 Qual de Abejuelas con globadas pellas;
 El Huerto à la colmena convezino;
 O en populoso exercito de Estrellas,
 En fereno Zafir lacteo camino;
 O al despojo acudiendo de la espiga,
 Esta apiñada con aquella Hormiga.

XXI.

Oceano de luz su rostro era,
 Que en cosquillofa fulgida marena
 Herbià, en cuyo feno negra fuera
 Espuma, aun el fulgor de alto Cometa;
 No fuera esquife la mayor Esfera,
 No breue Pez aun el mayor Planeta;
 Pues sin margen, sin ley, sus arreboles
 Quiebran al ayre pielagos de Soles.

XXII.

A los fulgores de Moyfen tan nueuo,
 Pupila de diamante mal sufrida
 El Aguila opufiera, quando à vn Febo
 En su obstinado parpado se anida:
 Ifabela Rosel, tierno renueuo
 En la selva del Cielo, esclarecida
 Clicie à este Sol, en su florido Mayo
 La luz le bebe al rostro rayo à rayo.

Exod. c.
 34 v. 29.

XXIII.

De la que el Sol le viste cabellera,
 Hilos paynò à sus lumbres su pestaña,
 Y solo en su pupila reberbera,
 Quando al Lince la fuya se le empaña:
 Enigma fue su luz en tanta Esfera,
 Que si à Rosela alumbra, al Pueblo engaña,
 Y à Loyola indecifa le comete,
 Que en su casa la cifra le interprete.

XXIV.

Huesped mereciò à Ignacio instante el ruego
 De Isabela, que Marta, ya officiosa
 En limpio barro le ministra luego,
 (Venera que pudriò el Chino rugosa)
 No prolijas viandas, que del fuego
 La llama fatigaron orgullosa,
 Simples manjares si, que aqui el asseo
 Burla en la gula su superfluo empleo.

XXV.

Agua el pie lifongedò del Peregrino
 De odoriferas mil yerbas sudadas,
 Y sobre tablas de grossero pino,
 Mas limpia le parò, que regalada
 Cama, donde casero toscó lino,
 En coluna de fresno no torneada,
 Vn dia, y otro le preuienen fueño,
 Mientras depone el pielago su ceño.

☆☆☆

XXVI.

☆☆☆

Plato à la gula de la hambrienta broma,
 De vn caduco baxel años fue ciento,
 En quien preffas trinçò, que el tiẽpo coma,
 De alterno mar el impetu violento;
 Este nadante yugo, que al mar doma
 La rizada cerviz de fu elemento;
 Era elegido vaso, en que Loyola
 Vna romper queria, y otra ola.

☆☆☆

XXVII.

☆☆☆

Resistiòlo Isabel, y el vaso apenas,
 Mal escamado de caduca haya,
 El ancora zarpò de sus arenas,
 Y sus abrigos perdonò à la playa,
 Quando tompidas sus caducas venas,
 Çocobrado del pielago defmaya,
 Defnudando al morir, Cuerbo Marino
 Antiguas plumas que vistiò de pino.

☆☆☆

XXVIII.

☆☆☆

O Mar! ò tu deborador cruento
 Del bien nacido leño en la montaña,
 Que del Noto mosò soplo violento,
 Y escirneçiò del Abrego la saña!
 En cuyas tablas roe tu elemento,
 En quanto embifte torbo, ò ledo baña,
 Tanto cadauer de velero pino,
 Que à su ruina lo conduxo el lino.

*** XXIX. ***

O Thifis! tu conculcador primero!
 En bastarda, en plebeya, en torpe haya,
 Del no violado Imperio del mar fiero,
 De la hasta si temida vndosa raya;
 Temeridades tuyas oy fevero
 Castiga el mar en la infamada playa,
 En quanta lastimando està su arena,
 Desecha quilla, quebrantada entena.

*** XXX. ***

O interes! que las seluas arrojaste
 En tanto vnido monstruo, en tanto abeto
 En el pielago vndoso, en quien hallaste
 En tantos siglos mundo à ti secreto,
 Y en vno, y otro mar Lince inculcaste
 De la rugosa concha el hijo neto,
 En cuyo alcance quebrantadas quillas,
 Mas que ellas conchas diste à las orillas.

*** XXXI. ***

O escollo! tu del Norte hydropesia,
 Clicie de piedra, que sus rayos bebes,
 Iman de cuyo amor el hombre fia,
 Alados bosques, y montañas leues
 Del Ponto falso, y à inquirirle al dia
 Los mas secretos terminas atreues
 Tanto pueblo de naos, que sin camino
 Las Zonas borra con precito lino.

Poema Heroÿco, Lib. 3. 171

XXXII.

Tu pues codicia perfido Piloto,
Despreciadas de Alcides las Colunas,
Con tres quillas rompiste, el nunca roto,
Pielago Occidental de otras algunas,
Y sobornando al mar nautico voto,
Porfiaste hasta las rocas importunas
Del Istmo, que cordel son diamantino
Del arco de ambos mares cristalino.

XXXIII.

A pesar, pues, del Indio, cuya frente,
Cuya espada vistio exquisita suma,
De plumas esta, aquella del luciente
Aljofar, que le diò su rica espuma:
La flecha à quien el Aspid le diò el diente,
La jara à quien sus aves dieron pluma,
Quebrada violò perlas en la orilla
De esta mi cuna tu obstinada quilla.

XXXIV.

Defatada despues Sierpe de pino,
Rompiò con alas de obstinada Lona
En nunca hollados pielagos camino,
Y en su globo rayò espumosa Zona
El alamar, hallando cristalino,
Que ceruleas cortinas abotona
En el lecho de porfidos, que al cano
Neptuno le construye el Oceano.

Con-

127 S. Ignacio de Loyola,

XXXV.

Conduciste despues linos segundos
Al mar, cuna del Sol, donde el Aurora
En los senos esconde mas profundos,
Lo que en las conchas mas rugosas llora:
Murò en vano despues sus nuevos mundos,
Quanto espumoso monstruo el agua mora,
Coa las que alterna formidables señas
De mastiles rompidos en sus peñas.

XXXVI.

Cuna, y pyra del Fenix las secretas.
Aromaticas Islas inquiriste,
Donde entre espumas, que las muran netas,
Y entre el cristal azul, que las embiste,
Hazen la confusion, que los Planetas
En el Zafiro, que los Cielos viste;
O el agua del Eridano argentada,
De blancos Cisnes la canora armada.

XXXVII.

Al Egypto su aroma traduzido,
El Nilo hidra de cristal nauega,
Que en siete cuellos turgidos partido,
Escamada de naues al mar llega
Vndoso Alcides, donde diuidido,
Y desatado de su escama entrega
Naues ardiendo en incentiuo aroma,
Que enciè de à Grecia, q̄ destempla à Roma,
O quan-

*** XXXVIII. ***

O quanto cueſta al Luſitano noble,
 A las Quinas del viento triunfantes,
 (Que en quantos labra hiperboles de roble,
 Y de obſtinado pino arma Elefantes,
 Pielago no ay fragofa, que no doble)
 Hallar el firmamento de diamantes,
 La lacta via de la perla neta,
 Y del Rubi la Ecliptica ſecreta.

*** XXXIX. ***

Eſta pues parca vndofa, que viò la
 Con tormentofa criſtalina jara,
 Que del arco deſpide de ola, y ola.
 A todo vnido abeto, ſepultara
 En ſu lobrego tumulto à Loyola,
 Si del vagel anciano ſe fiara,
 Erigierale pyras en ſus rocas,
 Y ſepulcro en los ſenos de las Focas.

*** XXXX. ***

De otra parada naò ocupa el ſeno,
 Aguila de madera, que en la eſpuma
 Ala bate ligera el lino lleno,
 Y leue en cada tabla agita pluma,
 Bien mandada al timon, voluble al freno,
 Que en las diſtancias que ligera fuma,
 Eleuadas las preſas de la orilla,
 Cometa es con timon, rayo con quilla.

174 S. Ignacio de Loyola,

XXXI.

Midiose el viento al lino delcogido,
 Lubrica resbalò su prora aguda,
 Y mas arrollò aljofar, que ha llouido
 Perlas en flor, y flor la noche muda;
 En el de Auguita Coya esclarecido
 Cuello, no tantos descogió la ruda
 Gruta del Sur en pampanos opimos,
 De nacaradas perlas los razimos.

XXXII.

No cupo en si, ni cupo en el cerrado
 Odre de Vlises desgrenado el Noto,
 El diamantino quebrantò candado,
 Y el calabozo de su carcel roto,
 Desmelenando encinas en el prado,
 Decreto infausto le intimò al Piloto
 En los Delfines, que en partidas colas
 La tez açotan de las quietas olas.

XXXIII.

El presagio fatal la nao despluma
 De quantas olas lifongeaia el viento,
 Y amotinada la caduca espuma
 Huye en si mismo el humedo elemento,
 De torvas nubes conjurada fuma
 Borran el dia, el Africo cruento
 Al Cielo empuja el mar, y tanto fube,
 Que su Esfera forxò de nube, y nube.

Poema Heroico, Lib. 3. 175

*** XXXIV. ***

Hierve en las olas, que sacude el Noto,
Enm, rañada la profunda arena,
Mestado el mar en bordo, y bordo roto:
Las Serpes desgreñò de su melena;
Aspid de espuma sordo no oye el voto,
Que à las paredes ofreciò la entena.
Del Sacro Templo en la aclamada orilla,
Si le perdona el mar su incierta quilla.

*** XXXV. ***

Arduo Obelisco la escondida roca
Sobre la mar, que se abatio, de feuella,
Y el que en si se apretò tumor se choca,
Y en si mismo restalla, y se atropella;
Despeñase, y el risco que lo toca,
Espumosa sacude su centella,
Y rompiendose en si, son los cristales
Eslabones à vn tiempo, y pedernales.

*** XXXVI. ***

Su menor onda vidriosa ala
A afustar la quietud del firmamento,
Icaro de cristal al Cielo escala,
Y en su Region el mar estrecha al viento;
Las Estrellas affalta, à quien iguala
Espuma à espuma el liquido elemento,
Y sus plumas quebradis cristalinas
Los escollos vistiò de sus ruinas.

Esta

176 S Ignacio de Loyola;

*** XXXXVII. ***

Esta Babel de vidrio, que corona
 De turbios Astros tu erizada frente,
 Si Atlante no espumoso, que la Zona
 En sus lienes aprieta mas ardiente,
 En terrones vndolos desmorona
 Este, y eslotro escollo transparente;
 Y el vaso dubio, que naufraga roto,
 Bula es breue del mar, pila del noto.

*** XXXXVIII. ***

Cofres se bebe el mar, el viento votos
 De mercancias, y de llanto llenos,
 Con que los pasajeros, y Pilotos
 Coyunda al mar, al viento imponen frenos;
 Estos timones sacrifican rotos,
 Lienços aquellos cultos, que los fenos
 Del Templo de Neptuno no vacios
 Vistan humildes, embaracen pios.

*** XXXXIX. ***

No es sordo no Neptuno, à quien festeja
 Cristalina entre porfidos torba,
 Rompido el mar, que à la llorosa queja,
 (Bien que talvez se niega su ira torva)
 Vna de esponjas labra, y otra oreja,
 Y antes que su furor las flotas forba,
 En la porosi bebe hambrienta esponja
 De los nauticos votos la lisouja.

L.

De ganchosos corales la sublime
 Frente, y de perlas netas impedido
 El ombro, de vn Delfin ceruleo oprime
 El lomo, de veneras conuestido,
 Silencio al mar, que entre las rocas gime,
 Vn Caracol le publicò torcido,
 Clarin de nacar, que compuso iguales
 Babilonias rebeldes de cristales.

LI.

Callado el mar, el viento recoftado
 Con galernos impulsos en aquella
 Melena de cristal, que ha desgrenado,
 Peynò de aljofar vna, y otra Estrella;
 Bruñe en la arena ya menos ayrado
 La que escarbò el furor violenta huella,
 Y alagada la nao entre ola, y ola,
 La Cayetana arena hollò Loyola.

LII.

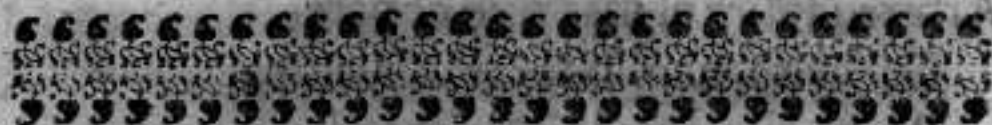
Gondola breue, pollo de madera
 De aquel alado pino al mar se arroja,
 Y ocupado de Ignacio, en la ribera,
 Que de vn gigante escollo los pies moja,
 Lo expone alegre, y èl la cumbre fiera,
 Que Alciones maritimos aloja,
 Canfado escala, y desde el risco rudo
 La Palestra contempla del mar mudo.

178 S. Ignaciode Loyola,

LIII.

Su carro viò Agonal, arrebatado,
No de volante polvoroso Pia,
Del viento si, y del mar despedaçado,
(Voltarios monstruos de que el hombre fia,
Quando mas de su engaño acariciado,
El inculcar los limites al dia)
Que en la corba ribera, en la secreta
Fatal arena, coronò la meta.





CANTO SEGUNDO.

*Despues de aver sido alvergado, y regalado
nuestro Peregrino de un Pescador, sigue su
viage, hallandola Italia infestada de peste, y
desechado de las Ciudades, se ve obligado à
dormir por los campos à la inclemencia del
Cielo: Al fin llega à Roma, y auiendo
visitado aquellos Santos Lugares,
besa el pie à su San-
tidad.*

LIV.

La roca besa agradecido, en tanto,
Que à sus cansados ojos les defata
El dulce, el tierno, el armonioso llanto,
Vno, y otro raudal de vndosa plata;
Por aqueste, y aquel pelado canto
Menos lubrica Sierpe se dilata,
Que de la barba à las pendientes peñas,
Hilos corren de perlas alagueñas.

LV.

Arbitro sobre el mas rizo copete
 Del grifo escollo la circunvezina
 Region ilustra, de quien es ribete
 Argentada de conchas la Marina;
 Construido bacolico retrete
 Entre vna se oculta, y otra encina,
 De leues algas, y espadañas, donde
 El vno, y otro Pescador se esconde.

LVI.

Esta barraca, à cuyo humilde hospicio
 Melena el Alga dà, hueffos el Roble,
 Cespedes son carnosos su edificio,
 Quando carrizos su estructura pobre,
 Al de los Pescadores exercicio
 En breue, que lo baña, ancon falobre
 Oficina preside, y Norte avoca
 Al Peregrino que escalò la roca.

LVII.

Hollando riscos, escalando peñas,
 En desmayos del Sol sombras pisando,
 Estas, y aquellas vence opuestas breñas
 Que venciera la cabra mal trepando:
 A las llamas Iman sigue alagueñas,
 Que del ancon el margen coronando
 Muchos convoca rubios esquadrones
 De amantes de su fuego Camarones.

☆☆

LVIII.

☆☆

A la engañosa luz de la ribera,
 Auras bolando azules, si espumosas
 En la del falso mar, falada Esfera,
 Maritimas concurren Mariposas,
 Golosa de la luz la mas ligera,
 En la prolija red piras nudosas
 Halla, quando obelisco en los cristales,
 Asqua del mar, ceniza de corales.

☆☆

LIX.

☆☆

La que marina engaña rubia Hormiga
 Convoca al descuidado Peregrino,
 Que al grito de la luz, que lo trae amiga,
 Lo prolijo enderece delcamino,
 Neutro lo induce, timido lo obliga,
 Norte à sus ojos, y à sus passos tino,
 A que el diente, ò la voz del Can despierto
 Ancore sus fatigas en el puerto.

☆☆

LX.

☆☆

Menos del monte enmarañado estremo,
 Inculcador penetra diligente,
 Inquiriendo el villano aquel supremo
 Coronado Monarca, aquel luciente,
 Barbaro de los bosques, Polifemo,
 Que vn ojo, Sol del Cielo de su frente,
 En vn Carbunclo incluye, à quien el prado
 De flores es Zodiaco estrellado.

LXI.

Cariño lo recibe, aquel que mudo
 Juzga feruicios las que son mercedes,
 Que à la ambicion no es cuna el barco rudo,
 Ni à la opulencia alagan pobres redes,
 Al de piedad alvergue no desnudo,
 (Quando estriado nacar sus paredes
 Conviste bruto) lo reducen pobre,
 Que beba en conchas, y que coma en Roble

LXII.

Dos son los Pescadores, vno anciano
 Padre de vn jouen, hijo floreciente,
 Los que sin pompa de cortejo vano
 Alvergaron à Ignacio pobrememente;
 Coronaron sentados à Vulcano,
 Que en los despojos de vna encina ardiente,
 Scila es devorador, en cuyo ceño
 En cenizas naufraga el mejor leño.

LXIII.

Tablas, que ya fue miembro de vrcá rota
 En el vezino escollo, y onda fiera,
 Que rocas liere, y marmoles açota,
 La vomitò cascada en la ribera,
 Poco lino vistió de vela ignota,
 Que en las arenas enterrò velera
 Nao, que al Noto, de quien leue escapa
 Diáfano Toro le arrojò la capa.

Poema Heroyco, Lib 3. 183

LXIV.

Arnés de la Tortuga vna bolada
Concha le expulso, quando ya marisco,
O de las aguas fue espuma animada,
O pertinaz berruga de algun risco;
Ni el escollo, ni el agua que mal nada
Lo priuilegian del nudoso aprisco
De las redes, que hizieron de su presa
Teatro dulce la prolixa mesa.

LXV.

Nudo de nacar, quando no cerrado
Boton de hueso defato nociuo
El Hostion, cuyo seno regalado,
Breue de Venus fue lecho lasciuo:
Sinuoso capullo el enterrado
En la que pyra es muerto, y casa viuo
Caracol descogio, en cuyos internos
Laberintos son hilos sus dos cuernos.

LXVI.

De la rompida cuna de su hueuo,
Armado de espaldar, y peto apenas
El primer rayo saludò de Febo
En las ardientes, que ha furcado arenas,
De la tarda Tortuga el pollo nueuo,
Que en las de infidias, y de nudos llenas
Orillas se enredò, y en concha breue
Tierna lisonja el apetito bebe.

LXVII.

Coronadas morrion, vistiendo escudos,
 Dorando mallas, argentando golas,
 Dardos vibrando duramente crudos,
 Esgrimiendo cuchillas en las colas,
 Las murallas violando de los nudos,
 Belona de la espuma, y de las olas,
 Langostas, en la mesa dan marinas,
 Al paladar suauísimas ruinas.

LXVIII.

La que huella el abismo, el Cielo toca.
 Con escolloso pie, con grifa frente,
 Ya coronada, ya calçada roca,
 Del Cancero, ya marino, ya luciente,
 Mal ha eximido de la angosta boca,
 (Que en vno corbo, en otro agudo diente
 Lo prende) de la nasa al Cancero hirsuto,
 Que sinuoso al plato da tributo.

LXIX.

Exime mal la retirada gruta,
 Que mas lo guarda, que mejor lo medra,
 Carnoso al Pulpo, que en la peña bruta
 Se eslabona tenaz nerbiosa yedra;
 La cogulla que viste, nunca enjuta,
 Intrepido le oprime en piedra, y piedra
 Valiente Iouen, y postrero abraço,
 Torciendo nerbios le vincula al braço.

LXX.

Estas, y muchas mas turbas villanas,
 Que viuen de las grutas las Aldeas,
 Al huesped se tributan en las vanas.
 Conchas, que se desnudan, y çoteas,
 Sellan la cena rudamente vrbanas,
 Con sus flores marinas Amalteas,
 Dando en el Camaron, y la Sardina,
 Lilio veloz, nadante Clavellina.

LXXI.

Ceniças de cristal en la estria,
 Concha, q̄ es taça al huesped, y à ella pyra,
 Liquida Mariposa defatada,
 En vna, y otra cristalina espira
 Fuenteçilla propina; afsi arrojada,
 Que à las de vidrio en vn escollo gira,
 Y en la hoguera de vn pielago de espumas,
 Vndofas da ruinas, si no plumas.

LXXII.

Limpias enneas, que prolijo ata
 El junco sobre el corecho lisongero,
 Al Peregrino ofrecen quietud grata,
 Sueño sollicitandole ligero,
 Los fatigados miembros le defata.
 Amiga dulce paz al forastero;
 Que motines al vino no le espuma,
 Como al que granas carga, y aja pluma.

186 S. Ignaciode Loyola,

LXXIII.

Del boton de la noche tenebrosa,
 En quien ajado se apretava el dia,
 Rosa de luz el Sol, o luz de Rosa,
 De arrebolados cespedes nacia;
 Mucha desabrochava luz hojosa,
 Hojas de luzes muchas esparcia,
 Cuyos rayos à Ignacio son abrojos,
 Que blandos le punçaron en los ojos.

LXXIV.

Can de lanas crecido, que lo guarda,
 Rompe el sueño tambien, que à su garganta
 Dentada (del alvergue fiel bombardá)
 Vozes le dà en agua que leuanta,
 Batido el remo en la barquilla tarda,
 Que siembra corchos, y que nafa planta,
 Que azora Pezes, y fatiga Ancones,
 Ara cristales, y trasplanta harpones.

LXXV.

Ocupado el timon del Padre anciano,
 Y el remo del mancebo floreciente,
 El dardo alterna, que el timon la mano,
 Y al remo le sucede harpon luciente;
 El zeruleo cristal nevava caño
 El que ya lo cortava diligente,
 Como de pedernales impedido
 De vn Monstruo harpia, del marino exido.

No

Poema Heroyco, Lib. 2. 187

*** LXXVI. ***

No de otra suerte, que de Augusta mano
Tras la argentada Garça le defata
Halcon (à quien escollo Peruano
Nido en sus venas le mullò de plata)
Y en las caladas, que mintiò inhumano,
No templado en mi Clima este Pirata,
Quanto le estraga, ò candido, ò cruento,
Las nubes nieva, y repurpura el viento.

*** LXXVII. ***

Halcon (si el haya le vistiò su pluma,
Y alterno el remo le duplica el ala)
Sigue la barca aquel tirano Numa,
Que los Imperios del Estero tala,
Sus leves cuernos le rayò la espuma,
Y a vn tiempo el agua, y las escamas cala
El harpon entre dos que lo ha violado,
Pedernales viscosos al costado.

*** LXXVIII. ***

Las ondas amotina mas serenas,
La espuma borra en la distante roca,
Con Nilos, que defata de sus venas,
Con Abregos que bufa de su boca,
Quando aljofar quebrando en las arenas,
Ya relaxa la cuerda, ya la aboca
La barca, mientras corre, ò se desfaya
Roca de mermellon en playa, y playa.

188 S. Ignacio de Loyola,

*** LXXIX. ***

Varò en la arena, y luego diligente,
 Al ancon la barquilla fiò el costado,
 Y vn arco forma, que ligeramente
 Vn laberinto desatò anudado,
 Reduxo sus dos cabos à la frente
 De la playa, y el arco alli apretado,
 A las arenas mucho le dispara
 Lubrico dardo, y escamada jara.

*** LXXX. ***

No de otra suerte que tendiendo golas
 La yunque bate el maço repetido,
 Las aguas hiere con partidas colas,
 La arena açota con mortal ruido,
 En la oficina vndosa de las olas
 El vulgo de los pezes oprimido;
 Que en las orillas, que besò fatales,
 Lubrico es maço en yunque de cristales.

*** LXXXI. ***

Esse diro que ves, risco de escama,
 Essa roca de espinas, que ha vestido
 De violento coral liquida rama,
 Scila animado deste ancon ha sido,
 Ruina de la mas nudosa trama,
 Peste fatal del cañamo torcido,
 Que bosques de harpones ha frustrado,
 Y murallas de dardos profanado.

*** LXXXII. ***

En la vna del nacar sinuoso,
 Guija este dia tan feliz me cuente,
 Aquella que al cristal mordió lustroso
 De reciproco mar el culto diente,
 La Estrella vença su esplendor hermoso,
 La perla exceda su candor luciente,
 En que a quest i dentada infiel cuchilla:
 Varando muerta se embotò en la orilla.

*** LXXXIII. ***

Años ha muchos Peregrino, dixo,
 Que la que lana ves, fue culta seda,
 Impeliome la mar à que al prolijo
 Cañamo vil la purpura fuceda;
 Quando vna tabla, y este dulce hijo,
 (Que ya opulencias oy la barca hereda)
 Es mi caudal, que redimiò esta arena,
 Mas de piedades, que de conchas llena.

*** LXXXIV. ***

No obseruador de la inconstante cara
 Del tiempo escondo el perezoso arado,
 En la que mal responde tierra auara
 El grano de su credito fiado;
 Vndoso campo mi barquilla ara,
 De su quilla, y mis remos inculcado,
 Y mi nudosa hoz, mi red lo obliga
 A que en el pez me dè escamada espiga.

190 S. Ignacio de Loyola,

LXXXV.

No poco agrava el aloli marino
 De mi barquilla su confusa suma,
 Que al lugar conducida convezino,
 Menos pesada la bolvio la espuma,
 Quando de plata mas cargada vino,
 Pues plomo la despido, y buelve pluma,
 Siendo en tan corto mar mi barca rota
 De mi Fortuna Peruana flota.

LXXXVI.

Aquesta me peynaron de engaños,
 Prolija barba, que me nieua el pecho,
 Y à este, cediendo à la Fortuna engaños,
 Lo fragil alvergò de aqueste techo:
 Los tardos me hallaràn postremos años,
 Los juncos alvergando de mi lecho,
 Y Cisne dulce en mi neuada pluma
 Erigirè mi pyra en esta espuma.

LXXXVII.

Descogiera el anciano de su historia
 Prolijo el hilo en narracion sabrosa,
 Si vn Aspid no pisara su memoria
 En lo fatal de su anegada esposa,
 La ponçoña mental hizo notoria
 Inundacion de lagrimas forçosa,
 Con que obligado al viejo el Peregrino,
 Al Norte se torciò de su camino.

Poema Heroyco, Lib. 3. 191

*** LXXXVIII. ***

Lagar sangriento Italia entonces era
De vna peste oprimido tan fanuda,
Que la muerte hasta alli nunca tan fiera,
Y su cuchilla nunca tan desnuda;
Quanto razimo ya segò feuera
En negras cubas aprataua cruda,
Llorando assi el agraz, como el opimo,
En fizonados pampanos razimo.

*** LXXXIX. ***

No conducia el Busy el tardo arado,
Lengua que el campo lame cultamente,
El Cesped no mordido en verde prado,
No respondia de la azada al diente;
El que de pan llevar fue mar sembrado,
Que en rubias ondas inundò su frente,
Dexa que tale Imperios de su espiga
Dentado cardo, mordecora ortiga.

*** LXXXX. ***

Ignorante el ganado del crujido,
De honda pastoral yerra en la vega,
Y el que inundaua el campo mas tendido,
Apenas vn redil estrecho anega;
O mal herido el Can, ò bien dormido
Macilento rebaño al lobo entrega,
Que Piratal Monarca de los prados,
Tiraniza Provincias de ganados.

* * * LXXXI. * * *

Quanto Pomona ya sudaua grata
 En gotas dulces de vna, y otra fruta,
 Lagrimas son amargas, que recata
 Contagiosa pupila, yema enjuta,
 Basiliscos al ayre mil defata,
 Libias descoge de Aspides la gruta,
 Que flores alojò en lasciuos senos,
 Ya alhondigas comunes de venenos.

* * * LXXXII. * * *

Lengua es qualquiera yerba de Serpiente,
 Qualquiera flor es ponçoñosa escama,
 La fruta dulce venenado diente,
 Aspid fatal la mas amiga rama,
 Vibora de cristal qualquier corriente,
 Quelidro el Sol en su amarilla llama,
 Ojos los granos son de Basilisco,
 Y sangriento Dragon qualquiera risco.

* * * LXXXIII. * * *

Lachesis no hila ya vidas humanas,
 No las deuana ya Cloto ligera,
 Atropos crudas todas tres hermanas
 Vna embotan fatal, y otra tixera;
 Las de Aqueron espumas inhumanas
 Selvas de quillas sufre, que seuera
 Segur, no ya guadaña de la Parca,
 Vna negra fabrica, y otra barca.

*** LXXXIV. ***

Arados ya los Templos, y furcadas
Las mas festiuas plaças, los rincones,
Las cisternas, mil siglos olvidadas,
De cada ueres son mustios mofones:
No oprimen Huellos pyras eleuadas,
No los porfidos sellan los blasones,
Plebeya incluye al Consul sepultura,
Y su funesta aguja es tierra dura.

*** LXXXV. ***

No de otra fuerte caen, que en la furiosa,
De amotinados Euros, ciega saña,
Se embueluen en vn valle en selva vmbrosa,
Crestas de cedro, y plumas de la caña;
Y en vn terron la bien nacida Rosa
Al Aleli plebeyo se enmaraña;
Y à la Granada, que cayò sublime,
Vn Cespel mismo con la Serua oprime.

*** LXXXVI. ***

Teatro à esta tragedia de no mudas,
Funestas siempre mal habladas Scenas
Era entonces Italia, en quien sañudas
Las Parcas tres representauan penas,
Pendiendo flechas en la espalda agudas,
Aspides anudados las melenas,
Y ajustando el coturno al pie sangriento,
Sacauan de los riscos sentimiento.

* * * LXXXVII. * * *

Esta pues infeccion echò al camino
 Vn monte inaccesible, echòle al muro
 Candados de diamante al Peregrino,
 Este es guardado, effotro mal seguro;
 Estufa no vna vez el cristalino
 Cielo, si pavellon el ayre impuro,
 En el del campo mal mullido lecho,
 Ardiente hogar le dãn, y amigo techo.

* * * LXXXVIII. * * *

Lamele el Sol lo que la noche llora,
 En la que riza fue culta melena,
 Argenta aquesta el pelo, que aquel dora
 Hilo del Potosi, del Ofir vena:
 El Zefiro le peyna en el Aurora
 Los anillos, que el Austro desmelena;
 Y el que estrecho de dia era camino,
 Cama en la noche fue del Peregrino.

* * * LXXXIX. * * *

Debil el cuerpo, el rostro atenuado,
 Hurtada la color al labio ayuno,
 Que era, al vezino acufan avifado,
 De los heridos del contagio vno:
 Huyelo el Caminante, y el Soldado
 Cervero de las puertas importuno
 Lo ladra, y no lo muerde, porque lleno
 Dragon lo juzga de fatal veneno.

C.

De las Ciudades huesped expelido,
 Mal abrigado de los montes llega
 A pisar en el Tiber el torcido
 Cristalino Serpiente en vega, y vega,
 Que nunca tanto venenoso ha sido
 Al que lo bebe hijo, ò lo navega,
 Huesped devoto, pues contagios viste
 En las casas que befa, ò lame triste.

CI.

Alma aquella Ciudad, humilde adora,
 De marmoles colmena conuestida
 Donde panal qualquiera piedra llora
 Purpurea miel de Martires vertida,
 Donde Lilijs de piedra Febo dora
 En mucha de alabastros erigida
 Columna, cuyo augusto sacro muro,
 No fragil corcho, marmol ata duro.

CII.

O colmena, en quien oy Abeja impera,
 Des vezes quatro Barberino Urbano,
 Que en las dos alas, que batiò de cera,
 En las dos llaues, que erigiò su mano,
 La Monarquia compendiò seuera
 Del Imperio de Cesares tirano,
 Trocando entres Abejas sus Blasones,
 Las Aguilas, que honraron sus pendones.

CIII.

Dexate hallar, ò cupula eleuada
 De la vista, que Ignacio à ti encamina,
 No así de tus cimientos olvidada,
 En los Cielos te pierdas peregrina,
 Que penetras ti su vista alada,
 Por vna Esfera, y otra cristalina,
 Por ver si esse tuglobo temerario
 Es ya de piedra espacio imaginario.

CIV.

Fatigada apeò su vista Ignacio
 En vn meson del ayre, en vna aguja,
 (Mustio Cipres de jaspe) que alto espacio
 A vn bosque de columnas sobrepuja:
 En mucho descansò despues Palacio,
 Que en el ayre apretado se rempuja,
 Y al purpurado rosicler ampara,
 Que sus votones abre en la Tiara.

CV.

Aquellos venerò siete repechos,
 Que empedrados de porfidos lucientes
 Sobre vn confulo, piclago de techos,
 Islas son à sus ondas eminentes,
 Secretos adorò Agonales lechos,
 Que Martires ilustran eminentes,
 En cuyos senos cada qual defata,
 En siete Potosis hueslos de plata,

☆☆☆

CVI.

☆☆☆

No de otra fuerte à cada Templo admira
 Vn rebaño de casafs agregado,
 Que à la Gallina el vulgo se conspira
 Deste implume, y aquel pollo asuftado;
 O al olmo blanco à la frondosa lira,
 (Si Cifne no del genitiuo prado,
 A los soplos del Zefiro) la fuma
 Del que viftiò jazmin fragante pluma.]

☆☆☆

CVII.

☆☆☆

Pisò en fin el vmbreal de aquel Clauero,
 Que Mundos cierra mas con poca llaue,
 Que el Cefar fugetò con mucho azero
 Fulminado en el Orbe, en quien no caue,
 De aquel que siempre Sacro Marinero,
 Pielagos vence mas con breue nave,
 Que en el Oriente, y Sur aguas marinas
 Rompen Leones, y fugetan Quinas.

☆☆☆

CVIII.

☆☆☆

La que fu planta huella reuerente
 Piedra, la befa fu alagueña boca,
 Cavada ya del Peregrino diente,
 Que vna mordiò Sagrada, y otra roca;
 Su labiò feca el humedo torrente,
 Que en cada marmol lacrimoso toca,
 Engazando fu lengua en los mas rudos,
 De repetidos osculos los nudos.

El pie venera del Pastor de Roma,
 Que montes de oro en las Diademas huella,
 De las cervices, que fu planta doma
 En los Dragones Regios, que atropella;
 A cuyo Sacro pie defata Aroma,
 Quanto labio de Principes los fella;
 Y à los muros perdona diligente,
 Dando la espalda à los que diò la frente.





CANTO TERCERO.

*Passa de Roma à Venecia, donde le hospeda
un Consul en su casa; embarcase para Je-
rusalen, y reprehendiendo las culpas que se
cometian en la Nao, determinan los Mari-
neros, ofendidos de su censura, arrojarle en
un Islote desierto; pero trocando Dios
los vientos, llega con felicidad
à la Isla de Chipre.*

CX.

ERa del tiempo la estacion ardiente,
En que luzes del Sol, la melenuda
Pompa de Julio peyna en su luciente
Greña sobre la piel, que Estrellas fuda:
Buido rayo solar era su diente,
Si harpon de fuego no su lengua ruda,
Y era à su boca espuma, à su pie huella
El Planeta veloz, la riza Estrella.

200 S. Ignacio de Loyola,

CXI.

Quando el que debil descansar pudiera
 De purpuras de eburneo augusto lecho,
 Polvorosa la rubia cabellera,
 Descalço el pie del plomo ya deshecho,
 Al Iordan endereza su carrera,
 Del aliento impelido de su pecho,
 Tan leue, que su planta peregrina,
 Ni aja la arena, ni la flor inclina.

CXII.

Enterrado en el saco penitente,
 Del ayuno la carne macerada,
 Esqueleto es con habla, si viuiete
 Cadaver, quando no muerte animada,
 Huyelo el passagero diligente,
 Repulsalo la mas franca posada,
 Que tiene el q̄ a hoſpedarlo mas se inclina,
 Que vna Libia de Viboras fulmina.

CXIII.

No el hogar le doctrina la comida,
 No le adula el calor fresca lechuga,
 Lifonja de las mesas, ni manida
 La Perdiz le desnuda su pechuga:
 No la nieue le ata la bebida,
 No blanda olanda su fudor enjuga,
 Llamas bebe en las aguas cristalinas,
 Su mesa se confagran las encinas,

CXIV.

De tanta commensal dura fatiga
 El concurso, que marmoles limara,
 Contra su vida ya conjurò liga,
 Y en vna choza la urna le prepara;
 Cruda la encuentra, rindela enemiga,
 Mucha quebrando en ella ardiente jara;
 Que su vigor bebiendole sedienta,
 Sus hambres en los huesos apacienta.

CXV.

A vn corto alvergue lo retira rudo,
 Desulajado de sus pobres dueños,
 Con sus miembros se mide vn risco crudo,
 Abrigado de mal vestidos leños:
 Celeste el Can le imprime el diente agudo,
 Del Leon de Julio lo calientan ceños;
 Sin mas amparo, que las duras rocas,
 Que urnas seràn de sus cenizas pocas.

CXVI.

O! enfrena Parca la pendiente mano
 Al fatal complicada duro azero,
 Que eb hilo vital befa, no ya en vano
 Ruego te solicite lisongero;
 No al Sol le siegue luzes inhumano,
 No corte rayos al mejor Luzero;
 Afsi vença la lira en lo canoro,
 Afsi duerma su filo en bayna de oro.

202 S Ignacio de Loyola,

CXVII.

Enfrena el brazo, y el azero embota,
 Pendiente a queste, quando aquel agudo,
 Quien fu cruda guadaña dexò rota
 En la Palestra de su Cruz desnudo;
 Atiende pio à la que voz debota
 Le flecha tierno, le despacha mudo
 Del coraçon el arco fatigado,
 De tan fuertes cordeles apretado.

CXVIII.

Articulada flecha fu suspiro,
 Plumas esconde en el Diuino pecho,
 Y del Empireo convocò retiro
 A Christo à que le afsista al duro lecho:
 Y fu luciente carro en raudò giro
 Quebrò las luzes del ceruleo techo,
 Y el alvergue su luz dorò escondido,
 De Cherubicas Pias conducido.

CXIX.

Qual al carro se agrega de la espiga,
 (Volubles ruedas de oro grano, y grano)
 Esta, y aquella conductora Hormiga;
 Tal à los frenos, que erigiò la mano
 De aquel infatigable eterno auriga,
 Se agrega el Cherubin mas soberano
 Al carro de oro, y fu coyunda tira,
 Pluma, que rayo es ya, cuello, que es lira,

Aque

Poema Heroyco, Lib. 3. 203

CXX.

Aquella voz à cuyo imperio asiste,
Docil el risco, tímida la Estrella,
Que oye la muerte, quando entrega triste,
(Bien que su oreja sorda vn Aspid fella)
Al que segunda vez miembros se viste,
Qu'itriduano à Lazaro, que huella
Del lecho al hoyo no, del hoyo al lecho,
El pocas vezes navegado estrecho.

*Ioan. 11.
v. 24.*

CXXI.

Aquella que atendiò pyra nadante,
De porfidos viscosos construida,
Huessi comun de triste naufragante,
Que al mar se cree en tabla fementida
La Foca, al tiempo que en Ionas nadante,
Tantalo fue marino, que su vida
En su vientre alagò, hospedò en su seno,
Que le atacò à su gula vna vez freno.

*Ionas c. 2.
v. 4.*

CXXII.

Llamò à la vida, que en Ignacio estaua
Al flaco pecho retirada, donde
Dubia latia, incierta palpitaua,
Oyòla el coraçon, en que se esconde
De las vitales jaras el aljaua,
Y en quanto alegre roficler responde,
En vna, y otra, que embistiò megilla,
Rosado harpon quebrò, purpurea astilla.

Vif-

CXXIII.

Vistiòse de sus armas el sentido,
 Sonante caxa el pulso, al destemplado
 Exercito de espiritus, rendido,
 A recoger tocò, y èl reforçado
 Marcha à compàs en regular latido;
 Su puesto reconoce el mas turbado,
 Y así sus armas juega el menos fuerte,
 Que las espaldas le boluiò la muerte.

CXXIV.

En pie sus miembros defatò gallardos,
 Tan fuelto, que pudiera sin herida
 Por el filo trepar de agudos dardos;
 Tan leue, que su planta no impedida,
 Los rayos se atreuiera à mofar tardos;
 Tan fuerte, que su mano sacudida,
 El risco desgranara mas constante,
 La obstinacion rompiera del diamante.

CXXV.

La lengua se le pierde ya en la boca,
 A los ojos la vista ya no sabe
 Boluerse, al tiempo, que en el alma toca
 El prodigio, que en ella apenas cabe:
 A los Cielos el carro se revoca,
 Al labio echò la admiracion la llabe,
 Y trocandole officios el sentido,
 Oyen los ojos lo que vè el oido.

CXXVI.

Nerbio de oro los peñascos ata,
 Cada paja del recho es neta vena,
 Limaduras el polvo son de plata,
 Quando no perlas la menuda arena:
 Vn Marañon de luzes se defata
 De piedra, y piedra, en quien se defmelen
 El diamante, el topacio se deshila,
 Y el rubi, ò es espuma, ò es fauila.

CXXVII.

De las ondas de luz la fugaz fuma
 Dexa ser riscos, los que ya hizo Soles,
 Qual con su mar huvendo haze la espuma,
 Que coronen la orilla Caracoles:
 Calçò talares de ligera pluma,
 Gloria nuestro Romero de Españoles,
 Y compendiando leue las distancias,
 Las Venecianas descubriò arrogancias.

CXXVIII.

De cascas admirò la inmobile flota,
 Que embarcada en la mar, en la melena
 Del Leon Euangelico devora
 Sus Ducales timones encadena,
 Nunca las olas han besado rota
 La que de jaspes obstinada entena
 En sus torres se erige, quando vfano
 Vn porfido es su lino mas liuiano.

No tan fuaue, quando mas canora
 La de Cifnes Republica ha texido
 Los fenos de las aguas, en quien mora,
 Viuificando su espumoso nido;
 Ni tan risueña sobre el campo Flora
 Exercitos de Lilijs descogido,
 Como Venecia dà en techos, y naves
 De jaspes Lilijs, y de Pinos aues.

La de piedras tendida pauesada,
 El lienço admira, que laciñe muro,
 Que vna roca lo ata aqui obstinada,
 Si vn marmol aculla lo texe duro,
 Este de Ilustres casaf el Armada
 Encadena en el mar, que haze seguro
 Con Leones, que al verga de maderá
 En la que armò en los pielagos Leonera.

O Republica tu, que siempre fuiste
 Vezina del cristal del Oceano,
 Cuyo estudiofo aliento al ayre viste
 Miembros de vidrio, Camaleon, que vfano,
 El volumen diafano conuiste
 Siempre luciente, pero siempre vano;
 Adonde quanto Rey copas te deue,
 Con tus vidrios tambien tu nombre bebe.

*** CXXXII. ***

Esta medio Ciudad, y medio flota,
 Centauro en tierra, y en la mar Sirena,
 Que mucha la escamò dubia galeota,
 Si mucha la vistò duosa entena;
 Quando en ondas de piedra al mar azota,
 Y en pielagos de naos vaña la arena,
 A Ignacio alverga, y èl pequeña Hormiga,
 Relieves pide de sobrada espiga.

*** CXXXIII. ***

En la que à Marcos fu Patron esmera,
 Plaça Real el Veneciano empeño,
 No à Ignacio alhaga pluma Jifongera,
 Tiria cortina no le escolta el sueño;
 La cabeça à vna losa dà feuera,
 Y los miembros à vn marmol no a'agueño,
 Si obstinados mendrugos diò à su boca: (ca?
 Quien come pedernal? Quien duerme en ro

*** CXXXIV. ***

El infancia del sueño pues, saynete,
 Salsa de los reposos, la fatiga
 Lo infulso de las losas acomete,
 Y al seno de la paz lo passa amiga,
 El texido de marmoles tapete:
 Quanta pluma le fue, mudo lo diga
 El extasis, que al marmol haze yerto,
 Que pierda con su sueño por despierto.

208 S Ignacio de Loyola,

*** CXXXV. ***

Naufragò casi la razon, y el tino
 En el pielago ardiente de vna copa,
 A vn Consul graue aligeraua el vino
 De los cuydados la pesada ropa:
 Tablas del gusto rotas, roto el lino
 Del sentimiento en la gulosa tropa,
 De escollos no, de platos daua el pecho
 A la plumosa playa de su lecho.

*** CXXXVI. ***

Alagado, à este Consul, de fortuna,
 Vestida augustamente de brocado,
 Eburnea le paraua alta coluna
 Largo reposo, sueño regalado,
 Campo de Venus, de Cupido cuna,
 En quien sus alas este ha desplumado,
 Sus Palomas aquella mas suaves,
 Y Africa toda sus lascivas Aues.

*** CXXXVII. ***

Enerbado cariño al Numa estraga
 La olanda, que aun suauè lo atormenta,
 La lana, que libor Tirio embriaga,
 La seda, que el carmin noble ensangrienta,
 La Marta Isongera, que lo alhaga
 Lamiendo dulce, lo que mas fomenta,
 Y el Aroma, que al vino da alagueño
 Armas de Circe, que endurezca el sueño.

En

★ ★ CXXXVIII. ★ ★

En aquel dulce, no, Napolitano
Ponto, de Venus si, en cuyas arenas
Por el pelo al cariño traen la mano
Mudamente suaves sus Sirenas,
Naufragio induxo (bien que soberano)
El grito de vna voz, que en muchas penas
Çoçobra el sueño; y quando mas perdido,
El alma sale à nado en el oïdo.

★ ★ CXXXIX. ★ ★

Como (le dixo) que la cama blanda
Te alague en mucha delicada pluma?
Y que escondido entre alagueña olanda;
En quien por dura ya perdiò la espuma,
De añofo vino, de gentil vianda
Gastes al sueño la confusa fuma?
Y que al ayuno Ignacio en duro suelo
Alvergue el marmol, y caliente el Cielo?

★ ★ CXXXX. ★ ★

Este vocal aculeo le amotina
En potro el lecho de tormento fiero,
La Marta le azicala en dura espina,
Obstinase el colchon risco feuero,
En çarça se le enriza la cortina,
En graue escollo el cobertor ligero,
A cada pluma vn Aspid le atribuye,
Y à todos juntos en el lecho huye.

Los gritos en el sueño enmarañados,
 Vn cirio à vn paje le vinculan luego,
 Que à pocos hilos de la cera atados,
 Lenguada le anudò pluma de fuego;
 Cosquillofa à los ayres, que enojados,
 Mal le retozan en su espacio ciego,
 Quando su rayo en la vestida Esfera
 Garçotas desatò de ardida cera.

Raudo Carbunco de la noche fria,
 Muchas sombras le vence, en el que induce
 En su labio atezado dubio dia,
 Tremulo ardiendo, quando actiuo luce;
 A vn pielago de sombras su luz fia,
 Breue Baxel de cera, que conduce
 Al del Consul afecto conmovido
 Al norte immobil del Iman dormido.

Guiñole al coraçon dormido el vulto,
 Y hutaado à la luz, al rostro atiende,
 Graue lo mira, aunque lo mira inculto,
 Hermoso, aun quãdo el yelo mas le ofende;
 De si acusado apela à si inconsulto,
 Fiado sobre vn pie tremulo pende,
 Mientras se agonia todo, à que alagueño
 Borre en sus ojos el contacto el sueño.

Poema Heroyco, Lib. 3. 211

★ ★ CXXXIV. ★ ★ ★

Los apretados miembros en el frio
Desata Ignacio perezosamente
Por el espacio, en que camina vmbrio
Al Palacio del Consul, que indulgente
Sirue opulento, quando al verga pio
Al Romero, que admira reuerente,
Purpura el lecho, el plato hizo suaue,
Quanto la gula ignora, quanto sabe.

★ ★ CXXXV. ★ ★ ★

La piel, que el Bosque al suelto Can tributa,
La pluma, que el Augusto Numa ignora,
La escama, que escondiò sinuosa gruta,
La ambrosia, que la vnida corcha llora,
La preservada en nectar dulce fruta,
El vino, que la antigua cuba mora,
En oro, en vidrio, en damascado lino
Admitiò con templança el Peregrino.

★ ★ CXXXVI. ★ ★ ★

Desconocio el Olan su penitencia,
El ayuno es trañò lauto el banquete,
No se hallò la pobreza en la opulencia,
Ni el peregrino pie sobre el tapete,
Hurtòle à las delicias su presencia,
Y desde el pobre, que eligiò retrete,
A que indulgente el Pielago lo admita
La purpura del Griti sollicita.

212 S. Ignaciode Loyola,

☆☆☆ CXXXVII. ☆☆☆

Afsiente el Duque à que la Augusta popa
De su Virrey del Chipre Conductora,
Ocupe Ignacio; y su tendida ropa
Al viento, quando el Pielago la prora
Le dà la Nao, que bebe en copa, y copa,
De vela, y vela alientos del Aurora,
Y en ola, y ola aljofares derrama,
Quando perlas el Alva en grama, y grama,

☆☆☆ CXXXVIII. ☆☆☆

El concabo volumen de su lino
Entre la pluma de cañones ciento,
(Ojo de rubio bronze el menos fino)
Lisonjas arrogandose del viento,
Pompa del mar la Nao, Pabon de pino,
Dilata sobre el humedo elemento;
Que argentandole pies en el abismo,
A su Esfera le escusa el parasismo.

☆☆☆ CXXXIX. ☆☆☆

Maritimo Alcion entre la espuma,
Sobre sus huevos abrigaua el nido,
Y freno duro, aunque de leue pluma,
Impuso al mar, del mar nunca rompido:
Este de tanto Imperio breue Numa,
De tanto vndoso Pueblo obedecido,
En las olas tendia desiguales
Copos de espuma en playas de cristales.

Dul-

Poema Heróyco, Lib. 3.º 213

CLIO

Dulce coyunda al pielago la prora
Yugo en el cuello le imponia suaue,
Mientras el vulgo, que las naves mora,
En mucha culpa, y muchas vezes graue
Se despeñaua, tanto que señora
Con cetro la maldad rige la nave:
Ya blando Ignacio, y eficaz lo siente,
Alternando la lengua con el diente.

CLI.

Amenazado Ignacio no desiste
Al torpe vicio eslabonado Alano,
Que ardiente muerde, y tanto mas insiste,
Quanto le hiere mas rebelde mano;
Obstinado diamante el pecho viste
De quanto peca passagero infano,
Que conjurando contra èl su ira,
Al mar lo inducen, que lo abraçe pyra.

CLII.

Como (dize la siempre infame gente
Del pielago) que humilde vna esclauina
Nuestra mayor delicia así amedrente?
Que no de passo en quanta flor camina,
Que no lo imprima sobre agudo diente?
Que no lo estampe sobre cruda espina?
Y que plato no de Venus suaue
En que su azibar no desate graue?

214 S. Ignacio de Loyola

CLIII.

Que facudido se defende sobre,
 Sin bacilar al Euro que lo toca?
 Que su flaqueza à nuestra fuerza sobre?
 Y combatida nos resista roca?
 Que el temorno amedrete à vn hombre po
 Y mordaza no sea de su boca?
 Que Aspid su lengua nos fulmine enojos,
 Y al placer Basiliscos sean sus ojos?

CLIV.

Vrna (la boca vn Tibaron dentado)
 Del marinero agrega, y del Piloto,
 De negro pedernal siempre obstinado
 Contra Loyola a queste, y aquel voto,
 Definea, no que al mar muera arrojado,
 Mas que vn Islote lo aprisione ignoto,
 Que peçon de aquel mar dulces apoyos
 En muchos flecha liquidos arroyos.

CLV.

Iman llamaua al mar Islote breue,
 Y el viento cuerda al arco cristalino
 Del pielago, en la nao flechava leue
 Sobre alada veloz jara de pino:
 Rauda àzia el blanco del Islote mueue
 Su harpada prora, fu plumado lino:
 Pendia Ignacio al risco, mas el viento
 Trocado al mar rebate el mouimiento.

*** CLVI. ***

Menos el ayre breue piel vestido
 En fuelto globo, quando el Cielo escala
 Resulta entre las nubes sacudido,
 Cejando el golpe de contraria pala;
 Menos pendiente el pie se ha recogido
 Sobre el que hollaua Aspid, que se cala
 La popa de la nao contra el corriente,
 Hirindole los vientos por la frente.

*** CLVII. ***

La planta, que la espuma ya violaua;
 La mano, que del risco ya prendia;
 El cuerpo, que en los ayres vacilaua,
 Diuina mano los revoca pia
 Al pino, cuya gente le calçaua
 Al pafno miembros de vna peña fria,
 La admiracion mordaças à las bocas,
 Que exalan yelos, quando visten rocas.

*** CLVIII. ***

Trocado el viento, fue batida espuela,
 Que en los linos picaua de la nave,
 Que à despecho del vicio en el mar buela
 Mas rauda, que hasta alli, si mas suaue
 El Fauonio midiendo va en la vela,
 No mas que el soplo, que en sus senos cabe:
 Llegò, y Alano el ancora valiente,
 Tenaz en roca, y roca imprimiò el diente.



Chipre los recibió, donde Cupido
 (Piloto ciego de fatal carrera),
 Con el timon de vn dardo fementido
 A su madre conduce en su venera;
 Donde el braço del remo, el pie impedido
 De la cadena dulcemente fiera,
 Tanto Principe gime, arando ciego
 Olas de ambrosia en pielagos de fuego.



CANTO QVARTO.

*De Chipre passa à Ierusalen, y auiendo vi-
do tan Sagrados Lugares, da la biselta à
paña, adonde llega, despues de auer
padecido muchos ultrages de los
Soldados Españoles.*

*** CLX. ***
Dexò su nao, maritima sentina,
Y en otra es alvergado vrbana
Donde devota ya mucha esclatina
Inculcan pretendia la corriente
Del rio, que en su vrna diamantina
Tiara sella, que ciñò la frente
De Christo, en cuya fè quiere sagrado
Cristalino obtener Pontificado.

*** CLXII. ***
Astro no fixo, no, sino Astro errante
En la cerulea Esfera se defata
La nao, que descogió mucho brillante
Rayo en la espuma, que labrò de plata:
Su carrera cerrò siempre triunfante
En la Sagrada orilla, à quien lo ata
El ancora, que fixo lo respeta,
De erratico que fue, raudó Planeta.

218 S. Ignacio de Loyola,

CLXII.

La boca dà à la arena Ignacio en tanto
 Que la humedece mas, que el Hicro rio,
 Con dulces olas de su tierno llanto,
 Que borra vndoso lo que befa pio:
 Devoto inculca, si curioso, quanto
 El Otomano vsurpa Señorio,
 Barbaro precediendo oy el turbante,
 Lo que la Cruz vn tiempo triunfante.

CLXIII.

O Palestina! ò tu de sacra historia
 Teatro vn tiempo, circo ya profano
 Del albornoz, y la almalafa, gloria
 De torpe Mora, ò Barbaro Africano:
 O quanto pifa de Aspid mi memoria
 En tanto Lilio Galo, que inhumano
 El alfanze troncò: veate arada
 De nuestros yugos, ò de nuestra espada.

CLXIV.

Venera aquel, que siendo ameno huerto,
 Palestra fue Agonal, que viò devota
 Indulgente al letargo, al sueño verto
 Triunvinate de amigos, quando brota
 Argos purpureo Christo, Argos despierito,
 Vn parpado fangriento en cada gota,
 Que al angor desatada su pupila,
 Corales llora, si rubis distila.

Luce c.
 22. v. 4.
 44. & 46

Ve-

*** CLXV. ***

Venera el Tribunal, que vistió toga
 A la impiedad, que vara empuñó aguda,
 Do impedidas las manos de vna toga,
 La inocencia de Christo asistió muda,
 Y quando el miedo la justicia ahoga,
 Escamada de azero mano cruda,
 Sobre la Rosa al Alva mas risueña
 Almadena de bronze se despeña.

*Marc. c.
 14. v. 64.
 64.*

*Ioann. c.
 18 v. 23.*

*** CLXVI. ***

Reuerente, y lloroso aquel venera
 Teatro aun de la sangre salpicado,
 En que su dueño fue yunque de cera,
 A la dura Coluna vinculado:
 Cediendo ya al cambron, ya à la feuera
 Adunca vna, al nervio complicado,
 Que entre terrones de rubi buscauan
 Los jaspes de los huesos que furcauan.

*Ioann. c.
 19. v. 1.*

*** CLXVII. ***

Aquel camino con los ojos huella,
 Que con desnudos pies hollò su dueño,
 Quando sus ombros quebrantado fella
 El peso crudo del toroso leño;
 Que Zodiaco fue de quanta Estrella
 El junco le defata, no alagueño,
 Donde todos los Signos, ò Leones,
 O dentados se armaron Escorpiones.

*Ioann. c.
 19. v. 17.*

*Matthai.
 cap. 27
 v. 28.*

Aquel

220 S. Ignacio de Loyola,

★ ★ ★

CLXVIII.

★ ★ ★

Aquel junco venera reuerente,

Matthai
cap. 27.
v. 29.

Que de irrifiuos coronò blafones

Del pacifico Rey la augusta frente,

Con Diadema torcida de cambrones;

Adonde el crudo, si afrentoso diente

Hirfutos imprimieron Escorpiones,

Que en la neuada frente, que mordieron,

Libias de Sierpes de rubi parieron.

★ ★ ★

CLXIX.

★ ★ ★

La cerviz ascendiò de aquel collado,

Que del madero coronò su frente,

A quien, con quatro herros vinculado

Su dueño purpureò dellos pendiente:

Rifco de mermellon, que defatado

En vna, y otra caudalosa fuente,

Al calvo vistiò monte en vena, y vena,

De liquido rubi roja melena.

Luc. cap.
23. v. 33

★ ★ ★

CLXX.

★ ★ ★

Tierno venera la ilibada Pyra,

Que virgineos sellò polvos Reales

Del almo Fenix Christo, que la ira

En destroçados perdonò corales,

Y no entre aromas, que el Arabia espira,

Entre pocos plebeyos pedernales,

Renaciendo el Cadaver siempre Regio,

No le violò à la piedra el priuilegio.

Lucas .
19. v. 40.

Poema Heroyco, Lib. 3. 221

☆☆☆ CLXXI. ☆☆☆

La que buril la planta grauò dura
Piedra venera, sacro ya tapete,
Sobre cuyo Zenit la arquitectura
Nunca labrò à sus Templos capace :
Isla del ayre, à quien la piedra mura,
Sin que pueda toldarle su ribete;
Indice de aquel buelo esclarecido,
Que anillos mil de marmol ha ceñido.

Marcic.
16. v. 19

Acta A.
postol. c.
1. v. 9.

☆☆☆ CLXXII. ☆☆☆

En la piedra anudò Ignacio la boca,
Dexòla, y quando ya baxado auia,
A la Iman, que atractiuo lo convoca
Repite el pie, reduce el alma pia:
La guarda tuerce, quando se revoca
Vn fino hijo de su escriuania;
Con que à las plumas doctrinava el diente,
Que el papel le mordieffen cultamente.

☆☆☆ CLXXIII. ☆☆☆

Peligrosa la planta fugitiua,
Sin guarda al monte Sacrosanto buela,
Que vn Aspid ponçoñoso cada Oliua,
En cada Turco, que la escolta cela;
Y en quanto el llanto riega, el labio liua,
De la vna huella para la otra apela,
Y afectuoso el extasi desea,
Que vna del alma su caracter sea.

True

222 S. Ignacio de Loyola,

*** CLXXIV. ***

Trueno sus voces, votos sus alientos,
 Rayos sus manos, si sus plantas fuego,
 De vn Ministro lo assaltan torcimientos;
 Quando lo oprimen golpes ya de vn ciego;
 Muchos le alega crudos escarmientos,
 Que purpurean Oliuos con su riego,
 Y ensangrentando quanto del tocava
 Del monte, ò lo impelia, ò lo arrojaua.

*** CLXXV. ***

Menos seguro el corderillo tierno
 Affustado se viò de Loba fiera,
 Quando excedido de la oreja el cuerno,
 Lasciua Parca de las flores era;
 Y menos luxurioso el Arbol tierno,
 Que al ayre descogio pompa primera,
 Embestido se hallò del Euro ronco,
 Y pyra de sus hojas viò su tronco.

*** CLXXVI. ***

Oyò de Ignacio el lastimado anhelo
 Piadoso Christo, y por la misma escala;
 Que inuolàble en el ayre abriò su buelo,
 Su amor agita la piadosa ala,
 Inclinòse con èl todo su Cielo,
 Y preuio al Peregrino afsi regula,
 Que liba Abeja el Cherubin alada,
 Quanto à Ignacio Iesus nectar traslada.

Poema Heroyco, Lib. 3. 223

☆☆☆ CLXXVII. ☆☆☆

No de otra fuerte aliuia fu desmayo,
Antecediendo Christo su carrera,
Que à Clicie en el jardin pompa del Mayo,
Mide su luz el Sol desde su Esfera:
Ménos el contagioso artico rayo
De la Ossa polar la Iman altera,
Que en Christo bebe herido el Peregrino
Luz à sus ojos, norte à su camino.

☆☆☆ CLXXVIII. ☆☆☆

Las Oliuas vistió el cumplido voto
Con la esclauina, y baculo decente,
Deshecha la vna, quando el otro roto,
Este arrimado, aquella malpendiente,
Breue Epygrama le ocupò devoto
A sus cortezas la bruñida frente;
Porque vocales guarden años ciento
De Ignacio el peregrino monumento.

☆☆☆ CLXXIX. ☆☆☆

Aura medida repitiò oportuna,
Forçado à Ignacio en breue navecilla,
A la que fue del Dios Cupido cuna,
Y de su madre fue lasciba silla;
Isla, que en ancho mar inmoibil Luna,
Vestida del zafir su vndosa orilla,
Lupanar se mullò de quanta tropa
Agorera à su Altar dedicò popa.

* * *

CLXXX.

* * *

Tres arrullaua Naos en su ribera,
 Que esperan que el Fabonio las despierte;
 Turca la vna, Harpia de madera,
 Aun contra el Euro mas violento fuerte,
 Que Parca piratal de Ponto era,
 Nadante calabozo de la muerte,
 Cuyo lunado alfange, ò media Luna,
 Cuchilla se esgrimio siempre importuna.

* * *

CLXXXI.

* * *

Aguila era de pinos combestida,
 (Al agua riscos, à los vientos pluma)
 Que de Imperiales alas presumida,
 Conducidora fue de Augustos Numas,
 Ctra Nao Veneciana, que engrèida
 La piguela del ancla en las espumas
 Defatava veloz, quando velera
 La alcandora dexaua en la ribera.

* * *

CXXXII.

* * *

Solicitando a brigos de vna peña
 De antigua espuma fomentaua el nido
 Otra Nao, que del mar parda Cigüeña,
 De Robre componia carcomido;
 Esta pesada, essotra no alagueña
 Pluma, que presagiosa à su gemido
 Ultimo, à su ruina el mar postre
 Cadahalfo espumoso ser pudiera.

Del

☆☆ CLXXXIII. ☆☆☆

Del Argonauta Ignacio Veneciano
Con ruego humilde el pecho sollicita,
Que en su Nave le fie al Oceano,
Pues tan torre del Ponto se acredita:
Crudo le expulsa, y le responde infano,
Que al Pielago su ropa le remita,
Y que las aguas surque, pues es Santo,
En el Baxel texido de su manto.

☆☆ CLXXXIV. ☆☆☆

O! de la plata venerado Imperio,
O! merito del oro lisongero,
Y quanto le agregaste vituperio,
Al que no viste purpura el dinero;
Medir podrà su planta el emisferio
Del Ponto vndoso, aun quando brame fiero,
Hollando en cada onda fluctuante
Playas de bronze, tablas de diamante.

☆☆ CLXXXV. ☆☆☆

El seno ocupa, pues, del tercer pino,
Y fiadas del Ponto las tres quillas,
Alas tienden las dos de vñano lino,
Y en sus proras esgrimen dos cuchillas;
Quando encuentra la mar aquel Marino
Galapago arador de sus orillas,
Dexando su timon del tiempo boto,
Mas oprimido el Pielago, que roto.

226 S. Ignacio de Loyola,

* * * CLXXXVI. * * *

Al yugo de la entena complicado

Este caduco Buey de antiguo pino
 Arrastrò en el timon el tardo arado,
 Y en el campo rompiendo cristalino
 Mucho cespèd vndoso, en lo furcado
 Granos sembrò de aljofar matutino,
 Con que à sus fenos duramente obliga,
 Que vna de espumas brote, y otra espiga.

* * * CLXXXVIII. * * *

Defatados Delfines de madera

Ondas calan a zules las dos Naves,
 A quien escama el pino dio ligera,
 Si alas el lino les vistìò suaves;
 Tortuga esta otra las figuriò ratera,
 A quien el Robre conchas vistìò graues,
 Quando arrastrada del dormido viento,
 Trepano oprime el humedo elemento.

* * * CLXXXVIII. * * *

El Africo del Noto eslabonado,

Y el Austro con el Abrego reñido,
 Al campo de la mar salen ayrado,
 Al circo van de Pielago movido;
 Luchando gime el Noto desgrenado,
 Bramando bufa el Abrego herido,
 Y trasegando al mar sus turbios fenos,
 Sudan tormentas, y refuellan truenos.

Poema Heroyco, Lib. 3. 227

*** CLXXXIX. ***

Picado el mar, y de soberuia lleno,
Cristalino cauallo se desboca,
Y no cabiendo en su tendido seno,
Con las manos, y el pecho el Cielo toca:
Rompe furioso el diamantino freno,
Y estrellando su frente en roca, y roca,
Espumas mafca en la fragosa orilla,
Y escupe los Baxeles de su filla.

*** CLXXXX. ***

Yunque de pino el vaso naufragante,
Tablas escupe al mar afsi fañado,
Que le sacara hastillas al diamante,
Que al pedernal le defatara el nudo:
La breue onda es ya Grifo Gigante,
La blanda espuma es ya risco membrudo,
Vala la arena mas desconocida,
Que el Alca çar embisten de la vida.

*** CLXXXXI. ***

Dentado el ayre, çoçobrado el dia,
Muerde el oïdo, si la luz anega,
Y en cada onda desgrenaada Harpia,
Descomedida hasta los Cielos llega:
La desviada orilla, furia impia,
Peynando Sierpes espumosas niega
A las Naves piedad, que gimen solas,
Atormentadas de vn infierno de olas.

228 S. Ignacio de Loyola,

*** CLXXXII. ***

Thicios la Naves dos de pino atado
 Al Buitre vndoso de la mar el pecho,
 Este ofrecen, y aquel flaco costado
 De sus rostrosos impetus deshecho:
 Sifiso la tercera despeñado
 Fragofo de la mar sube el repecho:
 Asqua es vndosa la menor escama,
 Y el mas dorado Peze es torba llama!

*** CLXXXIII. ***

La Turca Nave de la mar forvida,
 Ciñendo cada onda de vn Turbante,
 No jubila en la tabla alguna vida
 De mucho derrotado navegante:
 En pocos miembros nada diuidida,
 La que durezas apostò al diamante,
 Y la que Parca fue de alado abeto,
 Apenas es de tablas esqueleto.

*** CLXXXIV. ***

La Veneciana Nao en vna roca
 (Cervero Can del Pielago furente)
 Dichosa mas, mas bien deshecha toca,
 Y en miembros diuidida, en diente, y diente
 De los escollos de que armò su boca,
 Deshaze pinos, y destroça gente,
 Y en quanto risco se eleuò colmillo,
 Migaja apenas fue tan gran Castillo,

★ ★ ★ CLXXXV. ★ ★ ★

Breue espuma de tablas la tercera,
 Como en sus senos recogió à Loyola,
 Poco violada de la mar leuera,
 Corrió las aguas sin violar la ola,
 Por Mariposa se eximiò velera,
 Por flaca pressa se jubila sola
 Del Pielago, que Sacre cristalino,
 Las raudas Garças desmembrò de pino.

★ ★ ★ CLXXXVI. ★ ★ ★

Riòse el Cielo ya, acostòse el viento,
 Peynaronse las olas desgrenaadas,
 Echòse à descansar el mar violento,
 Las espumas durmieron argentadas,
 Y lisonjas hollando la mar ciento
 En las ceruleas ondas defatadas,
 El ancora en Venecia diò à la arena,
 Por combestir el Templo de su entena.

★ ★ ★ CLXXXVII. ★ ★ ★

Repitiendose à España, hollò à Ferrara,
 Llamòse al Templo, cuyo vmbraal sagrado
 Turba de pobres inundaua avara;
 Solicitò su pecho lasftimado
 El amor de vno, en cuyos miembros ara
 Sangrientos furcos contagioso arado,
 Llamò al dinero del mendigo el ruego,
 Y el pobre al pobre le fcorre luego.

230 S. Ignacio de Loyola,

*** CLXXXVIII. ***

Menos sobre las aguas ha atraído
 En la cárcel de mimbres el suave
 Ala do Iman, el Ruyfeñor prendido,
 Esta, y aquella codiciosa Auc;
 Que el dinero en el pobre despendido,
 A este piante, al otro induxo graue
 Mendigo, que pidiendole importuno,
 Sus quartos le agotaron vno à vno.

*** CLXXXIX. ***

No perdonò su animo piadoso
 Vn quarto solo para su sustento:
 Santo lo aclaman, quando Religioso,
 Al popular se hurtò turgido viento:
 Mendigo en cada puerta generoso,
 Humilde sollicita su alimento;
 Enseñando en tan pia gentileza,
 Que alimenta Alexandros la pobreza.

*** CC. ***

A Genoua (de Europa, ya del Orbe
 Esponja de tesoros atractiua,
 Que Orientes bebe, Americas se sorbe,
 Y la riqueza atrae mas fugitiua;
 Porque à su Fucar la rodilla corbe,
 De Augustos Incas la opulencia altiua)
 Se parte Ignacio, quando Lombardia
 En rabioso Marcial incendio ardia.

Poema Heroico, Lib. 3. 231

CCI.

Lilio Frances vestido hojas de azero,
Y de aljofar de polvora argentado,
Lombardos campos escondia fevero,
Castellano Leon bronces peynando,
(Pelo suaue fuyo el dardo fiero)
Y de diamantes rigidos dentado,
Con su anhelo se caba, y con su diente
Campos segaua de liliada gente.

CCII.

Caxa Marcial de aquel la hueca copa,
Belica trompa deste la garganta,
De aquella conducia, y desta tropa,
O ya natua, ò ya estrangera planta:
Visten las huestes azerada ropa,
Vn Reyno, y otro al campo se trasplanta;
Y al caminante, ò propio, ò peregrino
Anudan atalayas el camino.

CCIII.

Vigilante impidiò Guarda Española,
Inducida del trage por espia,
La inocencia sagrada de Loyola;
Implicado vn cordel su cuello fia
Al campo, que ocurriendo en ola, y ola,
Al escrutinio de la causa pia,
Importuno lo inculca tilde à tilde,
Quando òl instancias redarguye humilde.

232 S. Ignacio de Loyola;

CCIV.

Argos le acusa el General atento,
 A quien Francesa vigilancia pudo
 Vestir en cada miembro de ojos ciento,
 Y en todos despertar vn Lince agudo;
 Del potro lo amagaua el torcimiento,
 Si al agrio examen persistiesse mudo,
 Mas Tulio la verdad oro suaue,
 Sin gastar tropos en su vulto graue.

CCV.

Libre lo expulsa el General prudente;
 Mas libre siempre militar licencia
 Del Castellano Iouen floreciente
 El fagrado profana à su inocencia:
 Satirico le imprime agudo diente,
 Que en el bronze embotò de su paciencia:
 La barba le ofendiò mano irrifua,
 Quando le esconde el rostro la faliua.

CCVI.

Dentado apodo le mordiò el oido,
 Ajòle el rostro la pefada mano,
 Del que le abriga mal roto vestido,
 Qualquiera Iouen se le intima alano:
 Cuerda no ay que no le dexee herido,
 Ni cuento que con el se muestre humano;
 Y haze de Ignacio la fellada boca
 Lo que al Euro la encina, al mar la roca.

Poema Heroyco, Lib. 3. 233

☆☆☆ CCVII. ☆☆☆

Menos al vulgo respondiò latrante,
De eslabonados gozques el Augusto
Yrlandino Lebrél, que al espumante
Toro azorara guedejudo susto;
Que heroyco sufrimiento de diamante
En Ignacio responde al trato injusto
Del Iouen; que otro tiempo à Ignacio fuera;
Aun armado de azero, blanda cera.

☆☆☆ CCVIII. ☆☆☆

O tu Diuina mano, que enlazaste
A la cerviz del mar yugo de arena,
Sin que su eterno turgido contraste,
Breue à la playa le derribe almena;
Y Leon cristalino lo enseñaste
A que tienda en la orilla su melena,
Y bramando nos diga, que tu sola
La colera enfrenaste de Loyola.

☆☆☆ CCIX. ☆☆☆

Pamplona lo dirà, cuya muralla
En vocales oy marmoles predica,
Quantas su estoque huestes le avassalla,
Quanto su aliento Lilio le complica,
Quanta su mano defengaza malla,
Quando glorioso su libor salpica
El muro, que en su fè con el mas breuè
Marmol al figlo mas voraz se atreue.

234 S. Ignacio de Loyola,

CCX.

Aun ayrado el Frances templò su faña,
 Y acariciado lo tratò indulgente;
 O Libia con tus hijos madre España,
 Engendradora de natal Serpiente!
 El ayre pueblas de vna, y otra hazaña,
 El suelo espinas de vno, y otro diente;
 Nectar de aplausos das à otras Naciones,
 Y à tus hijos les flechas Escorpiones.

CCXI.

Al Potosi de Europa Ignacio llega,
 A la Genova Iman de toda plata:
 Al credito del mar esta lo entrega
 En vna Nao, que al Pielago defata:
 Las mesmas ondas furca, que navega,
 Errante Scila, nautico pirata,
 A quien se hurtò feliz, quando corona
 Su incierta prora el mar de Barcelona.



SAN

S. IGNACIO
 DE LOYOLA,
 FVNDADOR DE LA COMPANÍA
 DE IESVS.

POEMA HEROYCO.
 LIBRO QVARTO.

Sus Estudios, y persecuciones en ellos.

CANTO PRIMERO.

*Da principio à los Estudios de Latinidad en Barcelona,
 apalcanle vnos mancebos diuertidos, porque am-
 para la virtud, y Dios le honra resucitando
 por sus oraciones vn difunto.*

I.

A lta. resolucion (digna de quanto
 Calçò coturno heroyco docta pluma;
 Digna, que el mar en su ceruleo manto
 Gaste en ararla, quanta argenta espuma,
 Digna, que el Alua, quanto escarcha llanto
 En escriuirlo en flor, y flor consume)
 Lo induxo, à que estudiando Colon fuesse,
 Que vn Nuevo Mundo Literario abriessse

* * *

II.

* * *

Esta pues desató de las columnas,
 Con que Minerua el literario enfrena
 Pielago, Reales naves, que oportunas,
 Difícil siempre han inculcado arena:
 Breues hasta su tiempo fueron cunas,
 Que al mar fiaron recatada entena
 Las plumas, que por nueva oy ya derrota
 Mucha desatan literaria flota.

* * *

III.

* * *

A este Colon se deue el no inculcado
 Pielago hasta allí de antigua pluma,
 De tanto allí cañon diuino arado,
 De tanta oy docta encanecido espuma:
 Que Indias no ha Minerua penetrado
 En tantas de altas Naos alada fuma?
 Y en que volumen no agregó tesoro
 De letras de diamante en hojas de oro?

* * *

IV.

* * *

Que Zona en la Escritura su estudianta,
 Su infatigable entena no hallò pia?
 Que escollos no venció en la tormentosa,
 En la siempre agitada Theologia?
 Que Bocina, que Tropico, que Ossa
 Su magnitud de su compàs no fia?
 Que tropo ya no viste nuevas flores?
 Que oratoria no hallò nuevos primores?

V.

Alto ingenio el de Ignacio, no versado
 En Magistral Escuela, en casi siete
 Lustros, que à la esclauina le ha gastado,
 O el militar ceñido capacete,
 El prolijo abarcò primero arado,
 Donde al inculto Césped le comete
 Gramatico cultor el suelo estrecho,
 Que de otras Sciencias es fecundo lecho.

VI.

A buscarle aprendiò la coyuntura
 Al nombre, que partido en conuenientes
 Casos, declinacion le alterna dura
 En cada artejo letras diferentes;
 Aqueste nombre con el otro mura,
 Ajustando biformes las dos frentes;
 Que articulada Yedra el vno abraça
 Al Olmo literal en que se engaçà.

VII.

A la vocal del verbo arguta lira,
 Que en consonantes cuerdas se diuide,
 Y varias voces compulsada inspira
 Ardua conjugacion los tiempos pide:
 La oracion, que retrogada se gira,
 Ya recta exorna, ya reflexa mide,
 Quando al nombre, y al verbo da prolijo
 Legitima ascendencia, y propio hijo.

Ya

VIII.

Ya à la sylaba grillos calça graue,
 Y al acento le viste plumas leue,
 Y en metro eslabonandolo suaue,
 En numerosos pies sus ritmos mueue:
 Abrele al tropo con dorada llaue
 La puerta el Progimnasia, que lo lleue
 A la Armeria donde Tulio ardiente
 A su lengua ciñò espada eloquente.

IX.

A aquestas pues Auroras literarias,
 Preuias al Sol de Ciencias mas lustrosas,
 Risueñas fíc res tributauan parias,
 De Ignacio las vigilijs estudiantas:
 Mientras suaues, quando mas cosas
 Iuventudes del Pueblo licenciadas,
 De vn claustro eran de Virgenes sagradas,
 Lasciuas Moscas, quando no pesadas.

X.

Destá colmena, pues, no ya murada
 De corchos, si de marmoles, adonde,
 No susurrante, no, no Abeja alada,
 Enxambre si de Angeles se esconde:
 Aquí de miel, de cera fabricada
 La aceda mas, la dura mas responde
 Al festejo del Iouen mas liuiano
 Con la voz, con el rostro, con la mano.

XI.

Sirenas adulauan el oïdo,
 Alma canora dando al instrumento,
 Que de oculares dedos impelido,
 Tofigo al alma fue, nectar al viento:
 En cada voz Orfeo repetido,
 Reproducido Amphion en cada acento,
 No ay alma que no roben entretanto,
 Que armoniosa es gançua el dulce canto.

XII.

Tamaña liuiandad, duro Gufano
 Araua el pecho de Loyola ardiente,
 Y al Iouen oponiendose liuiano,
 No poco le imprimia azedo diente;
 Al Religioso, ya claustro profano,
 Riguroso le afea suauemente,
 Que ilibado el pudor de tanta Rosa,
 Se dexa ajar de mano Irreligiosa.

XIII.

Como (les dize) en tanta flor Cupido,
 Aueja afsi folicito lasciua
 En el harpon, que le dexò embebido,
 Secar la pompa del candor, que liba
 Al Lilio casto Christo? que ofendido
 De vuestro huerto su Deidad esquiua;
 Pues su mano no elige flor alguna,
 Que del Aspid de amor fue breue cuna.

240 S. Ignacio de Loyola,

XIV.

Que lo que el Consul, y el Plebeyo sabe
 De vuestra liuiandad, no ya os confunda?
 Que en el virgineo cuello el yugo graue
 De inmundo anude amor la mano inmunda?
 Y del defate aquella tan fuaue,
 Que vuestro Esposo os coligò coyunda?
 Y siembre el Cardo, y la dentada Ortiga,
 Donde el Lilio nació, donde la Espiga.

XV.

Que vn Lobo rija, y otro Lobo fiero
 Vn Pueblo de Corderas tan lucido?
 De quien dulce Pastor yà fue primero
 Fatigado Iesus, Iesus herido;
 Que haziendo de su pecho abrebadero,
 (Redil vn tiempo el claustro recogido)
 Os vistieron armiños sus amores,
 Bebisteis nectar, y pacisteis flores.

XVI.

Pueblo de Cisnes en el Sacro Coro
 Os atendió embidiofo, ò compitiente,
 Aqueste Seráfin, y aquel canoro,
 Enxambre os emuló menos luciente,
 Melifluo menos, menos ya sonoro
 El de la Aueja Imperio floreciente,
 Pudor jubile noble, hidalga pena,
 Cuello virgineo de tan vil cadena.

Poema Heroyco, Lib 4. 241

*** XVII. ***

Armas jugò de Tulio tan valiente,
Que rompiendo aun el yugo de diamante,
Rubor cubriò feliz la blanca frente,
O de la amada mas, ò mas amante;
Al virgineo voto pompa luciente,
La Rosa complicò mas arrogante,
Y murado de espigas tanto enojo,
Llamado rosicler, respondiò abrojo.

*** XVIII. ***

O lamer, ò adular el Can risueño
El esplendor pretende de la Rosa,
Y el que seno fue antes alagueño
Esfera se complica ya espinosa;
Armòse Erizo el mas afable ceño,
Y la lengua ensangrienta cariñosa,
Que grata lo adulò, y el sentimiento
El segundo le enfrena atreimiento.

*** XIX. ***

Menos Canicular rabioso insulto
La inmunidad de su señor profana,
Quando enconosa Harpia el mesmo vulto,
Que alagueña adulò, muerde inhumana;
Que contra Ignacio conjurò el tumulto
Del Colega estudioso rabia infana,
Contra quien aculeando el duro diente,
En cada lengua azicalò vn Serpiente.

242 S. Ignacio de Loyola,

★ ★ ★ XX. ★ ★ ★

De los torofos miembros de vna Encina
 La infana juuentud el braço armado,
 En la calle à la casa convezina
 Deste de Christo Zelador sagrado,
 Del secreto revès de oculta esquina,
 Qual infidioso Aspid abrigado,
 Improuifo lo affalta, y impaciente
 Fulmina à Ignacio el anudado diente.

★ ★ ★ XXI. ★ ★ ★

Debil el golpe lo embebió primero
 Entre las piedras de la calle oculta;
 De aquel eleua, y deste el braço fiero
 Lo despena la colera inconfulta,
 Y alternando los golpes el madero
 El ayre implica el hasta, que resulta:
 Rayo es atroz la mano menos fiera,
 A quien los hueffos son yunque de cera.

★ ★ ★ XXII. ★ ★ ★

Yaze, no de otra fuerte ya Loyola,
 Fulminado de golpe de atroz mano,
 Que oprimida del agua la Amapola
 En los barbaros Céspedes del llano,
 Quando rompiendo nubes la viola
 Nimbofo el Orion, el Euro infano,
 Y en el plebeyo sulco infausta sella
 La que del campo fue purpurea Estrella.

Poema Heroyco, Lib. 4. 243

XXIII.

El que ya fue de pedernal torcido
Caduco miembro en vna Encina añosa,
Como junco de vidrio sacudido
De la segur del Austro tormentosa,
En vna, y otra hastilla definido
En la Palestra yaze polvorosa,
Donde justò desnuda la inocencia
Con la armada de leños inclemencia.

XXIV.

Conculcada del pie descortefmente
La boca, que su injuria à Dios relata,
En labio, y labio mudo, en diente, y diente
Vn arroyo purpureo se dilata:
Qual lacrimoso en vna, y otra fuente
Comprimido el razimo se defata,
Que en el pampano fue mas soñoliento
Argos sembrado de pupilas ciento.

XXV.

Muerto lo califican, y à la fuga
Del delito cometen el secreto,
Quando à acusar su culpa Argos madruga
De la conciencia el ocular decreto:
Mal el libor el pedernal le enjuga,
Poco le adula el delinquente Abeto,
Mientras la gente concurriendo pia,
De vn pobre lecho sus ruinas fia.

244 S. Ignacio de Loyola,

XXVI.

De Escorpiones de azero la cruenta
 Chirurgia armada se agregó à la cura,
 Y en vn Lince de plata, en vna tienta
 Del hueffo allà el secreto ver procura:
 No pocos dias la piedad fomenta
 De venda Medical la ruina dura:
 Sellò sus llagas Dios, y el sella el labio
 Al escrutinio de tan crudo agrauio.

XXVII.

Desganado de si vn Mancebo ardiente,
 Y empalagado de su misma vida,
 La miraua con ceños impaciente,
 De contrarias fortunas impelida:
 No cupò en si, ni en ella el indulgente
 Alago, con que viue al cuerpo vnida,
 Almadose del alma, y cada dia
 Arcadas en su cuerpo repetia.

XXVIII.

Lejos de si, del Pueblo retraido,
 Mal hablado à su pecho, en quien no cabe,
 A la muerte intentaua fementido
 Falsar la dura la secreta llauè:
 Menos del dardo, que sintiò embebido,
 Sacudirse el Corzillo alado sabe,
 Por mas que el campo arrebatado buele,
 Que el de la enferma vida, que le duele.

Poema Heroyco, Lib. 4. 245

XXIX.

El cuello à vn lazo le complica crudo,
Que en sus roscas de cañamo lo oprime,
Y de la fe creyendose de vn nudo,
Y de vn Robre fiandose sublime,
Obstinado se impele, y pende mudo,
(Quando sus miembros mas feroz esgrime)
Icaro audaz, que en buelo diò violento
Sus ruinas al Pielago del viento.

XXX.

Acusò su despecho estremecido
El Robre, y al cordel eslabonado,
(Que Alcides es de cañamo torcido
De Antheon en los ayres eleuado)
Cede el viuir del moço aborrecido;
Y el Pueblo al espectaculo agregado,
Admira el Iouen, no sin sentimiento,
Girandose en aquel lecho de viento.

XXXI.

Viò à la muerte, que ociosa en su heredero,
(Si ella muriera ya, si ella engendrara)
Por guadaña de mas precito azero
El corbo azero fuyo jubilara:
Con quien por pertinaz, y por seuero
Nueuos mundos de vidas conquistara,
Quando en los filos de tan cruda saña,
El filo està sacando à su guadaña.

246 S. Ignaciode Loyola,

* * *

XXXII.

* * *

La admiracion de marmoles vestida

En el Iouen miraua no maduro

Vn tragico Cometa de la vida,

Bibrado fatalmente al ayre obscuro:

Lacrimosa afsistia, y condolida

La piedad de Loyola al caso duro,

Y bibrando al cordel piadoso a zero,

El suelo oprime aquel cadauer fiero.

* * *

XXXIII.

* * *

Descogió su piedad la vital yedra

Del Eliseo feruor emula ardiente,

Y al tronco se implicò de yerta piedra,

Ajustado con èl del pie à la frente.

En quantas voces logra, en quantos medra

Clamores santos su oracion feruiente,

Inuitibles dà nudos à la vida

De aquel risco de carne desvnida.

* * *

XXXIV.

* * *

Cada voz es Iman articulada,

Que el alma llama à aquel cadauer feo,

Tiorba cada acento es acordada,

De aqueste herida soberano Orfeo,

Que vna Circe à las cuerdas vinculada,

Hollando furias entra su trofeo

A robar el infierno, donde impuro

El Cervero à su voz fue marmol duro.

Poema Heroyco, Lib. 4. 247

☆☆☆ XXXV. ☆☆☆

Con extasis de risco le entorpece
La siempre hiante tripartida boca,
(Y el huelgo empedernido) el vulto ofrece
De vn Scyla mudo en mas pasmada roca;
La rueda à Ixion sus giros endurece,
Precipitado Sifipho no toca
El fuelo, que en el ayre suspendido,
Le atò à su pena letargioso oluido.

☆☆☆ XXXVI. ☆☆☆

La mano entre las Viboras ardientes,
Que peynauan las furias desgrenaadas,
Se atò con ellas, y las mas pendientes
Al ayre se prendieron anudadas:
Pasmaronse las siempre sueltas fuentes
En las infauftamente vrnas quebradas:
El Buytre olvidò à Thicio, que al infierno
Enredicho Loyola intimò eterno.

☆☆☆ XXXVII. ☆☆☆

En las puertas rompiò, y en las cadenas
Chapas de a zero, nudos de diamante,
Y al alma reuocada de sus penas
Vegetable la induxò, y triunfante
A que segunda vez nade en las venas,
Y el cadauer informe; el repugnante
Coro de Parcas, contra el duro estilo,
A la vida anudò el rompido hilo.

248 S. Ignacio de Loyola,

* * * XXXVIII. * * *

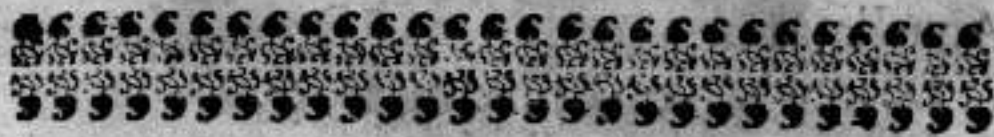
A sus culpas el Iouen fortunado,
 Al teatro llamò de la memoria,
 Y auiendo el llanto en èl representado
 De su tragica vida larga historia,
 De indulto ya Sacramental lauado,
 En el feno durmiò de la vitoria;
 Que à Ignacio concediò Deidad benigna,
 Digna del marmol, y del bronze digna.

* * * XXXIX. * * *

O Ignacio tu, que afsi Fiscal feuerò,
 Las de la muerte imperas Monarquias,
 Exempcion te jubila de su azero,
 Salamandra te exime de los dias:
 O ya te obserue Dios al dia postrero
 Para clarin, que las cenizas frias
 De las urnas compulse, pues tu aliento
 A los muertos infunde sentimiento.

* * * XXXX. * * *

O ya tu grito vsurpe soberano
 Sobre el cachorro la Leona muerto;
 De tu lengua el alago infunda humano
 La Ossa al Embrión, que informa incierto;
 Tu boca calce al pico el Pelicano
 Sobre el Polluelo, que ensangrienta yerto,
 Y en la ceniza en que renace nueva,
 Vn huelgo de tu voz el Fenix beba.



CANTO SEGUNDO.

Estudios, persecuciones, y carceles, que exercitò, y padeciò en Alcalà.

★★★

XXXI.

★★★

EN el Latino Idioma ya instruido,
Perdonò à Barcelona, que mouia
Sagrado impulso à Ignacio al escondido,
Al noble estudio de Filosofia:
Peregrino lo ardiò Febo encendido,
Neuolo Peregrino Febe fria,
Y calçado su pie leues talares,
Las arenas hollò del Docto Henares.

★★★

XXXII.

★★★

Aquel taller pisò, aquella oficina
De Palas, donde ya culto Gusano
El candido capullo le destina
A el Theologo; el flauo al siempre humano
Medico; y el ceruleo le ilumina
Al Phisico; purpureo al soberano
Legista; y al dose!, y al Templo arroga,
Sacra la Mitra, Iudicial la Toga.

Aque-

250 S. Ignacio de Loyola,

☆☆☆ XXXXIII. ☆☆☆

Aquella, à quien concurre de la Europa,
 De mucha Noble juuentud loçana,
 Esta, y aquella codiciosa tropa,
 Como à colmena, no de corcha vana,
 Que al aljofar, que llora en copa, y copa.
 De las caducas flores la mañana
 Atesora ; de Oliuos si lucientes,
 Cuyos panales son luz de las gentes.

☆☆☆ XXXXIV. ☆☆☆

Donde escamada de oro, armada de alas,
 De culta Aueja Conductora alada,
 Emperatriz de las esquelas Palas,
 Sin aguijon preside, y sin espada;
 Donde la que frequenta Doctas Salas,
 Juuentud liba, ambrosia defatada
 En bocales aljofares, que irrorra
 Del labio magistral laureada Aurora.

☆☆☆ XXXXV. ☆☆☆

Estudiofo à las leyes se conforma
 Del rebuelto à su medio Silogismo,
 Serpiente literal, que al genio informa,
 Que en la espira se tuerça de si mismo;
 Al hilo configuiente de la forma,
 (Que vn laberinto ciego, que vn abifnio
 De implicadas questiones defanuda)
 Tenaz incumbe, diligente fuda.

Poema Heroyco, Lib. 3. 251

*** XXXVI. ***

Penetra la Dialectica escabrosa,
De su incansable estudio la porfia,
Del aliento mayor cima fragosa,
Si del ingenio culta ya armonia;
Do operacion triforme litigiosa,
Proprios, si desiguales actos fia,
Que ventile la Cathedra al conceto,
Que las pretende su mental objeto.

*** XXXVII. ***

Phisico partes del compuesto ausculta,
Y aquella, que es comun hospederia,
De quanta forma corporal se abulta,
Materia prima vè, que la varia
Actuante le forma, y que resulta
En vn compuesto, en que la vnion lo fia
Existente, y corrupto, aun ella existe,
Pues de otra forma Camaleon se viste.

*** XXXVIII. ***

De aquesta Cetreria literaria
Pendiente Ignacio viue, mas no tanto,
Que del alma dulcissima Colaria
El pecho todo le robasse tanto:
Su alterna lengua dulcemente varia
Al dilema la voz, al Salmo el canto
Daua en los libros, que eran en sus ojos
El Sacro Rosas, y el profano abrojos.

4. Reg. c.
2. v. 13.

Tres agregó su amor Comilitones,
De su espíritu Clicies enfrenadas,
De su manto Elifeos, que blafones
Erigen suyos pompas despreciadas:
Sayal los viste pobre, y da pregones
En las Clases el trage, conjuradas
Al escarnio, que bibra en cada aliento
Vn Momo armado de convicios ciento.

* * * L. * * *

Al claustro ofende el trage acedamente;
Su zelo al vicio azibar le defata;
Aquel los mira con rugosa frente,
Y Religioso effotro los maltrata;
Salsa se fazonò al rabioso diente
Destá, y aquella Monacal Beata,
Inconstante ridiculo destino,
Que al baculo se vota peregrino.

* * * LI. * * *

Lucrecias eran dos, que retraidas
De populares ojos dos rincones,
Teatros eran de sus santas vidas,
Si ya de su virtud eran blafones:
De mudables impulsos compelidas,
Varias intentan peragrar Regiones,
Hollando el dubio pie polvos estraños,
Con secreta esclauina largos años.

LII.

Oraculo fu labio constituye

De aqueſte impulso à Ignacio, q̄ el deſtino
 Diuierde cuerdo, ſi eficaz arguye
 Al ſexo flaco el voto peregrino;
 Aſpid precito cada qual lo huye,
 Y al votado entregandofe camino,
 Mucho en el vulgo ſe excitò tumulto,
 Que el hecho à Ignacio atribuyò inconſulto.

LIII.

Agrio Iuez à Ignacio le comete,

Que en los del crimen vinculos mas graues,
 El ſeno anime inmundo de arduo brete,
 Debaxo del ſeguro de dos llaues:
 Infame Robre a l pie le dio tapete,
 Argos ſembrado de ojos no ſuaues,
 Y ſerpiente eslabones eſcamado,
 Se implicò tortuoſo al pie ſagrado.

LIV.

Pulvinar ſe mullò la infame piedra

A eſte ſegundo Pablo, que aſtigido
 Meritos altos logra, afeetos medra,
 Eſcollo de diamante combectido
 De aquella ſi tenaz ſonante yedra:
 Y en pulpito ſu cepo conuertido,
 Reduce à Chriſto, quanto al yerro gime,
 Delinquente forçado, que lo oprime.

Aquel

254 S. Ignacio de Loyola,

* * *

LV.

* * *

Aquel Baxel de luz el paño echado,
 De quantos rayos texe su ardimiento,
 El ancla en el Oriente auia zarpado,
 Y el ceruleo fultando firmamento,
 En el escollo de oro mas calado
 De aqueste mi Occidente el mouimiento,
 Ancorado feliz vezes quarenta,
 Y aun Loyola viuia de su afrenta.

* * *

LVI.

* * *

Indulto superior las Peregrinas
 Reduxo pio à sus antiguos lares,
 Y las sospechas de Loyola indinas,
 Defatadas en humo viò el Henares:
 Aclamaciones atendìò diuinas
 Quien tantòs ya rompiò turgidos mares;
 Repitiòse à la Clase, y duro Imperio,
 Que el trage mude le ha intimado ferio.

* * *

LVII.

* * *

Que Escolastica Beca vista luego,
 Y que el comun estilo en todo siga,
 Sin darle que roer al vulgo ciego
 Indulgente el Iuez à Ignacio obliga:
 A las piedades folicita el ruego
 Obediente la inopia: y ya mendiga,
 Humildemente en cada mano dura
 Breue al dinero muerde lima dura.

☆☆☆

LVIII.

☆☆☆

Poca Palestra à mucho vulgo era
 La Plaça, en quien al golpe de la pala,
 Breue de viento compelida esfera,
 Al pensamiento mas veloz se iguala:
 Tarda con ella el Aguila perdiera
 En vna fulminada, y otra ala;
 Pues hurtada la vista al ayre frio,
 Pagan los ojos casa de vacio.

☆☆☆

LIX.

☆☆☆

De esta herida bien, mejor de aquella
 Alterna pala al viento compulsada,
 Plumado, en cada impulso vna centella,
 Violento Sacre fue, de quien rizada
 Se teme Garça la mejor Estrella
 De violentos crugidos azorada;
 Quando no fixo, no, en su firmamento,
 Instable fue Zodiaco del viento.

☆☆☆

LX.

☆☆☆

Despeñada à la tierra, que no oprime,
 Resulta al ayre, y en las nubes toca
 Tan veloz, que se duda, que la anime
 En cada arena de Aquilon la boca;
 Menos el agua se impelio sublime
 Por la canal de taladrada roca
 Desde el escollo al ayre, que las palas
 Violentamente alternas le dan alas,

LXI.

Menos Corcillo volador refuelue

Al mismo que huyò Lebrél dentado,
 Al tiempo, que contrario otro se abuelue
 De la laja en que late complicado;
 Y en este riesgo, y en aquel se embuelue,
 Herido en vno, en otro ensangrentado,
 Y apelando de aquesta à la otra parte,
 A vn tiempo en ambas sus despojos parte.

LXII.

Trocando puestos, chaças refiriendo,

Los mas felices golpes numerando,
 Los ya bebidos polvos escupiando,
 Los sudores ansiosos enjugando,
 Y los picados huelgos reprimiendo,
 El vno triunfo del otro vando;
 Y en dobla, y dobla sella Augusto cuño
 Las palmas, que manchò el viscoso puño.

LXIII.

A Coripheo del triunfante juego,

Que erario avaro de las doblas era,
 Le pide Ignacio con humilde ruego
 Del reportado precio breue esfera:
 Miròlo torbo, y de corage ciego,
 En viuas llamas abrafado muera
 (Dixo) si a queste hipocrita malvado
 No merece de fuego ser quemado.

Poema Heroyco, Lib. 4. 237

LXIV.

La admiracion en el concurso mudo,
En las venas derrama vn yelo incierto:
Vestido vn risco el estupor no pudo
Arquear las cejas, quando al labio yerto
El pasmo le apretaua vn torpe nudo,
Viuo con cada qual fuera el mas muerto
Pedernal, pues blasfemia tan feuera
Fuentes atara, riscos deshiziera.

LXV.

Vn Imperio vestido en cada pluma,
Vn mundo en ala, y ala complicando,
Hollando de ambos Pielagos la espuma,
Y en sus ojos los dos Polos girando,
Garçon naciò Real de Augusta Numa,
El Segundo Filipino, que estrechando
El Pielago, y el Orbe, à su fortuna,
Nido fue el vno, el otro fue laguna.

LXVI.

Fiel del Henares el medido estilo,
Liquido su raudal, farmiento apenas,
Vid cristalina ya, desde su vfilo
En pampanos vndosos las arenas
Escondia arrogandose del Nilo,
Mas que de espumas, de soberbia llenas
Las olas, quando en su canal profundo,
El natal de Filipino oyò Segundo.

R

El

258 S. Ignaciode Loyola,

LXVII.

El Cielo, pues, que Polifemo al dia
 La blasfemia atendió del fementido
 Iouen, en quantos Astros descogia
 Vn Argos desataua esclarecido,
 Para que viesse castigar la impia
 Procax audacia en termino ceñido;
 Que à vengar de Loyola los enojos
 Brotan los Cielos vengatiuos ojos.

LXVIII.

Festejosa Alcalà nocturnos Soles
 Descogia en los techos eminentes,
 Que en diademas de ardientes arreboles,
 Muchas ceñian almenadas frentes:
 Y en concurso apiñado de faroles,
 (Granos purpureos no, sino lucientes)
 La torre de luzeros coronada
 Luminosa Alcalà la hazia Granada.

LXIX.

Este en aquel clarin fonoro topa,
 Y bebiendole al ayre sus alientos,
 En la canora les propinan copa
 Armoniosas ambrosias à los vientos;
 Brindase à questa con aquella tropa;
 Dizense la salud los instrumentos,
 Y tantas bebe cada qual Auroras,
 Que al ayre inundan crapulas canoras!

LXX.

Tela es el ayre donde jullan luego
Por el palenque de vna cuerda lifa
Este, y aquel mantenedor de fuego,
Que sus distancias encendido pifa;
Aqueste corre alado, effotro ciego,
Y en quanta lança quiebran improuifa,
Refu itando en hastillas las centellas,
Al ayre firmamento hazen de Estrellas,

LXXI.

En poco espacio voladora llama
Vna Libia en el viento induce ardiente,
En que de mucha luminosa escama
Este, y aquel se defatò Serpiente,
Que en la cola, en que agita breue rama;
Que en la boca, en que bibra rojo diente,
En nube, y nube se apretò, y en ellas
La piel depone, que vistiò de Estrellas.

LXXII.

Restallan de alquitran constelaciones
En vno, y otro comprimido trueno,
Zodiacos las ruedas de Escorpiones,
Que Chimico azicalan su veneno,
En violentas girandose impulsiones,
Rompen al hilo el complicado freno,
Y baraxado el luminoso coche,
Factontes de humo despido la noche.

260 S. Ignacio de Loyola,

LXXIII.

Azoran la Region iluminada

Torrentes de Cometas, donde en vano

La red tiende de sombras atezada

La mustia noche con escura mano:

Palma es de luz la torre coronada,

Cedro de fuego el techo mas enano,

Cuyas copas embiste el buelo ciego

De quanto cruza Paxaro de fuego.

LXXIV.

Tragico Cuerbo, à quien la pluma obscura

Mucho compuso grano salitroso,

Graznando infausto al techo se apresura

Del blasfemo mancebo, que injurioso

La lengua contra Ignacio esgrimio dura,

Y defatado en humo presagioso,

El pico hambriento de Fabila breue,

En vn cadauer de alquitran embebe.

LXXV.

Alma le infunde luminosa luego

Promethco funeral à la dormida

Polvora, que vistio miembros de fuego;

Y en su misma violencia estremecida,

Miembro à miembro midiendo el ayre ciego:

Defata luzes su fogosa vida,

Y creciendo Gigante en breue estrecho,

Buela su frente el encontrado techo.

Poema Heroyco, Lib. 4. 261

LXXVI.

Borrò de las paredes el brocado,
Los milagros violò de los pinceles,
De Milanès prolijo aquel cuydado,
Desvelo estotros del diuino Apeles:
El oro ya en el humo çoçobrado,
Naufragos en el fuego los doseles,
Nadando estan en el conflicto fumo,
Olas de fuego en pielagos de humo.

LXXVII.

Menor tragedia induxo el leño Griego
En la que aun oy vahea defatada
En sangrienta ceniza, en tibio fuego,
Troya, que en la del Cielo fulminada,
Casa del Iouen, que conoce ciego
Su blasfemia à su vida trasladada:
Babilonias la llama induce atrozes,
Mezclando lenguas mas, q̄ el Pueblo voces.

LXXVIII.

No ay presea vedada à la hambrienta
Gula del fuego, que fino comida,
Lamida al menos su rigor no sienta;
Aun con los bronzes ya descomedida,
Vnos digiere, en otros se apacienta,
Y pertinaz en la pared ardida,
Vence embriagada al marmol, que valiente,
A vn figlo, y otro le embotaua el diente.

262 S. Ignacio de Loyola,

LXXII.

Negó las plumas, tragico el aliento,
 Brasas afila, llamas azicala
 En la hoguera fatal sañudo el viento
 Al impulso violento de ala, y ala:
 De los Robres se quexa el sufrimiento;
 Restalla el Haya, que el incendio tala;
 Y el fagrado metal gimiendo tierno,
 A ver convoca vn quarto del infierno.

LXXX.

En este pues Sulphureo Mongibelo
 El Iouen fulminada Mariposa
 Vno repite, y otro incierto buelo
 De su propria ruina codiciosa:
 Y de impulso fatal, de ciego anhelo,
 Arrebatado Faetonte ossa
 Conducir en la llama aquella vida,
 Que en pavesas viò el Pueblo definida.

LXXXI.

A la muerte, que nunca desganada,
 El diente à nuestras vidas le comete,
 Mostaçã en alquitran fue confitada
 La Polvora, que dulce ya saynete,
 Aquella hambre le picò infaciada,
 Con que al blasfemo Iouen acomete,
 Y tascando tus miembros en su boca,
 A las vrnas les diò migaja poca.

*** LXXXII. ***

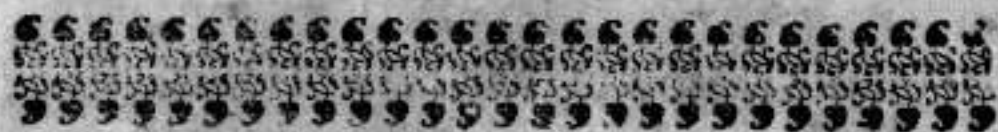
Tumulo tanto, tan funesta Pyra
 A este erigìò Faeton su arrojamiento,
 Que en quantas llamas contra si conspira
 Su nefando procaz atreuimiento:
 Tragico cada marmol lo suspira
 De quantos lame aun oy lugubre el viento,
 Inscribiendo Epitafio, que se uero
 Halle vocal, aun el clarin postrero.

*** LXXXIII. ***

Al coraçon de Ignacio el caso toca,
 Y lo muerde eficaz agrio Gusano,
 Desatando suspiros en su boca
 La tragedia fatal, que llorò humano:
 Menos mouido el Pielago à la roca,
 El Euro menos al Inuierno cano
 Comete montes, desenlaza alientos,
 Que el caso à Ignacio lima sentimientos.

*** LXXXIV. ***

Mas que el incendio lenguas discrimina
 En la Pyra del Iouen fulminado,
 Commouida Alcalà de la ruina
 Panegiris à Ignacio ha consagrado:
 A Ignacio que atribuye cruda espina
 Al labio en sus honores desatado;
 Que su modestia pisa con los ojos
 En sus aplausos rigidos abrojos.



CANTO TERCERO.

Estudios, persecuciones, y cadenas en Salamanca, y por seguir el Divino impulso que le llama, se parte à Paris.

*** LXXXV. ***

SOrdo al encomio se fellò el oido,
 Que esponja fue sedienta al vituperio,
 Y de Alcalà se ausenta conocido
 Al estraño del Tormes emisferio;
 Al Tormes, que de Sciencias dulce nido,
 Sino de Doctos Cisnes claro Imperio,
 A quanto, ò canta dulce, ò dulce espira
 Es su corriente numerosa lira.

*** LXXXVI. ***

Al Tormes, que sino torno torcido,
 Telar vndoso es, que à docta mano,
 Mucho ministra hilo esclarecido,
 Mucho texe capullo soberano,
 Con que Estudios laureados ha vestido,
 Con lo que à tanto desnudò Gusano;
 Pues solo para dar seda à su adorno,
Se alimenta el Moral, y gime el torno.

Poema Heroyco, Lib. 3. 265

☆☆☆ LXXXVII. ☆☆☆

Al Tormes, que en los marmoles que lava,
No à Palas baña su Marcial Escudo;
Si en Clase befa, y en Clase docta aljaua,
Que ilustrandolo el ombro no desnudo
De Literarios dardos se lo agrava;
Y desde el culto Hispano al Indio rudo,
Docta los flecha en quanto Estrado aboga,
De la Mitra ilustrado, y de la Toga.

☆☆☆ LXXXVIII. ☆☆☆

En este pues Teatro Literario
Mucho aplauso excitò sacro Estudiante,
Y siempre de los vicios aduersario
Combistiò su constancia del diamante:
O quanto muerde Aspid el Cofario
Diente invidioso, que admirò constante
Discipulo en la Clase, à quien admira
Apostolica el Pueblo dulce lira.

☆☆☆ LXXXIX. ☆☆☆

En torba noche, en Cielo no sereno,
Bibrando luz crinita en diente, y diente,
(Relampago la escama, el silvo trueno)
Menos ruidoso, menos ya luciente,
De la nube rompiò el materno feno,
Naciendo el rayo subito Serpiente,
Y à la vista, y oreja diò medrosa
Venonado fulgor, luz ponçoñosa.

★★★ LXXX. ★★★

De ignorante en las Ciencias acusado,
 De temerario en el dezir mordido,
 Con negro notan pedernal dentado
 El dogma en su doctrina esclarecido,
 Y al calabozo mas descomulgado,
 De vn Aspid criminoso conducido,
 Viue à los hierros, viue del conflicto
 En aquella Tebaida del delito.

★★★ LXXXI. ★★★

Vifagra vn duro grillo abraçadora
 Vne el fagrado pie siempre inocente,
 Con el de vn Iouen, que la carcel mor.
 Por sequaz de Loyola, por valiente
 Arnès de su doctrina mordedora,
 Del vicio en las Escuelas indulgente,
 Tan cruda, tan tenaz, que menos fiera
 Vibora al pie rebuelta los mordiera.

★★★ LXXXII. ★★★

En aquel para Ignacio tan fuaue
 Delinquente vergel, en que sedienta
 De injurias su virtud Aueja sabe,
 Dulce ambrosia libar de amarga afrenta,
 Rosa de azero dulce el grillo graue,
 Quando el cruor fagrado la ensangrienta,
 Aljofar le propina, aljofar rojo
 En la copa agotada del abrojo.

★★★ LXXXIII. ★★★

En cada flor de las que liba grata
 En los purpureos dulces eslabones,
 No la propria, la agena injuria ata
 Vna Libia cruenta de Escorpiones,
 Que en cada boca à Ignacio le defata
 Vn carcax venenoso de harpones,
 Que al piadoso dolor beben sedientos
 Sangre del alma en mudos sentimientos.

★★★ LXXXIV. ★★★

Clarín su pecho es, que mas herido,
 Mas ladinos, mas altos da clamores,
 Y à sus voces el Pueblo conducido,
 Contra el vicio atendiò gritos mayores:
 En la alcandora ve de vn grillo vnido
 Dos sagrados, dos dulces Ruyseñores,
 Que presos en diuinas redes prenden
 A quantas almas à su voz atienden.

★★★ LXXXV. ★★★

Entona dulce aquel, dulce responde
 Eflotro, que suauè se lastima,
 Muchos Orfeos cada pecho esconde,
 Muchos Amphiones cada voz anima:
 Y à Delfines convoca a queste, donde
 Riscos defate aquel, y aguas comprima,
 Que en la voz mas dormida de su aliento
 No fueran ambos aun pequeño acento.

Cerrò la noche el parpado lucido
 Del claro Cielo con obscuro ceño,
 Y pupila luciente el Sol dormido
 En las sombras mullò lecho alagueño;
 Y en veinte y dos desvelos sacudido,
 Depone el Cielo el pegajoso sueño,
 Y al lado de su injuria la inocencia
 La duerme, y la recuerda la paciencia.

A otros dos confedales menos cruda
 En la carcel comun prision oprime,
 Al tiempo, que la noche induce muda
 A mucho preso, que sus hierros lime:
 Este de su cadena se desnuda,
 Aquel del duro grillo se redime,
 Sordo royò Gusano duras yedras,
 Mudo diente royò rebeldes piedras.

Calçò silencio el grillo mas parlero,
 Vistiò sueño la esposa mas despierta,
 Giròse mudo el mas loquaz madero,
 La mas vocal cadena callò yerta:
 O bien adunco, ò mal torcido azero
 La dura profanò ilibada puerta:
 Durmiò pesado, ò ya se girò lento,
 Argos armado el cepo de ojos ciento.

*** LXXXIX. ***

Defatado en letargos vino pudo
 Tullirle el sueño à la dormida guarda,
 Las orejas atarle à vn marmol rudo,
 Y vna piedra à los pies calçarle tarda:
 Vn preso, y otro, cuyo passo mudo,
 Aun del Zefiro blando se acobarda,
 Bebiendo sombras, enfrenando alientos,
 No pisan tierra, por pisar los vientos.

*** C. ***

Aun rogados los Iouenes no huyen,
 Aun de essotros resisten impelidos,
 Quando infames sus animos arguyen:
 Huyeron todos, y ellos no impedidos
 Al brete su inocencia restituyen,
 Y imanes de sus hierros combestidos
 La carcel guardan, porque su paciencia
 Al sagrado apelò de su inocencia.

*** CI. ***

Hiriò el Sol las cadenas quebrantadas,
 Y las guardas del vino comprimidas
 No topauan sus ojos atisfadas,
 Ni sus plantas hallauan impedidas:
 Las puertas ven del hierro profanadas,
 Las prisiones admiran mal mordidas
 De lima forda, y en la carcel sola
 Solos los dos sequazes de Lo yola.

Esta.

270 S. Ignacio de Loyola,

CII.

Esta heroyca constancia, a questo Augusto
 Desprecio de la fuga, aguda espuela
 Al Iuez se le intimò, que ya con gusto
 En ver la causa de Loyola buela:
 El impuesto delito inculcò injusto
 A su limpia virtud judicial tela,
 Donde mantuuo con paciencia muda
 Contra armado rigor verdad desnuda.

CIII.

O ya esconderse humilde à mucha estima,
 Que el mucho vltirage le grangedò passado;
 O del Cielo impelido, que lo anima,
 Su pie conduxo siempre fortunado
 A aquel Imperio, cuyo honor sublima
 Vn Lilio, que de Pueblos coronado,
 Hojas sus rayos vè, donde lucientes
 Liban enxambres de infinitas gentes.

CIV.

Era del año la estacion algente,
 En que trauielo el pie, rigido el pelo,
 Adunco el cuerno, si lasciuo el diente
 En la vid del Zodiaco, que el cielo
 En mucho ciñe pampano luciente,
 Astros el Capro pace, quando el yelo,
 Que el pie le muerde à Ignacio Peregrino,
 El carácter le niega del camino.

Poema Heroyco, Lib. 4. 271

CV.

Quando en potro del Abrego torcia,
Verdugo inexorable el duro Inuierno
Las cuerdas que comprime el corto dia,
Que gime amargo, que se quexa tierno:
Quando del Austro defatado fia
En las preñadas nubes el gouierno
De Imperios de Procelas conjurados,
Y de Pueblos de rayos rebelados.

CVI.

Hollaua Ignacio azicalada nieue,
Que su planta heria, quando el Cielo
Lo que de dia en su cabeça llueue,
De noche escarcha de obstinado yelo:
Tardo en tullidos rios el pie mueue,
Montes de nieue escala, à quien el buelo,
(Si coronar quisiesse su alta cumbre)
Con prolija venciera pesadumbre.

CVII.

Del tormentoso Abrego sañado,
Que dentado de yelo lo mordia,
Huyendo Ignacio se conduce al rudo
Alvergue, que en vn valle se escondia,
Cuyo humo espaciosamente mudo,
Defatado en el turbio elado dia,
Del Peregrino fue conductor Pharo,
Aun à pesar de sus tinieblas claro.



No tan ayroso nace; tan ameno
 El voluble juguete de la pluma,
 (A quien este mi Patrio Magdaleno
 Oro à la cuna, al nido le dà espuma)
 Del de la parda Garça blando feno,
 En vna, y otra inquieta negra fuma,
 Quando, ò lo juega el blando mouimiento,
 O lo retoza lifongero el viento.



Fatigado llegò, y el vigilante
 Can copioso de lanas, dulcemente
 Remora al Peregrino fue latrante,
 Audaz las voces, recatado el diente:
 Anciano Labrador al caminante,
 Que à su alvergue perdone no consiente,
 Sin que su mesa, y el hogar templado
 A Paris le remitan obligado.



Coronan el hogar, que lifongero,
 Cadahalfo es de fuego, en quien la llama,
 Si azicalado no, cuchillo es fiero
 De la de Olino hidalga grueffa rama,
 Cuyo filo, ya blando, ya fevero,
 Tanta caliente sangre les derrama,
 Quantos defata en ascuas encendidas
 Libores rojos, y purpureas vidas.

CXI.

Con fordas dilaciones lo diuierde,
Mienttas fu hija Parca ya secreta,
(Si tan bello disfraz viftiò la muerte)
En vn cuchillo bibra vna faeta
A vn Cabritillo, que en fus manos vierto
De espumoso rubi mucho Cometa
En poca fangre, que perdiò con ella
En labio, y labio de fu boca bella.

CXII.

Lubrico menos se calò el Serpiente
Del Ruyfeñor en el secreto nido,
Y implumes prendas degollò inclemente,
Que ella à las prendas, que abrigò Cupido
De columbinos Pollos en la frente
Del Olmo, entre las choças escondido:
Que desta Venus en felices dias
Vincularse querian raudas Pias.

CXIII.

De el Xabali, que en el vezinò cerro,
De fu venablo tragica ruina,
Y peste fue fatal del fuelto perro
En purpurados hilos la cecina
Al fuego gira fobre agudo hierro
Al Pichon, y al Cabrito convezina,
Que lamidos del fuego ya dorados,
Embaraçan los fresnos mal cabados.

274 S. Ignaciode Loyola,

CXIV.

El Can mordaz de huerto floreciente,
 El Ajo, que la carne mordió actiuo,
 El vno quebrò en ella, y otro diente,
 Rabioso al paladar, mas no nociuo:
 La leche, que en su mano transparente,
 Dulcemente alabastro fugitiuo,
 Por imitarla suauemente dura,
 Fluida densò al fuego su blancura.

CXV.

Candido Lino, y por su mano bella
 Ya oprimido en la tela, ya lauado,
 Agrestes pinos en la mesa fella,
 Donde el virgineo descogió cuydado,
 Si de cardada nieue no vna pella,
 Crespo volumen si de yelo hilado,
 Tendiòlo, y menos candido en la espuma,
 El blanco Cisne desplegó su pluma.

CXVI.

Sirvio modesta rustica comida,
 En la que ya texió proluxa tela,
 Con pudor mas purpureo, que escondida
 La virgen Rosa del carmin, que zela
 La pompa de sus hojas encogida,
 Al voton las pestañas le cayrela
 Antes que el Alua el parpado descoja,
 Y vna pupila, y otra le abra roja.

CXVII.

De Cifnes de cristal ceñido el pecho,
Y su pelo en aljofar anegado,
No lexos mucho del pagizo techo,
Potro de vidrio corre defatado
Vn arroyuelo, que en fragoso trecho
Espumas labra en quantas le han atado
Guijas la boca, y quanta gota fuda,
A la mesa propina en copa ruda.

CXVIII.

En su carcel cerrada el Auellana,
Sordo ya cascabel rodò en la mesa,
Arrugada la Nuez, antes que cana
En laberintos diò su carne presa:
El atezado Higo, à quien loçana
Su Etiopia ya fue la Higuera gruesa,
Corrugado el mantel tiznaua bello,
Formando de las Passas su cabello.

CXIX.

El pesado Melon, à quien enjuga
Sangre de nectar, ya paja dorada;
La Passa complicada en mucha ruga,
Cadauer de la vba preferuada;
Y abierta la Real dulce pechuga,
Pelicano de frutas la Granada,
Que de mudas Auejas carmesies
Colmena fue suaue de rubies.

276 S. Ignacio de Loyola;

CXX.

Estas, y muchas mas (cuyo suauo
 Yugo el balsamo ha sido, que incorruta
 Emifera la carne eximir sabe
 A vn figlo, y otro de la dulce fruta:)
 La bucolica mesa oprimen graue,
 Con lo mucho que en ella se tributa
 Al Peregrino, que agradece humilde,
 De su cariño aun la pequeña tilde.

CXXI.

Dias ha muchos, el Anciano dixo,
 Que frustrandole jaras vna à vna,
 Con esta dulce, y otro dulce hijo,
 El aljaua agotè de la Fortuna;
 Con breue arado, poca tierra aflijo;
 Que al sudor corresponde asì oportuna;
 Que en los del año mas ardientes meses
 Çoçobrò en vn Océano de mieses.

CXXII.

Diana destos Montes Caçadora,
 (Absoluiendo mi hija atrahillado
 El Lebrel) al que el Monte oculto mora,
 Acufa Xabali rayos dentado,
 Y corriendo espumoso le colora
 El venablo del hierro coronado,
 Cuya muerte me auifa este arroyuelo,
 Que viste granas à su vndoso yelo.

Poema Heroyco, Lib. 4. 277

CXXIII.

Si al Corço en quien la posta toma el viento,
La facta dentada, el Can gallardo,
Plumada del mas rauda pensamiento,
O no lo hiere, ò no lo alcança tardo,
Lo muerde expulso del cordel violento,
Can de madera su lenguado dardo:
Y falseando estos dos su planta bella,
El Corço sin fatigas atropella.

CXXIV.

Adonis casto su querido hermano
Aquel tiempo la figue, que en los Bueyes
Perdona al yugo su robusta mano,
Y à la tierra furcada no dà leyes:
A la ahijada, que diò desde el villano
Sulco tal vez los Cetros à los Reyes,
El venablo succede el dulce dia,
Que adula à la labor la Monteria.

CXXV.

En estos pues alagos diuertido,
Sordo dexò roer al fatal diente
Del tiempo en estas canas embebido
Vn furco, y otro en mi caduca frente;
Adonde muchos lustros se ha dormido,
Quanto en èl se abrigò mental Serpiente,
Que la memoria huella aquel momento,
Que en mi dormido pifa sentimiento.

* * *

CXXVI.

* * *

Este, que al vergue vès de la retama,
 Mal abrigado sucediò al luciente
 Porfido de estrangera Augusta trama
 Combestido, y al techo, que eminente
 Purpureas alagò de eburnea cama
 El corcho avaro, que groseramente
 Fomenta en piel, y piel al que la blanda
 Pluma le lastimò, le hiriò la olanda.

* * *

CXXVII.

* * *

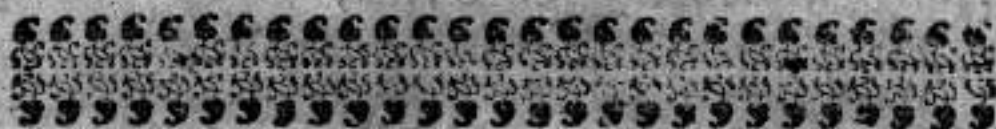
Dixo, y en las que plumas la memoria
 Vistiò funestas leue el pensamiento,
 Al teatro lleuaua de su historia
 En presuroso buelo el pensamiento,
 Que à Ignacio se la hizieran mas notoria,
 Si con tardo los Bueyes movimiento,
 Pendiente de los yugos el arado,
 Con las choças no huuieran encontrado.

* * *

CXXVIII.

* * *

Sueño le conciliò el corcho suaue,
 Y quando Febo vna tiorba alada
 En vna compulfaua, y otra Aue,
 Perdona al corcho, y à la piel templada,
 Que armoniosa fu lengua harpada llaue,
 A la del sueño oreja bien sellada,
 Abriò canora, con que el Peregrino,
 Agradecido prosiguiò el camino.



CANTO QVARTO.

Entra en Paris, donde recibe el Grado de Maestro. Reduce à ajustada vida à un Sacerdote diuertido, y gana para Dios à otro Doctor desta Vniuersidad jugando al truco.

Escusa la muerte temporal, y eterna à un hombre, que ya tenia el dogal en la garganea.

CXXIX.

A Quella descubrió Ciudad, aquella
Que inunda en techos tantos tanto fuelo,
Pues vencen estos vna, y otra Estrella,
Y abreuia aquel el vno, y otro Cielo:
Zodiaco de piedra el muro fella
En ella al firmamento vn paralelo
En los Astros de marmol, que ya Febo
Luciendolos se arrogà vn año nueuo.

280 S. Ignacio de Loyola,

* * *

CXXX.

* * *

Aquella, que cabeça coronada,
 De infinitas Ciudades clara afrenta,
 La Arifmetica en ceros alcançada,
 Si vencida del numero la quenta:
 Afsi Sicilia en miefes inundada,
 Tantas à Agosto espigas le acrecienta,
 Quantas Paris Sicilias vè eminentes
 De Pueblos miefes, y alholis de gentes.

* * *

CXXXI.

* * *

Aquella admira vrna, que pudiera,
 Segun estrecha al ayre, al Cielo oprime
 Serlo del mismo Sol (fi el Sol muriera)
 Que à Dionifio fagrada en fu fublime
 Vfilo, aquellos, que la Parca fiera
 Lilios fegò Reales, le redime
 A vn figlo, y otro en quanta fuda goma
 Arbol Sabeo, en lagrimado aroma.

* * *

CXXXII.

* * *

Pisò à Paris, y en ella el Literario
 Olimpo, que à ambos Mundos eminente,
 Nunca Heretico Abrego Cofario
 Las Catolicas letras de fu frente
 Turbulento borrò, que ilufre armario
 De Sacros dogmas fe erigiò luciente,
 Cerrando en el boton de borlas tantas
 Auguftas Togas, y Tiaras fantas.

*** CXXXIII. ***

Theologo inculcò con docta pluma,
 Y con diuino ingenio el Occeano,
 De quien aun fuera el Sol obscura espuma,
 Entre las borlas, que lo nieuan cano;
 Del Nucuo Mundo la opulencia fuma,
 Del Thomistico dogma soberano
 Besò devoto en la laureada arena,
 Que ha coronado Literaria entena.

*** CXXXIV. ***

No gusano ingenioso hebra lucida
 Tuerce prolixo, ò hila delicado,
 Que cerulea la tinta le dà vida,
 El Zafiro Celeste, si hilado
 Por la de Pallas mano esclarecida,
 Apice en su cabeça se ha ilustrado;
 Maestro el Cielo lo laureò, que espera
 Poner, donde la borla azul, su esfera.

*** CXXXV. ***

Poco le agouia al esforçado Athlante
 La azul cogulla el ombro floreciente,
 Poco le oprime el apice arrogante,
 La borla azul, la bien sufrida frente:
 Quando aun el Cielo al ombro de diamãte,
 Y à su cabeça el Sol serà luciente
 Cogulla de zafir, aquel lucida,
 Y a queste borla de oro esclarecida.

*** CXXXVI. ***

Poco capullo al Sol es la viola,
 De quanta se complica azul esfera
 A aquel vóton de luz, aquella sola
 Rosa, que luminosa reuerbera;
 Y poco Cielo azul es à Loyola
 La pompa del capuz, quando pudiera
 Tender rayos de luz su ardiente zelo
 En las esferas del Zafir del Cielo.

*** CXXXVII. ***

Commensal de su alvergue, y su dinero,
 Que el ruego à Ignacio le adquirió médigo,
 Villano Caco despojò se uero
 Al que tratado auia como amigo;
 Interpuso distancias, y ligero
 A sus Estudios le quitò el abrigo,
 Forçandole los dos primeros años
 A que en los Climas mendigasse estraños.

*** CXXXVIII. ***

Aquella, que ya fue de la Romana
 Silla obediente conductora pia,
 Que à su coyunda dulcemente humana,
 Coronadas cabeças fometia,
 Serpiente ya fatal, que la tirana
 Conduce en sus Prouiñcias Heregia,
 Londres à Ignacio en ella forastero,
 Breue auxiliar le concedió dinero.

★★★ CXXXIX. ★★★

Aquella, que al albor de grano puro
De Margarita fue neta venera,
Pavès templado oy de Aleman duro,
Si de Marte no ya la quinta esfera,
Do en su sangriento rebelado muro
Tanta Española sangre reberuera,
Flandes à Ignacio en ella Peregrino,
Socorros le franqueò de metal fino.

★★★ CXXXX. ★★★

Cultor de las Escuelas docta pluma
A las questiones Sacras dedicaua,
Y al nicto ciego de la blanca espuma
Los encendidos dardos apagaua:
De Venenosas flechas mucha fuma,
De que agotò su luxuriosa aljaua
Coronauan su pie, y en sus harpones
Libias hollaua ardientes de Escorpiones.

★★★ CXXXXI. ★★★

Vn Sacerdote pues en la venera
De Venus dulcemente adormecido,
Ajaua plumas de lasciuua cera,
En la cuna arrullado de Cupido:
Con el arco la cuerda lisonjera
Tiorba fue suauè, que impelido
Vn dardo lo flechè, que en vena, y venà
El harpon le embebiò de vna Syrena.

* * * CXXXII. * * *

Infamò la Corona el admitido

Letargo muchos dias, y el veneno
 Tosignosle flechava à lo escondido,
 Que vno vulgar bebia, y otro feno:
 Aqueste monstruo pues torpe engreido,
 Sacrilego fractor del Sacro freno,
 El caracter Sagrado profanava,
 Con el que incienso à Venus confagraua.

* * * CXXXIII. * * *

Con pio si, mas con zelante azero

Despedaçava à Ignacio la ruina
 Del de Venus dulcissimo remero:
 Absoluerle del vanco determina,
 Sus puertas entra, y dulcemente austero,
 Al pie profano su rodilla inclina,
 Y en penitentes lagrimas deshecho,
 Sus sanas llagas refregò en su pecho.

* * * CXXXIV. * * *

De su passada tormentosa vida,

En el profano mar de angores llena,
 Mucha tabla le expone mal rompida,
 Mucha le enseña quebrantada entena,
 Que de las fieras ondas sacudida,
 Befado auia la piadosa arena;
 Y al mar de penitencia sus despojos
 Reuocados nadauan en sus ojos.

*** CXXXV. ***

Tanto (le dize) mastil destrocado,
Tanta en la roca quebrantada quilla,
Que el Pielago del figlo alborotado
En vna diuidiò, y en otra hastilla,
En el Templo diuino han ya besado
Amiga arena, penitente orilla,
A cuyo dàn cadauer bien deshecho,
Pielago el llanto, quando aliento el pecho.

*** CXXXVI. ***

Tantas con esto lagrimas los ojos,
Tanto suspiro desatò su pecho,
Que de aquellas el marmol los despojos,
Destos los ecos oy conserua el techo:
Sacros con esto le ha infundido enojos
Contra el alhago de lasciuo lecho,
Cuya olanda abomina, y en dos fuentes
De lagrimas se inunda penitentes.

*** CXXXVII. ***

Goze serenidad (dize) tu llanto,
Ata en el pecho el lugubre suspiro,
Que mis naufragios en tu pecho santo,
Con mayor riesgo, y menos luz admiro:
De Syrena fatal el dulce tanto,
Arrebatò mi Nave, que retiro
De la arena, en que admiran mis excessos
Mucho obelisco de lasciuos hueslos.

*** CXXXVIII. ***

Mi quilla à tanto escollo huye ligera,
 Y al mazzil de tu amparo coligado,
 Serà cada voz tuya amiga cera,
 Que el oido oprimiendome sellado,
 Sordo lo exima de la lifongera
 Sirena, que tan dulce me ha cantado,
 Que entendi, quãdo mas me hallo deshecho,
 que encerraua otras mil dentro del pecho,

*** CXXXIX. ***

Los colores depon diuino Apeles,
 Que aun pintada en tu vida mi tormenta,
 Alma beben tan viua en los pinceles,
 Que çoçobrada el alma se amedrenta,
 Quando furca ndo dulce vn mar de hieles,
 De sus aguas bebia tan sedienta,
 Que ignoraua la roca lifongera,
 Que al Lince escollo es, al Topo cera.

*** CLXX. ***

Depon sagrado Tulio el dardo agudo,
 A quien el sacro Tropo su harpon fia,
 Pues que plumas vestirle doctas pudo,
 Quando en esta eficaz dulce ironia,
 Mas eloquente hiere mientras mudo
 Inuectiuas de lagrimas embia
 Tu afecto al pecho, pues en la mas breue,
 Todas sus armas la eloquencia mueue.

CLI.

Dixo, y el llanto cristaliuo arado,
 De gemidores ayes conducido,
 Dexando el rostro en lagrimas furcado,
 En el alma sus puntas ha embebido;
 Adonde siembre Ignacio aquel sagrado
 Grano, que ciento à ciento ha respondido,
 Naciendo espigas, y adonde Escorpiones
 Sembraron de Cupido los harpones.

CLII.

Vn Iouen Academico laureado
 Con blanca seda la estudiantosa frente,
 De Cupido suaue era forçado,
 Al remo atado de su flecha ardiente:
 Y en el golfo de Amor del açotado
 Con la cuerda del arco, reuerente
 En sus espumas ofrecia culto
 A mucho de su Madre torpe vulto.

CLIII.

En esta pues dulcissima galera,
 Con nudosa cadena al flaco cuello,
 Sierpe se enfortijava lisongera;
 Que en crespos eslabones el cabello,
 Que en nudos de cristal mano de cera,
 Que en lazos de rubis el labio bello,
 Que en argollas de Soles los dos ojos,
 Viuiente eran Argel de sus despojos.

288 S. Ignacio de Loyola,

CLIV.

Al Doctor eximir quiso Loyola
 De tan lesciuo duro cautiuero,
 Y à tiempo entrò en su casa, que la bola,
 Del taco obedecia el duro imperio:
 Roja la ocupacion vna amapola
 Le deshojó en el rostro, quando serio,
 Bien que cortés, viò à Ignacio, q̄ no el juego
 El incendio acusaua de su fuego.

CLV.

Afsi del tiempo, dixo, el curso engaño,
 Que en perezosos pies al ocio fia
 En la estacion, en que dentado el año,
 Caniculares rayos viste al dia,
 Desfatando las bolas en el paño,
 Que breue es circo, donde defafia
 El vn marfil al otro, haziendo iguales,
 O Gladiadores juegos, ò Ferales.

CLVI.

Califican el taco vn tanto humano,
 Y vsurpareis al dia diuertido
 Las fatigosas horas del Verano:
 Nunca (Ignacio responde) ha recibido
 Violento impulso el globo de mi mano,
 Mas jugarè, saliendome à vn partido,
 Que en treinta Soles haga el que perdiere
 La voluntad de aquel que le venciere.

CLVII.

El truco ocupan pues, Pavón, que hinchado
 De muchos claros ojos se perfila;
 Y Argos festiuo el párpado calado
 Para ver sus batallas despavila:
 Lentos los dos al paño han desatado
 Del globofo marfil rauda pupila,
 Y la de Ignacio herida, feliz dexa
 Calado el haro, sin tocar la ceja.

CLVIII.

Rapida se apretò la subseguente
 En las pestañas de la argolla dura,
 En tanto, que à pulsar dichosamente
 Aquel cuerno Loyola se apresura,
 Que vnico se relieua de la frente
 De aquel Rinoceron, que el paño mura,
 Y del marfil herido triunfante,
 Temblò sonoro, y se bibrò sonante.

CLIX.

En la mesa repite la estacada,
 Vestida agilidad la eburnea esfera,
 Y de alternos impulsos agitada,
 Cada qual se arrebatà à su carrera;
 Mas del Doctor la bola fulminada,
 Lo claro penetrò de vna tronera,
 Y quebrando al caer violentas alas,
 Icaro de marfil midiò las salas.

290 S. Ignacio de Loyola,

CLX.

Menos al bote corbo de la acerva

Rapida Harpia Vahari violento,

Precipitada se girò la Cuerva,

Con inciertos errores en el viento;

Y fulminada menos en la yerva,

De su libor la maculò cruento,

Hasta llegar al Césped, donde en fuma

Infamò sus verdores con su pluma.

CLXI.

Tercera vez del truco el atrio fiente

Chocarse los marfiles voladores,

Menos aquella con elotra frente,

Petulcos Cabritillos entre flores

Se alternan choque luxuriosamente,

O zelosos, ò ya retoçadores;

Que opuestas se acometen bola, y bola,

Hiriendo mas feliz la de Loyola.

CLXII.

Al tiempo, pues, en que en el aro aprieta

Su marfil el Doctor, con mano actiua,

Sin violarlo Loyola, vna falqueta

Del trofeo al marfil opuesto priua,

Y calandole al aro la niñeta,

Su bola por el truco fugitiua,

Tan lince penetrò tan encañada,

Que en el bolillo se quedò clauada.

CLXIII.

No en aquete mi Clima Indio flechero
 (De vn Lince la pestaña atada al dardo
 En la ceja del arco) hirio certero,
 Al perdido en las nubes Nebli pardo:
 Menos arrebatado del ligero
 Cauallo Valençuela hallò gallardo
 Africano ginete en la estacada,
 Del anillo su lança coronada.

CLXIV.

Al marfil perdonò, el taco depuso,
 Que en el globo viò breue aquella mano,
 Que al de los Cielos Orbe mas difuso,
 Con impulso arrebatata soberano:
 Que Dios moviò la bola viò confuso
 De Ignacio, ya su diestra rindiò humano
 El cuello en Soles treinta, en q̄ a su inmunda
 Vida le complicò casta coyunda.

CLXV.

Cadauer su conciencia coligada
 De la mortaja de su inmunda vida,
 Y en la del torpe Amor Pyra enterrada,
 De vitales alientos combestida,
 Y de exercicios sacros reformada,
 Al Cielo reuiuìd, y agradecida,
 Dandole el desengaño à sus enojos,
 Clauo colgò en el Templo sus despojos.

292 S. Ignacio de Loyola,

*** CLXVI. ***

Sediento en treinta Soles su deseo

En la lira de aquel libro Sagrado,
 Nectar libò armonioso al dulce Orfeo,
 En Celestiales metros desatado:
 Despojo fue sequaz de su trofeo.
 El duro coraçon, que arrebatado
 Del infierno de amor, bebiò en su zelo,
 Auras viuiente Euridice del Cielo.

*** CLXVII. ***

Con Licio la Fortuna vn tiempo leda,
 (Iouen à quien Paris diò Augusta cuna)
 Ya desganada del, con èl azeda,
 Lo despenò del cuerno de la Luna:
 Faltòle el clavo à su boltaria rueda,
 Y el que Pavon los tumbos de Fortuna:
 Espumoso ancorò, fixò bizarro,
 Precipitado viò sus pies de barro.

*** CLXVIII. ***

Esta de tantas aras venerada,
 Y en tan devotos humos escondida,
 Deidad de nuestra mente fabricada;
 De victimas de Licio mal seruida,
 O de sus muchas dichas ya cansada,
 Arcadas prouocò contra su vida,
 Y del seno lançandole violenta,
 Los que alagò cariños, le ensangrienta.

CLXIX.

Reñido fu despecho con su vida,
 Y no cabiendo en el rebuelto pecho,
 Agriamente de aquel està mordida,
 Y eslabonada el alma en el despecho,
 Vincularon su paz en la falida,
 Que vn cordel à los dos prometì estrecho,
 En que fiando al ayre fus despojos,
 Hallen descanso el pecho, y paz los ojos.

CLXX.

El secreto del Iouen impaciente
 A la de Ignacio lince profecia,
 Lamina fue de vidrio transparente,
 Donde el despeño tragico leia:
 Trompa el secreto mudo fue eloquente
 A su sagaz oreja, à quien Dios fia
 Del mudo, del obscuro arrojamiento,
 Brillantes luzes, y parlero aliento.

CLXXI.

Vn lazo pues de cañamo verdugo,
 Que mal rebuelto al infelice cuello
 (Negando à el coraçon el fresco jugo,
 Que por conductos corre del resuello)
 A la respiracion fiero tarugo,
 Licio intentaua, al tiempo que al torcello
 Del colmillo tenaz de vn viejo Encino
 Endereçaua al bosque su camino.

294 S. Ignacio de Loyola,

CLXXII.

Violo, y de vn Iouen, que obediente imita
 Su exemplo, y de su lado entonces era
 Acates fiel, el pecho sollicita
 A que de Licio siga la carrera;
 Cuerdo le intima, que Eco se repita,
 Aun de la accion, que en Licio verà fiera;
 Que con afectacion se exprima nimia,
 De sus acciones industriosa Simia.

CLXXIII.

Porque à dar su garganta à vna vil cuerda
 Se precipita (dize) al mas seguro
 Seno del bosque, y porque no se pierda,
 Traslada puro tu su afecto impuro;
 Su dictamen al tuyo asì concuerda,
 Que de tu pecho fie el fuyo obscuro,
 Y quando amanecière yo improviso,
 Desnuda el pecho, y doblate à mi aviso.

CLXXIV.

Menos sequaz al defatado Ciervo,
 (Abfuelto de la laja) el Can valiente,
 Anhelante perfigue, y hiere acervo,
 Tenaz visagra el diamantino diente,
 Menos alada iman del Parto niervo,
 Sacudida faeta diligente
 En el Norte fugaz de Corça leue,
 Tenaz se ata, pertinaz se mueue.

Qual

*** CLXXV. ***

Qual sombra fuya el Iouen sigue à Licio,
 El camino profiga, ò lo diuierta,
 Argos piadoso de su precipicio,
 Vna, y otra pupila siempre abierta,
 Hasta que del notado el artificio,
 Indice, dize, de mi planta incierta,
 Que fatal rayo de mi negra Estrella
 Encadena à mi pie tu sequaz huella?

*** CLXXVI. ***

Segun que tu despecho lo vozea,
 (Le dize el Iouen) con aduerso hado,
 Del mismo crimen, que la tuya rea,
 Con tu vida mi Estrella ha emparentado:
 Vna muerte pretendo darme fea,
 De mi Fortuna tragica bolcado;
 Pues de su rueda hollè apice fumo,
 Y de su luz agora siento el humo.

*** CLXXVII. ***

El mas nudoso gancho de vna Encina
 Tremolarà à los ayres este odiado,
 Aqueste infausto cuerpo, que destina
 Infame Pyra fuya aquel cerrado
 Monte, que mustio selle mi ruina,
 De funestos Cipreses coronado;
 Donde si el tiempo lo perdona acervo,
 Plato serà y alcandora del Cuervo.

296 S. Ignacio de Loyola,

★ ★ ★ CLXXVIII. ★ ★ ★

De tu dictamen este breue rato,
 Y de tu impulso temerario he sido,
 No se si original, ò si retrato,
 Ni se si conductor, ò conducido;
 Con esta cuerda, pues, que al cuello ato
 Ahogarè mi aliento aborrecido,
 Vincula el tuyo, en ella harà apretada
 Lo que en Tisbe, y en Piramo vna espada,

★ ★ ★ CLXXIX. ★ ★ ★

Pendan del braço desta encina vieja
 Dos Absalones ya, no del cabello,
 Que à su gancho anudò crespa madeja,
 Del impedido, si, precito cuello:
 Infausta nos endeché la Corneja,
 Y ni canoro Paxaro, ni bello
 Pluma desate en él, ò aliento puro;
 Buho lo endeché, ò difono, ò obscuro.

★ ★ ★ CLXXX. ★ ★ ★

De la cuerda el estremo desatado,
 Y en la rama anudado el crudo lino,
 Pendia el Iouen ya del eleuado
 Tronco fatal al salto convezino;
 Quando Ignacio del bosque enmarañado,
 Al fracaso naciendo repentino,
 Del Discipulo acusa el pensamiento,
 Que à tamaño le impele arrojamiento.

*** CLXXXI. ***

Mentido en labio, y labio vn docto Apeles,
A la de Licio infiel Fortuna aleue,
Con exprefsiuos tragicos pinceles
El afecto le hurta, el vulto bebe:
A fus difignios pues a queftos fieles
En el lienço vocal con tinta breue
Exponen viuamente la ruina,
Que al precito despecho los deftina.

*** CLXXXII. ***

Remora fue armoniofa la eloquente
Lengua de Ignacio al que en el precipicio
Piadofa adopta, fi induftriofo miente!
En la perfona, que exprimio de Licio:
Como, le dize, Iouen imprudente,
El ceño de Fortuna no propicio,
A fatal impeliendote caida,
Azibarofa te guiso la vida?

*** CLXXXIII. ***

Ay mil vezes de ti, fi en effa Encina
El teatro infamaffes puro al viento!
Pues de fatal à mas fatal ruina,
Ciego te precipita arrojamiento:
El dardo embiftes, y huyes de la espina,
Tan neciamente tierno el fentimiento,
Que amotinò contra tu mefma vida
Tragico tronco, cañamo homicida.

*** CLXXXIV. ***

Permite docil, que à la roca elada
 De tu discursio, vna mental saeta,
 Aquella eterna, aquella siempre armada,
 Llama de boradora te cometa;
 Y veràs en su fragua desatada
 La que flecha partiò, voluer Cometa,
 Que tragica fulmine eterno fuego
 Al pricipicio torpe, al salto ciego.

*** CLXXXV. ***

Rompiòte el mar de la Fortuna ciega
 El canfado Baxel en roca, y roca,
 Erigiendo à la vida que se anega,
 Nadante Pyra en la cruenta foca,
 Y quando en tabla, y tabla rota llega
 A sellar las orillas con la boca
 La vida, que escapò, serà cordura
 Boluerla al mar, y à la tormenta dura?

*** CLXXXVI. ***

A questa breue agradecido obserba
 Reliquia, que te dexa, quando pudo
 Lleuarfela tambien la mano acerba
 Del hado, que tu pecho saqueò crudo:
 La mas preciosa joya te referba
 En la vida, que ilustre serà escudo,
 Que le frustre las flechas vna à vna
 A la obstinada aljaua de Fortuna.

★ ★ CLXXXVII. ★ ★

No de su parte tu despecho se haga,
Dandole contra ti lenguado dardo,
En disfauor armando de tu llaga
De plumas el harpon, que acufas tardo;
En tus entrañas à tu vida alaga,
Que de fortuna triunfaràs gallardo,
Si le mostrares, que en tan duro estrecho
Le faltan dardos, y te sobra pècho.

★ ★ CLXXXVIII. ★ ★

Rendimientos el Iouen le mentia
Al persuasiuo de Loyola acento,
Y entrambos con diuina bateria
Tiros à Licio fulminaron ciento:
Rindiòse al fin, y de sus plantas fia
El cordel, que su cuerpo fiara al viento,
Y de la Encina echandose ascendida,
Se reconcilia con su misn i vida.





CANTO QUINTO.

*Prende un mancebo quitarle la vida, y el
Cielo le ataja, y rinde con una espantosa voz.
A otro, que le auia hurtado el dinero, le assiste,
y cura en una graue enfermedad; y que-
riendole acotar publicamente en el Colegio de
Santa Barbara, Dios le libra de aquesta
infamia, acreditando mas su
santidad.*

*** CLXXXIX. ***

ENtre Lílíos hallò Sierpe importuna
Al último suspiro del veneno
Pira olorosa, y erigida cuna
Al Aspid, que naciendo le abrió el seno:
A cuya verde complicò coluna
Tortuoso el cadauer nudo obsceno,
Y en cuya copa que violò de plata,
Tosigos matricida le defata.

Y en

*** CLXXX. ***

Y en Lilio, y Lilio de ilibada vida,
 Que fragrançia à Paris, si al Cielo nieue
 Daua Loyola, turgida se anida,
 Desatando ponçoñas Sierpe breue,
 Que al sagrado candor del comedida,
 Vn diente, y otro venenoso mueue,
 Vn Iouen (digo) que entre amenas flores
 Contra Loyola forja sus rencores.

*** CLXXXI. ***

Que infidioso à su vida pretendia
 Manchar de su libor vn crudo azero,
 Segun vn pensamiento le dezia,
 Que en el Iouen Luzbel infundiò fiero:
 Vno lo pica, irritalo otro dia,
 Y tan crudo lo muerde, y tan feuro,
 Que mas piadoso el Cà mordièdo Estrellas,
 Le fulminara dientes de centellas.

*** CLXXXII. ***

Hospedando en su pecho vn Tigre Hircano,
 Vestido el coraçon vn Aspid crudo,
 Decreta redimirse así inhumano
 Del presagio, que el pecho hiriò sañudo:
 Examinò su estoque, y en su mano
 La vista le azedò, quando desnudo
 De la vayna à los ojos diò feuro,
 Relampagos de luz, rayo de azero.

*** CLXXXIII. ***

Vn Argos de Zafir el Cielo era,
 Que el volumen ceruleo desatado
 En la tendida pluma de su esfera,
 Auia tantos ojos desatado,
 Quanta en su mano Estrella lifongera,
 Vigilante lo miente, ò desvelado,
 Ya pestañeando rayos brilladores,
 Ya atractiuos guiñando resplandores.

*** CLXXXIV. ***

En negra nube desmentido el vulto,
 Al rebuço el secreto cometido,
 Los apices rumiando del insulto,
 Ala calle diò el pie, quando arguido
 Duramente su crimen oyò oculto
 Deste canicular, y effotro ahullido,
 Sino del Bulto, que gimiò importuno,
 A vn funesto calandose Azeytuno.

*** CLXXXV. ***

Requerida la calle con pie mudo,
 Acusando el silencio de parlero,
 Al Zefiro infamando de lañudo,
 Los vmbrales de Ignacio hollò fevero,
 Al brazo diestro cometìò membrudo
 La aleue execucion del golpe fiero,
 Y al pie pendiente ya en el aposento,
 Subita voz le enfrena el mouimiento.

Ay!

*** CLXXXVI. ***

Ay! mil vezes de ti precipitada
(Vna trompeta pronuncio horrorosa)
Que a la llama mas bien azicalada
Te despeñas infauſta Mariposa,
O el buelo enfrena de tu furia alada,
O tarde arrepentida haràs forçosa
Tu ruina en eſſa llama, que ſeuera,
Aun de tu azero harà caduca cera.

*** CLXXXVII. ***

Menos pendiente ſobre el Aſpid breue,
Que entre las flores yaze, el pie ligero
En ſu miſmo pavor cauto ſe embebe,
Quando en ſu diente ſe calaua fiero,
Que ya el librado Iouen el pie mueue
A los vmbrales, que piſò primero,
Y lexos de ſu acuerdo, el hierro abſueue,
La tibia mano, que el temor diſuelue.

*** CLXXXVIII. ***

En ſus ojos la viſta le çoçobra
La miſma voz, que le inundò el oido,
Y naufragios en el tamaños obra,
Que dando el pulſo timido latido,
Diſtante de ſi miſmo en ſi ſe cobra,
Y vn marmol animado empedernido,
En cada miembro tardo ſe defata,
Quando el temor los paſſos le recata.

Al pie de Ignacio temeroso llega,
 Y el temerario deponiendo intento,
 Con lagrimas el suelo humilde riega,
 Que en cruor pretendiò bañar violento:
 Su audacia acusa infaustamente ciega,
 Y apadrinado del su sentimiento,
 Anudandole el pecho en dulces laços,
 Indulgente lo aprieta entre sus braços.

O en antiguo rencor pecho sañado,
 Alimentado de fatal Serpiente,
 Que el agrauio trinchandolo està mudo,
 Y royendolo està tu duro diente,
 Quando apretando el vengatiuo nudo,
 Aun la vejez te encaneciò indecente;
 De Ignacio el pecho te dirà, y el labio,
 Que es facil descafarfe de vn agrabio.

El Iouen commenal, que ya el dinero,
 Y el aliuio robò del sacro Ignacio,
 De vn accidente arrebatado fiero,
 El pulso opreso, si en los miembros lacio,
 Lecho oprimiò fatal, donde se uero
 Causon, aun breue le negaua el pacio,
 En que justassen en sus ardimientos
 Los quatro, que nos ligan, elementos.

CCII.

En la armoniosa concertada lira
De las arterias el Orfeo suauo
Del coraçon, no late, ò no respira
Impulso, que discorde no sea, ò graue:
Presagioso desorden, que la Pyra
Tragica intima al Iouen, que no cabe
En los que gira buelcos, en el trecho
Del teatro Agonal, del duro lecho

CCIII.

Su peligro à vn papel cometiò luego,
En que el auxilio de Loyola pide,
Que indulgente à su ofensa, alado al ruego
El trecho, que à Paris de Ruan diuide
Con los talares, que le calça el fuego
De su abrafado amor, tan agil mide,
Que quando tardò mas su mouimiento,
Muchas jornadas le ganara al viento.

CCIV.

Pio enfermero ministrò al doliente
Conductor de los Farmacos, que intima
A la fiebre Esculapio tan ardiente,
Que carne roe, que los hueffos lima,
Con tan actiuo, tan acervo diente,
Que quanta arteria su calor lastima,
Delirios pulsa flacamente aguda,
Y late intercadencias tartamuda.

306 S. Ignacio de Loyola,

CCV.

Su asistente vigilia, fu cuidado,
 Y Dios, que à su piedad se vinculaua,
 A la fiebre le auian agotado
 Fogosos dardos de su ardiente aljaua;
 Paz induxo en el Iouen quebrantado,
 Que las Aras con votos aplacaua;
 Y con llantos el pecho de Loyola,
 Que ingenuidad admiran Española.

CCVI.

Repetido à Paris, y à la cultura
 Con que la noble juuentud doctrina,
 Esta gallarda, aquella planta pura
 A los Elisios de su Dios destina:
 A cuya floreciente alta hermosura,
 Descomedido vn rayo se fulmina,
 Que con precipitado sacrilegio,
 Aun del Laurel rompiera el priuilegio.

CCVII.

El espumoso anhelo de Fortuna
 De expectativas turgidas preñado,
 En façon deponian oportuna
 Este Iouen, y aquel desengañado;
 A su infante virtud grata era cuna
 El pecho de Loyola, que abrafado,
 Muchas les propinò lacteas centellas
 En generosa inundacion de Estrellas.

*** CCVIII. ***

Propinquidad estrecha de parientes
Propria reputò injuria aquel Augusto
Desprecio de las pompas florecientes,
Que abraça en verde edad Iouen robusto:
Agudo bibra venenosos dientes
Contra Loyola su furor injusto,
Que indulgente à su injuria, ardiète en zelo,
El pecho ofrece à quien le pide vn pelo.

*** CCIX. ***

Ciego destino el facil pecho incita
De quãto honor laureado en docta escuela,
En sus dogmas sus borlas acredita
En la de Palas Literaria tela;
Aquel Colegio, pues, que se acredita
Con el nombre de aquella, que encarcela
En su imperioso puño el rayo ardiente,
A las calumnias contra Ignacio asiente.

*** CCX. ***

Al exemplar lo destinò suplicio,
Que mas, que dura mimbre correosa,
Afrenta sea de immortal convicio
Al que mudar intenta la estudiantosa
Iuuentud, que se induce al pricipicio,
Que delito le afecta cautelosa;
Porque puniendo al que exemplar imitan,
Infamemente lo desacreditan.

308 S. Ignaciode Loyola,

CCXI.

Este pues Aspid, que zelaua el pecho,
 No tanto se ocultò, que no exalasse
 Tosigo breue en vn su amigo estrecho,
 Que mucho le instigò, que se ocultasse,
 No eximira (responde) infame techo
 Del conjurado enxambre de la Classe
 La virtud, que al aculeo de la mimbre,
 Tiene en mi pecho diamantino timbre.

CCXII.

Dixo Loyola, y todo ya librado
 En el Diuino Numen con Augusto
 Rostro, digno de Imperio denodado,
 Heroyco pie, si pie no muy robusto,
 A la Classe camete, despejado,
 Despreciador de la invasion del fusto
 Entrò, y la llauè crudamente ingrata
 La facil puerta con los quicios ata.

CCXIII.

Ladino Momo de metal agrega
 Insolito clamor al codicioso
 Enxambre del laureado Concolega,
 Que en implicadas mimbres aculeoso,
 Aun mas que armado, susurrante llega
 Al atrio, que corona clamoroso
 En Ignacio vna Rosa esclarecida
 De mimbres, qual de abrojos combestida.

Apro

CCXIV.

A profanar la espalda penitente
 Con la mimbre baxaua el braço graue,
 Quando de tanto impulso decendiente,
 Remora Ignacio se intimò suaue:
 Ya del Colegio docto Presidente,
 Que de sus pechos era Augusta llaue
 Lulitauo Govea generoso,
 Aqueste nectar le inspirò armonioso.

CCXV.

Y à vn lustro atràs disciplinado Marte,
 Encalleció en mi cuerpo vn monte rudo,
 Y anudandole vn risco à cada parte,
 Me endureció vn diamante en cada nudo,
 Militar me informò tan duro el arte,
 Que albreue impulso de mi estoque crudo,
 Caduco mimbre me cedió ligero
 En hojas siete el complicado azero.

CCXVI.

O pavorosa gima, ò torba arda
 En los rayos, que anima, en el que inspira
 Sulfureo trueno la cruel bombardada,
 A mi oreja ya fue armoniosa lira,
 Rosa bien, que de plomo fue gallarda
 La valá, de que aun oy siento la ira,
 De mi, aunque louen, resistida entonces,
 Mas, que del muro, que coronan bronces.

310 S. Ignacio de Loyola;

CCXVII.

De leche no, de fuegos mamè rayos,
 Confagrado à vn Pavès, que fue mi cuna,
 Bosques de lanças à mis verdes Mayos,
 Los desgarros flecharon de Fortuna:
 No pues la mimbre infundirà desmayos
 Al que el bronze lo hallò firme coluna:
 No la injuria rehuyo de su rama;
 Que no el suplicio, no, la culpa infama.

CCXVIII.

La espalda, que no viò la vala rota,
 En el pulso motor de flaca pluma,
 Con la del mimbre timida garçota,
 (Que mal violara aun la mullida espuma)
 No se verà violada, que no açota
 La flaca vara, mas la injuria fuma,
 Que açotará en mi espalda vn zelo santo,
 Con tanta mimbre, con convicio tanto.

CCXIX.

De vn cordel impedida, y vinculada
 A vn marmol, q̄ ensangrienta mirò aquella
 Inocencia de Christo tan violada,
 Que à cada neruio, que su espalda fella,
 En el atrio responde desatada,
 En Cometas purpureos vna Estrella;
 Yo pues gusano vil, que mucho obrara,
 Si en su afrenta la mia purpurara?

Estas

CCXX.

Estas nacièntes plantas, que devoto
 Mi zelo fomentò, porque dèn fruto
 En el pensil del Cielo, en voto, y voto
 Al figlo le daràn verde tributo,
 Si los desgarròs de tan crudo noto,
 Quebrando el soplo en mi tan absoluto,
 Su tierna flor profana; a questo sientò,
 No de la mimbre el clasico tormento.

CCXXI.

O! no se diga, no, que es afrentado
 De quien lo ilustra ya, de quien lo sigue
 De la sacra virtud el ilibado
 Pudor, y que à infamalla se coligue
 Tanto illustre esplendor, tanto laureado
 Doctor, y que su borla defabrigue
 Este naciènte armiño, y que Govea
 Su nieue tizne con la mimbre rea.

CCXXII.

Pruebase contra mi dogma, que vn pelo
 Le tuerça à la virtud, que no se mida
 Al Euangelio, y luego vuestro zelo
 Con la afrentosa mimbre el braço impida:
 El que Christo enseñò camino al Cielo,
 Desprecio heroyco fue de libre vida,
 Huella el Iouen su pompa, à Christo imita,
 Christo en las mimbres se defacredita.

*** CCXXIII. ***

El coraçon ligò à su voz suaue

El pendiente Govea, que al Colegio

Intimò suspension de mimbres graue,

Y en èl el principiado sacrilegio

Contra el honor de la virtud, que llaue

Dorada siempre fue del pecho Regio;

Ccdiose al mimbres, y Luzifer ardiente

En cada ramo del torciò vn serpiente.

*** CCXXIV. ***

Menos en las de Abril blancas mañanas,

Culto tonfor el Zefiro deshoja

En la edad de la Encina quantas canas

Peynò el Inuierno en la caduca hoja:

Que con violencias dulcemente humanas,

De la mimbres cruel la voz despoja

De Ignacio, quanto braço le conspira

Contra heroyca inocencia injusta ira.

*** CCXXV. ***

Vigoròse en su ramo aquel pimpollo,

Que en la yema encogia pululante,

En volumen crestado del cogollo,

Su facil hoja es ya malla constante;

Y el que abrigaua el nido implume pollo,

De plumas se combiste de diamante,

Y de alas armado Religiofas,

Huyò del mundo pompas engañosas!

CANTO SEXTO.

*Detiene à vn Mancebo à que no se despeñe
torpe, y le reduce à vida casta arrojandose en
vn estanque elado, que antes se ouia
mostrado sordo à sus feruorosas
amonestaciones.*

*** CCXXVI. ***

G Arçon florido en años floreciente
En Real decendencia, de Fortuna,
Alagado en los bienes, que indulgente,
Aun los giros dorò de su alta cuna;
En París viuia Julio, que luciente
Adonis, à sus Venus vna à vna
Prendiò en su talle, por quien ya pudiera
En las cerdas trocar Marte su esfera.

*** CCXXVII. ***

Opuesto al Iouen tanto encarnò vn dardo
En Damaris, Cupido tan valiente,
Que desde el pie, que le argentò gallardo,
A la que neta le ha bruñido frente,
Sangre facara del peñasco tardo,
Y fuego de la mas elada fuente,
Quando Venus fue harpon, y fue la suma
De las tres gracias su volante pluma.

*** CCXXVIII. ***

Ni el oro fuera oro en su cabello,
 Ni el nacar fuera nacar en su frente,
 Ni en cada hoja de su labio bello
 Sueldo el rubi tirara de luciente:
 La nieue le tiznara el blanco cuello,
 La perla le manchara el neto diente,
 Su mexilla la Rosa obscureciera,
 Y à su carne la pluma endureciera.

*** CCXXIX. ***

Si ay Fenix en la Arabia de lo herm oso,
 O ella lo cifra,ò lo duplica ella:
 Si Payon en la America ostentoso,
 Todos sus ojos en sus ojos sella:
 Si Cisne en las espumas endechofo,
 Ateza en su candor su pluma bella,
 Si Lilio entre la nieue ha auido cano,
 Negra violeta lo tiño su mano.

*** CCXXX. ***

Si vn arco ilustra el braço de Cupido,
 Avràle en sus dos cejas duplicado,
 Y en sus pechos de plata diuidido;
 Si mas de vn Potosi se huuiere hallado;
 Si Ponto de Sirenas dulce ha auido,
 Al de su boca estrecho avrà llegado:
 Si cuna tiene el Sol, vrna la Estrella,
 Serà el hoyuelo de su barba bella.

☆☆☆ CCXXXI. ☆☆☆

Oficina la mar fu breue boca,
Confagrará del ambar, cuyo aliento,
En diente, y diente, como en roca, y roca,
Por adobarfe le inculcara el viento:
Pues su fragancia articulada aboca
De matutinas Aues el acento;
Que en lo que exala el labio, en lo que dora
El cabello, la juran por su Aurora.

☆☆☆ CCXXXII. ☆☆☆

Aquesta bella, pues, si populosa
Metropoli Real de la hermosura,
Galera era de Iulio cariñosa,
Donde en cadena dulcemente dura,
Su planta se implicaua licenciosa;
Quando la cuerda de Cupido impura,
Su espalda hiriendo, al brazo vinculaua
Por remos los harpones de su aljaua.

☆☆☆ CCXXXIII. ☆☆☆

El dia à Iulio retirado al techo,
La noche en sus balcones lo hallaua,
Agotando Cupido en pecho, y pecho
Su preñada de flechas dura aljaua,
En las cortinas del eburneo lecho
Sus alas en sus telas desplegaua,
Y sellando vn harpon sus labios mudos,
En los amantes duplicaua nudos.

*** CCXXXIV. ***

Ardia dulcemente el Iouen ciego,
 Y al pecho de Loyola esclarecido,
 Vn Mongibelo de sagrado fuego,
 Ilustremente lo dexaua ardido;
 Humilde à Iulio lo corrige el ruego
 Del zelante Loyola, y facudido
 Del pecho pertinaz, mas graue insiste,
 Mientras Iulio mas duro le resiste.

*** CCXXXV. ***

Interpuso distancias largo trecho
 Entre el nido del Fenix peregrino,
 Y del ardiente Iulio el patrio techo
 Fragoso en sus ambages el camino;
 En cuyo hilo ambiguamente estrecho,
 Ancha laguna vn nudo cristalino
 Complicaua en su seno, en que vna puente
 Era de marmol tahali luciente.

*** CCXXXVI. ***

Era del año la estacion neuada,
 En que la espina rigido diamante,
 Brumas la escama lubrica argentada,
 En onda, y onda del Zafir brillante,
 Espumas de Astros con la cola alada
 O batia, ò violaua el pez nadante;
 No de Neptuno conductor luciente,
 De la Carroza si del Sol ardiente.

*** CCXXXVII. ***

En que Fiscal el Abrego prendia,
Erigiendo sus vrnas en obscuro
Calabozo las fuentes, y en que al dia
Atado al vanco del Inuierno duro,
En el remo de vn Africo gemia,
Sulcando el viento, que agitaua impuro
En el feno, que el Sol le ilustra breue,
Ondas de nubes, Pielagos de nieue.

*** CCXXXVIII. ***

Calçado el pie de congelada espuma,
En venas de agua el pecho defatado,
Sus miembros rocas, si cristal su pluma,
Pelicano de piedra vn risco elado,
Vndosa sangre à la argentada fuma,
De implume Pollo no, mas de escamado
Paxaro derramaua, que su cuna,
O su nido mullia la laguna.

*** CCXXXIX. ***

Este pues nido de cristal, que al pece
Entre los troncos fabricò torosos,
De monte, y monte, quanto arroyo ofrece,
O pajas de agua ya, ò hilos vndosos,
Los senos bastos al Inuierno crece,
Con los que copos le bebiò nimbosos
A muchas nubes, que plumò de plata,
Garças, que al viento el Africo defata.

318 S. Ignacio de Loyola,

*** CCXXX. ***

Enmarañada en el la nieve pura,
 No facil nido, ruda si oficina
 De carambanos era, fino dura
 Zarça, que al agua azicalò la espuma,
 Y en la ciega de espumas espesura
 Al peze, que el inuierno descamina,
 O le despluma escamas, ò le prende
 En los abrojos de cristal, que tiende.

*** CCXXXI. ***

Obscura Cuerba, aun à pesar del yelo,
 Negras plumas la noche descogia,
 Y bollandole al ayre el claro velo
 Las huellas dubias escondiò del dia;
 Y à el foñoliento Aescalapho del Cielo,
 Que sus ojos en Astro, y Astro abria,
 La atezada batiendo brumal ala
 A las pupilas fulgidas se cala.

*** CCXXXII. ***

De aquesta de la noche obscura puma,
 Ganimedes nocturno conducido,
 Perdona al lecho Iulio, y à la bruma,
 Cometiendo el azero combestido,
 Violaua al margen la erizada espuma
 Del lago elado, que añudò torcido
 El cordel del camino, en que improuiso
 Le defata Loyola a queste auiso.

Don-

*** CCXXXIII. ***

Donde te precipitas atreuida,
 Hidropica de rayos Mariposa,
 A la luz fraudulenta, que à tu vida
 Convoca dulce, y matará alevosa?
 El lenguado fulgor, que te combida
 Con la eloquencia de su luz fabrosa,
 Escamado de oro es vn Serpiente,
 Que en la alagueña llama esconde el diente.

*** CCXXXIV. ***

Embebido ee tu pecho el harpon graue,
 Defata dulce su mortal veneno,
 Y en el alma calandose suauo,
 Mas crudo mata, quando mas ameno:
 Al coracon se tuerce blanda llaue,
 Y espuela fatal es, que rompe al freno
 La licenciosa rienda, con que el vicio
 Ciego te induce à torpe precipicio.

*** CCXXXV. ***

O! no te engañe el alagueño estilo
 De esse ciego rapaz, que Presidente
 De vn abrafado venenoso Nilo,
 En lo rifueño armò de su corriente,
 En Damaris vn dulce Cocodrilo, (te,
 Que embayna en su hermosura el crudo dié
 Y con la sangre de tu vena rota
 Pagaràs de su llanto qualquier gota.

O!ya

*** CCXXXVI. ***

O! ya à la voz de tan fatal Sirena
 Obstine el alma tu sediento oido,
 Y su ruina tema en el arena,
 Que tanto ageno hueffo ha encanecido:
 O! quanta Nave la quebrada entena,
 Y el duro mastil escupiò rompido
 En sus sangrientas lugubres orillas,
 Embaraçadas de deshechas quillas.

*** CCXXXVII. ***

(Su gabia la Corona esclarecida,
 Mastil el Cetro Augusto, si la vela
 La purpura del Tirio humor teñida)
 A aquel Caribdis, que alevoso zela
 Miembros de nacar terfo en la escondida
 Bersabe, en el cristal rapida buela
 La Daudica Nave, que lamenta
 En breue estanque su fatal tormenta.

2. Reg. s.
 11. v. 3.

*** CCXXXVIII. ***

Dos se desatan de caduco pino
 Baxeles à aquel Scila de Sufana,
 Que depuesto en vn Mirto el blando lino
 Entre las aguas dulcemente humana,
 Con su vulto perdiera cristalino
 El bruñido marfil, la espuma cana,
 En cuyas rocas cada quilla ruda
 De sus antiguas tablas se desnuda.

Daniel. c.
 13. v. 8.
 9.

*** CCXXXIX. ***

En tantos Silas yerve el Mar pirata,
 Que à tanto escollo fon sus hondas pocas,
 Pues à Naues de vidrio les delata
 Pontos de arenas, Pielagos de rocas:
 De sus peligros tu timon recata,
 Teme infeliz, si el rumbo no revocas,
 Que destrozada en aspero arrecife
 La quilla veas de tu torpe esquite.

*** CCL. ***

En mas escollos pues, que espumas roto,
 En mas llamas, que ondas çoçobrado,
 Entre las Garças del furioso Noto,
 De la sañuda nube fulminado,
 Mal te conducirà ciego Piloto
 Con el timon de vn dardo delicado,
 Al regaço del Puerto, ò teme Pyra,
 Al Mar, que bebe contra ti su ira.

*** CCLI. ***

No en la flor juuenil Iulio confia,
 Que efimera nació con el Aurora,
 Y caduca murió en el mismo dia,
 Que tumba enluta, la que cuna dora:
 Hojas de vidrio viste quien le fia
 Vn breue instante, no vna breue hora,
 No yerra poco, no, que vn mismo rayo
 En su mismo crecer viò su desmayo.

322 S. Ignacio de Loyola,

CCLII.

Cada oreja sellò con vn diamante

Julio, y en cada pie vn talar vestido,

En su torpe carrera mas constante,

La espuela obedecia de Cupido:

Quando à su bien Ignacio vigilante

A los ojos apela del oido,

Y el cuerpo al lago cometiò, desnudo

Del dentado fayal, del lino crudo.

CCLIII.

Rayo forjado en el Ardor Diuino

Las nubes rasga de la espuma elada,

Y el lago derritiendo cristalino,

En llamas yerbe el agua congelada,

El Cielo se desata diamantino,

Y en la orilla de nieue coronada,

Ondas bullen de fuego indiferente,

De aljofar rojo, y de cristal ardiente.

CCLIV.

Las espumas ardan en la nieue;

A las llamas del Etna adusto iguales,

Y en la onda menor, que el Noto mueue

Escollos centelleauan de Fanales:

Mezclase el Sol en la laguna breue,

Y el peze desatado en los cristales,

Si escamada no fue roja saeta,

Luminoso en la espuma es vn Cometa.

Poema Heroyco, Lib. 4. 323

*** CCLV. ***

Menos del Cielo el Sol arado ardiente,
En los que abrió al Zafiro soberano
Sulcos, la noche siembra diligente
De las Estrellas el brillante grano,
Porque espigas de luz cina à su frente
La azul Sicilia del Zafir vfano;
Que en las de nieue congeladas pellas,
Mieses sembrò Loyola de centellas,

*** CCLVI. ***

Entre la nieue pues dulce Sirena,
Corre (le dixo à Iulio) à tus antojos,
Que tus incendios templarà mi pena,
Con los que el Cielo aqui me claua abrojos,
Mientras inundan essa elada arena
En torrentes de fuego mis dos ojos,
Y atado en el eculeo deste yelo,
El rayo impido, que te bibra el Cielo.

*** CCLVII. ***

Su voz canora llave fue al oido
Que obstinado lo abrió; la accion valiente,
Pomo dorado al Iouen fue perdido,
Que le enfrenò el despeño dulcemente;
La amenaza fue vn Aspid sacudido,
Que al pie le fulminò su agudo diente;
Y todo junto, quando Ignacio llora,
Dulce Remora fue, Circe canora.

324 S. Ignacio de Loyola,

*** CCLVIII. ***

Sobre el yelo el Mancebo desalado,
 Mariposa fue à Ignacio repetida,
 Y en sus braços su cuello encadenado
 A sus ardores consagrò su vida;
 Donde Ignacio del Iouen ayudado
 Vencer apenas pudo la ya vnida
 Nieue à los miembros, y en la elada arena
 Vno tiembla de frio, otro de pena.

*** CCLIX. ***

Arrojado à sus pies Iulio le entrega
 Docil el freno de su pecho, en tanto,
 Que con ardientes lagrimas los riega,
 Hijas de su dulcissimo quebranto;
 Estufar ya pudiera la Noruega
 El que sus ojos vierten dulce llanto,
 Nilo de vndoso fuego, afsi violento,
 Que suspiras çoçobra al sentimiento.

*** CCLX. ***

Menos el Xavali erizada roca,
 De tanta ya calada al lomo pica,
 A los pies del Montero se revoca,
 Y al que lo hierre dardo se complica,
 Quando esgrimiendo alfanges en su boca
 El candido coturno le sulphica,
 Si no lo inunda en liquidos rubies,
 De los Nilos que vierte carmesies.

Ya

Poëma Heroyco, Lib. 4. 325

*** CCLXI. ***

Yaze à fus pies el Iouen lacrimante,
Grillo amoroso el braço complicado
En la planta de Ignacio triunfante;
Y el que à los pies de Amor auassallado,
Aspid ya fue rebuelto de diamante,
En vn risco cada oïdo embaraçado,
La ponçoña en su pie depuesta fiera,
Yedra à Loyola se implicò de cera.

*** CCLXII. ***

Aquestas (dize) que en mi pecho admiras
Plumas suaves, que à la espalda harpones
Responden crudos, dulces fueron viras,
Si de amor no enconofos aguijones;
Las que en el viento resonaron liras,
Y en mi pecho mordazes Escorpiones,
Vna embeben Sirena, en quantos tiros
Lifonjas fueron ya, ya son suspiros.

*** CCLXIII. ***

Vn harpon de otro harpon se defendia
En mi cocido pecho, en que era escudo
El que amor me tirò el segundo dia
Del que primero me clauò sañado:
Dictamo te vincula, al que te fia
El coraçon, que tanto embebiò crudo
Dardo amoroso, que en mi roto seno
Llame à su examen el fatal. veueuo

326 S. Ignacio de Loyola,

*** CCLXIV. ***

Dexe su aljaua exaufta, y fatigada.

La cuerda dura, el arco eburneo roto:

Cansò el Amor su mano venenada,

Y quanto dardo ociosamente boto,

En mi pecho clauò, ya lo traslada

Al Altar de tu pie mi ardiente voto,

A que tu fuego abraffe en tanta leña

La Sirena, que embeben alagueña.

*** CCLXV. ***

Menos iman canora la Sirena:

En el Ponto llamò Napolitano:

A infamar con ruinas el arena,

A quanto leño el agua furcò vfano,

Do el mastil roto, y la quebrada entena

Trofeo fue sangriento de su mano,

Que al pie de Ignacio el Iouen conuertido,

Sacrificò ruinas de Cupido.

*** CCLXVI. ***

No afsi eloquente, no, el Delfin ligero,

Julio escamado de las aguas llama

Al cadahalfo del secreto estero,

A quanto peze el Mar le argentò escama,

A que embuelto en el cañamo feuero,

Los nudos vista de prolija trama,

Qual en el agua Ignacio sumergido,

Al arco quebrò dardos de Cupido.

Poēma Heroyco, Lib. 4. 327

*** CCLXVII. ***

Essa (le dize Ignacio) que à tu vida
Tan alagueña se le miente Aurora,
En cuya boca toda Tiro anida,
En cuyos dientes toda el Alva mora,
A vn cadauer la aduierde definida,
Y veràs, que el cabello que el Sol dora,
Y lazo al alma se le aprieta estrecho,
Aborto es de Serpientes en tu pecho.

*** CCLXVIII. ***

La que de nacar fue mullido escudo
Frente gentil, escarnio de la nieue,
Al golpe de la muerte ferà crudo
Disforme troço de vna corcha leue:
Las cejas donde amor harpon agudo
En duplicados arcos ciego embebe,
Yugo feràn rompido, en quien su saña
Por arado vincule su guadaña.

*** CCLXIX. ***

Essa de rayos estancada pila,
En quien se baña en luzes inundada
Vna Sirena en cada qual pupila,
En dos trabiesos ojos duplicada:
Muera, y veràs, que cada qual distila,
Cisterna de gusanos frequentada,
De tragedia fatal, turbios despojos,
Horrores del olfato, y de los ojos.

328 S. Ignacio de Loyola,

*** CCLXX. ***

Vna, y otra mexilla, en quien vana,
 Virgen amaneciò ilibada Rosa,
 Desfatando el rubor de la mañana
 En la tez suauemente vergonçosa,
 La troncarà la muerte, y esta grana,
 Esta Estrella de purpura, esta hermosa
 Taza de vermellon desvanecida,
 Luto ferà de su caduca vida.

*** CCLXXI. ***

Esta colmena de carmin luciente,
 De quien eras Aueja libadora,
 Chupando nectar en el blanco diente,
 Con quien perlas tal vez perdiò el Aurora:
 Esta pues boca de rubi viuiete
 Al golpe cederà de cortadora
 Guadaña, y ferà breue monumento
 Del cadaucr de vn Lirio macilento.

*** CCLXXIII. ***

Aquesse hoyuelo de la barba bella,
 Que fino fue del Alva dulce lecho,
 Cuna fue ya de la mejor Estrella,
 Miralo al golpe de su harpon deshecho,
 Tumulo de si mismo, adonde sella
 El cadauer de vn Sol lucilo estrecho,
 Ceniças frias de vna humana Flora,
 Y fecas flores de vna muerta Aurora.

☆☆☆ CCLXXIII. ☆☆☆

O, rebuelue la Historia de los dias
En el volumen de vn sepulcro obscuro,
Las letras lee, que en cenizas frias
Este hueffo, y aquel escriue impuro:
En tantas de la muerte Librerias,
Los cuerpos de esfos hueffos mal seguro
Estudia Iulio, y en su letra adierte,
Que son Abecedarios de la muerte.

☆☆☆ CCLXXIV. ☆☆☆

Menos los que vna edad templò sonora
Cifnes de suaue pino al dulce viento
Concordes liras en su voz canora,
Gemelo defataron el concento:
Menos al compulfarlas el Aurora,
Liras de pluma el armonioso acento,
Se brindan en las copas de las flores
En vn mismo tenor los Ruiseñores.

☆☆☆ CCLXXV. ☆☆☆

Suaue fuenta aquel, suaue responde
Essotro llano, mientras Iulio pio,
En sus martas à Ignacio elado esconde,
Y lo conduce al techo, adonde al frio
El fomento suaue corresponde:
El freno alli le entrega à su alvedrio,
Porque pueda regir lo soberano
El Maestro dictamen de su mano.

COLONIA

En el nombre de nuestro Señor
Las partes que son de
Este punto y punto de
Las partes que son de
Este punto y punto de
Las partes que son de

COLONIA

En el nombre de nuestro Señor
Las partes que son de
Este punto y punto de
Las partes que son de
Este punto y punto de
Las partes que son de

COLONIA

En el nombre de nuestro Señor
Las partes que son de
Este punto y punto de
Las partes que son de
Este punto y punto de
Las partes que son de

S. IGNACIO

DE LOYOLA,

FVNDADOR DE LA COMPAÑIA

DE IESVS.

POEMA HEROICO.

LIBRO QVINTO.

*Junta Discipulos, y dà principio à la Religion Ilustre
de la Compañia de Iesus.*

CANTO PRIMERO.

*Elige diez generosos Mancebos, para oponerlos como
Valientes Capitanes à la Heregia de
Lutero.*

III



Vlboras añudando en el cabello,
 Que en ponçoñosas crines se derrama:
 Por la tostada espalda, y negro cuello,
 Embebido vn Efcuerço en cada escama;
 Aspides defatando en el refuello,
 Y borrando la luz su negra llama,
 Con los dos Bafiliscos con que mira,
 Muertes Luzbel al Aleman respira.

De

316 S. Ignacio de Loyola,

II.

Defenlazò feroz de la implicada
Libia de su melena vna Serpiente,
Que mordida en su boca, y irritada
De muchos ñudos, que le dio impaciente,
Al pecho de Lutero defatada,
Vn Infierno le imprime en cada diente;
Acuyo actiuo pertinaz veneno
Abrigò en lo sagrado de su seno.

III.

El tofigo trepò su pecho impuro,
En que forjò Luzbel vna armeria,
Adonde el dardo venenoso, el duro
Azero se combiste la Heregia;
Profanando del siempre dogma puro
El despejado luminoso dia,
Que ya escondiò con la volante fuma
De las flechas, que armò de negra pluma.

III.

O! pecho del Infierno abreuatura,
Taller, que Naves concediò al Pirata,
Immundo Iupanar, donde la impura
Donzella del Enon no se recata:
Potro, que torcedor de la Escritura,
A distantes sentidos la defata,
Cathedra, donde Venus se sublima,
Y Escuela en quien Cupido lee de Prima.

Aques

V.

Aqueste pues Dragon, que coronado
Infestò la Alemania con pie lento,
Al de la Iglesia se calò Sagrado,
Desatando en sus dogmas el violento
Tofigo, cuyo anhelò venenado,
Ninguno ha perdonado Sacramento,
Dexando en cada Canon Religioso
Vn Serpiente rebuelto ponçoñoso.

VI.

A las dos llaues, à las dos Sagradas
Colunas, que el Alcides Soberano
Impuso al Orbe, tanto veneradas
Aun del distante turgido Oceano,
Que en las del agua vasas alternadas,
Besando à su Clavero està la mano,
Negò sus ondas, que en infame seno
Besando estàn escollos de veneno.

VII.

La faña así del Abrego importuna,
Dos en sus alas rayos delatando,
Al Iazmin, que el arroyo abriga cuna;
A la Rosa, que el Cespèd duerme blando;
Al Lilio del Vergel fragrante Luna,
Sus dentados anhelos exalando,
Tronca, erigiendo à tan florida tropa,
Por vna Augusta, su estragada copa.

334 S. Ignacio de Loyola,

VIII.

Teatro vn tiempo Sacro, ya sangriento
 Cadahallo Alemania à tanta Era
 Lamentable ruina, en que cruento,
 Cuellos segaua de inocente cera,
 Con filo de diamante, con violento
 Golpe Lutero de su mano fiera,
 Quando aun al pecho, que mamò el infante,
 El azero interpuso penetrante.

IX.

Aquella mano Soberana, aquella,
 Que en el libro del Cielo la brillante
 Cerulea conscriuiò pagina bella
 Con tinta de oro, y pluma de diamante,
 Y al caracter loquaz de tanta Estrella,
 En Zona, y Zona arò pauta radiante,
 La que en el Monte fue nubes vestido
 Estilo sobre el risco empedernido.

*Genes. c.
1.º.17.*

*Exod. c.
31.º.18.*

XV

En vn rasguño de su diestra mano,
 Al alma heroyca de Loyola fia
 Vn valiente disignio, vn soberano
 Modelo de su illustre Compañia,
 Que en quanto ilustra el Sol, y el Oceano
 Baña, acusasse à aquella inmunda harpia,
 Enlazando con vinculos suaves,
 Su votado alvedrio à las dos llaves.

Que

XI.

Que à cada dogma fuyo le opufièfle,
No vn libro folo, vn Pielago fagrado
De volumenes doctos, que rompièfle
El muro, que de arenas agregado,
Mal fufrido à fus ondas fe rin dièfle,
En infames arenas defatado,
Ciñendo cada arena vn Oceano,
Y vn Pielago inundando cada grano.

XII.

En vna pues Ignacio, y otra Escuela,
Diez agregó Mancebos florecientes,
Que en la de Palas Literaria tela,
No menos generofos, que valientes,
Batiendole al ingenio docta efpuela,
De ceruleo esplendor fus doctas frentes
Coronaron las borlas, cuya fuma,
Al vfo torció Palas de fu pluma.

XIII.

Alcandora es de Ignacio el soberano
Brazo à los diez Neblies generofos,
Que al dictamen templados de fu mano,
Sus cañones publican Religiofos,
Mientras depuesto el capirote vano,
Que sudores les dieron estudiosos,
Y abfuelta de esperanças la piguela
A fu buelo es el viento Agonal tela.

336 S. Ignacio de Loyola,

XIV.

Hidalgo Azor el Fabro, cuyo nido,
 Excella abrigò Torre Saboyana,
 Al braço de Loyola ha cometido
 Quanta puliò en la Escuela pluma vana:
 Primer Decano deste esclarecido
 Colegio, que à insultar la siempre infana,
 La siempre immunda Luterana harpia
 Generosa se agrega Cetreria.

XV.

De excelsas alas de imperioso buelo,
 De Reales noblezas coronado,
 Sacro Nebli el Xauier (à quien dio pelo,
 No escollo rudo, nido si dorado
 La Nauarra Corona) al alto Cielo
 Registrarà el coluro remontado,
 Y Alcandora su Zona mas ardiente,
 Ocuparàn sus alas el Oriente.

XVI.

Excelso Bahari Diego Lainez,
 (A quien le diò Almaçan cuna luciente)
 Alcandora harà fuya los clarines
 De la Fama en sus libros eloquente;
 Y inculcandole à Palas nuevos fines
 Al Tridentino Conclaue eminente,
 Suspenderà su buelo, y hara en fuma
 Religioso cayado de su pluma.

Poema Heroyco, Lib. 3. 337

XVII.

Augusto Girifalte el siempre agudo
Salmeron (que en la roca mas dorada,
A quien el Tajo el pie le baña rudo,
Cuna su Patria le erigió sagrada)
Vestirse de Minerva tantas pudo
Laureadas plumas, que la dilatada
Esfera de Zafir del ancho Cielo,
Es breue plana al rasgo de su buslo.

XVIII.

Alcon de ilustres plumas en la mano
Se apiolò de Loyola augustamente,
Noble el Simon Rodriguez Lusitano,
Claro esplendor de su Nacion valiente;
Y su buelo tendiendo soberano,
Tanta cuchilla fulminò eloquente,
Que ni pressas, ni pluma, ni ossadia,
Diera Noruega à tanta Cotterria.

XIX.

Excelso Sacre el Docto Bobadilla,
A quien diò Carrion entre la espuma,
Que exponen sus cristales à la orilla
Generoso esplendor, augusta pluma;
Vna en cada volumen marauilla
Tendiò à los vientos, quando en cada suma
De las que el libro mas pequeno incluye,
Todas sus plumas Palas substituye.

Y

Al

338 S. Ignacio de Loyola,

XX.

Al Claudio, y al Coduri, y al Pascacio,
 (Un Borni cada qual magestuoso)
 Aun todo el viento fue pequeño espacio
 En que el buelo tendieron generoso,
 Y à la mano calandose de Ignacio,
 à su dictamen pulen Religioso
 Las nuevas plumas, que en las doctas alas
 Les ha vestido en las Escuelas Palas.

XXI.

O! diez Mancebos no, si diez portentos,
 Aquienes Sacra Alcandora sustenta
 El braço de Loyola, que los vientos
 De mucha purgan Cuerva turbulenta;
 Aquestos diez alados pensamientos,
 Que su Maestro espiritu alimenta,
 Entre Hereticas turbas desatados,
 Rayos son de su pecho fulminados.

XXII.

A borrarle la luz à la Doctrina
 Del dogma mas Catolico, el impuro
 Seno, fino la lobrega Sentina
 De Lutero, descoge mucho obscuro
 Cuervo à la Iglesia, y Ignacio à su ruina,
 Escandalo el quemas desta coluro,
 La Ecliptica ascendiendo à Heresiarca
 Mucha desata Literaria Parca.

☆☆

XXIII.

☆☆

No ay ala, que no roze las Estrellas,
 Qualquiera pluma hasta la Zona tala,
 Y en los elados tropicos, centellas
 Vna agitada saca, y otra ala:
 Siente el Zenit las fugitiuas huellas,
 Y tanto implume Cuervo el ayre cala;
 Que à su sepulcro el liquido elemento,
 Y à su despeño es poco todo el viento,



El dicitio...
 La...
 Si aquel...
 Pajaros...
 Palabra...
 Y...
 CAN-

La A

CANTO SEGUNDO.

Buelue à su Patria, y dexa la casa de su
 Hermano. Viue en el Hospital como pobre:
 predico, y enseña en ella la Doctrina Christia-
 na. Dios por su medio obra algunas mara-
 villas. Embarcase para Venecia, despues de
 auer visitado otros Lugares de España,
 y compuesto algunos negocios de
 sus Compañeros.



XXIV.



EL dictamen comun confirmò el voto,
 En que à la Tierra dedicauan Santa
 Con la esclauina el baculo devoto,
 Y con entrambos la desnuda planta,
 Si aquel año al timon dieffe el Piloto
 Pielagos libres, que domar, en quanta
 Palestra tiende al mar de espuma cana,
 Hasta el Jordan la arena Veneciana.

XXV.

A la que cuna fue à su edad primera
Desde Paris Ignacio se revoca;
Terminòle su Patria su carrera,
Y al Patrio al vergue perdonando, toca
Su fatigada planta aquella auster
Picina de incurables, que convoca
Las vidas dubias, à que en hado fuerte,
Por la posta caminen à la muerte.

XXVI.

Acibaroso le mordió à su hermano
El de Loyola destinado techo, (cano,
Que al santo impulso achaca vn Tigre Hir
Y vn Dragon atribuye al Sacro pecho,
Quando negado adierte su honor vano,
Que en opulenta mesa, en blando lecho,
Con esplendor siruiera, con decoro
Costosos platos, y columnas de oro.

XXVII.

De que Libia tan rigido portento
(Enojado le dize) avrà nacido?
Quando en sus alas no lo sufre el viento,
De sus ponçoñas duramente ardido:
Que seno lo ha abrigado tan cruento?
Que Serpiente fatal lo avrà parido,
Sin rebenar violenta, que asì crudo
Al fraternal amor le rompe el nudo?

* * *

XXVIII.

* * *

No tu delirio el Pueblo, mi despego
 Mi sangre mancharà con torpe nota,
 Quando à mi mengua atribuyere ciega
 Vna hermandad tan duramente rota:
 No ha perdonado tu desafosiego
 En mascara escondiendose devota,
 Estrangera Region, y assi feuero
 Eres aun en tus lares Estrangero?

* * *

XXIX.

* * *

Sin techo, sin hogar con indecente,
 Con irrisiua, con infame ropa
 Tu peregrino pie el nombre luciente
 In fumò de Loyola en toda Europa:
 Depuesta assi la pudorosa frente,
 Aun à mis ojos en la obscena tropa
 Te mezclas, en mendigos Hospitales,
 A tus paternos renunciando ymbrales?

* * *

XXX.

* * *

Que destino te induce, à que mendigo
 Inquieras lo que puedes lograr dueño?
 Armado de ojos contra mi vn testigo
 Con cada ruego de los que tu ceño
 Con el vno interpone, y otro amigo,
 Que acusandome avaro, ò no alagueno,
 Tu Estirpe notan, ò mi duro pecho,
 Que te niego, juzgando, el patrio techo.

Quien

*** XXXI. ***

Quien te viere animar vn brete obscuro
 En aqueſſe Hoſpital (do en cada cama
 Armando eſtà la muerte vn potro duro,
 En que torcido cada enfermo brama)
 Miniſtro vil aun de lo mas impuro,
 Que nota no impondrà à mi i luſtre fama?
 Dexate hallar de mi piadoſo ruego,
 Aſpid fordo à mi voz, à mi honor ciego.

*** XXXII. ***

Yaze en la Pyra de la llama actiua
 Quanto cadauer, ò viſtiò la pluma,
 O la piel ha animado fugitiua,
 O de eſcamas armò la blanca eſpuma:
 La alegre grana en la coluna altiua,
 (Digno doſel, aun del Auguſto Numa)
 Oro eſconde en la cama, y mejor lecho
 En mi fangre te eſconde vn grato pecho.

*** XXXIII. ***

Indulgente Loyola le reſiſte,
 Y aſi à ſu hermano humilde deſengaña,
 Que de piadoſa admiracion combiſte
 El pecho, que el honor viſtiò de ſaña:
 Repugna humano al que templado inſiſte,
 Y alagando ſus iras facil caña,
 Hurtando el cuerpo à ſu tenaz violencia,
 Al regalo le niega ſu preſencia.

344 S. Ignacio de Loyola, I

* * * XXXIV. * * *

El Hospital viuiò, y en cada lecho,
 A quanto enfermo lo animaua era
 Dulce reclinatorio el blando pecho,
 Vestido de almas de piadosa cera:
 El Pelicano menos se ha deshecho
 Sobre su implume Paxaro, que espera
 De esta Granada ilustre de las Aues
 En su fangre beber almas suaues.

* * * XXXV. * * *

Debil Caña ocupando aquella mano,
 Que empuñò en otro tiempo baston de oro,
 Alma dando suaues al soberano
 Metal ladino, Ruy señor canoro,
 De tiernos niños agregaua humano
 El vno, y otro resonante coro;
 Que en dos tendidas alas compartidos
 Dos margenes formauan de Cupidos.

* * * XXXVI. * * *

No de otra fuerte el Fenix, Sol de pluma,
 Renacido de si, y en si sembrado,
 En el Arabia de la dulce fuma
 De raudas Aues buela acompañado,
 A coronar del Ganges en la espuma
 Al Rey de essotros rios venerado,
 Confagrandò à su orilla reuerente
 Reliquias de su Ocaso, y de su Oriente.

Poema Heroyco, Lib. 5. 345

*** XXXVII. ***

El vulgo pues de Angelicos Amphiones
Eco fue al terno de la Voz Diuina
De aquete Orfeo, que altas suspensiones
Con la Christiana, que explico Doctrina,
Alas mayores daua ocupaciones;
Pues su aliento fue llaue à la oficina,
Circe al comercio Sueco generoso,
Iman su voz del Pueblo numeroso.

*** XXXVIII. ***

Al caudaloso Pielago de gente,
Que agregaua su voz, le viene estrecho
El de los Templos espacioso ambiente,
Y el volumen del mas tendido techo,
Y al del campo empujandose patente,
Nunca enfrenado de los muros trecho,
Dilubios lo anegauan defatados,
De Pueblos à su labio consagrados.

*** XXXIX. ***

Su gesto pues el Roble mas membrudo
Del Sacro Caçador, su ardiente aljaua
De vn dardo, y otro dulcemente crudo,
(Sin frustrarle tiro) la agotaua;
Ardiente abraça, quando cala agudo
Al Corço leue, y à la Fiera braua,
Que busca van corriendo à su dolencia,
El Sagrado Iordan de la conciencia.

O quan

346. S. Ignaciode Loyola,

*** LXXX. ***

O quanta convertida Madalena,
 Ahogando a sus pies dulces enojos,
 En el mar, que su llanto detenfrenó,
 Çoçobra de Cupido los despojos:
 En ondas anegando la melena,
 En mares inundando sus dos ojos,
 La planta, que pisaua en tanto lloro
 Sierpes de aljofar, y Aspides de oro.

*** XXXXI. ***

Proxima, à la distancia mas remota,
 En trecientos ya fue passos tendidos,
 Distante el Aura, dulcemente rota,
 Del lince de su voz, que à los oïdos
 De vna Matrona, que ascendió devota
 Los techos mas de Ignacio diuididos,
 Clara se exprime; porque Dios respira
 En su voz al oïdo longe mira.

*** XXXXII. ***

Menos en la Sicilia el viento vano
 Peynò suauè Pielagos de espigas:
 Menos al campo de lazminescano
 El Zefiro con alas meció amigas:
 Y menos el Fauonio al Oceano
 (Deponiendo en sus senos sus fatigas)
 Ondas le enrizó crespas en la frente,
 Que Pielagos Ignacio vió de gente.

*** XXXIII. ***

La Nao del coraçon, en que la vida
 Ondas furca de fangre, en aquel trecho,
 Que fu derrota figue esclarecida
 En los angostos margenes del pecho,
 De dos quebrados remos conducida,
 En las angustias de vn violento estrecho,
 Encallaua en vn loquen, donde rota,
 En vna de coral le anega gota.

*** XXXIV. ***

Los vitales alientos çoçobrados,
 De los pulsos deliros los pilotos,
 Los miembros forcejeauan anegados
 En los del cuerpo terminos remotos,
 Los iguales impulsos defatados
 En las arterias naufragauan rotos,
 Hallando dubios en la boca apenas
 Entre espumofas ondas las arenas.

*** XXXV. ***

De aq̄ueste achaque pues tan tormentoso,
 En que el Baxel del coraçon perdido,
 De vn Caribdis à vn Sila proceloso,
 Duramente nadaua facudido,
 Naufragando mortal el imperioso
 Aliento de Loyola esclarecido,
 El Telmo fue, que en el rebuelto seno
 Impuso à su tormenta el dulce freno.

348 S. Ignacio de Loyola,

*** XXXVI. ***

Por Luzifer fu Emperador auia
 Vna Legion de Espiritus immunda,
 Tiranizado vn cuerpo, donde impia
 Obstinaua su colera iracundia,
 Al Exorcismo forda rebeldia:
 De Ignacio sintió al fin dura coyunda
 Su obstinada cerviz, pues repulsada
 Al alma dexò libre su morada.

*** XXXVII. ***

El brocal ocupaua de vna fuente,
 Que por el labio de vn Silvano rudo,
 Mucha flechaua jara transparente
 Al que abraçaua vn marmol hõdo escudo,
 Vna anciana muger, en cuya frente
 Su Mapa el tiempo le rayaua mudo,
 Purgadora del lino, en quien defagua
 Su Ruibarbo el jabon, su Sen el agua.

*** XXXVIII. ***

O! ya del tiempo defatado el lazo,
 O! ya oprimido de rigor violento,
 Divorciado del cuerpo el diestro braço;
 Ni vida le pedia, ni alimento;
 Caduco tronco, inutil embaraço
 Al impedido daua mouimiento:
 Aquesta pues monucula de mano
 Con el lino el cristal violaua cano.

*** XXXIX. ***

Est: vn sudario de Loyola breue
 Purificaua el agua, y le infundia
 Los candores elados de la nieue,
 Y apenas le tocò la espuma fria
 El seco braço, quando en el se mueue
 Agil el nervio, que arterioso fia
 Al repartido impulso el mouimiento,
 Examinado en impulsiones ciento.

*** L. ***

Retiròse à la vida el mal atado,
 Braço à los hombres, y reconocido
 De la anciana muger, de vn bronze elado
 Los otros miembros suyos ha vestido:
 Yertos se pafman pues, y el adoptado
 Braço del ombro, donde se ha inxerido
 Agil se mueue, que le dio el portento
 El de todos los miembros movimiento.

*** LI. ***

Venerosa Guipuzcoa à Ignacio aclama
 En su Patria Profeta, la torcida
 Costumbre desmintiendo, con que infama,
 Sus hijos de sus obras matricida:
 Mas el heroyco Antipoda à su fama
 Humilde borra en si su ilustre vida,
 Y el honor acusando, que desprecia,
 Al camino se entrega de Venecia.

Luca 6.
 4. v. 243

LII.

Su planta merecieron peregrina
 Siguença, y Almacan, donde prudente,
 Enmarañados casos determina,
 Su dictamen à todos asistente:
 Hallò su expedicion siempre Diuina
 El hilo al mas perplejo, que expediente,
 De vn laberinto saca complicado
 Quantos del sus conciencias han fiado.

LIII.

Profanada del polvo del camino
 Su boca, si del baculo su mano,
 La vez tercera al circo cristalino,
 Que en sus aguas erige el Oceano,
 Sacrado Atleta cometì el destino,
 Inculcador del Ponto Vencciano,
 Y en el Carro Agonal de Nave fuerte
 Se confagrò vezino de la muerte.

LIV.

Vndoso Cocodrilo, si indulgente
 Les ofreciò la mar seno mullido,
 Y à breue instante le erizò la frente
 Del Africo el desgarrro facudido:
 En la menor espuma agudo diente
 Azicalò su enojo enfurecido,
 Y la que Nao creyò de sus alagos,
 Tarde siente aduertida sus estragos.

Poema Heroyco, Lib. 5. 351

LV.

Desde las rocas, en que lo ata mudo,
Del Eolo la laja se desata
Dentado Can el Abrego sañudo,
Erizando en la mar polvos de plata:
Tras la Corça de pino buela crudo,
Quando en deliras ella se dilata
Caladas, y se esconde de sus sañas
En las vndofas, que caidò montañas.

LVI.

Alcança pertinaz, y crudo embiste,
La que huye veloz, timida buela,
Y en el caduco lino que la viste,
Despedaçã feroz la hueca vela;
Al hueslo se le intima, que resiste
En el mastil fornido, à quien apela
De su timida fuga, quando tierno,
En sus hastillas es ganchofo cuerno.

LVII.

De cortadoras alas combestido,
Menos el Cierço Bahari cruento
Al Garçon del Abril esclarecido,
Candido Lilio arrebatò cruento,
Y en olorosos miembros diuidido
Al cadahalfo le esparciò del viento
Troncada nieue, deshojada espuma
En troços de ambar, en fragrante pluma.

Que



Que del furioso Abrego embestida
 La fugitiua Nao, miembros de pino
 Se desnuda en el Mar, sin que à la huida
 Alas le presten de velero lino:
 De sus dentados soplos tan mordida
 Corcilla, corre al fin el cristalino
 Bosque de olas, que en la arena graue
 Cadauer yaze exanime la Nave.



En troncos desatada, la carrera
 En el Puerto absolviò tan felizmente,
 Que à su rudo esqueleto de madera
 Tumulo el mar se erige transparente:
 Yaze en su orilla la que fue velera
 Vallena, que lançò mucho viuiente
 Ionàs, que à Ignacio atribuyò el acierto
 Del timon en la mar, y ancla en el Puerto.

*Jonac. 2.
 v. 11.*



CAN-

CANTO TERCERO.

Llega à Venecia, y passando à Roma
 con sus Compañeros, besan el pie al Pon-
 tifice, confirmales el voto de ir à Ierusa-
 len, y no pudiendo passar aquel año à la
 Tierra Santa, se parten à predicar por
 el Dominio Veneto. Sana Simon
 Rodriguez de unas fiebres
 malignas.

*** LX. ***

Segunda vez feliz alverga aquella
 Ciudad en los criiales embarcada,
 Del Sacro Ignacio la diuina huella:
 Vna calumnia aqui rayos armada,
 Que de su estatua supo la centella
 En Paris afirmò, mas ventilada
 Tan graue injuria en judicial Astrea,
 El quedò libre, y la calumnia rea.

354 S. Ignaciode Loyola,

LXI.

Dulce atractiua iman su voz convoca
 A sus zelantes hijos derramados
 En las Ciudades, que Venecia toca
 Con el Cetro Ducal de sus Estados:
 Llegaron, y no así en la excelsa roca,
 Con annulosos nudos implicados,
 La Yedra trepa, qual con dulces laços,
 A Ignacio implican los filiales braços.

LXII.

A que venere cada qual devoto
 Del Vice-Dios el pie blando los mueue
 En la alma Roma, y à que el Quarto Voto
 Pontifical sufragio les apruebe;
 Mientras al Mar, y al Africo el Piloto
 La vela fia, y el timon embebe
 Por escollosa espuma al agua fanta,
 Que tanta baña peregrina planta.

LXIII.

Aue Real, à aquella Luz Diuina
 (Que vinculado ha Dios à las dos llaues
 Del Pontificio Alcaçar) examina
 Sus hijos diez, sus diez felices Aues,
 Que pupila à sus rayos diamantina
 A sus rayos exponen, y suaues
 Piguelas à su afecto atan devoto,
 En ellas apiolando el Quarto Voto.

Poema Heroyco, Lib. 5. 355

LXIV.

Indulgente el Pontifice permite
A sus labios el pie, y à su destino,
Que los senos sulcando de Amphitrite
El sepulcro venere peregrino;
Sino sucede ya, que lo limite
Velero bosque de Pirata pino,
O Pielago intratable al yugo graue
Que à su cerviz impone Nave, y Nave.

LXV.

Revocado à Venecia aquel pequeño
Colegio de Mancebos generosos,
(Mientras del Mar deponen el torbo seño
Los entredichos, que intimò e spumosos)
Los siembra Labrador siempre alagueño
En los Pueblos Ignacio, que obsequiosos
El yugo cargan Veneciano, adonde
Con fruto opimo cada qual responde.

LXVI.

Alas llaves de Pedro coligada,
Y à la del Quinto Carlo espada vnida,
De su Leon la pompa coronada,
Guerra Venecia le intimò rompida
Al Turco Soliman, que fatigada,
O de veleros bosques impedida,
Toda el agua oprimia, y con violento
Lino ocupaua el soplo à todo el viento,

356 S. Ignacio de Loyola,

LXVII.

Todo el bosque echò al agua, y todo el lino
 Al ayre, convistiò la Veneciana
 Pompa Naval, que à repetido Pino,
 Ancho nido mullò su espuma cana;
 Mas corbas quillas esta al cristalino
 Elemento le induce, que la vfana,
 Armada Turca en mucho gallardete,
 Lunas al ayre corbas le comete.

LXVIII.

Montañas pues de Islas fluctuantes,
 Ciegos Montes de mastiles calados,
 (Cuyas menores copas tremolantes
 Inmensos linos son del viento hinchados,
 Cuyas Aues bombardas resonantes
 Abestruzes de bronze son preñados)
 A la de Ignacio ilustre Compañia,
 El passo del Iordan les impedia.

LXIX.

Quando el Sol crespá luz viste al Cordero,
 Que en la Dehesa azul, Flores de Estrellas
 Pace retoçador, y el pie ligero,
 (Que en espumas vadea de centellas
 Las ondas del Zaphir) mucho Luzero
 Al caracter fiaua de sus huellas;
 Tigre qualquiera nao de armada Encina,
 La mar Hircania hazian cristalina.

Este

*** LXX. ***

Este pues bosque vndoso, à quien Pirata
 El Barbarroja por la Luna Turca
 Fieras de alado Pino le defata
 En quanta Nave el Oceano furca.
 Con la piguela de las anclas ata
 En el arena la velera Barca,
 Que Aye Real pudiera al santo suelo
 Conducir Ganimedes en su buelo.

*** LXXI. ***

Este pues año el Veneciano suelo
 De los Iouenes diez logro dichoso
 El Divino fervor, el santo zelo
 Que ardiendo cada dia fervoroso
 A conculcarle el Puerto al alto Cielo,
 Pharo se contrastaron luminoso,
 A cuyos se enfrenò rayos suaves,
 Vn Pueblo inmenso, de diuerfas Naves,

*** LXXII. ***

Menos con filvo igual raudos Cometás
 De diez nerviosos arcos defatadas,
 Al Ciervo se calaran diez factas,
 Quando cuchillas de diamante armadas,
 Al coraçon vniendose secretas,
 Alas se le intimaran venenadas,
 Con que volara al agua, que à la gente,
 Rayo qualquiera fue Iouen ardiente.

358 S. Ignacio de Loyola,

LXXIII.

Breue el cadauer de vna Hermita ruda,
 A quien del tiempo el fluvido progresso
 Con bateria fardamente cruda
 El vno le moviò, y el otro hueslo,
 Entre areniscos miembro, s que le anuda
 Blanco nervio de cal que el leue peflo
 Del techo apenas sustentaua à Ignacio,
 Bien que pagizo, Augusto fue Palacio.

LXXIV.

Aquesta de los muros defatada
 Migaja de su antiguo esplendor, era
 De Ignacio, y de otros dos pobre morada,
 Si fiel refugio de su vida auftera;
 Adonde à la dureza, que mendiga
 Miembros el agua le vestia de cera.
 Domando de vn arroyo los cristales
 En los mendrugos tercios pedernales.

LXXV.

Defta desnuda Hermita, en quien viuia
 Expuesto Ignacio en la roida peña,
 Del tiempo à la gentil descortefia,
 Que fus miembros violava zahareña;
 Ya al pulpito, ya al ruego cada dia,
 Alternados faliendo, el que oy enseña,
 Mañana pide, en tanto que su voto
 O el Pirata le abfueue, ò el Piloto,

Poema Heroyco, Lib. 5. 359

LXXVI.

De lenta fiebre Ignacio derribado,
Ruda paja animaua en duro lecho,
Mal del mendrugo terco acariciado,
Mal abrigado del anciano techo;
Quando improvifo Nuncio (que calçado
Talares de Mercurio midió el trecho
De Baçan à Venecia) à Ignacio aduierre,
Que proximo Simon està à la muerte.

LXXVII.

A la paja perdona, que lo abriga,
Y tan veloz camina, que pudiera
Sobre las rubias mieses sin fatiga
Su prolija agitar vaga carrera,
Sin doblarle vna arista à la alta espiga;
Tan leue, que en la espuma mas ligera,
Sin abollarle el copo mas vidrioso,
Su passo hollar pudiera impetuoso.

LXXVIII.

Mal el Alcon absuelta la piguela,
(Rayo de pluma) el buelo le igualara:
Mal obediente à la batida espuela
El Cauallo sus huellas alcançara:
Mal el Corcillo, que los campos buela
Lo figuiera, aun herido de la jara;
Pues peñado acusando al leue viento,
Tomara en èl la posta el pensamie

360 S. Ignacio de Loyola,

*** LXXIX. ***

Los puestos de los miembros ocupaua
Fiebre à Simon tiranamente vnida,
Y en el rendido coraçon talaua
El Alcaçar purpureo de la vida,
Que las vitales flechas de su aljaua
En la arteria quebrando sacudida,
Poseido lloraua el mayor fuerte
Del general tirano de la muerte.

*** LXXX. ***

Este à la voz, al cariñoso laço
Del imperioso Ignacio desampara
El ocupado Alcaçar, que su braço,
Aun à la muerte misma sugetara:
Rindiòse al fin, que al implicado abraço.
Eliseo en sus nudos se declara,
Siendo su voz en el conflicto fuerte
Aforismo, que puede aun con la muerte.

4. Reg. c.
4. v. 34.



CANTO QVARTO.

*Bacila en su vocacion vn Discipulo
de San Ignacio ; quiere quedarse en
compañia de vn Hermitaño : pero vn
Angel, en figura de vn hombre armado,
le buelue à su acuerdo , y reduce à
la dulce compañia de su Santo
Padre.*

★ ★ ★ LXXXI. ★ ★ ★

Eminente à Baçan Monte membrudo;
Emulo en sus cervizes al de Atlante
(Rocas sus miembros, si su pelo rudo
El Encino à los siglos mas constante)
En vno, y otro risco colmilludo
Se engreia à sus campos Elefante,
De quien era en su esfera convezina
El Meduaco su trompa cristalina.

362 S. Ignacio de Loyola.

*** LXXXII. ***

Plumas vestida de Espadaña ruda
 Sobre los ombros de vna agreste peña,
 Mimbres sus huesos, (à quien nervio anuda
 Con lazada à vn Bencejo, no alagueña)
 Secreta choça, aun à los vientos muda,
 Pagiza en aquel monte era Ciguena,
 Que con caducas alas abrigaua
 A vn Santo Anacoreta, que ocultaua.

*** LXXXIII. ***

Enmarañada mies del Austro era
 La que los ombros, y la espalda oculta
 En candidas aristas cabellera,
 O tarde ò nunca de sus dedos culta;
 Carça de nieue, le escondia seuera
 El anudado pecho barba inculta,
 Que en espinosos complicada nudos
 Fulminaua à la vista abrojos crudos.

*** LXXXIV. ***

Al arado del tiempo negligente
 Vncido el Buey de vn figlo perezoso
 En el campo rompiò de su ancha frente
 Aqueste, y aquel fulco tortuoso,
 Que en complicadas rugas à su diente,
 Mucho le agrega Cesped sinuoso,
 Quando el yugo en las cejas relajado
 Depuso el tiempo de furcar cansado.

*** LXXXV. ***

Anacoretas ya, como èl, sus ojos,
En dos cisternas rotas escondian
De dos ancianas niñas los despojos,
Que del comercio de la luz huían;
Y ceñidas filicio en los abrojos
De sus candidas cejas, exprimian,
Quando el llanto sus ojos examina
En sus lagrimas sangre cristalina,

*** LXXXVI. ***

La nariz de la frente derivada
Despeño corbo, obliquo precipicio,
Al labio pende imagen ajustada
Del pico adunco, que en el Buitre Tifio
Apacienta infeliz; ò de la armada
Al sanguinoso inexorable oficio,
Guadaña de la muerte, que desca
En su esqueleto nada de su idea.

*** LXXXVII. ***

Valas los figlos, polvora los dias
Su municion gastaron inclemente
En batir en las morvidas encias
El muro eburneo del menudo diente;
Que en las reliquias, que conserva frias
Su ruina acordando mudamente
Cardena Pyra erige labio, y labio,
Que mal del tiempo redimió el agrabio.

*** LXXXVIII. ***

En pocas carnes mucha tierra medra,
 Con anulosos vinculos atada
 La de sus nervios complicada yedra,
 Que vna roca en su cuerpo engaca elada;
 Que en sus miémbros abraça piedra, y piedra,
 De aquella de los siglos fatigada
 Prolija Senectud, que torpe anuda
 Caducos huesos à la carne ruda.

*** LXXXVIII. ***

Relajado el color las pieles floxas,
 En el volumen de su cuerpo rudo
 Rebuelve el tiempo sinuosas hojas,
 En quien edades escriuiendo mudo
 Con las que bebe al pecho tintas rojas
 La dura pluma de su diente erudo
 Biblioteca le erige à las edades,
 En que prescriue el tiempo eternidades.

*** LXXXX. ***

Tremula la cabeça le bacila,
 Al golpe de los años, que en los dias
 Espiritus de azogue le destila,
 El tiempo à las que canas meciò frias;
 Llorosa se defata la pupila
 En las perennes lagrimas, que pias
 Descartan perlas en la barba cana,
 Mas que en los lirios perlas la mañana.

*** LXXXI. ***

Esta excepcion del tiempo rebelada,
Salamandra del fuego de los años,
En este eterno Monte referuada,
Cathedra Magistral de desengaños,
No la olanda la viste delicada,
No de Belga la abrigan cultos paños;
Dentado ramo si de Palma ruda,
Que por vestir al Viejo, se desnuda.

*** LXXXII. ***

El tardo golpe de su breue azada,
De su mano impelido flacamente,
En la tierra à su imperio dotrinada,
Huertecillo habilita floreciente;
Donde la planta, que se hallò alagada
Del culto hierro al cariñoso diente,
Opima à sus sudores le tributa
Sombra ap acible, y fazonada fruta.

*** LXXXIII. ***

En flor, y flor en èl fragrante Estrella
En olorosos rayos se dilata,
Y vn signo hojoso en cada planta bella
En fructiferos Astros se desata;
Quando el arroyo, que en su arena huella,
Bullicioso Zodiaco de plata,
En quanto corre en la tendida falda
De aqueste firmamento de esmeralda.

*** LXXXIV. ***

El hueco seno de vna Encina vieja,
 De susurrantes flechas dulce aljaua,
 Vna defata errante, y otra Aueja,
 Que harponalado en cada flot se claua;
 Y en la copa, que mas herida dexa
 El aguijon en el aljofar laua,
 Y en humidas metáforas de nieue,
 Buída esponja es, que perlas bebe.

*** LXXXV. ***

Aquesta esquadra pues retoçadora
 De mil alados Cupidillos leues,
 O de Sirenas mil turba canora,
 Que liras en sus picos pulsan breues,
 Lo que al Lirio, y la Rosa el Alva llora,
 Bordando granas, y argentando nieues,
 En dulçura traducen, que le fia
 Al paladar su armonica ambrosia.

*** LXXXVI. ***

Commorauan en paz con el Anciano
 En los carrizos fragiles del techo,
 Y en la alcandora flaca de su mano
 Pueblos de Aues, à quien grato lecho,
 Quando implumes, le diò su seno cano,
 Y alternando con èl su dulce pecho,
 Si Cisne entona el Viejo Salmos graues,
 Cisnes le corresponden coros de Aues.

*** LXXXVII. ***

A vn corteçudo tronco vinculado
Con quatro rudos hierros pende el vulto
De vn Christo de metal, tan lastimado
Del arte docta, como del insulto,
Del tiempo à sus injurias conjurado
Que sus Llagas con diente arando oculto
Con buriles de siglos perficiona,
Lo que el arte à su estrago le perdona.

*** LXXXVIII. ***

El tronco rudo de la Cruz nacia
Del casco roto de vna Calavera,
Que de su amada Esposa fue algun dia
Alma de huesso de beldad parlera;
Quando rayos al Sol le escurecia
Can la anulosa rubia cabellera;
Que del huesso, que risco es indecoro,
Vndosos Nilos desataua de Oro.

*** LXXXVIII. ***

Dos de carmin Eridanos quaxados
(En que era Cisne cada blanco diente)
Sus dos labios formaron encarnados
En la boca, que aora es indecente
Vrna de sus despojos destrozados;
Trono de la hermosura fue luciente
Todo aquel huesso, que es aora duro
De tanta pompa cadahalso obscuro.

368 S. Ignacio de Loyola,

C.

Piadosa la Auejuela en lo que estraga
 La muerte en la rompida Calavera
 En quanta el hueso expone eburnea llaga,
 Ingiere susurrante hilas de cera;
 Muchas ruinas con su miel alaga,
 Mucho le dora estrago lisongera,
 Mientras el Christo de sus Llagas rotas
 Melifluas mana, no purpureas gotas.

CI.

No de bronze era el Christo al lacrimante
 Suspiro del Anciano enternecido,
 Que piedades sacara del diamante,
 Que al risco enterneciera endurecido:
 De sus llagas formaua vigilante
 A sus endechas espongioso oido,
 Que en su pecho rompidas, hazian eco
 En el de hueso simulacro hueco.

CII.

Este Olimpo escalando vn compañero,
 Que en Baçan à Loyola le asistia,
 A este segundo Paulo, à este severo
 Despreciador de humana compania
 Comunicò feliz, y al lisongero
 Sitio la vista codicioso fia,
 Bebiendo en cada risco, en cada peña,
 Vna imán à sus ojos alagueña.

CIII.

Ninguna Aueja en el Iardin refuena,
 Que à la tiorba del Clavel, que liba,
 No se intime à su alma vna Sirena
 En el Ponto del Huerto executiua:
 Vndoso Cisne en la dorada arena
 El agua se le finge fugitiua,
 Que combestido de neuadas plumas
 Canoras articula sus espumas.

CIV.

Hojosa iman la Rosa descollada
 Prende su coraçon en sus abrojos,
 Quando purpurea cuna regalada
 Mece las niñas de sus tiernos ojos,
 Al tiempo que del ayre retoçada
 En los alagos de su seno rojos
 En blandos à la vista dà rubies
 Mullido lecho en copos carmesies.

CV.

El Lilio en copa de olorosa planta
 Con el aljofar, que le dio el Aurora
 En los dulces venenos, que desata,
 Sus sedientos afectos enamora:
 Anulosos al pie grillos le ata
 En el fragante ameno Argel de Flora
 La eslabonada Vid, que fortijosa
 De vn Olmo se afectò mazmorra hojosa.

CVI.

De su olorosa aljaua las Mosquetas
 Con harpones de ambar à su aliento
 Flechando estàn suauissimas faetas
 En el arco diafano del viento:
 Fragrantes los lazmines son Cometas,
 Que predominan en el pecho atento
 Del Iouen, que à su influxo diò suaue
 De sus potencias la rendida llaue.

CVII.

El Clavel laberinto escrupuloso,
 Que nasa al ayre se intimò teñida
 En el libor del tiro mas precioso,
 A la vista del Iouen aduertida,
 Volumen se le enreda sinuoso,
 En que se pierde dubio, y la falida
 En sus hilos le ofrece, y siempre incierta,
 A bolverse à sus parpados no acierta.

CVIII.

La dulce fruta, que en las ramas pende,
 A su confuso pie pomo es dorado,
 Amphion de plumas es, que lo suspende
 El Paxaro en aquel encarcelado
 Argel de Flora, cuyo buelo prende
 El espontaneo vinculo anudado,
 No astuto caçador, pues del Anciano
 Figuela la voz es, jaula la mano.

Poema Heroyco, Lib. 5. 371

CIX.

La que al escollo fue carcel hojosa,
O calabozo en vinculos cerrado
Yedra, en sus ciegas trepas anulosa,
Al abfarto Mancebo se ha implicado
En apretados laços red nudosa;
A donde el coraçon encarcelado
A sus afectos apretaua mudos,
Mas que ella inredos, entrincados nudos.

CX.

Orfeo dulce el venerable Anciano
En su apacible alago le infundia
A la del Iouen tiernamente humano,
Templada en sus afectos simpatia:
El de tan santa vida soberano
Concento, la suauissima armonia
De las costumbres del Anciano graue,
Hymno al Mancebo se templò suauè.

CXI.

Precipitado el Sol al Occidente,
Las sombras duplicaua al monte vmbrio,
Quando el Anciano al Iouen indulgente
Del lazo le absolviò del pecho frio,
Entonces èl, que enamorado siente
La choza traíponer del Viejo pio,
Vacilante al primero mouimiento,
Luchando baxa con su antiguo intento.

CXII.

Heroyco pide diamantino pecho,
 El que Loyola le enseñò camino;
 Que en mucho aprieta fatigoso estrecho
 El que à la vida dà dogma diuino:
 Ociosa paz el solitario techo,
 Al que fomenta ya nueuo destino,
 En la choza le finge, y le combida
 A sabrosos destierros de la vida.

CXIII.

Amiga soledad, donde hurtado
 Al contagioso trafago del mundo,
 Viua solo à su Dios, priuilegiado
 De las olas del Pielago iracundo,
 Dulce llama à su afecto, y (que dexado
 Loyola) se redima del profundo
 Ponto escolloso, donde el flaco aliento
 Con agua lucha, y con contrario viento.

CXIV.

Esfinge dulce de su vida era
 El que corona el monte Paraíso,
 Que convezino à la Celeste esfera
 Le arrebatava el animo indeciso:
 Relajò pues el freno à su carrera,
 Y endurecido al Celestial aviso
 Arogarle se buelue al Heremita,
 Que compañero su vejez lo admita:

CXV.

Breue termino andado, duro freno
 A sus passos impone el que bomita
 El monte de su mas perplexo seno,
 Formidable Coloso, que limita
 En su mudable pecho de angor lleno,
 El destino fatal, que solicita
 Escalando la cumbre con pie vario,
 Plaça assentar de esteril solitario.

CXVI.

Mongibel centelloso la cimera
 En humosos torrentes escondido
 En la tonsa oprimia cabellera
 Vn turbio Marañon, que diuidido
 En torbas crines en la frente austeras,
 Y en el rostro escolloso descogido,
 En ondas anegò de austeridades
 Fatal concurso de monstruosidades.

CXVII.

Vn peñasco de azero era el Gigante
 De muchas olas negras inundado
 En las conchas de cardeno diamante,
 Que al euerpo viste infaustamente armado:
 De su escudo el convexo fulminante,
 Ethna de azero en nubes inundado,
 Rayos aborta en Libias de Escorpiones,
 Que al ayre anega en Pielagos de harpones.

CXVIII.

En su mano la lança era Serpiente.

No tortuoso, no, sino tendido,
 Quando bibrado al ayre, fu elta frente
 Con el cuento juntaua diuidido,
 Cuya azerada lengua, cuyo diente
 De venenosas llamas combestido,
 Su tofigo babrara truculento
 Al que gemia estremecido viento.

CXIX.

Su espuma sangre, sus refuellos fuego,
 Sus crines Sierpes, si su pelo llamas,
 En la nube escondiò de polvo ciego,
 Quantas el hierro le combiste escamas;
 El Cauallo, que infrene, y sin fosiago,
 Rompiendo al bosque las travadas ramas,
 En su espesura hazia escandaloso,
 Lo que el rayo en las nubes proceloso.

CXX.

Las manos sobre el pecho palpitante
 Del Mancebo arrojò precipitado,
 Quando del hasta el hierro de diamante
 Al coraçon bibraua el enojado,
 El horroroso rapido Gigante:
 Y del huelgo primero atropellado,
 Que del impulso del Cauallo ardiente
 Besò sus pies con la obstinada frente.

No

CXXI.

No de otra fuerçe cae, que à la feuera
 Vala, que la escopeta abfolviò cruda,
 Embuelta en su libor rueda la fiera
 Por la que ya escalò montaña ruda;
 Y en la del caçador planta ligera,
 En su ruina defatò membruda
 Los espumosos turgidos rubies,
 En calientes arroyos carmesies.

CXXII.

Derrotada la vista en sus dos ojos,
 Anegando en sus miembros el sentido,
 Nadando el alma en Pielagos de abrojos,
 Al coraçon acude combatido
 Con los que al pulso le hurtò despojos,
 A que Baxel los salve focorrido:
 Toda asiste en la oreja, adonde aduierte
 Vestirse de piedades à la muerte.

CXXIII.

El pie revoca (dize) del camino,
 Que à soledad induce infructuosa
 El que afecto fomentas peregrino,
 O en la que el hasta coronò enconosa
 Llâma de azero ardiente, tu destino
 Depondras engañada Mariposa:
 El buelo enfrena, que à su llama austera
 Las rocas de diamante aun no son cera.

376 S. Ignacio de Loyola,

CXXIV.

A Ignacio te repite debil caña,
 Que à tan ligero soplo has vacilado,
 Quando à su sombra defarmar la saña
 Del Africo pudieras enojado:
 A su esquila te acerca, que te engaña
 En piedades el Lobo enmascarado,
 Y en su diente verà tu triste anhelo
 Lo que su boca dista de su pelo.

CXXV.

A Ignacio te reduce vacilante,
 Antes que Circe obftine no alagueña
 El coraçon voluble, que inconstante
 En solitarios Yermos tu pie empeña,
 En estatua de fal, que dè al diamante
 Constancias que imitar, y de à la peña
 Durezas que aprender, quando sublime
 Edad la roze, pero no la lime.

Genes. c.
 19. v. 26

CXXVI.

Entredicho del Iouen respetado
 La voz fue del jayan, que calçò nieue
 Al pie, que en el talar auia calçado
 A sus afectos azicate leue;
 A su antiguo destino el pecho errado,
 Y la planta al de Ignacio alvergue mueue,
 Donde en sus braços recibido el moço
 Logrò Doctrina, quando hallò reposo.

CAN 5



CANTO QUINTO.

*Camina San Ignacio à Roma con intencion
de fundar su Religion, y es preuenido
del Cielo con vna soberana
reuelacion.*

*** CXXVII. ***

DEsde el Pez escamado al Bellocino
Del Aries crespo el Sol midió su esfera,
Mientras Dragon el Ponto cristalino
De Turcas Lunas escamado era,
Que (no al Mançano de oro, aquel diuino
Laurel triunfante, que de Christo era
Mayorteforo) con cofaria Armada
A la esclauina le vedò la entrada.

*** CXXVIII. ***

El mar cerrado al siempre audaz Piloto
Del cofario timon, que lo oprimia,
La condicion purificò del voto,
Que al Iordan la ardiente Compañia
De Ignacio dedicò; que el pie devoto
A la alma Roma reductiuo fia
Del Laynez, y el Fabro esclarecido
En sus largos caminos asustido.

378 S. Ignaciode Loyola,

* * *

CXXIX.

* * *

No lejos mucho del Sagrado Muro
 De vna Hermita el cadauer destrozado,
 En el sepulcro de vn ribaço obscuro
 De Cipreses yaziá coronado,
 Donde en los hueffos de su marmol duro
 Su Alcandora auia el Cuervo fabricado,
 Quando los Buhos no fu obsceno nido
 En los senos del marmol carcomido.

* * *

CXXX.

* * *

En cuyo ocioso hueco el campo medra
 Vna Serpiente, y otra tortuosa,
 En vna, y otra trepadora yedra,
 Que en sus miembros se engaza fortijosa,
 Desnudando el Inuierno en piedra, y piedra
 La escama, que vistiò del Mayo hojosa,
 Y renaciendo Fenix de su tronco
 En el Arabia de su espacio bronco.

* * *

CXXXI.

* * *

Vndosa lima entre la yerva verde
 Vn perezoso arroyo, que la mura,
 Descaminado sus cristales pierde
 En el cadauer de la Hermita obscura,
 Y en las ruinas, que dentado muerde,
 Es cada marmol vna limadura
 De las ondas, que roen en sus rocas
 Muchas edades en arenas pocas.

A este

*** CXXXII. ***

A este Matufalen de piedra anciano,
Estafermo de edades sacudido,
Que à cada figlo en su edificio cano
Con vn marmol deshecho ha respondido,
El pie dirige Ignacio soberano,
De sus dos confodales diuidido,
A engolfar en vn Pielago suave
De su alada oracion la rauda Nave.

*** CXXXIII. ***

Pisò su vmbreal, y en la pared venera
Vna Cruz de los marmoles guardada,
Que en las cenizas Salamandra era,
De aquella de los figlos abrafada
Ruina, de donde à la Celeste esfera
De alado Amor Diuino arrebatada
El alma, Ganimedes entretanto
Le sirue à Dios la copa de su llanto.

*** CXXXIV. ***

Dé sus miembros el alma despojada,
Y de Lince despiertos combestida,
A la coyunda en perlas anegada,
De vna Carroza aduierete esclarecida.
Vna Esquadra Cherubica anudada,
Que en exes de diamante compelida,
Giraua entre purpureos arreboles
En quatro ruedas, otros tantos Soles.

CXXXV.

Liras los pechos, si la voz Amphiones,
 Quando el diamante la esplendente pluma,
 Armoniosos la tiran esquadrones
 De Cherubicos Pias, cuya espuma
 Al entonar à Christo sus canciones,
 De las Estrellas fue la crespa suma
 Vencida de su luz, y de su buelo
 Entre las ondas del Zafir del Cielo.

CXXXVI.

Ornato es Regio, si dofel alado
 El Sacro enxambre del Magestuoso
 Elplendor de Iesus, que le ha colgado
 En los ayres, que dora luminoso,
 Al Templo anciano su mejor brocado,
 Porque à su Eterno Padre veneroso,
 (Que el Sitial ocupò mas eminente)
 En trage pueda recibir decente

CXXXVII.

Rebuelto entre el cabello el Cambron rudo
 Y hecho vn finuoso de crueldad Serpiente,
 Que azicalando en cada estremo agudo
 El enconofo repetido diente,
 En muchas roscas se le implica crudo
 Por el campo neuado de la frente,
 Defatando vna Libia de rubies
 En Viboras, que aborta carmesies.

Poema Heroyco, Lib. 5. 381

*** CXXXVIII ***

Robusto tronco duramente armado
De nudosas cortezas oprimia
El ombro, que à su peso desgajado,
En la espalda de cera le cedia,
A cuya carga el muslo complicado
Sobre la planta diestra se torcia,
Pendiente en ella todo el libramiento,
Que tremolante se arrojaua al viento.

*** CXXXIX. ***

Los pies diuinos, y las manos bellas
En quatro ostentan rubricas hermosas,
Purpureas quando brillan quatro Estrellas,
Lucientes quando tiñen quatro Rosas;
Que facendo al Rubi rojas centellas,
Que dando al Rosicler pompas hojofas,
O vergeles defatan de rubies,
O Cometas descogen carmesies.

*** CXXXX. ***

Hinchado rubio mar la sinuosa
Clamide, los carmines ha estancado,
Que al Tirio da rubor concha rugosa,
Y à su texido Pielago el costado:
Purpura anega en purpura la vndosa
Tunica, que alteraua el defatado
Torrente rojo, quando quiebra iguales
Ondas de Rosa en ondas de corales.

382 S. Ignacio de Loyola,

*** CXXXI. ***

Entre el peynado golfo del cabello,
 (Que en onda de oro inunda releuada
 La blanca frente, y el eburneo cuello,
 Quando anega la espalda lastimada)
 El esplendor de las pupilas bello
 En vna, y otra niña çocobrada,
 Sirenas dos ostenta, que en canoro
 Plectro de luz entonan voces de oro.

*** CXXXII. ***

En la red de rubi, que le defata
 Entre el cabello la Diadema cruda
 Con hilos de oro, y hebras de escarlata,
 En su beldad parleramente muda
 Vn claro espejo de los Cielos ata,
 Vn simulacro de la Aurora anuda,
 Escondiendo en sus mas bellas facciones
 Su hiperbole mayor las perfecciones,

*** CXXXIII. ***

Suspense el mundo de su diestra mano,
 Hirviendole en enxambres las Estrellas
 En el labio, que mueue Soberano,
 (Porque à su luz, su luz escondan ellas)
 El Padre Eterno al Hijo encarga humano
 Las de Loyola dirigidas huellas
 Al camino del Cielo; y èl en tanto
 Su vista anega en pielagos de llanto.

* * * CXXXIV * * *

Toda el alma en los ojos asistia,
 Y à la oreja passados los sentidos,
 Ni fu luz en los ojos le cabia,
 Ni fu voz le venia à los oidos:
 Ciego lince se empaña en tanto dia,
 Con los rayos luchando esclarecidos,
 Rica se embaça sorda en los despojos,
 Que los oidos ven, y oyen los ojos,

* * * CXXXV. * * *

Aun mas allà de lo admirado anhela
 La ardiente suspension, que naufragante
 De vn abismo de glorias à otro buela,
 Mas derrotada mientras mas amante;
 Pierdese en èl en fin, y el alma apela
 A su mismo naufragio, en quien errante
 Se favorece en gloria tan Diuina
 Del destroço feliz de su ruina.

* * * CXXXVI. * * *

Deseosa, pues, de su feliz caida
 En alcance la vista del portento
 Se salio de sus ojos conducida
 De sus aladas ansias en el viento,
 Y en gloriosas cenizas definida,
 Al cristalino se arrojò elemento,
 Que à tan felices le erigiò despojos
 El pielago salado de sus ojos.

Templo la luz el Padre à tanto dia,
 Midió la voz al viento, y vinculada
 A cada aliento cada Hierarchia,
 A su Hijo encomienda la rayada
 En su Diuina Idea Compania,
 Que al dictamen de Ignacio trasladada,
 Vestirà en el alcance de sus fines
 De su sotana muchos Cherubines.

Indulgente su Hijo corresponde
 Al imperio del Padre, y amoroso
 En su abierto costado à Ignacio esconde
 Y al Diuino dictamen obsequioso
 Obediente concepto le responde;
 Y en su amparo admitiendo el feruoroso,
 Que de su vida ofrecen sacrificio:
 En Roma (dixo) yo os serè propicio.

Extenuada suavemente huye
 La luz, que el marmol combestido auia
 Con los fulgores, que en su rayo incluye
 La luminosa purpura del dia:
 Sus ruinas al techo restituye,
 Y à cada piedra la desnuda fria
 Vna Yedra de Estrellas, que brillantes
 Se van al Cielo à ser breues diamantes.

Poema Heroyco, Lib. 5. 385

CL.

En la distancia se escondió el luciente
Magestuoso trono, que robado
A Loyola le auia dulcemente
El sentido en sus glorias engolfado:
Llamò à los ojos à la vista ausente,
Y à la oreja el oido desterrado,
Y en tamaño portento sus despojos
En la oreja no caben, ni en los ojos

CLI.

En las del Templo rimas mas sçeretas
Resplandor arterioso palpitaua,
Y si de aladas fulgidas faetas
El mas comido marmol era aljaua,
El mas caduco canas de Cometas,
En sus ruinas candidas peynaua,
Quando el de marmol esqueleto obscuro
Carnes vistió de luz al risco duro.

CLII.

Menos el Nilo en la inundada arena
La vez que à sus orillas se convoca
Sabandijas de vidrio desenfrena,
Qual fulgente esplendor, que se revoca
Al Zafiro del Cielo desmelena
En aquesta, y aquella anciana roca
Deliquios de la luz, del Sol desmayos,
En las fugaces ondas de sus rayos.

CLIII.

Mas que à los riscos resplandores rojos
 Le defató el portentoso esclarecido,
 Netos à Ignacio cometiò despojos,
 No de aljofar caduco encanecido,
 De lagrimas sí ardientes, que en sus ojos
 Gota à gota le dexan excedido
 Su numero à la arena, y los fulgores
 A los que el Cielo bordan resplandores.

CLIV.

Sale del Templo, que à sus ojos era
 Risco con venas de oro de Occidente,
 O fecunda de aljofares venera;
 Si ya no escollo illustre del Oriente,
 Que de diamantes la piadosa esfera
 Raudal funda de luzes eminente,
 Al edificio pobre, a quien le fia
 El interes logrera Astrologia

CLV.

A sus dos confodales, que à la llama
 del Sol ardiente en vn Encino rudo
 Despreciado en vna, y otra rama
 Vimbroso le oponian verde escudo;
 Y en la del Césped regalada cama,
 Que en flores les mullò el arroyo mudo,
 Paz à los miembros dauan, tregua al sueño,
 Muy suavemente se agregó risueño,

CLVI.

Blandamente mordió su voz suave
Al sueño, y por que el alma en él despierte,
Al blando impulso cometiò la llave
De las chapas de aquella breue muerte:
Despierto cada qual al rostro graue,
Que pavoroso entre la luz advierte,
Portentos atribuye superiores,
Que rubrican su auiço en sus fulgores.

CLVII.

Menos Moysen afinidades bebe
En las luzes de Dios, que amigo trata,
Quando al consorcio de su luz lo deue
(Anegada la frente en neta plata)
Dos Cipreses de luz, que vn lienço breue,
O borra escuro, ò tímido recata
Del ciego Pueblo, que en Loyola dora
Rosas de fuego la Divina Aurora.

CLVIII.

Los ojos à sus dos hijos limita
La luz, que vierte Ignacio afsi brillante,
Que ajado de ella el parpado palpita,
Y ajara aun la pupila de diamante
Del Aguila Real, que se acredita
En el Zenit con Febo rutilante,
Y el pasmo, que los viste, apela luego
Para la lengua del donzel del fuego,

CLIX.

Aun instado el fauor les escondiera.

En los retiros de su encogimiento,
 Si cada luz, vocal clarin no fuera,
 Que con canoros rayos daua al viento
 Gritos, que expresse del coloquio era
 Eco à los ojos, que leen el portento
 Por las que al rostro le ha dexado huellas
 En loquaces el Sol divino Estrellas.

CLX.

Lo que el pecho contiene, en suma poca
 Gozoso, si, mas no desvanecido
 Por la difícil puente de su boca
 Passò dando à el estrecho de su oido
 Sucintamente vergonçoso toca
 Historia tal, que absorto de sentido,
 Y narrada à sus hijos les prepara
 El que hallaran abrigo en la Tiara.

CLXI.

Polluelos tiernos, dixo, que aueis sido
 Implumes prendas oy del Pelicano,
 Que à nuestro amparo el coraçon rompido
 Su libor nos desata soberano:
 En la silla de Pedro os nullo nido
 Alas os combistió en su amiga mano,
 Que tiende dulce, que descoge pia
 Sobre la que fomenta Compañia.

Poema Heroyco, Lib. 5. 389

CLXII.

Su generoso aliento os viiifica,
Su sangre vuestros pechos alimenta,
El pecho fuyo à vuestro pecho aplica,
Y vuestra vida con su vida alienta;
Su esfuerço à vuestras obras comunica,
Y afsi la Compañia, que fomenta
No à mi se me atribuya, ni mi nombre
En ella se oya; de Iesus se nombre.

Matth.

c. 13. v. 8

Luca. c. 8

v. 7. et 15

CLXIII.

Breue fereis almacigo sagrado,
Que incluido en el ambito eminente
De la Ara el mundo, os vea traíplantado
Desde el frio Aleman al Indio ardiente,
Y del diuino hierro cultiuado
De llaue, y haue, qual de culto diente,
El fruto rendireis esclarecido
En colmos trecentesimos crecido,

CLXIV.

Lagar el Orbe todo ferà angosto
A las que por la Fè exprimidas venas,
Primitiuo en las Indias daràn mosto
De los segados cuellos; las arenas,
Los granos venceràn del rubio Agosto
Las que quillas la mar, el viento entenas
Besaràn, que conduzgan nuestra gente
Al no domado Ocaso, al libre Oriente.



El Imperio del Chino, no violado
 De peregrina planta, el siempre rudo
 De labio, y de cabello complicado
 Etiope; el Chileno mas membrudo;
 El Mexicano plumas adornado,
 El opulentamente Inca desnudo
 Al yugo la cerviz daran Christiano,
 Que de hijos nuestros impondrà la mano.



La Vrna escura del Sol, su clara cuna,
 La Cruz del Sur, la Ossa esclarecida,
 El Africa, que Turca impera Luna,
 La Asia en dogmas torpes diuidida,
 La Europa firme de la Fè columna,
 La Amerrica de flechas impedida.
 Por nuestros Hijos ver alcançaremos,
 Que abracé de la Cruz los quatro extremos.



Dixo, y la profecia començada,
 El muro à Ignacio interrumpió Romano,
 Corteza, que combiste la Granada,
 En quien es cada techo Augusto grano,
 Quando su frente ilustra coronada
 El Templo del Clauero soberano,
 Y el Tiber le señala esclarecido
 El pecho en dos mitades diuidido.

Poema Heroyco, Lib. 5. 391

CLXVIII.

Alvergado de Ortiz tan amoroso,
Quanto en Paris se le intimò feüero,
Con afecto le induce Religioso,
A que el pie venerado del Tercero
Paulo, se sacrifique generoso,
Al de su mano regimen primero,
Que agitar le mandò, dandole oido,
De vn Theologico dogma el fiel sentido.

CLXIX.

El Sumo Padre lo atendió indulgente,
Mantenedor en tela Literaria,
De quantas lanças le rompió valiente
A la opinion, que le justò contraria:
Y de Ortiz reducido à la eminente,
Del Casino collado cumbre varia,
Quarenta Soles le entregò à su mano
El de su alma freno soberano.

CLXX.

El hilo cortò à Hozes de la vida
Atropos de esperanças carnicera,
Quando el copo en la rueca combestida,
Muchos al vfo lustros le pudiera
Vestir, si en torçal enfurecida,
Intempestiua tragica tixera
Filos no vinculara tan agudos,
Que aun al diamante le rompiera nudos.

392 S. Ignacio de Loyola,

CLXXI.

Coronaua Loyola la alta cumbre
 Del Casino collado, y en el fiente
 Embestidos sus ojos de vna lumbre,
 En que el alma de Hozes refulgente
 Afsistida de Empirea muchedumbre,
 Y ceñida victorias la alma frente
 Entre la de Cherubes alas bellas
 Hollaua Cielos, y calçaua Estrellas.

CLXXII.

De sus ojos la vista defatada
 Aquella figue luz, que reberuera
 Vn Sol en cada rayo, en la poblada
 De Cherubicos Astros alta esfera:
 Siguela, y dulcemente fulminada
 En las alas, que ya vistió de cera
 Desciende, y en sus lagrimas diuinas
 Muchas defatan perlas sus ruinas.



LIBROS, Y CANTOS

DESTE SACRO POEMA.

LIBRO PRIMERO.

Su Nacimiento, Baptismo, infancia, y juuentud: Capitan en Pamplona la defiende del Frances; y grauemente herido le visita San Pedro, y sana de su herida.

CANTO PRIMERO.

Preludio à la vida de San Iguacio de Loyola; sus Padres, su nacimiento en un establo, su Baptismo, en que se puso à si mismo el nombre; aparatos de la pila, y solemnidad del combite.

CANTO SEGUNDO.

Puerilidad de San Ignacio hasta su juuentud, en que sirvìo en su Corte al Rey, en ella no manchò su castidad; ocupaciones honestas que tuvo, hasta que inducido de su natural inclinacion à la Guerra, sirvìo en ella à su Rey.

CAN-

CANTO TERCERO.

Capitan en Pamplona la defiende del Frances, reprime à los suyos que buian medrosos, reducelos à defender el muro, adonde pelea varonilmente, hasta que deshecha una pierna con el golpe de una piedra, que desbaratò una vana en los muros, gana el Frances à Pamplona.

CANTO QVARTO.

Admirado el Frances de su valentia lo trata urbanamente, y desesperado de su salud lo remite à su tierra; donde con amorosos sentimientos lo recibe, y acaricia su hermano; y no teniendo esperanza de su vida, le preuiene el funeral. Visitalo San Pedro, y sanalo de su herida.

LIBRO SEGUNDO.

Su cõuersiõ, su penitencia, y singulares fauores q̃ le hizo el Cielo en este tiempo.

CANTO PRIMERO.

Vnidos ya los huesos desechos, soldo vno relevado à los otros feamente, hazelo asserrar S. Ignacio, sin que muestre sentir tan graue tormeto, pide vn libro de Cavallerias para divertir se en la cama, no se hallò sino vno de

de vidas de Santos, leyendo en él le trueca Dios el alma, y auiendo batallado con las vanidades del siglo, se determina dexarle.

CANTO SEGUNDO,

Vot. 1 à la Virgen Santissima el visitar su Santa Casa de Monserrate, ella le remunera este deseo con su presencia, infundele en esta vista el Don de Castidad.

CANTO TERCERO.

Dexa su Patria, va à Monserrate, haze una confesion general; vela en el Templo sus armas, y dando sus ricas galas à un pobre, se viste de un grossero saeo.

CANTO QUARTO,

Describe la Cueva de Manresa, donde el Santo hizo aspera penitencia. y compuso el Libro de los Exercicios.

CANTO QUINTO.

Las grandes aflicciones, y cscrupulos q̄ padecio su espíritu al principio de su conuersion; serenado ya este, le hizo el Señor singulares fauores: Vio la hermosura del rostro de Christo, corridos los velos de las especies Sacramentales: Revelosele el Misterio de la Trinidad Sagrada; manifiestansele otras maravillas en un raptò q̄ le duro ocho dias

LIBRO TERCERO,

Sus peregrinaciones à Roma, Genoua,
Venecia, Ierusalẽ, y buelta à España.

CANTO PRIMERO.

*Despidese de su dulce retiro de Manresa,
llega à Barcelona. Isabel Rosella le admira
con rayos de luz en el rostro, quando hu-
milde entre los niños escucha la Divina
palabra; hospedale en su casa, y negociale
embarcacion para passar à la Italia.*

CANTO SEGUNDO.

*Despues de auer sido alvergado, y regalado
nuestro Peregrino de un pescador, sigue su
viage, hallandola Italia infestada de pes-
te, y excluido de las Ciudades, se ve obliga-
do à dormir por los campos à la inclemen-
cia del Cielo. Al fin llega à Roma, y auien-
do visitado aquellos Santos Lugares, besa
el pie à su Santidad.*

CANTO TERCERO.

*Passa de Roma à Venecia, donde le hospeda
un Consul en su casa, embarcase para
Ie-*

Ierusalen, y reprehendiendo las culpas que se cometian en la Nao, determinan los Marineros ofendidos de su censura arrojarle en un Islote desierto, pero trocando Dios los vientos, llega con felicidad à la Isla de Chipre.

CANTO QUARTO.

De Chipre passa à Ierusalen, y ausendo visitado tan sagrados lugares da la buelta à España, adonde llega despues de auer padecido muchos ultrages de los soldados Españoles.

LIBRO QUARTO.

Sus Estudios, y persecuciones en ellos.

CANTO PRIMERO.

Da principio à los estudios de Latinidad en Barcelona; apaleanle unos mancebos divertidos, porq ampara la virtud, y Dios le honra resucitando por sus oraciones un difunto.

CANTO SEGUNDO.

Estudios, persecuciones, carceles que exercitò, y padeciò en Alcalà.

CANTO TERCERO.

Estudios, persecuciones, y cadenas en Salamanca, y por seguir el Divino impulso que le mana se parte à Paris.

CANTO QUARTO.

Entra en Paris, dōde recibe el grado de Maestro, reduce à ajustada vida à un Sacerdote diuertido, y gana para Dios à otro Doctor desta Vniuersidad jugando al truco. Escusa la muerte temporal, y eterna à un hombre, que ya tenia el dogal à la gargata.

CANTO QUINTO.

Pretende un mancebo quitar le la vida, y el Cielo le ataja, y rinde con una espantosa voz. A otro que le auia hurtado el dinero le assiste, y cura en una graue enfermedad: y queriēdole acotar publicamēte en el Colegio de Santa Barbara, Dios le libra de aquesta infamia, acreditando mas su santidad,

CANTO SEXTO,

Detiene à un mancebo à que no se despeñe torpe, y le reduce à vida casta, arrojandose à

vn está que elado, que antes se auia mostrádo sordo à sus feruorosas amonestaciones.

LIBRO QVINTO

Iunta Discipulos, y dà principio a la Religion illustre de la Compañia de Iesus.

CANTO PRIMERO.

Elige diez generosos mancebos para oponerlos como valientes Capitanes à la heregia de Lutero.

CANTO SEGUNDO,

Buelue à su patria, y dexada la casa de su hermano, viue en el hospital como pobre. Predica, y enseña en ella la Doctrina Christiana. Dios por su medio obra algunas maravillas. Embarcase para Venecia despues de auer visitado otros lugares de España, y compuesto algunos negocios de sus Compañeros.

CANTO TERCERO.

Llega à Venecia, y passando à Roma con sus Compañeros besan el pie al Pontifice; con-
fir.

firmadas el voto de ir a Jerusalem, y no pudiendo passar aquel año a la Tierra Santa, se reparten a predicar por el Dominio Veneto. Sana a Simon Rodriguez de unas fiebre malignas.

CANTO QUARTO.

Vacila en su vocacion un Discipulo de S. Ignacio, quiere quedarse en compania de un Hermitano, pero un Angel en figura de un hombre armado le buelue a su acuerdo, y reduce a la dulce Compania de su Santo Padre.

CANTO QUINTO.

Gemino San Ignacio a Roma con intencion de fundar su Religion, y es prevenido del Cielo con una soberana revelacion.

FIN

CANTO TERCERO.

Llega a Venecia, y passando a Roma con sus compañeros para el Panteon, con-



I/MS

2.7

1872

quele de vo Alseño D. n. a. i. o. de a. c. o. f. a. z. m.

D. a. l. e. d. e. o. t. t. e. n.

1872

7

